

A large commercial airplane is shown from a low-angle perspective, flying directly towards the viewer. The sky is filled with dramatic, colorful clouds in shades of orange, yellow, and blue, suggesting a sunset or sunrise. Below the airplane, a cityscape is visible, featuring a prominent circular road interchange and a tall, white, cylindrical monument. The overall scene is a composite image used for a book cover.

Llévame
Siempre
CONTIGO

YARA ARIZA

Serie Llévame Contigo III

Llévame Siempre Contigo

Yara Ariza

Diseño de Portada: La Taguara Design

Corrección: Marianna Craig

Es una obra de ficción, lo nombres, personajes y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso del autor.

Copyright © 2018 Yara Ariza

All rights reserved.

ISBN: 9781983192159

Sello: Independently published

DEDICATORIA

Dedicado a todas esas mujeres fuertes e independientes,
que en ocasiones tienen que tomar decisiones difíciles.

INDICE

[Agradecimientos](#)

[Capítulo 1 Posponiendo una boda](#)

[Capítulo 2 Tu mal genio](#)

[Capítulo 3 Bridezilla](#)

[Capítulo 4 Jannice](#)

[Capítulo 5 Familia](#)

[Capítulo 6 Un futuro juntos](#)

[Capítulo 8 Margaritas para dos](#)

[Capítulo 9 Fotos, cumpleaños y sorpresas](#)

[Capítulo 10 Una despedida de soltera](#)

[Capítulo 11 Sí acepto](#)

[Capítulo 12 Una luna de miel](#)

[Capítulo 13 Ahora somos esposos](#)

[Capítulo 14 De vuelta a la rutina](#)

[Capítulo 15 Argentina](#)

[Capítulo 16 Pía Jay](#)

[Capítulo 17 Reencuentro](#)

[Capítulo 18 La Mudanza](#)

[Capítulo 19 Basta](#)

[Capítulo 20 Buenas Noticias](#)

[Capítulo 21 Nuevas Direcciones](#)

[Capítulo 22 Fede](#)

[Capítulo 23 Tu Corazón](#)

Capítulo 24 Pía

Capítulo 25 Regresando al trabajo

Capítulo 26 La amo...pero

Capítulo 27 Sin él

Capítulo 28 Mi familia es primero

Capítulo 29 Bodas de Papel

Capítulo 29 Dos Baby Shower

Capítulo 30 Olvido

Capítulo 31 Mentiras

Capítulo 32 Regresar a casa

Capítulo 33 Verdades

Capítulo 34 Isabel

Capítulo 35 Depresión

Epílogo

SOBRE EL AUTOR

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas aquellas lectoras que estuvieron siempre pendientes y preguntando para cuándo podrían leer la siguiente historia de esta serie. Gracias por esperarnos.

A mis lectoras betas por hacerme saber lo que sintieron leyendo la historia y por brindarme algunas ideas para que esta novela tomara una mejor forma. María Pía, muchas gracias por ayudarme a “argentinizar” a algunos de mis personajes y también por dejarme robarme tu nombre.

Una de mi amigas me dijo después de leer mis novelas anteriores que Jannice era la amiga más aburrida de todas y eso se mantuvo en mi mente mientras escribía. Quiero darte las gracias por darme el impulso para darle a esta historia algo especial y diferente.

A mi musa, princesa, gracias por dejarme tomar mucho de ti para darle vida a Jannice.

Muchas Gracias.

Capítulo 1

Posponiendo una boda

Jannice

Llevo varios días sin poder dormir bien, el día de la boda está cada vez más cerca, pero con todo lo que ha sucedido en las últimas semanas con Mariana, en realidad no sé qué me tiene tan nerviosa, si la boda o el hecho de que ella esté tan mal después de la golpiza que le dieron. Fernando cree firmemente que no me doy cuenta de que él también está mal por lo que le sucedió a su hermana. Sé que le gustaría estar junto a ella y su madre en Nueva York, pero en este momento se está comportando como el hombre fuerte y cabeza de familia que todos necesitan que sea. Hoy me iré temprano a casa, Fernando me prometió que saldría de la oficina antes, para que podamos cenar juntos. Con Mariana fuera de la oficina está llevando todo el trabajo él solo, además de la investigación sobre lo que le pasó a su hermana. Me prometió que hoy no traerá trabajo a casa. Su madre siempre le recalca que no lo haga, me imagino que los recuerdos sobre su difunto esposo y lo mucho que trabajaba, aun estando en casa, la hacen estar tan pendiente de ellos. Y está siendo difícil para mí también tener algo de tiempo con él y también mentirle a su madre cuando me pregunta si Fernando sigue haciéndolo. Eleonor se enojaría demasiado conmigo. Al llegar al apartamento que compartimos, lo primero que hago es quitarme la ropa de trabajo, darme un baño y ponerme cómoda. Le he pedido a mi jefe que no me haga viajar en las semanas cercanas a la boda, no me creo capaz de poder concentrarme en tantas cosas. Después de la boda tomaré un descanso y luego encaminaré todos mis esfuerzos en una de las metas que me he fijado.

Me detengo en medio de la cocina y miro mi camiseta. Cuando Fernando llegue seguro se reirá al verme con su ropa. Me encanta ponerme sus playeras porque, aunque las lave mil veces siempre huelen a él. Todavía no le he contado y tal vez nunca lo haga, que siempre que viajo por el trabajo me llevo un par para poder dormir con ellas. Eso me hace sentir tan cerca de él, no importa lo lejos que estemos.

Cuando decidí mudarme con Fernando, no fue tan traumático como había pensado, por lo menos para mí, aún recuerdo su cara de horror al ver todas mis cajas. Lo único que hice fue cambiar algunas cosas en este apartamento totalmente masculino. Por ejemplo, Fernando no es muy amante de las flores y a mí me encanta poner flores frescas por todos lados. Por eso negociamos, yo lo dejaba mantener la televisión en la cocina, a la cual de verdad no le veía lógica, y él me dejaría poner las flores.

Este apartamento es más pequeño que el mío, pero está ubicado en una buena zona. Es más pequeño porque no tiene tantas habitaciones, sólo tiene la habitación principal y un cuarto más pequeño que Fernando utiliza para trabajar. La sala, el área del comedor y la cocina son bastante amplias. Todavía no hemos hablado de la posibilidad de mudarnos después de casarnos o unos años después. Quiero tener hijos y en este lugar simplemente no vamos a caber. Me gustaría tener una casa, un lugar amplio donde vivir y poder criar a nuestros hijos.

Mientras busco los ingredientes para comenzar a cocinar, recuerdo que tengo que tomar algunas decisiones referente a los detalles de la boda que aún tengo pendiente. Tengo que reunirme nuevamente con Leo. Debo hacer espacio en mi agenda para verlo. Ojalá Eleonor estuviera aquí, ella estaba muy entusiasmada con la boda.

No me percaté del tiempo que pasa hasta que escucho que se abre la puerta y la voz de Fernando.

—Princesa, ya estoy en casa.

Fernando me llama princesa desde el primer momento. Tal vez sea un apelativo cariñoso un poco tonto y aniñado, pero debo confesar que me encanta cada vez que lo dice.

Estos días Fernando luce cansado y no me gusta verlo así, pero han sido tantas cosas las que han pasado en las últimas semanas, que no me queda más que apoyarlo e intentar no agobiarlo más con otras cosas, como por ejemplo los planes para la boda.

—Estoy

en la cocina —le contesto.

No pasa mucho tiempo antes de verlo aparecer en la cocina, se ha quitado la corbata y se está desabotonando la camisa. Lo abrazo con fuerza y mis labios se unen a los de él. Me levanta con facilidad y me sienta sobre la encimera. Se hace espacio entre mis piernas, pero sin dejar de

besarme.

—¿Cómo estuvo tu día? —Consigo decir cuando nuestros labios se separan un poco. El hecha su rostro hacia atrás y me sonrío pasando sus manos por mis costados mientras sigo abrazada a él.

—Cansado. Pero por fin he logrado ponerme al día con el trabajo de Mariana y el mío. Le he pasado algunos de los clientes de ella a otro de los abogados del bufete y creo que estaremos bien.

—¿Has hablado con Eleonor hoy? —pregunto.

—Sí, antes de salir de la oficina hablé con ella. Estar lejos está ayudando a Mariana a superar lo que le pasó. Eso no debería sucederle a ninguna mujer. Por eso te pido que te cuides mucho más.

—Lo sé, y estoy siguiendo todas las recomendaciones que me diste. Ve a darte una ducha mientras yo termino de hacer la cena.

—Hay algo más de lo que quiero hablar contigo, princesa.

—Está bien, pero hagámoslo durante la cena. —Me da un beso rápido y me ayuda a bajar de la encimera, antes de irse a la habitación.

Sigo con lo que estaba haciendo antes de que llegara Fernando. Ya todo está casi listo. Mientras pongo la mesa para nosotros dos, hecho un rápido vistazo a la sala para ver si Fernando dejó su maletín del trabajo cerca de la puerta de la entrada, como siempre lo hace, pero no hay nada.

Tal vez pueda aprovechar que Fernando quiere charlar durante la cena para que podamos ver algunas cosas acerca de la boda. Seguro no le va a agradar la idea, pero necesito su opinión en esto. Es nuestra boda y quiero que sea perfecta para los dos.

Fernando se toma su tiempo en la ducha, siempre que está cansado hace lo mismo. La mesa ya está puesta y, mientras lo espero, reviso los últimos correos que Leonardo y yo hemos intercambiado con los detalles que nos faltan para la boda.

—Necesitamos comprar más camisetas. —La voz de Fernando me trae de vuelta a la mesa. Estaba tan concentrada viendo las fotos que me envió Leo.

—Me gusta esa idea.

Fernando me sirve un vaso de agua y también uno de jugo, sabe que no me gusta mucho tomar sodas. Mientras comemos hablamos de todo un poco y aprovecho para agradecerle que haya dejado el trabajo para la oficina.

—Prometo tratar de hacerlo más seguido.

—Gracias, así no tendré que mentirle a tu madre cada vez que me pregunte si estás descansando bien.

—Mamá se preocupa por nada.

—Te quiere y te cuida.

Busco la manera de cambiar de tema, pero me doy cuenta de que de lo único que no hemos hablado es sobre la boda.

—Ven, vamos a la sala. —Fernando me tiende la mano y se levanta de la mesa al mismo tiempo que yo.

Fernando me toma en sus brazos y nos sentamos en su sillón preferido, es uno reclinable donde le gusta sentarse a ver los deportes. Es muy cómodo y a pesar de que es solo para una persona siempre encontramos la manera de acomodarnos los dos. Él me mira y hay algo en sus ojos que no logro descifrar. No debe ser nada bueno lo que tiene que decirme cuando hemos llegado hasta este punto.

—Me estás comenzando a asustar Fernando. ¿Pasó algo con tu mamá o con Mariana?

—No princesa, ellas están bien, quédate tranquila. —Entonces, cuéntame qué es eso de lo que tienes que hablar conmigo.

—Jannice, tú sabes que yo te amo y que siempre voy a estar contigo. Espero con ansías el día que te haga mi esposa, pero... —Pero...—replico— ¿Qué pasa Fernando?

—Pero quiero que nada empañe ese día, el que estás preparando con tanto anhelo y siento que en este momento no todos estamos en las mejores condiciones para darte todo lo que te mereces en ese día.

—No te entiendo Fernando. No le des más rodeos. —Quería pedirte que consideráramos el postergar la boda un poco.

—¿Qué? ¿Por qué? —Intento levantarme pero Fernando no me deja.

—Tranquila, sólo piénsalo por un momento. Mamá está en Nueva York con Mariana y ella y John se han ido para que mi hermana pueda recuperarse. Mariana aún no está bien y quiero que ellos estén presentes en nuestra boda, pero que estén bien. Que Mariana esté bien.

No puedo evitarlo y las lágrimas comienzan a salir. Falta tan poco para la boda. He esperado este momento por tanto tiempo, he planeado la boda perfecta. Mi boda perfecta, nuestra boda perfecta.

—Te amo Jannice, con todas mis fuerzas y siempre lo voy a hacer y por eso quiero pedirte que me concedas un tiempo para que todo vuelva a la normalidad.

—Y, ¿qué pasa si eso no sucede pronto? Si Mariana no logra recuperarse pronto. Si le damos un mes y ella no está mejor, si pasan muchos meses o años y ella no se recupera.

—Lo hará, sé que lo hará.

—Sí, pero no sabes cuánto tiempo va a tomar. — Esta vez sí logro salir de los brazos de Fernando y corro a nuestra habitación.

Fernando

Sabía que esto no sería nada fácil. Jannice lleva tanto tiempo planificando la boda, pero también debe comprender que quiero que nada estropee ese día y Mariana ahora mismo no está en las mejores condiciones.

La puerta de nuestra habitación está entreabierta y puedo ver la silueta de Jannice sobre la cama. Sé que está llorando y me mata causarle este dolor. La amo tanto que daría cualquier cosa por no hacerla sufrir, me duele verla llorar.

Entro con cuidado y me hago un lugar en la cama pegado a su espalda. Al contrario de lo que pensaba ella no me rechaza, se pega a mi cuerpo pero aún sigue llorando. Al cabo de un rato gira su cuerpo y quedamos frente a frente.

—No llores más, me mata verte llorar.

—Yo...no quiero que pienses que soy una insensible —dice tratando de que no se le corte la voz—. Quiero mucho a Mariana y me duele todo lo que le está pasando, pero también yo...

—Yo no pienso que eres una insensible. Pero sé todo lo que has hecho para nuestra boda y comprendo tu reacción. Tienes razón en decirme que no sé cuánto demore Mariana en recuperarse y te prometo que si llegada la nueva fecha las cosas no han mejorado, igual nos casaremos. Hablaré con John, con mamá, ellos tienen que comprender también.

—Está bien. Mañana

hablaré con Leonardo.
princesa.

—Te amo

Jannice pega todo su cuerpo al mío, tanto que no queda ni el más mínimo espacio entre ella y yo. Sé que ha sido una decisión difícil para ambos, pero también sé que es lo mejor. Cuando me despierto estoy solo en la cama, escucho el agua de la ducha correr. Jannice se ha levantado muy temprano. Salgo de la cama y voy a la cocina para poner la cafetera y también el agua caliente para el té de ella. A Jannice no le gusta mucho el café, prefiere tomarse una taza de té en las mañanas y comer algo de fruta antes de irse a trabajar. Es todo lo contrario a mí que tengo que comer algo realmente consistente y tomarme una buena taza de café antes de salir.

Quando regreso a la habitación

Jannice está aún en el baño. Abro la puerta con cuidado para no asustarla, pero lo que veo me hace sentir terrible. Está apoyada en la pared, en el interior de la ducha dejando que el agua caiga sobre ella y escucho sus sollozos desde la puerta.

Con cuidado entro al cuarto de baño y me quito la ropa, abro con cuidado la puerta de la ducha y ella me recibe con una mirada triste y sus ojos hinchados de llorar. Una vez dentro la abrazo y la pego a mi cuerpo dejando que el agua caiga ahora sobre los dos. Ella rodea mi cintura. Acerco mis labios a su oído.

—Piensa que ahora tendrás más tiempo para poder hacer todas esas cosas que querías y que decías que no había tiempo para planificar. Habla con Leo, no importa lo que cueste dile que me envíe la cuenta. Vamos a tener la mejor boda princesa.

—Gracias mi

amor.

Levanta su rostro y a pesar de sus ojos hinchados, para mí sigue siendo la mujer más hermosa. Me acerco a sus labios y los rozo con suavidad, ella me deja y recorro sus labios con la punta de mi lengua. Poco a poco voy profundizando el beso y ella me responde, nos movemos con suavidad hasta que pego su cuerpo a la pared. Ella rodea mi cuello con sus brazos mientras yo paso mis manos por su cuerpo. Nuestros labios toman un ritmo frenético mientras mis manos recorren sus pechos, su cintura, sus caderas. Pego mi cuerpo al de ella en el lugar correcto para que pueda sentir que rápido mi cuerpo reacciona ante el suyo.

—Lo siento esto será un poco rápido —le digo mientras bajo un poco para besar su cuello. Ella me responde acariciando mi espalda, para luego ir bajando hasta mis nalgas para pegarme más a ella. No sé si estar más pegados sea posible.

Me abrazo a ella nuevamente y mis labios vuelven a estar unidos a los de ella. Levanta una de sus piernas y rodea las mías y sé que es una clara invitación a que estemos más unidos. Sin perder el tiempo busco entrar en ella y siento en mi boca su gemido cuando logro que nuestros cuerpos ahora si estén juntos.

Mientras desayunamos, creo que Jannice ha recuperado un poco el ánimo que había perdido en las últimas horas. No sé cómo lo ha hecho pero sus ojos no se ven tan hinchados y ha logrado cubrir su tristeza. Me está hablando sobre la boda, pero en realidad no le estoy prestando mucha atención a lo que me dice. Solo quiero que ella sea feliz el día de nuestra boda así es que todo lo que decida está bien para mí.

—No me estás poniendo atención Fernando

. —Cómo quieres que lo haga si estoy admirando lo bella que eres.

—Fernando, tenemos que hacer esto juntos.

—Lo sé princesa, pero sabes que confío en ti y sé que será la boda perfecta.

—Hoy voy a hablar con Leonardo, pero necesito que por lo menos me digas qué fecha te parece mejor.

Al final decidimos pasar la boda

cinco meses después de la fecha que originalmente tiene. Espero que sea tiempo suficiente para que todo esté bien con mi hermana.

Jannice

Camino a la oficina llamo a Leonardo para pedirle una cita para hoy. No quiero decirle por teléfono el motivo, prefiero sentarme con él y contarle sobre la decisión que hemos tomado. También hablo con Gaby, en estos momentos necesito a mis amigas y a la única que tengo cerca es a ella.

—Podemos vernos para el almuerzo, tengo una reunión cerca de tu oficina. Si quieres te llamo cuando termine y nos vemos en el restaurante que está cerca —me dice Gaby.

—Me parece bien.

Siempre soy el blanco de las burlas de mis amigas por mis llegadas tarde cuando tenemos alguna salida. Es cierto, siempre que voy a salir con ellas me toma mucho tiempo elegir qué voy a usar y arreglarme para salir. Pero en el trabajo no me permito esto, y menos aun cuando quiero que me tomen en cuenta para una de las posiciones más importantes.

Hace unos meses, comenzó a correr el rumor de que la directora regional será promovida a un puesto más alto y eso conlleva que tenga que mudarse a Francia donde está la casa matriz de la empresa. Por lo que la vacante estará disponible. Pero no solo eso, también se ha escuchado que cabe la posibilidad de que cambien las oficinas regionales de Argentina donde se encuentran ahora, a Panamá y eso es lo que me hace querer con mayor fuerza poder llegar a la posición. Porque si no es así, el que se quede con el puesto debe mudarse a Argentina donde está ubicada la oficina regional en este momento.

La mujer que está ahora mismo en ese puesto es una gurú de la belleza. Solo la he visto en persona un par de veces en alguno de los lanzamientos de nuevos productos, pero recibimos mucha información de su trabajo en los boletines internos que nos envían. Estoy trabajando muy duro para que me tomen en cuenta para el puesto, aunque no lo han anunciado oficialmente, cada vez el rumor toma más fuerza.

La mañana seguro va a pasar muy rápido, tengo varias reuniones. Estoy a cargo del departamento de relaciones públicas. Me apasiona mi trabajo. No es solo el maquillaje, como piensan mis amigas, es todo lo que rodea el trabajar para una empresa tan importante. Ahora estoy viajando un poco más para asistir a seminarios y lanzamientos de la marca en otros países. Intercambiando, también, nuevas técnicas con los directores en otros países. Actualmente hay tres oficinas principales en la región, en Estados Unidos, Argentina y Panamá. Los productos se distribuyen en toda Latinoamérica por lo que hacemos entrenamientos para las demostradoras y eventos especiales para impulsar la marca. Aunque, para ser sincera, esta marca está tan bien posicionada que lo que hagamos solo será para reforzar lo que ya se ha construido a través de los años.

Cuando Gaby llama es casi la una de la tarde. Tomo mi bolso y salgo de la oficina.

—Es increíble que llegues tarde cuando solo tienes que bajar en el elevador y cruzar la calle. — Es lo primero que me dice Gaby cuando me ve.

—No seas exagerada.

—Lo siento, es para no perder la costumbre de decirte que llegas tarde —contesta Gaby riéndose.

Ordenamos algo ligero para comer y mientras esperamos que nos traigan la comida, Gaby me cuenta que la empresa para la que trabaja está pensando mudar sus oficinas a uno de los edificios cercanos.

—Estamos mirando la posibilidad de hacerlo. Ahora las multinacionales están ubicadas todas en esta área, además de que hay opción de hoteles cerca para cuando tenemos a alguno de nuestros ejecutivos que viene de fuera. —Gaby es directora de operaciones de una multinacional. Mucha gente sólo ve a la mujer que le gusta divertirse y que vive su vida al máximo sin importarles lo que piensen los demás, pero Gaby es mucho más que eso. Es una mujer fuerte e independiente, además de una mujer de negocios.

—Podremos salir a comer más seguido. Desde que Alexia

se mudó a Nueva York las cosas ya no son iguales —le digo.

—¿Qué has sabido de Mariana? —pregunta Gaby.

—Mejorando, pero a paso lento. —Hacemos una pausa mientras nos sirven la comida. —Precisamente quería contarte que Fernando y yo hemos decidido aplazar la boda unos meses hasta que Mariana esté mejor.

—¡Me estás hablando en serio! Después de planear tanto esta boda.

—Anoche cuando Fernando me pidió que la aplazáramos sentí morir, pero al final tengo que decir que él tiene razón. Él quiere que su hermana esté presente, pero que esté bien.

punto de vista, me parece bien.

estamos juntos en esto, es nuestra boda y quiero que él también la disfrute.

—Todo saldrá estupendo, ya lo verás. Yo, por lo menos, te puedo asegurar que tu despedida de soltera será ÉPICA.

creo que fue un error dejar que tú la organices.

tonta, lo vamos a disfrutar. Será tu última oportunidad para arrepentirte de pasar el resto de tu vida acostándote con un solo hombre.

—¡¡¡Gaby!!!

—Es más, ahora que lo pienso mejor, seguro solo te has acostado con él.

—No quiero hablar de esto. Mejor hablemos de ti. ¿Cómo va todo con Pablo?

—¡Ja! y no quieres que hable de sexo.

—No quiero que me cuentes nada íntimo.

—Y, ¿cómo quieres que no te cuente nada íntimo si me preguntas acerca de Pablo? Solo mencionar su nombre me hace pensar automáticamente en sexo.

—Gabriela.

—Está bien, está bien. Pablo y yo estamos teniendo una relación de amor y odio en este momento. Quiere que vaya a España con él y

de verdad no tengo ganas de hacerlo. —No crees
que estás resistiéndote mucho. —
No quiero repetir malos momentos. Estamos bien así, sin darle un título a
esta relación y sin conocer a la familia de nadie. —No crees que es
tiempo de olvidarte de lo que te pasó y darle la oportunidad a Pablo.
—Ya lo
olvidé te lo aseguro, pero no quiero volver a pasar por lo mismo.

Hablar con Leonardo al principio no fue tan fácil.
Primero casi le da un colapso nervioso porque al decirle que pospondríamos
la boda, el entendió que ya no nos casaríamos. Tuve que abanicarlo y
explicarle el motivo de mover la fecha de la boda. Luego de que volviera a
la normalidad, nos pusimos manos a la obra. Lo primero que teníamos que
hacer era avisarles a los invitados sobre el cambio de fecha.

Los siguientes días no
fueron tranquilos. Fernando me acompañó a casa de mis padres para hablar
con ellos, mis hermanos también estuvieron presentes y les agradecí el apoyo
que recibimos. Solo nos faltaba hablar con Eleonor y Mariana.

Fernando

Es hora de llamar a mamá. Tan solo nos faltan ellas, ya todos los
invitados están siendo informados sobre el cambio de fecha. Jannice y yo
llegamos temprano a casa. Estoy embobado viéndola ponerse todas esas
cremas que se pone luego de ducharse. No entiendo por qué tiene que ponerse
tantas o para qué sirven. —Vamos, llamemos a mamá. —

Jannice se hace espacio a mi lado en la cama. El teléfono hace un ruido
cuando por fin conecta la llamada y luego de un par de tonos escucho la voz de
mi madre. —Hola mamá.

—Fernando, ¿cómo estás
hijo mío? —me pregunta. —Bien mamá,
extrañándote.

—Yo también los extraño. Y, ¿cómo está Jannice? ¿Cómo van los
preparativos para la boda?

—Jannice está bien —le respondo mientras
la abrazo. —Está justo aquí a mi lado. Tenemos algo que contarte
mamá. —¿Pasa algo? —su tono de voz cambia de

inmediato. —Estamos bien mamá. Solo que hemos decidido cambiar la fecha de la boda para darle tiempo a Mariana para que se recupere. —¡Oh! Fernando. Eso es tan generoso de su parte —su voz se quiebra.

—Tranquila mamá. Todo va a estar bien. Espera que Jannice quiere hablar contigo. Déjame poner el altavoz.

—Hola Eleonor, todo va a estar bien. Ya hemos avisado a todos sobre la nueva fecha de la boda. ¿Crees que podamos hablar con Mariana?

—Estoy tranquila hijos míos. Ellos están en su habitación déjenme acercarlos el teléfono.

La línea se queda en silencio por un instante y mientras esperamos beso el cabello de Jannice. Ella está tranquila, pero en su mirada hay un dejo de tristeza.

—Jannice y Fernando están en el teléfono. Quieren hablar con ustedes. —Por fin escuchamos.

—Hola Jannice, ¿cómo estás? —la voz de Mariana inunda la habitación.

—Bien —le responde. Hace una pausa y no puede evitar dar un fuerte suspiro. Necesita tomar fuerzas—. Fernando y yo queremos hablar con ustedes. —Escuchamos cómo el teléfono cambia de modo.

—Los puse en altavoz, aquí están John y mamá, ¿pasa algo?
—Mariana nos avisa.

—Hola Mariana. —Saludo a mi hermana—. No pasa nada. Jannice y yo queríamos hablar con ustedes porque hemos decidido posponer la boda.

—¿Qué? No. ¿Por qué? —un grito hace eco en toda la habitación.

—Queremos esperar hasta que tú estés mejor y que todo se haya resuelto. —Jannice trata de explicarle, pero su voz suena triste.

—No tienen que hacer esto. John y yo podemos ir para la

boda. —Mariana suena desesperada e insegura.

—Mariana sólo la vamos a mover unos meses. Ya estamos avisando a los invitados y Leonardo está haciendo todos los arreglos — Intervengo—. Queremos que estés bien. —

No, ustedes deben casarse cuando lo tenían planeado. —Su voz se convierte en gritos. —No es justo que yo les arrebate esto, que dejen que yo les quite su momento de felicidad como lo hicieron conmigo.

Un

segundo después el que está al teléfono es John. —

Hola chicos, ella va a estar bien, no se preocupen sus estados de ánimo son muy cambiantes en este momento. —No queríamos

alterarla más, lo sentimos John —responde Jannice.

—No pasa nada, Jannice. No tienes por qué disculparte. Les agradezco mucho lo que están haciendo.

—Espero que mi hermana salga de esto pronto. Ella es una mujer fuerte.

—Lo hará, eso te lo puedo asegurar.

Cuando cerramos la llamada, Jannice nuevamente se derrumba y vuelvo a tenerla en mis brazos en medio de las lágrimas justo igual como estaba días atrás.

Capítulo 2

Tu mal genio

Fernando

Con el pasar de los días Jannice se ha ido calmando con todo lo del cambio de fecha de la boda. La veo y la siento mucho más tranquila y se ha puesto con Leonardo a ver todos esos detalles que al principio no podía agregar por falta de tiempo. Yo, por mi parte, trato de prestarle más atención cada vez que me acorrala con todo lo que tiene para contar sobre la boda.

Por otro lado, me siento cansado, sobre mi escritorio en este momento tengo dos archivos, uno con la información de uno de los clientes de Mariana al que le estoy dando seguimiento con uno de los abogados del bufete y el otro es sobre el caso de Mariana.

Tener que ver las fotos del lugar donde encontraron a mi hermana en un charco de sangre y toda golpeada no es lo más agradable, pero para poder pedir la orden de alejamiento tengo que presentar todas las pruebas que tengo.

Hablo casi a diario con mamá y las cosas parecen no estar mejorando con Mariana y eso me preocupa. Mi hermana no merece esto, no se merece estar sufriendo de esta manera y voy a hundir a ese mal nacido de Sebastián Davis.

Mi teléfono suena haciendo que vuelva a prestar atención a lo que estoy haciendo. Mi asistente me avisa que Jannice está en la línea.

—Hola, princesa —le digo.

—Hola, mi amor. —La escucho decir—. ¿Cómo va tu día?

—Todo bien. —Miento, no me gusta que Jannice esté preocupada. Ya con el mal momento que tuvo que pasar hace poco fue más que suficiente.

—¿Comiste?

—Sí, algo ligero hace un rato. —Vuelvo a mentir, con tanto trabajo no he comido nada y ya son casi las tres de la tarde. —Esta tarde tengo una cita en la estética, llegaré un poco tarde a casa.

—No entiendo para qué te sometes a esa tortura, eres hermosa y no necesitas nada de eso.

Recuerdo que cuando recién nos mudamos juntos una noche mientras Jannice se cambiaba de ropa me asusté mucho al ver unos moretones en sus muslos. Ella solo se reía y me decía que no pasaba nada, había ido a la estética a hacerse unos masajes, algo para verse más delgada y a veces la piel le quedaba así. Aún no logro entenderla, si es hermosa tal como está no sé porque tiene que hacerse todas esas cosas.

—No pasa nada mi amor, hoy no habrá masajes reductores te lo prometo —me dice entre carcajadas—. Voy a pasar por algo para que cenemos cuando llegue a casa.

—Tranquila yo compro algo cuando salga de aquí. Una vez cierro la llamada le pido a mi asistente algo ligero para comer, ya es tarde y si como algo muy pesado no seré capaz de cenar con Jannice cuando llegue a casa.

Jannice

Vanessa, mi asistente es lo mejor que me ha podido pasar en la vida y estaría completamente perdida sin ella. Y de algo estoy segura si consigo el puesto que deseo en definitiva la llevaré conmigo donde vaya. Al principio nadie apostaba por ella, es una mujer muy joven y este es su primer trabajo. Llegó llena de temores, pero con muchas ganas de aprender. Es una chica muy trabajadora y siempre va a mi ritmo e incluso en ocasiones hasta un paso delante de mí.

—Te aseguro que en estos momentos Fernando debe estar pidiendo algo de comer. —le digo a Vanessa mientras revisamos el boletín semanal de la empresa.

—¿Tú crees?

—Es así. Fernando cree que me puede mentir con estas cosas, pero no es así. Lo conozco demasiado bien. Está trabajando demasiado

estos días.

—Deberían tomarse un descanso los dos —me dice y en su rostro puedo ver un destello de tristeza—. Han pasado por muchas cosas en las últimas semanas.

—Tienes razón, hablaré con él después de que actualicemos mi agenda.

Como directora de relaciones públicas tengo que asistir a muchos eventos y también viajo unas cuantas veces al año. Ya que la boda cambió de fecha, igual mis planes de trabajo. Por eso Vanessa y yo estamos actualizando mi agenda, para volver a colocar algunos viajes a los que había pedido no asistir por la cercanía de la boda.

—Hace unos días estuve hablando con Luciana una de las chicas de la oficina en Argentina y me aseguró que la Jay sí dejará el puesto —comenta Vanessa.

—Pero aún no han anunciado nada.

—Pronto lo harán eso te lo puedo asegurar. Luciana me estuvo contando que en la oficina ya comienzan a verse algunos movimientos fuera de lo habitual.

—¿Movimientos fuera de lo habitual?

—Sí, muchas reuniones a puertas cerradas, además de llamadas cada vez más constantes de la gente en Francia.

Ese puesto de directora regional es mi meta. Estoy trabajando demasiado fuerte para conseguirlo.

Después de revisar todo en mi agenda vuelven a aparecer un par de viajes antes de la nueva fecha de la boda.

—Estamos listas entonces, gracias por ayudarme con todo esto Vanessa.

—No tienes nada que agradecer.

—Deja te firmo estos papeles para poder irme a mi cita en la estética.

Para trabajar en este mundo de la belleza siempre hay que proyectar una imagen de acuerdo con lo que nos dedicamos. Por eso cuido mucho de mi imagen. Me

gusta vestir bien, me encantan los accesorios, los zapatos, la ropa, los bolsos y, claro, el maquillaje. Una vez a la semana voy al salón de belleza, dos cuando tengo algún evento. Llevo las uñas pintadas siempre y no me permito salir desarreglada. Los fines de semana dejo mi rostro descansar y me pongo mascarillas, cosa que divierte mucho a Fernando. En algunas ocasiones he logrado ponerle una a él. Después de terminar mis pendientes voy directo a mi cita en la estética. Estoy más que lista para ese masaje relajante que tanto necesito después de estos días.

Al llegar a casa lo primero que veo al entrar es el maletín de Fernando al lado de la puerta. Esto me desanima un poco, no quiero que traiga el trabajo a casa, sé que estos días tiene el doble de trabajo, pero quiero que pueda descansar cuando llegue a la casa y esté conmigo.

Entro y, al llegar a la sala, me encuentro con Fernando, está dormido en el sillón reclinable de la sala. La televisión está encendida pero definitivamente él no la está viendo. Lleva puesto tan solo un pantalón de pijama.

Creo que me enamoré de él desde el primer momento que lo vi aquella tarde en el despacho de Mariana. Pasé por su oficina para que me ayudara con unos trámites legales que mis padres necesitaban hacer. Estando allí, Fernando simplemente entró sin tocar. Lo había visto antes un par de veces, pero nunca lo había tenido tan cerca. Su cabello oscuro hacía que sus ojos grises se vieran aún más claros, con sus abundantes pestañas. Su mandíbula cuadrada y su boca sonrosada. En esa ocasión sentí que ni se percató de mi presencia.

Al principio pensé que lo mejor era dejarlo pasar y no involucrarme con el hermano de una de mis amigas. Pero, mientras yo trataba de alejarme, el universo conspiraba para que nos uniéramos más.

Fernando es un hombre bastante reservado con lo que a su vida privada se refiere, por lo que cuando comenzamos a salir, sólo lo mantuvimos entre los dos. Si Gaby no nos hubiera visto aquella noche cuando salimos a cenar, tal vez nuestro secreto se habría mantenido por más tiempo. Recuerdo que la primera vez que salimos me sentía realmente nerviosa. No sabía de qué podíamos hablar o si teníamos algo en común.

Un abogado y una relacionista pública. Al final, la noche terminó siendo mejor de lo que pensaba. Fernando hizo que me relajara y que disfrutara de la velada junto a él.

Me quito los zapatos y los dejo junto a uno de los sillones. Me acerco con cuidado de no despertarlo, se ve tan calmado. No puedo evitar tocar un mechón de cabello que le cae distraído sobre la frente. Se siente un poco húmedo aún. Me agacho junto a él y en mi rostro se dibuja una sonrisa. Estoy tan enamorada de él. Él me hace sentir especial, me hace pensar que valió la pena esperar. Esperar por él, mi príncipe, no, mi rey.

Sus pestañas comienzan a moverse de forma suave y sus ojos se abren con lentitud. —No te escuché llegar —me dice.

—No quería despertarte.

—No pasa nada princesa. ¿Tienes hambre? Compré algo de comer en el restaurante aquel donde solo venden esas hojas de lechuga que tanto te gustan. —Su comentario me hace reír. —

¿Compraste para ti también?

—Soy incapaz de hacer eso. —Su sonrisa se amplía mucho más—. Compré un buen trozo de carne en el lugar que me gusta.

—Por suerte están cerca. Voy a darme un baño y podemos sentarnos a comer.

Miro el reloj son casi las siete y media. Le doy un beso rápido y me dirijo a la habitación. Fernando es un hombre ordenado y eso es un gran alivio para mí. No creo que pudiera vivir con alguien que tuviera todo tirado. Por eso cuando entro a la habitación y encuentro su ropa tirada sobre la cama me parece bastante raro.

Ordeno su ropa y me quito lo que traigo puesto para ponerlo en la cesta de la ropa sucia. Entro a la ducha y mi cuerpo se termina de relajar debajo del agua. Creo que podría saltarme la cena e ir directamente a la cama, pero creo que es mejor compartir la comida con Fernando después de que se dio a la tarea de ir a comprar algo que me gusta comer.

Al regresar a la cocina Fernando está terminando de acomodar todo en la pequeña mesa que tenemos. Es un pequeño desayunoador de dos puestos, nos gusta sentarnos allí aunque nuestras piernas queden enrolladas debajo. Creo que eso lo hace aún más especial para nosotros.

Fernando se ha puesto una camiseta y saca la silla para que me siente. No importa que estemos los dos solos

siempre tiene esos detalles conmigo.

—Hoy,
Vanessa y yo, estuvimos acomodando mi agenda. Tendré que hacer un par de viajes antes de la boda. —¿No me habías dicho que no viajarías antes de la boda? —pregunta, y en su voz puedo notar que algo le incomoda. —Sí, pero eso era antes de que moviéramos la fecha. Sólo serán dos viajes cortos.

—Está bien. Es tu trabajo y sabes que no me voy a meter en eso.

Fernando me apoya en todo lo referente a mi trabajo pero sé que a veces no está muy contento por mis viajes.

—Son viajes cortos y ni siquiera son muy cercanas las fechas. —Está bien —me contesta un poco serio.

—No te pongas así —digo con voz dulce. Debajo de la mesa enredo mis piernas a las de él y sobre la mesa busco una de sus manos—. Después nos podemos tomar unos días para nosotros y cuando pase la boda nos iremos a esa maravillosa luna de miel a las Maldivas.

—No quiero parecer un ogro, sabes que te apoyo.

—Sé que no lo eres, muy a pesar de esa imagen de hombre duro que tienes en el trabajo. Mejor cambiamos de tema. No quiero hablar de mi trabajo ni del tuyo.

Fernando

Y fue en ese momento, en el que Jannice comenzó a hablar sobre los preparativos de la boda, que preferí, por un momento, que siguiéramos hablando de trabajo.

—Al final de la semana me voy a reunir con Leonardo nuevamente, pero creo que ya tenemos todo bajo control. —Eso me parece estupendo —contesto mientras corto un gran pedazo de carne y me lo llevo a la boca.

—Deberías ir conmigo a la reunión. —Rápidamente niego con la cabeza—. Fernando...

—No me necesitas allí —digo sin dejarla terminar la frase. —Esta vez no, pero prométeme que cuando esté todo

listo irás conmigo y me darás tu opinión sobre la boda, sobre nuestra boda. —Lo prometo —digo sin mucha convicción.

Cuando terminamos de cenar, me encargo de limpiar y de apagar todas las luces antes de unirme a Jannice en la habitación. Entro y ella ya está acostada en su lado de la cama. Voy al cuarto de baño y cepillo mis dientes. Apago la luz y me uno a ella en la cama. Me acomodo con cuidado pero de igual manera ella se pega a mi cuerpo y busca hacerse espacio entre mis brazos. Su cuerpo comienza a relajarse. Yo, al contrario de ella, estoy bastante estresado y mi mente no para de dar vueltas con todo los problemas del trabajo y lo referente a Mariana.

Logro dormir un rato pero en mitad de la noche me despierto, con cuidado me muevo hasta dejar a Jannice acomodada en la cama. La contemplo durante un rato antes de salir de la habitación y dirigirme a la sala un rato para leer unos papeles que traje de la oficina.

Me acomodo rodeado de papeles, hago algunas notas y me concentro en lo que estoy leyendo. No sé cuánto tiempo pasa, hasta que por fin me siento cansado y listo para regresar a la cama. Mientras recojo todos los papeles para ponerlos de vuelta en mi maletín, bostezo sin parar. Me paso las manos por el rostro. —Es hora de ir a dormir. —Escucho la voz de Jannice. Levanto la mirada y la veo parada al otro extremo de la sala. —¿Qué haces despierta?

Es tarde. —Me desperté, necesitaba ir al baño y debo decir que no fue una sorpresa para mí el no encontrarte en la cama. —Solo necesitaba un rato para revisar unas cosas. —Son casi las tres de la mañana Fernando. —Sueno enojada. —No vamos a discutir por esto a esta hora —respondo de forma seria. La veo poner los ojos en blanco mientras se da vuelta y se dirige de regreso a la habitación. Me pongo de pie y la sigo. Cuando suena el despertador sólo he dormido un par de horas. Jannice se levantó antes de que la alarma sonara y la escucho en el cuarto de baño. No quiero moverme de la cama. Tal vez sea un buen día para quedarme en casa, igual tengo todos los papeles del trabajo en mi maletín en la sala.

—Me desperté, necesitaba ir al baño y debo decir que no fue una sorpresa para mí el no encontrarte en la cama. —Solo necesitaba un rato para revisar unas cosas. —Son casi las tres de la mañana Fernando. —Sueno enojada. —No vamos a discutir por esto a esta hora —respondo de forma seria. La veo poner los ojos en blanco mientras se da vuelta y se dirige de regreso a la habitación. Me pongo de pie y la sigo. Cuando suena el despertador sólo he dormido un par de horas. Jannice se levantó antes de que la alarma sonara y la escucho en el cuarto de baño. No quiero moverme de la cama. Tal vez sea un buen día para quedarme en casa, igual tengo todos los papeles del trabajo en mi maletín en la sala.

—Me desperté, necesitaba ir al baño y debo decir que no fue una sorpresa para mí el no encontrarte en la cama. —Solo necesitaba un rato para revisar unas cosas. —Son casi las tres de la mañana Fernando. —Sueno enojada. —No vamos a discutir por esto a esta hora —respondo de forma seria. La veo poner los ojos en blanco mientras se da vuelta y se dirige de regreso a la habitación. Me pongo de pie y la sigo. Cuando suena el despertador sólo he dormido un par de horas. Jannice se levantó antes de que la alarma sonara y la escucho en el cuarto de baño. No quiero moverme de la cama. Tal vez sea un buen día para quedarme en casa, igual tengo todos los papeles del trabajo en mi maletín en la sala.

—Me desperté, necesitaba ir al baño y debo decir que no fue una sorpresa para mí el no encontrarte en la cama. —Solo necesitaba un rato para revisar unas cosas. —Son casi las tres de la mañana Fernando. —Sueno enojada. —No vamos a discutir por esto a esta hora —respondo de forma seria. La veo poner los ojos en blanco mientras se da vuelta y se dirige de regreso a la habitación. Me pongo de pie y la sigo. Cuando suena el despertador sólo he dormido un par de horas. Jannice se levantó antes de que la alarma sonara y la escucho en el cuarto de baño. No quiero moverme de la cama. Tal vez sea un buen día para quedarme en casa, igual tengo todos los papeles del trabajo en mi maletín en la sala.

—Me desperté, necesitaba ir al baño y debo decir que no fue una sorpresa para mí el no encontrarte en la cama. —Solo necesitaba un rato para revisar unas cosas. —Son casi las tres de la mañana Fernando. —Sueno enojada. —No vamos a discutir por esto a esta hora —respondo de forma seria. La veo poner los ojos en blanco mientras se da vuelta y se dirige de regreso a la habitación. Me pongo de pie y la sigo. Cuando suena el despertador sólo he dormido un par de horas. Jannice se levantó antes de que la alarma sonara y la escucho en el cuarto de baño. No quiero moverme de la cama. Tal vez sea un buen día para quedarme en casa, igual tengo todos los papeles del trabajo en mi maletín en la sala.

Jannice sale del baño ya vestida y arreglada mientras yo aún continuo en la cama. Me lanza una mirada pero no me dice

nada. Por la forma en la que me ha mirado puedo deducir que está enojada conmigo. Me levanto y camino al baño para darme una ducha, tal vez eso ayude para que termine de despertarme.

Al salir no escucho ningún ruido. Jannice nunca se va sin despedirse. Su bolso no está en su sitio. Esto no pinta nada bien. Voy a vestirme para ir a la oficina creo que es lo mejor.

Al salir de la habitación, me dirijo a la cocina por mi dosis de café de la mañana, y para mi sorpresa me encuentro con Jannice quien está sentada en la mesa con su taza de té y un plato de fruta. No levanta la mirada cuando paso junto a ella para acercarme a la cafetera. Tomo mi taza y me sirvo. Busco unas rebanadas de pan en el refrigerador y las pongo en el tostador. La tensión que hay en el ambiente se corta con un cuchillo. Cuando el pan salta, tomo mi taza y el plato y me siento en la mesa. Jannice no hace ningún movimiento y sigue sin mirarme.

—¿Por qué estás enojada? —Decido preguntar de forma directa.

—Tú crees que no me doy cuenta de todas las noches en que te levantas de la cama para trabajar hasta la madrugada.

—Es una tontería que te enojas por esto.

—No, no lo es. Me prometiste que no traerías trabajo a casa. —Te dije que intentaría no hacerlo.

—No te das cuenta de que no descansas. No quiero que te enfermes, estoy preocupada.

—No tienes por qué preocuparte estoy bien —respondo en tono fuerte. Más de lo que pretendía.

Su mirada primero está llena de rabia y luego veo dolor. Hace un ademán de levantarse de la mesa y la tomo por el brazo.

—Lo siento. No quise ser grosero contigo. Me mira, me

mira por un largo rato. Suelto su brazo y ella se levanta de la mesa.

—Esta tarde tengo una reunión con Leonardo, voy a llegar un poco tarde.

La observo mientras toma

su bolso y se dirige a la puerta. Tremenda mañana he tenido. Creo que debería quedarme en casa. Aunque trate de ignorarlo sé que el comentario de la reunión con Leonardo fue mucho más que un simple recordatorio de que llegará tarde esta noche. Definitivamente la única forma de volver a recuperar la armonía es que vaya a esa reunión. ¡¡¡Dios!!! ¿Cómo voy a soportarlo?

Cuando llego a la oficina le pido a mi asistente que llame a Leonardo y averigüe a qué hora es la reunión con Jannice.

—Señor Santiago, ya hablé con el señor Leonardo la reunión con su prometida es a las cuatro treinta.

—Gracias Raquel. Si tengo algo en mi agenda después de las tres treinta prográmelo para otro día — anuncio.

Jannice

Esta mañana en todo el camino hasta la oficina traté de respirar y de calmarme para no echarme a llorar. Hoy tengo un día complicado por delante y tuve que iniciarlo de la peor manera. Fernando simplemente me dejó sin palabras.

Es un poco difícil al principio concentrarme, pero tengo que dejar mis problemas personales a un lado y enfocarme en el trabajo que tengo por delante. Tengo dos viajes que planificar y un montón de trabajo por hacer para darle vida nuevamente a una de las líneas de maquillaje que ha tenido un bajón en las ventas en las últimas semanas.

La mañana se me pasa revisando lo que tendremos las próximas semanas. Tenemos en puerta unos cuantos eventos y entrenamientos con demostradoras.

—Ya tengo preparada la lista de medios que me pediste —anuncia Vanessa entrando a mi oficina. —Perfecto.

Necesitamos revisar el presupuesto para el entrenamiento y también la agenda para los dos viajes que voy a hacer. Tenemos que ponernos también a trabajar en la presentación para el comité ejecutivo y...

—Detente un momento Jannice. ¿Qué está pasando? Hoy has estado trabajando como una máquina. —La miro un poco extrañada. —Hoy llegaste más temprano y no te has detenido ni un solo instante.

—Fernando y yo discutimos esta mañana —digo sin rodeos. —Me preocupa que no descansa y que esté trabajando mucho más de la cuenta. Pero él, sin más, me dice que no me preocupe que todo está bien. Lo siento, no debería estarte contando nada de esto.

—Tranquila, sabes que no voy a comentarlo con nadie. ¿No crees que ambos están muy tensos por todo lo que ha pasado?

—Si lo pienso con calma...—digo mientras me apoyo totalmente al respaldar de mi silla. —Sé que no ha sido fácil, pero esta lucha con Fernando no es algo de ahora. Simplemente, ahora es mucho peor. No me gusta que lleve el trabajo a la casa, es sencillo.

—Tienes que calmarte y hablar con él. Es el único consejo que puedo darte.

—Esta tarde tengo una cita con Leonardo para ver algunos detalles de la boda. Espero estar de mejor ánimo para cuando llegue a casa poder hablar con él.

Después de mi conversación con Vanessa mi tarde se descontroló un poco. Mi mente no se detiene. Amo a Fernando pero, en momentos como este, no sé cómo llevar las cosas con él.

A media tarde siento ganas de llamarlo para saber cómo está, pero no lo hago. Debo terminar con mis pendientes de hoy para poder salir a mi cita con Leo.

Salgo a tiempo para llegar a las oficinas de “Five Star Events”. Cuando llego saludo a las chicas. Celeste y Sandy están hablando en la recepción y me detengo unos minutos para saludarlas. De la oficina de Leonardo se escuchan carcajadas. Seguro está con algún cliente antes de mi cita, eso pienso, pero las chicas me dicen que pase que me están esperando. ¿Quiénes me esperan? Será que Leonardo coordinó alguna cita con uno de los proveedores y no me avisó. Abro la puerta con cuidado y para mi sorpresa me encuentro con Fernando. Se ha quitado el saco y la corbata y lleva las mangas de la camisa doblada hacia los codos.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—¿Por qué no me habías dicho que Fernando vendría a la reunión? —pregunta Leonardo de forma muy

animada mientras se acerca para saludarme.

—Porque no sabía que vendría —respondo. Fernando me observa de manera penetrante metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón.

Pensé que podría aprovechar que tenían esta reunión para acompañarte y ver esos cambios que quieres hacer para nuestra boda.

Realmente me sorprende mucho encontrármelo aquí. Esta mañana cuando salí del apartamento y le hice el comentario de que tenía la reunión lo dije tan sólo con el propósito de que supiera que llegaría tarde a casa. Nunca pensé que se presentaría aquí. Fernando ha dejado todo lo de la boda en mis manos y yo he tomado todas las decisiones. Tan sólo me pidió que sus mejores amigos Eric y Pedro participaran en la ceremonia. Todavía estoy enojada con él, pero debo darle algunos puntos a favor por haber venido.

Leonardo y yo comenzamos a repasar los detalles para la boda. Fernando se sienta junto a mí y, aunque al principio está muy callado y con cara de no entender nada, después de un rato comienza a preguntar y a interesarse en lo que estamos tratando. Cuando me doy cuenta ya ha pasado más de una hora, y seguimos discutiendo los detalles. Mi humor cambia totalmente al ver a Fernando tan involucrado. Al final, su presencia hizo la diferencia. Escogemos juntos la canción de nuestro primer baile como esposos, me dice de algunas cosas que no le terminan de gustar y hacemos otros cambios. Cuando salimos de la oficina de Leo nos tomamos de la mano y caminamos callados hasta el estacionamiento. La tensión entre nosotros se ha disipado. Fernando me acompaña hasta mi auto, me da un beso rápido y me dice que ira detrás de mí en el camino a casa.

No me gusta que Fernando y yo discutamos, no es algo que pase muy a menudo, pero cuando sucede me hace sentir muy mal. Recuerdo que una de las peleas más fuertes que hemos tenido hasta el momento fue después de aquella fiesta en casa de Gaby, cuando John salió con Mariana sobre su hombro.

—*Tu hermana tiene derecho a salir con quien desee —dije mientras me quitaba la ropa.*

—*Sí, con cualquiera menos con ese*

*hombre.
nada.*

—Nunca debí contarte

—Es que no puedo creer que sea tan ciega. ¿Cómo va a involucrarse con un hombre que solo jugará con ella?

—¿Cómo puedes

decir eso? No lo conoces.

—No es

necesario que entable una amistad con él, los hombres como él son todos iguales —dijo muy enojado. —No sé cómo ustedes siendo sus amigas la apoyan para que se involucre en una relación con ese hombre.

—Mariana es

una mujer adulta, puede decidir por ella sola. Somos sus amigas, podemos darle un consejo, podemos darle nuestra opinión pero ella solita puede decidir el camino que desea tomar. —Comenzaban a molestarme sus comentarios. Terminé de ponerme la ropa de dormir y me cepillé los dientes antes de salir del baño. Fernando estaba parado en la puerta del baño. Solo se hizo a un lado para dejarme pasar. Me senté en la orilla de la cama mientras me ponía mis cremas de la noche. —No puedes involucrarte, no sabes si va a funcionar o no algo entre ellos. ¿Qué hubiera pasado si Mariana se hubiera metido en nuestra relación cuando se enteró de lo nuestro?

—Eso es

diferente, yo no soy como él. Y no la hubiera dejado interferir en mi vida privada.

—No, no eres como él. Y gracias por responderte a ti mismo. Tu hermana y tú son iguales. Ella no va a dejar que tú te metas en su vida privada.

—No puedo creer que sea tan tonta —expresó mientras entraba en el baño. Ese comentario fue el que me hizo estallar. De la forma que lo dijo, sentía tanto odio en sus palabras y no podía entender por qué.

—Ya basta Fernando, no entiendo cómo puedes decir esas cosas de tu hermana. Sé que la quieres y no deseas que nada malo le pase, pero no puedes encerrarla en una burbuja o intentar tener el control de su vida —dije con fuerza desde la cama. Fernando salió del cuarto de baño con el rostro tenso.

Cuando llegamos al estacionamiento del edificio, entramos en nuestros lugares y mientras recojo mis cosas, veo a Fernando salir de su auto. En ese momento solo espero no ver su maletín de trabajo. En su mano

solo lleva su saco y su corbata. Ya no quiero pelear más. Rápido llega a mi puerta y la abre mientras mira de forma despreocupada a su alrededor. Saco mis piernas y él me tiende la mano para ayudarme a levantar del asiento. Pienso que va permanecer en silencio pero no es así. Cuando cierro la puerta tras de mí, aprisiona mi cuerpo contra el auto y se pega a mí. Sus labios rozan mi oído.

—Me enloqueces princesa.

—¿Tratas de arreglar lo que pasó esta mañana? —digo abrazándome a su cuerpo. Mientras trato de olvidarme por un momento que estamos en el estacionamiento del edificio.

—Sabes que te amo. Eres la mujer más hermosa.

—No me gusta cuando discutimos.

—Te voy a amar hasta el último minuto de mi vida.

Cada vez que peleamos me haces sentir tan mal. Yo también te amo, y por eso me preocupo por ti. Tú cuidas de nosotras, pero tienes que dejar que alguien cuide de ti también.

—Cada vez que estoy en tus brazos me siento el hombre más afortunado sobre la faz de la tierra.

—Yo también te amo, mi príncipe. —Lo siento por darte tan malos ratos. No sé cómo me soportas.

El comentario me hace reír. Fernando es todo lo que deseo en un hombre, sí, con todo y su mal genio.

—Ese carácter lo debes dejar para la oficina, junto al trabajo. No quiero que nuestra casa se llene de energías negativas. Quiero que comencemos bien —sentencio.

Capítulo 3

Bridezilla

Fernando

Han pasado ya dos semanas desde el mal rato que le hice pasar a Jannice y todo ha vuelto a la normalidad. Bueno, casi todo. Porque desde aquella última reunión con Leonardo no he podido perderme ninguna otra y ahora siento que cada vez que llego a casa tengo una boda en miniatura. Encuentro tantas cosas sobre la boda esparcidas por todo el apartamento que muchas veces quiero salir corriendo.

No he vuelto a llevar trabajo a casa, pero en estas últimas semanas desearía tener el valor para hacerlo. Pero no quiero volver a pasar por otra discusión.

—Tu novia me trae un poco loco ya. —Escucho decir a Pedro uno de mis amigos. Eric, Pedro y yo crecimos juntos. Las casas de sus padres están en la misma calle que la de los míos. Fuimos a la misma escuela primaria, pero ya para el resto de nuestros estudios nuestros padres decidieron que era mejor separarnos. Eric es contador y Pedro es mecánico aeronáutico.

—No seas exagerado. Piensa que tu solo recibes algunas llamadas telefónicas. Yo tengo que ver y escuchar todo sobre el tema cada día —contesto.

—Esto se va a poner peor en algún momento. Es más, para la primera fecha de la boda ya estaba a punto de pegarme un tiro con todos los recordatorios que me hacía. Ahora está calmada pero sé que habrá otra tormenta cuando la fecha se vuelva a acercar. —Ambos nos reímos.

Es viernes y nos encontramos después del trabajo para tomar unas cervezas y ver un partido de beisbol.

—¿Cómo están Carmen y los niños? —pregunto.

—Carmen está bien. Los niños con las pilas

puestas como siempre. Son demasiado inquietos.

—¿A quién habrán salido? —digo
mientras le doy un trago a mi cerveza.

—Pues a su madre —contesta con toda convicción.

—Sí, seguro son iguales a Carmen.

Pedro fue un niño inquieto, como él mismo describe a sus hijos. Su madre desarrolló una habilidad especial para poder lanzarle cualquier cosa y dar en el blanco. Recuerdo que cuando estábamos en la escuela y veíamos a la madre de Pedro llegar sabíamos que las maestras la habían citado nuevamente. Luego de esas visitas siempre había una ronda de regaños y tal vez algún objeto volando por los aires y dirigiéndose hacia su cuerpo.

—¿Cómo sigue Mariana? —pregunta Pedro.

—Realmente desearía que estuviera
mejor.

—Yo me volvería loco si
algo así le pasara a Carmen.

—Cuando por fin nos
enteramos quién había sido, quise ir a buscarlo y matarlo con mis propias
manos. Jannice tuvo que aguantar mi mal humor.

—Eso lo hace

desde que te conoció —me dice muy serio.

—Los voy a

hundir es lo único que voy a decirte.

Eric

llega unos minutos después y ponemos toda nuestra atención en el partido de beisbol. Salir con ellos siempre me hace bien. Me olvido de los problemas y, en cierta forma, volvemos a ser esos tres niños que se divertían juntos en el patio de la casa de nuestros padres.

Jannice

Este tiempo adicional que tenemos antes de la boda ha resultado ser perfecto para poder agregar todos esos detalles que pensé que se quedarían fuera por falta de tiempo. Leonardo ha sido maravilloso llevando a cabo todo lo que le he pedido, pero, a la vez, en su momento ha sido honesto conmigo al decirme cuáles son nuestras limitantes.

A pesar de lo que tal vez muchos piensan, no será una boda monstruosa, pero sí llena de detalles. Tenemos una lista de cien invitados, una iglesia pequeña para la ceremonia y un salón en uno de los hoteles del centro de la ciudad para la recepción.

Fernando y yo nos casaremos ante la ley unas semanas antes de nuestra boda religiosa y he organizado una cena para celebrar la fecha, en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. No sé en qué momento perdí la razón y le dije a Gaby que aceptaba que organizara la despedida de soltera. Realmente no me puedo imaginar lo que estará organizando. Sólo sé que Leonardo la está ayudando. Eso debería tranquilizarme un poco, pero si lo pienso bien, esos dos juntos son como una mezcla explosiva.

Espero con todas mis fuerzas que Mariana esté mejor para cuando llegue la nueva fecha de nuestra boda. Me dolería mucho que no pudiera estar con nosotros.

Estoy sentada en medio de la sala revisando una información que me envió Leo cuando escucho el sonido de las llaves en la puerta. Fernando estaba con sus amigos viendo el beisbol.

—Hola princesa, es tarde. ¿Qué haces despierta aún? —Me da un beso en la frente y se sienta en el sillón frente a mí.

—Revisando unas cosas que me envió Leonardo, pero ya estaba por acostarme. ¿Cómo están Pedro y Eric? —le pregunto. — Están muy bien. Emocionados por la boda —contesta con cierto tono burlón. Pongo a un lado lo que estoy haciendo. —¿Te burlas de mí?

—Para nada mi amor.

—Si no es así, entonces podemos hablar tú y yo sobre la boda. —¿Ahora? —Sueno alarmado.

—No, ahora mismo estoy cansada.

Comienzo que recoger todo y luego Fernando me ayuda a levantarme. Entramos juntos a la habitación y mientras él se quita la ropa, yo entro al cuarto de baño para cepillarme los dientes. Cuando estoy a punto de salir, Fernando entra e invade parte del espacio, solo lleva puesto unos boxers de color oscuro. Me da un beso en el hombro antes de quitarse la única prenda que cubre su cuerpo y entrar a la ducha.

Fernando no es un hombre de ir todos los días al gimnasio, siempre dice que no tiene tiempo para eso. Le gusta nadar y por lo tanto utiliza la piscina del edificio unas cuantas veces a la semana. Su espalda es ancha y sus brazos tonificados al igual que sus piernas.

Puedo ver cómo se enjabona dentro de la ducha. Cómo sus músculos se contraen un poco por la acción. Su cabello está un poco largo y cae sobre su frente. Lo miro un rato más y luego salgo. Le doy un poquito de intimidad.

Me siento en la cama con la espalda pegada al cabecero y las piernas estiradas bajo las sábanas. Estoy ojeando una revista cuando la puerta del cuarto de baño se abre y aparece Fernando completamente desnudo, lleva la toalla en las manos y se la pasa por el cabello húmedo. Lo sigo con la mirada hasta donde está su ropa. Acomoda con toda la calma la toalla a un lado, saca unos boxers y se los pone muy despacio, luego hace lo mismo con el pantalón del pijama y una camiseta sin mangas.

—¿Qué ha sido todo ese despliegue? —pregunto.

—Pensé que entrarías

conmigo a la ducha —contesta mientras se acomoda al lado mío en la cama.

—No, sólo estaba admirando el paisaje un rato.

—Ven aquí.

Nos acomodamos frente a frente y no puedo evitar pasar mis dedos por su cabello tan suave húmedo, perdiéndome en sus ojos grises. Tan claros, tan diferentes.

gustaba mirar —dice en tono pícaro.

—No sabía que te

—No seas tonto. —

Creo que me estoy sonrojando.
mirarte.

—A mí sí me gusta

—Sí, lo sé. Lo haces muy a menudo. Principalmente en las mañanas mientras me visto para ir a trabajar.

—Voy a mirarte así hasta que estemos viejos.

Su comentario me hace reír. Puedo imaginarnos juntos llenos de arrugas. Seguro rodeados de hijos y nietos.

—Sé que esto va a sonar cursi, pero estoy emocionada de que seas mi “para siempre”. —

Me rodea con sus brazos y besa mi cabello, mi frente, mis ojos, mi nariz y por último mis labios. Es un beso suave, uno de esos que tanto me gusta que me dé. Suave sin prisas, dejando que podamos saborearnos.

Como

cada día laboral me levanto temprano para tener suficiente tiempo para poder arreglarme y llegar a tiempo a la oficina. Generalmente cuando me levanto Fernando se queda un rato más en la cama. La ventaja de ser el dueño de su propio negocio. Aunque realmente no es de los que llega tarde al bufete. Mientras yo inicio mis labores a las ocho treinta, Fernando inicia a las nueve. A veces quisiera tener su horario porque me encanta pasar mucho tiempo en mi cama, ya sea durmiendo o haciendo cualquier otra cosa. Simplemente estar allí es el mejor momento para mí. Cuando nos mudamos juntos, Fernando no podía creer que los fines de semana los pasara instalada en la cama casi todo el día. Al principio me arrastraba fuera de la cama para que saliéramos. Pero ya luego con el paso del tiempo se ha ido acostumbrando. En algunas ocasiones se queda conmigo un rato y luego se levanta y ocupa su tiempo, mientras la cama y yo estrechamos nuestra relación cada vez más. Pero también me ha tocado ceder un poco en mi amorío, cuando Fernando y yo planeamos algo para el fin de semana.

Tengo una rutina la cual sigo porque si no lo hago de esa manera soy capaz de que algo se me olvide. Generalmente los fines de semana, domingos por la noche para ser más específica, ordeno toda la ropa que voy a usar en la semana y como maniática llevo un control de la ropa que uso cada día para no repetir la misma pieza de manera tan seguida. Igual trato de usar ciertas prendas y combinarlas lo más que pueda. Lo mismo ocurre con los zapatos y los bolsos. Mi imagen es muy importante en mi trabajo y la cuido al máximo.

En las mañanas cuando me levanto voy directo al cuarto de baño, cepillo mis dientes y de allí directo a la ducha. Cuando salgo me pongo crema hidratante en todo el cuerpo. Luego me limpio el rostro y lo preparo para maquillarme. Salgo, me pongo la ropa interior y regreso al cuarto de baño para iniciar mi rutina de maquillaje. Ya para este punto Fernando se ha levantado y ha ido hasta la cocina para poner el café y el agua caliente para mi té. Cuando termino de maquillarme me arreglo el cabello y paso a vestirme. Mientras me visto es el turno de Fernando en la ducha.

Zapatos en mano, los dejo cerca de la mesa de la cocina. Bolso y llaves sobre esta, mientras sirvo el café de Fernando y busco una bolsita de té para mí. Fernando sale vestido con uno de esos trajes tan elegantes que siempre usa para trabajar. Corbata en mano para que lo ayude a ponérsela. Tomamos el café y el té juntos. Antes de salir me cepillo

nuevamente los dientes y me pongo el labial. Siempre espero hasta antes de salir para ponérmelo.

— Mi mañana transcurre de manera normal y a la hora del almuerzo, Vanessa y yo vamos a uno de los restaurantes que quedan cerca de la torre donde están nuestras oficinas. Mientras pedimos nuestro almuerzo hablamos de algunas cosas del trabajo. Cuando nos sirven recibo una llamada de Leonardo para decirme que me estará enviando una información que necesita que Fernando y yo veamos para la boda. —

— ¿Fernando está emocionado por la boda?

— Está contento por casarnos, pero no con todos los preparativos de la boda. Aunque en las últimas semanas ha estado más receptivo, hay momentos en que se horroriza cuando quiero hablar de la boda. — Ambas reímos—. Anoche por ejemplo cuando le dije que habláramos sobre unas cosas su cara de horror casi me hizo estallar de la risa. Fernando es un hombre con un carácter muy fuerte, y hablar de flores, manteles, colores, realmente no es lo suyo.

— Creo que la mayoría de los hombres son igual. Solo en esos programas de televisión donde se organizan bodas he visto que los hombres se pelean por que en su boda el pastel de boda o la sala de fiestas sean las que ellos desean.

— Tienes toda la razón. Realmente nuestra boda está ya organizada. Sólo estoy incluyendo algunos detalles que, por falta de tiempo, no había podido incluir.

— ¿Ya entraste en estado bridezilla?

— Cuando la anterior fecha para la boda se acercaba definitivamente estuve en total modo novia frenética. En este momento creo que todavía no he entrado en ese trance, pero estoy segura de que llegará el momento.

— No quiero estar cerca de ti cuando eso suceda.

— Reímos y seguimos con nuestra comida. — ¿Cómo sigue la hermana de Fernando?

— Fernando habla casi a diario con su madre. Mariana aún no está bien.

— Es una pena todo lo que está pasando. Realmente solo la

vi un par de veces, pero parece una buena mujer. Espero que pueda superar todo esto.

—Yo también lo espero.

Si Mariana no logra salir de esto yo no sé si sea capaz de llevar adelante la boda a sabiendas de que ella está mal. Fernando y Eleonor no disfrutarían como quiero que lo hagan. No quiero pensar en esa posibilidad y no quiero sentirme que soy una egoísta al querer que el día de mi boda sea especial. El día de nuestra boda tiene que ser perfecto.

Al regresar a la oficina reviso unos informes que debo terminar antes de la reunión de cierre de mes. Tengo que hacer un viaje de un par de días a Ciudad de México para un lanzamiento por lo que debo adelantar todo lo que pueda mis informes. No soy partidaria de quedarme hasta tarde trabajando, aunque en ocasiones debo hacerlo, me gusta organizar mi tiempo de la manera más eficiente para poder hacer otras cosas cuando salgo de la oficina.

Mientras avanzo, recuerdo que tengo que llamar a mi madre para decirle que pasaré por su casa mañana. Necesito hablar con ella sobre lo indiscreta que fue la última vez que Fernando y yo fuimos a cenar a casa con ellos. Lo recuerdo y me da tanta vergüenza.

Cuando Fernando y yo hicimos formal nuestra relación comencé a ir con él a casa de Eleonor, su madre, los domingos para la cena. Después de que su padre muriera y que su madre pudo superar la muerte de su esposo, retomaron las cenas de los domingos en su casa. Era el momento para pasar tiempo como familia.

En mi casa somos muy unidos, mis padres y mis hermanos. A pesar de que ya ninguno de los tres vive en casa de nuestros padres siempre estamos con ellos y cuando no están de viaje, disfrutando de su jubilación, como ellos mismos dicen, pasamos mucho tiempo juntos. Pero cuando mi madre se enteró que pasaba los domingos en casa de mi futura suegra decidió que era buena idea ser una gran familia y participar también de las comidas en casa de Eleonor.

Mis hermanos protestaron de inmediato porque a pesar de pasar mucho tiempo en casa, para ellos sus domingos son

sagrados para salir con sus amigos, ir a la playa o al cine. César está saliendo con una chica hace unos meses y Adrián dice que se casará cuando sea anciano. Este último comentario no le agrada mucho a mi madre ya que quiere tener muchos nietos. María Lourdes, señora de Hernández, desea poder tener su casa llena de nietos y se lo recuerda a sus hijos cada vez que puede. Mi padre, el señor Juan Andrés Hernández, es un hombre reservado y enamorado de su esposa y sus hijos. Él es la voz de la razón en la pareja, por eso cuando mi madre expuso su idea de unirse a la cena de los domingos de Eleonor, mi padre se pasó al bando de sus hijos. Cómo iba a perderse el fútbol americano los domingos. Como Eleonor esta fuera del país en estos momentos, hace unas semanas mi madre nos invitó a cenar en casa. Todo estuvo perfecto, incluso mis hermanos hicieron un espacio en su tiempo para estar presentes. Hablamos de todo y yo procuré hablar lo menos posible sobre la boda. Los hombres eran mayoría. Pero después de la cena las cosas fueron cuesta abajo cuando mi madre comenzó a cuestionar a Fernando sobre cosas que ni siquiera hemos hablado como pareja.

—Y dime, Fernando, ¿ya comenzaron a ver casas para mudarse después de la boda? —Mi madre preguntó mientras tomábamos el postre en la sala. Fernando me miró con el ceño fruncido y yo me quedé muda por un instante. No sabía de dónde mi madre había sacado eso.

—Mamá, Fernando y yo no hemos hablado sobre eso —dije en mi defensa y para tratar de que mi madre le quitara importancia al asunto.

—¿Y qué están esperando? En un abrir y cerrar de ojos llega el día de la boda y ya deben ir pensando en mudarse y preparar un buen lugar para que sea el hogar para sus hijos. Fernando casi escupe lo que estaba comiendo y yo deseaba que la tierra me tragara. Mi madre estaba pisando terrenos que no debía. Al final mi padre salió al rescate, pero no antes de que mi madre me hiciera pasar semejante vergüenza.

Fernando y yo hemos hablado sobre tener hijos, pero después de pasar un tiempo solos como pareja. Por lo que mi madre tendrá que esperar tal vez un par de años más antes de que nos pongamos en la labor de formar una familia.

mudarnos, por el momento no está en nuestros planes.

Y
Tal

vez es buena idea volver a calmarme para poder llamarla. Mi madre siempre ha tenido estas salidas y muchas veces nos ha hecho pasar un mal rato tanto a mis hermanos como a mí. Papá no le hace caso. La ve con ojos de amor, como decimos nosotros, aunque en ocasiones, o mejor dicho, todo el tiempo sale a tratar de salvar la situación.

Sabemos que mamá no lo hace con mala intención e incluso nos llegamos a reír de las cosas que dice. Tal vez por eso es por lo que nuestro nivel de discreción casi roza la perfección.

Mientras pongo mi escritorio en orden antes de salir de la oficina recuerdo que debo avisarle a Fernando de mi viaje, pedirle una cita a Leonardo y llamar a Gaby para que, por lo menos, nos encontremos un día para almorzar. Ya solo somos ella y yo en la ciudad. Aunque...pensándolo bien. Tomo asiento en mi silla nuevamente, levanto el teléfono y marco el número de Alexia.

—¿Jannice?, ¿cómo estás? —la voz de Alexia suena alegre y a la vez sorprendida.

—Ha pasado un tiempo, ¿verdad? —yo sueno apenada. —No tanto. Pero te lo perdono porque sé que estás enredada con todo lo de la boda.

—Me imagino que Leonardo te mantiene informada de todo lo que estamos haciendo.

—Más o menos. En las reuniones que hacemos para ver cómo va el trabajo me ha contado algunas cosas pero en general quiero sorprenderme yo también por lo que no me ha contado mucho en realidad.

—Al fondo se escuchan risas de bebé, seguidos por un grito y un llanto. —Jason por favor deja a tu hermano. —La escucho decir.

—Lo siento si es un mal momento.

—Tranquila. Si vas a esperar por un buen momento para llamar, nunca va a llegar. Este par no se está tranquilo en todo el día.

—Y tú, ¿cómo estás? —pregunto. —¿Cómo están Roger y las gemelas?

—Todos estamos muy bien. A las gemelas les está yendo bien en la universidad y creo que pronto será momento de

decirle a su padre que tienen pareja. A Roger seguro se le va a disparar la presión. —Ambas reímos. —Los bebés cada vez más traviosos y consentidos.

—¿Has visto a Mariana?

—Voy a visitarla tanto como puedo. ¿Sabes? No me he atrevido a llevar a los gemelos conmigo. Siento que Mariana no está preparada aún. Está viendo a un sicólogo y espero que eso la ayude.

—Fernando y yo esperamos lo mismo. Yo he tratado de hablar por teléfono un par de veces con ella después de que le dijéramos que moveríamos la fecha de la boda, pero ha sido un poco difícil. Siempre termino hablando con Eleonor.

—Tenemos que ser pacientes. Mariana va a salir de esto, yo lo sé, pero tenemos que ser pacientes. Y cambiando de tema así un poco radical, ¿cómo está Gaby? Cada vez que hablo con ella anda a las carreras.

—Nada raro en ella. Justo estaba pensando que debo llamarla para que nos veamos, aunque sea para almorzar. Ya sabes cómo es Gaby no se queda quieta ni un solo momento.

—¿Sabes algo que extraño ahora que estoy lejos?

—¿Qué?

—El poder salir las cuatro juntas cuando lo deseáramos. Ahora obviamente es difícil.

—Yo también lo extraño. Ahora Mariana está cerca. Seguro cuando todo esté mejor podrán hacerse más compañía. ¿No has conocido gente nueva?

—Cuando puedo acompaño a Roger a algunos eventos, pero me relaciono más con la gente que trabaja con él y ya sabes que es difícil poder mezclar lo personal con la gente de la empresa. Y también están los gemelos, paso todo el tiempo con ellos. No quiero sonar aburrida —dice riéndose.

—No digas eso. Tu vida dio un giro rápido. En un momento estábamos tomando Martini y al siguiente eres esposa y mamá. Pero eso es lo maravilloso de la vida, cuando menos lo esperas te sorprende.

—Fernando se sacó la lotería contigo.

Serás una excelente

esposa y te lo he dicho serás una madre excepcional.

—Gracias.

—Sé que estoy sonrojada. Por suerte Alexia no me puede ver.

Hablamos durante un rato más y a pesar de que está a muchos kilómetros de distancia me reconforta saber que eso no hace que nuestras conversaciones suenen como si fuéramos dos extrañas. No nos vemos a diario y tampoco hablamos por teléfono con frecuencia, pero eso no significa que nuestra amistad no siga siendo tan fuerte como antes.

Capítulo 4

Jannice

Fernando

Poner los ojos en una de las amigas de mi hermana, al principio me parecía que era algo imposible. A la primera que conocí fue a Alexia y la última fue precisamente la que haría que ese imposible desapareciera de mi mente.

Un día como cualquiera en el bufete Mariana me pidió que atendiera a una de sus amigas ya que ella tenía una cita que no podía cambiar y Jannice necesitaba que la asesoraran en unos temas legales que tenían que ver con su familia. Al principio no estaba muy convencido, pero le prometí que haría un espacio para poder recibirla.

Estuve tan ocupado que cuando llegó la hora de la cita, estuve a punto de decirle a mi asistente que le dijera que no podía atenderla. Al final decidí que lo mejor era salir rápido de la cita, revisar lo que necesitaba y pasárselo a otro de los abogados.

Cuando mi asistente abrió la puerta para darle paso a Jannice no esperaba encontrarme a una mujer que me dejó totalmente mudo. Llevaba puesto un vestido negro ceñido al cuerpo que le llegaba un poco debajo de las rodillas y una chaqueta con diseño de flores. Unos zapatos de tacón alto de color rojo y accesorios del mismo color. Llevaba el cabello recogido, pero a pesar de eso pude observar el color claro. Pero lo mejor de todo fue la maravillosa sonrisa que me regaló una vez que me vio. Eso logró desarmarme en un segundo.

Me levanté de mi escritorio y me acerqué a ella. Cuando estuve cerca de ella el olor de su perfume me golpeó, era tan suave como me imaginé que era ella. Le ofrecí la mano y cuando sus

delgados dedos cayeron sobre los míos su suavidad me hizo no querer soltarla por un rato.

—Gracias por atenderme Fernando. Sé que estás

muy ocupado. Le dije a Mariana que podía esperar a que ella se desocupara, pero insistió en que viniera. Espero no quitarte mucho tiempo.

—Mucho gusto Jannice. Será un placer ayudarte. Pasamos la siguiente hora “revisando” los papeles que me trajo. Realmente yo traté de concentrarme todo lo que podía. Había pasado ya un tiempo desde que una mujer me atrajera de esta manera.

Todo me parecía un poco absurdo, ella una de las amigas de mi hermana y yo totalmente embobado con ella. Era como una de esas malas películas sobre universitarios donde quedan flechados por la mejor amiga de su hermana menor.

Pero había que dejarse de tonterías. Un hombre adulto no podía comportarse como un idiota.

Al final de aquella cita le dije a Jannice que me haría cargo personalmente de lo que necesitaba. Teníamos otros abogados que se encargaban de asuntos de familia, como lo que traía Jannice, pero prefería hacerlo yo mismo. Así tendría oportunidad de verla nuevamente.

Invitarla a salir por primera vez me llevó unas semanas, no quería lucir impaciente pero tampoco quería dejar pasar meses para volver a verla. Al principio pensé que no lo lograríamos ya que ella tenía un viaje de trabajo y estaría fuera unos días, pero me prometió que me llamaría cuando regresara. Creía que había sido una manera muy elegante de rechazarme. Pero resultó que unos días después me llamó para decirme que ya estaba de vuelta y pusimos una fecha, lugar y hora a nuestra primera salida juntos. Nos encontramos en un restaurante en un área que era un punto medio entre el trabajo de ella y mi oficina. Cuando la vi llegar me pareció aún más hermosa de lo que recordaba y eso que nos habíamos visto hacía poco. Llevaba el cabello suelto, sobre sus hombros y a pesar de que acababa de salir de trabajar parecía que apenas comenzaba su día. Tal vez es que ya la comenzaba a ver con ojos de idiota.

Pero, en un momento dudé. Dudé, nuevamente, en si sería una buena idea involucrarme con una de las amigas de mi hermana. Yo, un hombre reservado con su vida privada.

Había llevado muy pocas novias a casa, no me gustaba que nadie se metiera en mi vida. Y todavía seguía sin gustarme.

—Luces hermosa. —Fue lo primero que le dije al acercarme a ella para saludarla. Y pude ver cómo sus mejillas se teñían de un hermoso color rosa y esa sonrisa que me había regalado esa primera vez que nos vimos volvió a aparecer.

Al principio no sabía de qué íbamos a hablar, un abogado y una relacionista pública de una prestigiosa empresa de cosméticos. Pero después de un rato la conversación fluyó de tal manera que el tiempo comenzó a pasar sin darnos cuenta.

La acompañé hasta su auto y me comporté como todo un caballero. Nos despedimos con un beso en la mejilla. Cuando sus ojos oscuros se encontraron con los míos vi cierto brillo que me hizo pensar que no sería la última vez que nos veríamos. Y así fue.

Comenzamos a vernos con cierta frecuencia y de repente no me di cuenta cuando ella pasó a formar parte importante de mis días.

Cuando Mariana decidió desaparecer, Jannice fue la única que pudo mantenerme centrado en las cosas. Con una personalidad como la mía, mi vida no ha sido un camino cubierto por pétalos de rosas. Pero entonces un día ocurrió algo que no habíamos previsto, Gaby nos vio juntos una noche que salimos a cenar. Tal vez nunca hablamos de frente sobre cómo sería cuando los demás se enterarán de nuestra relación, porque a final de cuentas somos adultos y nadie tiene derecho a meterse en nuestras vidas y decisiones. Por lo que cuando me llamó para contarme lo que había pasado se escuchaba demasiado nerviosa e incluso triste.

—Lo siento Fernando. No ha sido la mejor manera y...no sé qué más decirte.

—No tienes por qué disculparte. En algún momento se iban a enterar.

—Lo sé. Pero me hubiera gustado que fuera de otra manera.

—No te preocupes. Me imagino que están asombradas de que estés saliendo con el ogro de Fernando.

Mi comentario la hizo reír y pude quitarle un poco de la tensión que tenía y que podía percibir a través de su

voz.

Uno días después habló con Mariana y el resto de la tensión desapareció. Como las demás, ella estaba sorprendida, pero luego todo volvió a la normalidad. Claro, luego mi querida hermanita me amenazó con lastimarme si en algún momento hacía sufrir a Jannice.

Seguramente el siguiente paso para nosotros sería comprometernos, pero lo que realmente sucedió fue que le pedí a Jannice que nos mudáramos juntos. Para qué seguir separados si pasábamos más tiempo en su apartamento o en el mío, inclusive a veces a las carreras para poder llegar a cambiarnos a nuestras casas para poder llegar a tiempo al trabajo cuando no planeábamos que pasaríamos la noche juntos. Luego de darle un tiempo para que lo pensara decidimos que ella se mudaría a mi apartamento. Pero lo que nunca me imaginé fue la cantidad de cajas que tendríamos que mover. Creo que habría sido más fácil llevarme mis cosas poco a poco a su casa. De igual manera ya tenía algunas allá.

No sólo era ropa, cantidades de zapatos, también una cantidad de cremas y maquillaje que realmente no entendía en qué momento podía ponerse todo eso. Ella sólo sonreía ante mi cara de horror. Creo que cuando iba a su apartamento las ansias de estar con ella me hacían ignorar esos detalles. Jannice se llenó de paciencia y le dedicó todo un fin de semana a acomodar todas sus cosas. Yo la ayudé moviendo las mías y también acompañándola a comprar algunos muebles que, al final, resultaron bastante funcionales para ambos.

De repente comenzaron a aparecer fotos de ambos y flores. Las fotos estaban bien, pero y... ¿las flores?

—No le veo nada funcional que tengas un televisor en la cocina, todavía no logro entenderlo —decía parada frente al aparato con los brazos cruzados sobre su pecho.

—Un hombre tiene derecho a tener una televisión donde quiera. Además, así puedo cocinar mientras veo las noticias o los deportes. O sentarme a comer, justo aquí donde estoy sentado y ver los partidos de beisbol.

—Mmmm, te estás quejando de las flores y eso no tiene sentido. Hagamos un trato— me dijo mientras se volvía para mirarme. Me puse serio de inmediato, aunque por dentro quería

reírme.

—Recuerda que soy

abogado.

—Sí, lo recuerdo, pero en este momento estamos en casa, en pijamas. Por lo tanto, olvídate de esa pose de abogado serio.

—Pero vamos a hacer un trato eso requiere seriedad.

—No te prestaré atención. Te dejaré mantener este aparato en la cocina y tú me dejas poner flores frescas en el apartamento. Me parece que es un trato justo.

—Sí, parece algo justo.

Y así fue como pude mantener la televisión en la cocina, pero creo que en un momento la quitaré, porque la tenía para no sentirme solo a la hora de la comida, pero con ella en casa eso no volverá a pasar.

Estoy enamorado de ella. Nunca pensé que llegaría a conocer a una mujer como ella. Jannice es dulce, tierna, amable, pero también es fuerte y decidida. En ocasiones llega tarde, pero está mejorando en ese aspecto. Me vuelvo a enamorar cada día, cuando la veo levantarse. Cuando después de la ducha se pone todas sus cremas por todo el cuerpo. Cuando aspiró su olor. Me encanta observarla mientras se maquilla, no entiendo por qué se pone tantas cosas, es hermosa tal como es, tal como la veo cada mañana cuando se despierta. Me fascina ese labial rojo que en ocasiones se pone. Y esos tacones altos que son diferentes cada día, pero que la hacen lucir hermosa todos los días.

Por esa razón no fue para mí difícil tomar la decisión de querer casarme con ella. Aunque para mi mismo también fue una sorpresa sentir ese impulso de querer pasar el resto de mis días junto a ella. Y por eso quería que todo fuera especial.

Tomar la decisión no fue para nada difícil, pero pensar en qué hacer para que el momento fuera especial fue un verdadero dolor de cabeza. No quería contárselo a mi hermana, no porque pensara que podría contárselo a Jannice. Simplemente lo quería mantener para mí. Como un imbécil comencé a ver todos los videos en la categoría “She said yes” en youtube y debo decir que me reí como nunca con todo lo que vi. Que manera de hacer el ridículo.

Al final quedé pidiéndole

consejo a las dos personas que menos pensé podrían ayudarme en esto, a mis amigos. Tomando en cuenta que Pedro y Eric sólo se pusieron de rodillas en cualquier lugar, realmente no pensé que saldría algo bueno de aquello.

—A todos nos llega el día en que una mujer nos agarra por los hue...—dijo Pedro cuando les pedí ir a tomarnos unas cervezas.

—No seas imbécil —respondí.

—Debo decir que a estas alturas no me sorprende que esto vaya a pasar —dijo Eric—. Ya era hora que lo hicieran más formal. Llevan un tiempo viviendo juntos. Espero nada más que no la hayas embarazado y por eso quieras casarte.

—Estás igual de imbécil que este —dijo señalando a Pedro. Quien se reía levantando su cerveza—. Jannice no está embarazada.

Nos llevó un poco de tiempo, unas cuantas salidas y algunas botellas de cerveza encontrar la forma. Y debo decir que no pude evitar el compartir alguno de esos ridículos videos con mis amigos. Al final Jannice sin querer nos dio un lugar y un punto de partida. Mariana, Gaby y ella llevaban meses planeando un viaje juntas para cuando Alexia diera a luz a sus gemelos. Allí estaba mi oportunidad de hacerlo diferente. Pero luego estaba eso de que no quería simplemente arrodillarme y menos hacerlo frente a mi hermana y sus amigas, quería que fuera algo íntimo, algo de los dos.

Viendo diferentes lugares, no sé cómo quedamos viendo fotos de bodas en Central Park y una cosa llevó a la otra hasta que dimos con la información sobre las bancas que puedes apadrinar en el parque, sólo que al ver el precio...pues habría que meditarlo un poco. También tenía que pensar en comprar un anillo digno de ella.

Después de darle vueltas al asunto y darnos cuenta de que a menos que tuviéramos un buen contacto en Nueva York estaría difícil que pudiera hacerlo. Ninguno de nosotros conocía a nadie en la ciudad y menos a alguien con influencias. O bueno eso es lo que pensábamos hasta que Eric me preguntó por qué no le pedía ayuda a

Alexia. Justo en ese momento supe a quién tenía que llamar.

—Muchas gracias por atender mi llamada, sé que no hemos tenido oportunidad de compartir o conocernos mejor, pero necesito ayuda, voy a pedirle a Jannice que se case conmigo y quería pedirte que me echaras una mano.

—Tranquilo hombre, será un gusto ayudarte. Cuéntame lo que tienes pensado.

—Gracias Roger.

Después de contarle lo que pensaba hacer y de pedirle que por favor no le contara nada a Alexia, me dijo que le diera un par de días para poder hacer unas cuantas llamadas y que me avisaría cuando tuviera una respuesta.

Y en efecto unos días después Roger me llamó, no sé cómo lo había conseguido pero lo del tema de la banca me saldría casi regalado. Le debía un enorme favor a este hombre y más aún tomando en consideración que casi no nos conocíamos. Fue así como puse en marcha mi plan para poder pedirle matrimonio a Jannice. Luego de comprar el anillo fui a casa de mi madre a contarle lo que iba a hacer y ella recibió la noticia con total alegría.

—Jannice es una mujer encantadora y sé que te quiere. Estoy muy contenta por ustedes hijo mío. —Fueron las palabras de mi madre. —Prometo guardarte el secreto. Sé que después tendremos oportunidad para que me cuenten los detalles.

Tuve un momento de pánico cuando recibimos la noticia de que Alexia había dado a luz una semana antes de lo previsto, pero ya las chicas habían organizado sus agendas y comprado boletos aéreos, por lo que todo se mantenía igual. Jannice no sabía que yo iría a Nueva York también, unos días después que ellas. Me estaba jugando muchas cosas principalmente porque no sabía si podría conseguir que se quedara unos días más, por sus compromisos en el trabajo. De igual manera por toda esta locura me tocaría cambiar un boleto de avión ya fuera el mío o el de ella. Cuando viajaron me sentía cada vez más nervioso y rondaba por el apartamento repasando cada detalle de lo que iba a pasar el día que le

pidiera que fuera mi esposa. Sabía que estaba tomando la decisión adecuada y tan sólo esperaba que Jannice sintiera lo mismo.

El día que llegué a Nueva York, yo fui el que se quedó sorprendido al no encontrarlas en el hotel. Era un poco tarde, no quería que nadie se enterara que estaba allí hasta que por fin la viera, por lo que no quise llamar a Alexia. No me quedó de otra que instalarme en el lobby del hotel para esperar que llegaran. Y tal fue mi sorpresa al ver como entraban al hotel Gaby prácticamente llevando a Jannice a rastras con ayuda de uno de los botones, se notaba a leguas que estaba borracha y mi hermana en brazos de un hombre.

Gaby se detuvo cerca del elevador para esperar que el tipo que llevaba a mi hermana en brazos se acercara, cuando se dio cuenta de mi presencia

—Houston, tenemos problemas. —La escuché decir, cuando llegué junto a ellas.

— ¿ Qué demonios les pasó? —pregunté.

— ¿ Bebé eres tú? —En ese momento Jannice se lanzó a mis brazos. Estaba completamente borracha.

—Salimos a divertirnos y estas se pasaron en tragos. —Es lo que me dijo Gaby, es la explicación que me dio para semejante espectáculo. — Y, por cierto, ¿ qué haces tú aquí?, Jannice no nos dijo que vendrías.

—Ella no lo sabía era una sorpresa. —Levanté a Jannice en mis brazos —. No puedo creer que estas dos se hayan puesto así de borrachas. —Miré a mi hermana y al hombre que la llevaba en brazos. Ya sé de dónde lo conozco. —Me llevaré a Jannice a mi habitación. Tu eres el amigo de Roger, ¿verdad?

—Sí. —Fue su respuesta.

—Te ayudaría con mi hermana, pero ya ves tengo mi propia carga. —Sé que miré a Gaby con mucha seriedad. No me parecía para nada el hecho de que ese hombre llevara a mi hermana en brazos—. Asegúrate de que llegue bien a la cama.

Ya en mi habitación le quité toda la ropa a Jannice y me metí con ella a la ducha. Eso la ayudó un poco y luego nos metimos ambos desnudos a la

cama. Durmió o más bien se desmayó totalmente al llegar a la cama. No quería ni imaginarme cómo estaría en la mañana.

Como me lo imaginaba el dolor de cabeza de Jannice fue de grandes magnitudes a la mañana siguiente, pero eso no fue impedimento para que tuviéramos una conversación acerca de lo que había pasado. Ella no está acostumbrada a beber de esa manera, no pasa de un par de tragos por lo cual fue mayor mi sorpresa al ver el estado en el que se encontraba cuando llegaron al hotel.

—¿Por qué no me dijiste que vendrías? —preguntó. —Porque quería que fuera una sorpresa. Aunque creo que el sorprendido fui yo al verte cómo llegaste anoche.

Soy una mujer adulta. Además, no estaba sola, estaba con mis amigas y con John. El no iba a dejar que nada nos pasara.

—No me digas. De todas maneras, me pareció muy irresponsable de su parte y de la tuya terminar de esa manera. —Ya, Fernando, por qué tenemos que discutir sobre esto. No pasó nada. Lo que quiero que me expliques es qué haces aquí, si ya nosotras estamos por regresar.

—Primero tómate esto —dije pasándole unas aspirinas y un vaso de agua. —¿Crees que pueda ser posible que te quedes conmigo un par de días más?

Estuvo casi media hora al teléfono con su jefe hasta lograr ese par de días extras y luego estuve unos minutos al teléfono haciendo el cambio en su boleto de avión. A pesar de que todo estaba saliendo como lo tenía planeado la mañana no sería tan perfecta. Para variar Mariana y yo discutimos. No logro entenderla. Al final decidí poner un poco de distancia antes de que comenzáramos a decir cosas de las cuales nos íbamos a arrepentir.

Jannice pasaría sus maletas a mi habitación y luego de la comida en casa de Alexia llevaría a Gaby y a mi hermana al aeropuerto.

Mientras Jannice organizaba sus cosas decidí bajar al lobby, tomarme otra taza de café y leer el periódico me ayudaría a calmarme mientras esperaba por ellas.

En medio de mi lectura de repente me vi rodeado por unos brazos y unos cabellos rojos sobre mi pecho. Puse el periódico a un lado y la abracé. A pesar de que muchas veces nos peleamos es mi hermana y la quiero con todas mis fuerzas.

—No quiero pelear Fernando —dijo Mariana.

—Yo tampoco, pero tienes que entender que me preocupo por ti. Sabes que, si algo les llegara a pasar a mamá o a ti, yo no podría soportarlo. —Y era la verdad. Después de que nuestro padre muriera de manera tan repentina no me sentía capaz de perder a ninguna de ellas dos.

—Sí, lo sé. Pero ya no tengo cinco años. Tampoco puedes evitar que las cosas sucedan. Todavía no creo que tengas el súper poder de ver el futuro.

—Estoy trabajando en ello. —La besé en el cabello.

Estuvimos un rato en silencio. Y mientras estábamos así, supe que tenía que contarle el motivo real de mi viaje.

—Voy a pedirle que se case conmigo —le dije en un susurro.

Ella se levantó un poco y me miró fijo a los ojos. Esos ojos grises iguales a los míos. Me moví un poco y de mi bolsillo saqué la cajita del anillo que había comprado en Tiffany & Co.

—Por eso viniste así sin avisar —dijo con una gran sonrisa.

—Sí, quiero que sea un momento especial para ella.

—¿Me dejas verlo?

—Claro. —Solté el abrazo que teníamos y abrí la caja para que viera el anillo. Es un diamante en forma de gota—. Prométeme que cuando te llame gritando que le propuse matrimonio gritarás con ella y te harás la sorprendida.

Ella solo sonrió—Te lo prometo. ¿Ya se lo contaste a mamá?

—Si estuve en casa con ella antes de viajar. Está muy contenta. Seguro se pondrá a organizar todo, esto la va a distraer mucho y sé que Jannice la hará participe de toda la organización.

—Mamá quiere mucho a Jannice. Estoy muy contenta por ti Fernando.

Después de que Mariana y Gaby regresaran a casa, solo faltaba completar la misión que llevaba en el bolsillo a todas horas. Planee el día perfecto. Nos levantamos un poco tarde, desayunamos en la cama y después de ducharnos juntos salimos a pasear por la ciudad. Almorzamos tarde y fuimos caminando hasta Central Park. Tenía que confiar en que no me

equivocaría de lugar, ya que no había tenido tiempo de ir antes a verlo. Estuvimos un rato dando un paseo hasta que di con el lugar. Nos sentamos y estuvimos un rato simplemente allí sentados, abrazados, disfrutando del lugar.

—Me encanta estar así contigo —dijo Jannice tomando mi mano.

—A mí también me gusta y mucho estar así contigo. Y quisiera estar todo el tiempo así.

—Yo también. Ojala pudiéramos quedarnos un poco más.

—No, quiero decir que quiero estar así contigo por el resto de mi vida.

Ella se removió en mis brazos y me besó en el cuello. —Te amo Fernando.

—Yo también te amo

Jannice.

La tomé por la barbilla y levanté su rostro. Acerqué mis labios a los suyos. Cuando dejamos de besarnos me hice a un lado y le señalé la plaquita de la silla. “Te amo Jannice, ¿quieres casarte conmigo? Fernando”. Su rostro se llenó de sorpresa, miraba alternadamente la placa de la banca y a mí. Saqué el anillo de mi bolsillo y me puse sobre una rodilla. Ella sólo alcanzó a taparse los labios y luego con una gran sonrisa tan sólo repetía una y otra vez que sí.

Capítulo 5

Familia

Jannice

Es sábado y ya debería estar acostumbrada a que Fernando se levante temprano hasta los fines de semana, pero realmente aún no logro hacerlo.

Cuando me propuso que viviéramos juntos, al principio dudé un poco que fuera una buena idea, pero al final decidí que debía intentarlo. Logramos adaptarnos y nos ha ido muy bien. Agradezco mucho que Fernando sea un hombre ordenado porque eso ha facilitado mucho las cosas.

Salgo por fin de la cama y me doy una ducha, aprovecho para lavarme el cabello. Creo que esta semana llevaré el cabello recogido. En la cocina me encuentro una nota sobre la mesita. Fernando está abajo en la piscina.

Fernando ha hecho café para él. No me gusta el café, por lo que me pongo una taza de agua caliente para hacerme un té. Esta semana ha sido demasiado pesada en el trabajo y no pretendo salir de casa en todo el fin de semana. No quiero tampoco ver nada de las cosas de la boda y estoy segura de que Fernando me lo agradecerá mucho. Sé que entre más cerca esté la fecha mis nervios y el estrés se van a apoderar de mí. Necesito calmarme.

Mientras preparo algo para desayunar miro el bendito televisor en la cocina. Todavía no le encuentro la lógica, pero he de confesar que en ocasiones como esta en la que estoy sola, me gusta encenderlo solo por diversión.

Me gusta mucho este apartamento, al final fue una buena decisión que yo me mudara con él. Por lo pronto uno de mis hermanos se ha mudado a la que era mi casa y sé que estará bien todo por allí. No podría haber conseguido mejor inquilino que él.

Mi madre seguramente estará esperando un buen momento para decirnos nuevamente que debemos comprar una casa después de que nos casemos. Pero

en realidad no lo necesitamos estamos bien aquí y por lo pronto solo seremos dos. Fernando y yo queremos pasar un tiempo como pareja antes de pensar en tener hijos. Además, necesito cumplir con algunas metas profesionales que me he fijado y si todo se da como espero tendremos que hacer algunos ajustes en la dinámica que tenemos.

Se supone que antes de la nueva fecha de la boda debo hacer dos viajes cortos de trabajo. Hay uno de ellos que espero con ansias ya que tendré la oportunidad de acercarme a las personas justas que me pueden llevar de la mano a la posición que quiero dentro de la empresa.

No sé cuánto tiempo lleva Fernando en la piscina pero estoy segura de que tendrá hambre cuando termine. No voy a esperarlo tengo hambre y no sé cuándo va a subir.

Apago la televisión porque al final no están dando nada que me llame la atención. Esclavo del teléfono me pongo a revisar las redes sociales mientras desayuno. Me gusta estar al pendiente de las últimas tendencias no solo para mí en el plano personal sino también por el trabajo.

Distraída estoy en lo que estoy mirando que casi no me doy cuenta de que un teléfono está sonando. Debe ser el de Fernando. Corro a la habitación y cuando por fin lo encuentro ha parado de sonar. Es una llamada de John. Unos segundos después vuelve a sonar.

—¿Hola?

—¿Jannice? Soy Eleonor —Su voz suena ahogada como si estuviera llorando.

—Eleonor, ¿qué pasa? ¿Están todos bien? —Estamos en el hospital con Mariana.

Dios mío, pero qué ha pasado —pregunto sentándome en el borde de la cama.

—Estaba sangrando mucho y tuvimos que traerla de urgencias.

—No puede ser. Fernando está ahora mismo abajo en la piscina. Iré a buscarlo para contarle y te llamaremos de vuelta.

—Gracias hija. Sólo quería que lo supieran. Pero todo va a estar bien. John está con ella ahora. Pueden llamar a su teléfono dentro de un rato si quieren.

—Eso haremos. Eleonor ojala

estuviéramos más cerca para poder estar con ustedes.

—Me alegro de que hayas sido tu la que contestara el teléfono, trata de que Fernando no se altere. Estamos en el hospital y van a cuidar bien de ella.

—No te preocupes te prometo que él estará tranquilo. Los llamaremos dentro de un rato.

Una promesa un poco difícil de cumplir tomando en cuenta todo lo que le ha pasado a Mariana en estos últimos meses y de que Fernando ha estado volcado totalmente a llevar a término el caso de agresión en contra de su hermana.

Nunca había visto a Fernando llorar hasta el día que nos enteramos de lo que pasó. Yo estaba de viaje en ese momento. *Era de madrugada cuando mi teléfono comenzó a sonar. Sin mirar lo respondí y cuando escuché la voz de Fernando de inmediato todos mis sentidos estaban alerta y más porque nunca lo había visto o en este caso escuchado llorar como lo estaba haciendo. Me tomó unos minutos entender lo que estaba pasando, iba camino al hospital. Habían encontrado a Mariana golpeada en el estacionamiento de su edificio.*

No podía creer que algo así pudiera suceder y menos a Mariana. De igual manera me preocupaba el estado en que estaba Fernando. Un hombre tan fuerte en ese momento estaba totalmente destrozado.

Cuando puse fin a la llamada. Me levanté de inmediato y me puse a recoger mis cosas. Tenía que conseguir una forma de regresar de inmediato a casa. No podía dejar a Fernando solo en un momento como ese.

Por fin encontré un espacio en el primer vuelo de regreso. Desde el aeropuerto tuve que hablar con mi jefe y explicarle por qué necesitaba con urgencia regresar.

Fui del aeropuerto directo al hospital y el corazón se me cayó a los pies cuando me contaron todo. Fernando lucía más tranquilo, pero yo sabía que en el fondo estaba muerto del miedo. Pero frente a su madre debía lucir como el hombre fuerte de siempre. Esa noche cuando por fin llegamos a casa, Fernando se derrumbó. Lloró en mis brazos por un largo rato.

Bajo en el elevador hasta la planta donde está la piscina y veo a Fernando sentado en el borde de espaldas a mí. Sé que está tranquilo, siempre me dice que nadar lo hace sentir de esa manera. Es una forma de liberarse. No sé cómo decirle lo que está pasando con Mariana en este momento y más sabiendo que estamos tan lejos.

Me acerco con cuidado y me siento a su lado. Sus ojos grises se encuentran con los míos.

—Hola princesa. Qué te trae por aquí, ¿me extrañabas? —dice con una gran sonrisa.

—Fernando —Al mencionar su nombre se ha puesto totalmente serio—. Eleonor ha llamado. —Tomo su mano—. Tuvieron que llevar a Mariana al hospital.

—No, ¿por qué? —Intenta levantarse, pero no lo dejo.

—Tuvo un sangrado y la llevaron de urgencia. John y tu madre están con ella. Me dijo que podíamos llamar al teléfono de John para saber cómo esta.

—Esto no puede estar pasando.

—Ven aquí mi amor. —Me acerco más a él y lo abrazo. Siento cómo su cuerpo tiembla—. Todo va a estar bien. No te voy a decir que no te preocupes porque sé que es inevitable, pero estoy segura de que todo va a estar bien.

Cuando regresamos al apartamento Fernando se cambia de ropa a toda prisa y llama a su madre, mientras camina de un lado a otro en nuestra habitación su rostro va cambiando de expresión constantemente. Finalmente, luego de unos largos minutos logro que se siente junto a mí en la cama mientras lo escucho hablar con Eleonor. Tomo su mano libre para que pueda sentir que lo estoy apoyando, aunque realmente no sé lo que están hablando y espero con todas mis fuerzas que todo esté bien con Mariana.

Por fin la llamada termina y de verdad que me parte el corazón ver las lágrimas correr por sus mejillas. Para él su madre y su hermana son las personas más importantes y estoy segura de que en este momento se siente con las manos atadas por estar tan lejos de ellas.

—Ella...tuvo un desprendimiento del útero —dice cuando por fin logra calmarse un poco. Me tapo la boca con

la mano. —Sangró mucho, pero pudieron llevarla a tiempo al hospital y por lo menos se quedará esta noche. Te juro que si alguna vez me llego a encontrar con ese maldito de Sebastián soy capaz de matarlo. Le ha hecho tanto daño a mi hermana. —Ella va

a estar bien, ¿verdad? —pregunto.

—John me dijo que el doctor que la está tratando dijo que todo estará bien.

Es un alivio escuchar eso, pero sé que Fernando va a estar preocupado por ella.

La dinámica de nuestro día cambia totalmente. Fernando se ha encerrado en su estudio y aunque no me gusta que traiga trabajo a casa, en esta ocasión voy a dejarlo pasar. Trabajar puede distraerlo un poco.

Para la hora de la cena por fin logro que salga de su estudio y se vaya a dar una ducha antes de cenar.

Cuando nos sentamos a la mesa el ambiente se siente extraño. Esta cargado de tristeza. Él, come de una manera automática y no sé qué decirle. De igual manera no creo que lo que le diga sirva de mucho.

De la misma forma automática como tomó su cena, me ayuda a limpiar todo y cuando terminamos me da un beso en la frente y lo veo dirigirse a la habitación. Apago todo y voy tras él. Cuando entro cierro la puerta tras de mí y lo observo cambiarse de ropa. Hago lo mismo. En un punto nos encontramos en el baño lavándonos los dientes. Él sale primero que yo. Una vez termino mi rutina de la noche me uno a él en la cama. Como siempre busco el espacio entre sus brazos y él no me lo niega.

—Ella va a estar bien. Lo sabes, ¿verdad mi amor? —
pregunto.

—Todo esto es como una maldita pesadilla y no sé cuándo va a terminar.

—Esto va a pasar y todas las cosas van a mejorar. Te lo aseguro.

Yo misma necesito crearme mis propias palabras, tal vez decir las en voz alta me sirva de algo. Como dijo Fernando esto parece una pesadilla sin fin.

Fernando

Me levanto con cuidado de no despertar a Jannice. Son casi las seis de la mañana y no he dormido casi nada. Entro al baño con cuidado para

cepillarme los dientes y echarme un poco de agua en la cara. Cuando salgo del cuarto de baño Jannice está dormida aún. Tal vez sea muy temprano, pero necesito llamar a John para saber cómo pasó la noche mi hermana.

Ya en la sala busco el teléfono para llamarlo.

—Hola —. Escucho la voz de John. Suena tan clara o ya estaba levantado o no ha dormido en toda la noche.

—Hola John. Disculpa que llame tan temprano, pero necesito saber cómo esta mi hermana.

—No te preocupes no he dormido casi nada. Mariana está bien, pasó la noche bastante tranquila. Creo que nos podremos ir a casa a final del día.

—¿Ella sabe lo que le sucedió? —pregunto. —Sí, se lo conté anoche. Otra vez tuvimos un momento bastante difícil. Pero lo tomó con un poco de calma y no sé cómo lo hizo. Pero de igual manera luego le pusieron un tranquilizante para que pudiera dormir.

—Voy a matar a ese maldito de Sebastián Davis.

—Yo puedo acompañarte. Ella va a estar bien Fernando, sólo que ahora nos tomará un poco más de tiempo tal vez. Necesitamos avanzar, pero creo que cada vez que lo estamos logrando algo pasa.

—Gracias John por quererla como lo haces. No me puedo imaginar lo difícil que está siendo esto para ambos.

—Yo la amo Fernando y no voy a dejarla sola. En algún momento vamos a salir de esto.

—Mi madre, ¿está con ustedes?

—No, está en casa de Alexia y Roger. Anoche no quería que se quedara sola en el apartamento y aquí sé que no estaría tranquila. Por lo menos con Alexia está acompañada.

—Gracias, voy a llamar a Alexia para hablar con ella.

—Todo va a estar bien Fernando.

—Lo mismo me dijo Jannice anoche. —Entonces así será. Te llamaré cuando estemos en casa o si hay algún cambio y tenemos que quedarnos más tiempo te lo haré saber.

—Gracias John.

—No tienes nada que agradecer.

Estaba muy equivocado al principio cuando no quería que John compartiera el mismo espacio de Mariana. Pero ha demostrado con todo lo que está haciendo por ella que realmente la ama.

Hablo un rato con mi madre y la siento bastante tranquila y por lo menos eso me hace sentir un poco mejor.

Cuando regreso a la habitación Jannice sigue dormida de mi lado de la cama. Entro al cuarto de baño para darme una ducha. Mientras el agua cae sobre mi cuerpo no puedo más que recordar todo lo que ha pasado en los últimos meses y todo lo que nos queda por delante. Confío en que mi hermana salga del abismo en el que está sumergida y vuelva a ser esa mujer fuerte que siempre ha sido.

Al regresar a la habitación veo que Jannice está despierta. Con la toalla aún alrededor de mi cintura me siento a su lado en la cama. Acaricio su cabello y una sonrisa aparece en sus labios.

—Hace un rato hablé

con John y con mi madre.

—¿Cómo está

Mariana?

—Está bien. John dice que esta tarde deben regresar a su casa si todo sigue igual.

—¿Y Eleonor?

—Está en casa de Alexia. Se siente tranquila. Creo que fue buena idea de John el enviarla allá.

—Y tú, ¿cómo estás?

—Un poco más tranquilo. Quiero pensar que las cosas van a estar mejor.

—Así será mi amor.

¿Quieres que salgamos un rato? Podemos ir a desayunar a ese restaurante asiático que tanto te gusta.

—¿Estás segura que quieres levantarte temprano hoy?

—No

seas malo conmigo. Vamos, creo que los dos necesitamos distraernos un poco.

Cuando se levanta de la cama le doy una nalgada y ella me lanza una mirada pícaro. Me visto mientras ella está en la ducha. Al salir del baño solo

envuelta en la bata de baño sé que ya se puso todas esas cremas que suele usar. Me acerco a ella y la abrazo desde atrás y pego mi nariz a su cuello. Como lo pensaba, su cuerpo huele increíble.

—Creo que debí esperar a que salieras de la ducha antes de vestirme.

—¿Tú crees? —Pega sus caderas más a mi cuerpo.
—Creo que mejor nos quedamos en casa. —Mejor salimos y ya veremos qué pasa más tarde, el día apenas comienza. —La suelto para que pueda vestirse.

Jannice

Hacer el amor con Fernando es la sensación más maravillosa que he experimentado jamás. En este momento en que su cuerpo está sobre el mío, en el que nos movemos al unísono. Mis piernas alrededor de su cintura y mis manos sobre su espalda. Su respiración agitada pegada a mi oído. Mi príncipe de ojos grises.

Capítulo 6

Un futuro juntos

Jannice

Mientras estoy en mi oficina poniendo en orden algunos papeles miro mi agenda y sé que no puedo seguir posponiendo la reunión que tengo con Leo para los detalles finales de la boda. Lo único que me ha detenido es que no quiero agobiar a Fernando con esto cuando su hermana aún se está recuperando. Todavía no sabemos si Mariana va a asistir nuestro enlace, pero Fernando que bien me conoce otra vez volvió a decirme que, aunque le duela mucho si su hermana no viene, esta vez no la vamos a volver a posponer.

En mi agenda tengo marcado también que debo devolverle la llamada a mi madre, quien últimamente ha estado demasiado insistente con algunas cosas de la boda, pero en esta ocasión no le voy a cumplir el gusto. De por si fue todo un reto que pudiéramos reducir la lista de invitados al mínimo, no quiero saber lo que se le ha ocurrido esta vez, pero tendremos que ir a comer con ellos el domingo y debo solucionarlo antes para que no haga cualquier comentario frente a Fernando.

La próxima semana debo salir de viaje por tres días. Lo tengo marcado, no sólo en mi agenda, también en el calendario que tenemos en casa y en la agenda electrónica de Fernando. Voy a Ciudad de México a un entrenamiento y luego de eso iré a Bogotá un par de días más para una capacitación. Es importante para mí poder cumplir con estas fechas ya que todo esto lo toman en cuenta a la hora de postularte para un nuevo puesto y esto me va a servir para llegar a donde quiero. Tengo mis ojos puestos en la dirección correcta y esa plaza de directora regional tiene que ser mía. Sé que supondrá muchos cambios para Fernando y para mí pero él siempre me ha apoyado y no creo que esta sea la excepción.

El teléfono sobre mi mesa suena y en la pantalla el número de extensión me

indica que es Vanessa.

—Jannice tengo a tu madre en la línea.

—Al mal paso darle prisa —contesto.

Amo a mi madre con todas mis fuerzas, pero en ocasiones hasta a mí me hace perder la paciencia. Mis hermanos ser burlan y me dicen que siempre seré la niñita de mamá y por lo tanto siempre le doy gusto a todo lo que me pide.

—Hola mamá, ¿cómo estás?

—Por fin te encuentro.

Te estaba llamando para preguntarte si Fernando y tu vendrán a comer el domingo. César y Adrián vienen.

—¿Sin quejarse? —pregunto sobre mis hermanos que me culpan ahora de la idea de la comida de los domingos. —

Claro que se quejaron, pero soy su madre.

—¡¡¡Ay mamá!!! —exclamo. —Fernando y yo vamos a ir. Lo único que te quiero pedir es que por favor no lo agobies con las cosas de la boda. Ha estado bastante estresado con las cosas del trabajo y con lo de Mariana.

—Pero hija tengo unas ideas maravillosas. Todavía tienes tiempo para incluirlas en la ceremonia.

—No mamá, ya no más cosas. Ya todo está en orden y no vamos a hacer cambios. Además, tengo que dedicarle tiempo al trabajo también.

—Pero si tú quieres puedo hablarlo con Leonardo y encargarme de todo.

—Te lo agradezco mucho, mamá, pero estamos bien.

—Igual me gustaría que Leonardo escuchara las ideas que tengo.

—Esta bien mamá. Tengo una reunión con él en un par de días, vamos a darle ya un último repaso a los detalles.

—Perfecto.

Sí, mis hermanos tienen razón, soy la niña de mamá y siempre voy a ceder ante ella, pero esta vez tan sólo voy a ceder en que me acompañe a la reunión, más no a

que haga algún cambio o adición. Cuando por fin logro colgar el teléfono con mi madre me siento cansada. Cuando se propone conseguir algo, pone toda su energía en ello. En eso somos muy parecidas.

Vanessa entra a la oficina llevando con ella varias carpetas. —Necesitamos revisar estos comunicados de prensa. Además, necesito verificar contigo una fecha para un evento que nos están pidiendo patrocinar.

Revisamos en mi agenda y la fecha que nos están solicitando es muy cercana al cumpleaños de Mariana.

—Pídeles que te envíen todos los datos y veremos a quién del departamento pasarle la información para que se encargue. No sé aún si Fernando y yo vayamos a ver a Mariana para su cumpleaños y la fecha se me cruza. Además, no es necesario que yo esté presente.

—Voy a pedir toda la información de lo que necesitan de nuestra parte.

—Recuerda que debemos mantenernos en el presupuesto. Si nos conviene lo hacemos, si no, pues les agradecemos por tomarnos en cuenta.

—Perfecto.

escuchado algo sobre Pía Jay en estos días? —¿Has estado con tantas cosas que no he hablado con Luciana, pero cuando tenga un momento la llamo. —He

Tranquila, de igual manera si pasa algo importante todos nos vamos a enterar.

Pía Jay es todo un ícono dentro de la empresa. La he visto un par de veces en alguno de los lanzamientos especiales. Es una mujer fuerte, dicen que dirige la regional con mano de hierro, pero a pesar de eso nunca hemos escuchado a nadie quejarse de ella, al contrario, muchas dentro de la empresa aspiramos a ser como ella. Ha ido escalando posiciones dentro de la empresa y si los rumores son ciertos y ahora va camino a la casa matriz en Francia, definitivamente muchas queremos seguir sus pasos.

Fernando

—¿Cómo me vas a preguntar qué es lo que necesito? Necesito que Sebastián Davis se pudra en la cárcel por lo que le hizo a mi hermana. No quiero una simple orden de alejamiento, las leyes en este país son una...— Gruño por lo bajo. —Mejor no termino la frase.

—Te entiendo Fernando y estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para ayudarte con esto. Mariana no sólo es tu hermana, también es amiga nuestra y de verdad nos duele lo que le pasó, pero tenemos que seguir todos los pasos de forma correcta. —Por lo pronto la indemnización para mi hermana tiene muchos ceros.

—Para la familia Davis el dinero seguro no es un problema. Sebastián Davis se ha hundido solo al huir del país.

—Sí, pero precisamente porque su familia tiene dinero no quiero ni siquiera escuchar la posibilidad de días de multa o de tratamiento terapéutico. De igual manera esas penas de 5 a 8 años no son nada para lo que ese mal nacido se merece. Llevo más de una hora reunido con Gustavo uno de mis amigos en la policía. En el bufete no tenemos muchos casos como este, nos dedicamos más a la parte comercial pero siempre es bueno tener contactos en todas partes porque nunca sabemos cuándo los vamos a necesitar. No me voy a quedar tranquilo hasta que Sebastián pague por lo que hizo.

Creo que necesito ir a tomarme unas cervezas antes de llegar a casa. Después de la última visita de Mariana al hospital no estoy tan seguro de que pueda salir adelante de todo esto. Sé que es una mujer fuerte, pero todo esto es demasiado para cualquier ser humano. Tuvo la loca idea de decirle a John que quería divorciarse de él. Cuando mi madre me lo contó, en medio de las lágrimas, sentí una impotencia única. Quería poder estar allí con ellas y poder abrazar a mi madre y tal vez darle tres gritos a mi hermana, para luego abrazarla también.

Cada vez falta menos para la boda y en estos momentos estoy comenzando a dudar que Mariana vaya a estar presente, o tal vez sí lo este, pero no como Jannice y yo queremos. Mariana ha perdido mucha de esa luz que siempre ha irradiado.

Mientras hago más anotaciones en el expediente que tiene toda la información sobre la agresión de mi hermana, sé que tengo que dejarlo a un lado por un rato y dedicarme también a nuestros clientes. He volcado todas mis energías en Mariana, pero tampoco puedo dejar que el bufete vaya a la deriva. Sé que eso no va a pasar, el equipo que tenemos está muy comprometido con su trabajo, pero no puedo olvidar mis responsabilidades.

Desde que Mariana no está me he tenido que hacer cargo del bufete yo solo. No es que no lo haya hecho antes, pero últimamente me siento muy cansado. Tal vez sea una mezcla de todo lo que está pasando.

Además, también de vez en cuando veo algunas cosas de la empresa de eventos, aunque Alexia, a la distancia se está haciendo cargo de casi todo. Y es algo que agradezco, aunque también debe ser agotador para ella tratar de llevar una empresa a miles de kilómetros y con dos niños pequeños. Cuando me detengo a pensar un momento mi hermana está rodeada de mujeres que no le tienen miedo a nada, cada una a su manera, pero mujeres fuertes al final.

Las cervezas las compro para llevármelas a casa. Jannice tiene esta tarde una cita en la estética, ya no vale la pena ni siquiera cuestionarle el porqué. Tan sólo le pido que se ponga en manos de verdaderos profesionales.

Al llegar al apartamento pongo las cervezas en la nevera. Camino a la habitación me deshago de la corbata y de la camisa. Ya en la habitación fuera pantalones y ropa interior. Todo al cesto de la ropa sucia y yo a la ducha. Tengo más o menos dos horas a solas antes de que llegue Jannice.

Si alguien me hubiera dicho que en unas semanas esperaré a Jannice parado frente al altar listo para dar ese gran paso juntos, no lo hubiera creído. Antes de ella tuve otras relaciones, pero nunca pensé en la posibilidad de formar una familia con esas personas. Tenía que llegar ella, precisamente una de las amigas de mi hermana, a poner todo mi mundo en el orden correcto. Enamorarme nunca estuvo en mis planes antes, pero ahora sé que ella es el amor de mi vida.

Dejo que el agua me relaje, estoy cansado. Al cabo de un rato salgo de la ducha me pongo unos pantalones y una camiseta sin mangas. Voy a la cocina por una de las botellas de cerveza. Decido que no me quedaré en la sala. Estoy tan cansado que creo que solo alcanzaré a tomarme una.

Sobre la mesita junto a mi lado de la cama tengo un libro que seguro está lleno de polvo, no recuerdo ni una sola palabra de lo que se trata. Sin pensarlo mucho me muevo al lado de Jannice y busco la carpeta que tiene con todas las cosas de la boda. Lo primero que encuentro al abrirlo es un calendario con las citas que hacen falta. Esta semana tiene una cita con Leonardo. Tiene anotaciones por todos lados en *post it* de colores en la parte de pendientes. En uno dice que tiene pendiente escoger al fotógrafo para las fotos pre-boda. Todo está organizado con divisiones y todas con nombres. Lista de invitados, mapa del salón, asientos de los invitados, arreglos florales, menús, bebidas. Y así nos vamos. No sé cuánto tiempo pasa pero lo siguiente de lo que me doy cuenta es de Jannice entrando a la habitación y su cara de sorpresa al verme con su carpeta de la boda abierta en medio de la cama. —Hola mi amor —me saluda con extrañeza. —Hola princesa. Estaba mirando las cosas de la boda. —Así veo.

Se acerca y me da un beso rápido en los labios antes de moverse por la habitación quitándose la ropa.

—Voy a anotar en mi agenda la cita de esta semana con Leonardo para poder ir contigo.

—Me parece estupendo, aunque te advierto que mi madre también irá. Y, al parecer, se le han ocurrido algunas ideas para la boda.

La veo desaparecer en el cuarto de baño y, al cabo de unos minutos, escucho el agua de la ducha. Atraído por el sonido del agua caer me acerco al baño. Entro y veo a Jannice bajo la ducha, ella advierte mi presencia, pero yo sólo me acerco una de las sillas que hay dentro y me siento a mirarla. —No

tengo problema si no quieres ir a la reunión. Leo y yo solo vamos a ver algunos detalles que nos hacen falta. —¿Como las

fotos pre-boda?

—Sí, eso es algo que tenemos que decidir y pronto.

—Iré contigo a la reunión.

Cierra la llave y me apresuro a acercarle una toalla. —Lo pondremos en tu agenda entonces.

El domingo hay comida en casa de mis padres.

—Esa última parte no la dices con mucha alegría —digo mientras la observo secarse el cuerpo.

—Amo a mi madre, pero en ocasiones se pone un tanto difícil y no quiero que te haga pasar un mal rato. Sé que estas muy estresado estos días.

—No pasa nada —respondo con una sonrisa ante su comentario. María Lourdes, mi futura suegra, es una buena mujer y sobre todo muy sincera, en muchas ocasiones no mide sus palabras, pero sé que no lo hace con mala intención. Al final nos reímos mucho con sus ocurrencias.

Jannice deja la bata a un lado y completamente desnuda comienza su ritual de cada noche con sus cremas. Es mejor evitar la tentación en este momento y salgo del baño. No sin antes acariciar su espalda y darle un beso en el hombro.

De regreso en la cama pongo la carpeta a un lado.

Cuando Jannice sale del baño, lleva su cabello recogido de forma desordenada y uno de esos pijamas de seda que tanto me gustan. En vez de ir a su lado de la cama invade el espacio en el que yo estoy acostado y se sienta muy cerca de mí con las piernas cruzadas.

—Aceptar casarme contigo es la mejor decisión que he tomado en mi vida.

—Yo también pienso lo mismo. ¿A qué viene ese comentario?

—A nada en especial. Solo quería decírtelo. Eres un hombre maravilloso Fernando Santiago y aunque sé que tenemos ya un tiempo viviendo juntos, nada me hace más ilusión que ser tu esposa.

—Mi princesa. Sé que mi cabeza ha estado en cualquier lado, pero sabes que deseo que nuestra boda sea todo lo que tú anhelas.

—Cuando comenzamos todos los preparativos tú me ayudaste mucho. Sé que luego de lo que pasó con Mariana todo el panorama cambió, pero ya lo que he estado agregando a la boda son pequeños detalles. Sé que si necesito de tu opinión en algo tú me la darás. Por suerte, uno solo se casa una vez en la vida porque esto es agotador.

—Ambos reímos.

—Tendremos mucho para contarle a nuestros hijos y nietos
—le digo.

—Esa es una frase muy usada.

—Lo sé princesa. —Volvemos a reír.

—¿Crees que las cosas cambien cuando nos casemos?

—Que algo cambie. Lo dudo. Como tú misma lo dijiste ya tenemos un tiempo de vivir en el mismo lugar y hemos aprendido a convivir juntos. Lo único que cambiara es que ya no serás mi novia, sino mi esposa.

—Al principio pensé que sería difícil, pero en realidad ha sido bastante fácil. Aunque aún no comprenda lo de la televisión en la cocina.

—Creo que eso es lo que más te ha marcado. Ven aquí.

—Abro mis brazos para que se acomode entre ellos.

Ella se va a acomodando hasta que encuentra satisfecha y pegada a mí.

—Seremos muy felices estoy segura de eso.

—Habrá momentos difíciles princesa, no todo puede ser color de rosa. Habrá situaciones que tendremos que solucionar o que perdonar.

—Si me miras así puedo perdonarte todo.

—Esa respuesta me gusta. Pero igual quiero saber si habría algo que no podrías perdonar.

—Creo que lo que no podría perdonar sería que me fueras infiel.

Ella me mira con mucho detenimiento. Seguro que no se esperaba esa respuesta de mi parte.

—Puedes estar tranquilo eso nunca va a pasar.

Jannice

Mientras conduzco a casa de mi madre para ir a la cita con Leo y Fernando. No sé por qué viene a mi mente la conversación que tuvimos Fernando y yo hace unos días. De repente tomó un giro que yo no esperaba, pero, como le dije, puede estar tranquilo, estoy tan enamorada de él que lo último que se me pasaría por la cabeza sería ser infiel. Y estoy segura de que él piensa lo mismo.

Desde la casa de mi madre hasta la oficina de Leonardo ha sido un ejercicio de paciencia para mí. Mi madre me está contando todas las ideas que tiene para la boda. Es una completa locura. Hablé con Leonardo esta mañana temprano para que estuviera preparado para lo que va a ser esta reunión.

Cuando llegamos recibo un mensaje de Fernando para decirme que viene en camino.

—Allí está mi bella novia —Escucho la voz de Leonardo y lo veo acercarse a nosotros. Como siempre con sus pantalones de colores y sus corbatas de moño. —Y claro la hermosa madre de la novia.

—Hola Leo. Fernando viene en camino, pero podemos comenzar —recalco.

—Oh Leo tengo unas ideas maravillosas que creo que aún podemos hacer para la boda —menciona mi madre.

—Oh mi querida Malu, estoy ansioso de escuchar esas ideas maravillosas —le dice Leonardo mientras le ofrece su brazo para llevarla hasta la oficina. Esta reunión será interesante.

Leonardo escucha con atención todo lo que mi madre tiene para aportar para la boda y de forma muy amable le explica los motivos por los que sus ideas no se pueden ya incluir en la boda. Agradezco mucho que me esté ayudando con esto porque estoy segura de que, en algún momento perdería la paciencia con ella. Esto es de verdad estresante.

Fernando llega justo cuando Leonardo ha terminado de convencer a mi madre de guardar sus ideas tal vez para las bodas de mis hermanos. Sé que me van a odiar, pero me voy a divertir con ellos.

—Hola princesa —Fernando me da un

beso rápido en los labios.

—Hola

amor.

—María Lourdes, ¿cómo está? —Se acerca a mi madre para darle un beso en la mejilla.

—Muy bien hijo.

—Leonardo. —Extiende su mano hacia él.

—Permíteme decirte Fernando que eres un hombre hermoso. Ella, tu princesa es muy afortunada de casarse contigo.

—Yo soy el afortunado en casarme con ella.

La siguiente hora estuvimos revisando detalles y con todo eso mi madre se olvidó de mencionar nuevamente sus locas ideas. Fernando se mantiene participativo durante la reunión y eso me hace muy feliz. Es nuestra boda y quiero que todo sea perfecto para los dos.

—Queridos tórtolos lo único que tenemos pendiente en los de las fotos pre boda. En mi mente tenía una visión de ustedes en Central Park en esa banca donde se comprometieron. Lo que tendremos que hacer es hablar con el fotógrafo que elijan y ver cómo podemos recrearlas aquí.

—Estuve viendo los trabajos de los fotógrafos que me enviaste — respondo. —Todos son muy buenos.

—¿Y por qué no vamos a Nueva York para esas fotos?

En ese momento la oficina queda en total silencio y todos miramos a Fernando como si le estuviera saliendo otra cabeza.

—Mariana cumple años dentro de unas semanas y me gustaría que fuéramos a visitarla y también quiero ver a mi madre. Podríamos aprovechar para tomar esas fotos, bueno si es lo que quieres.

Lo único que puedo hacer es levantarme de mi silla e ir a sus brazos y llenarlo de besos.

—¿Eso es un sí? —me

pregunta Fernando.

—Eso sería

simplemente genial. Pero ¿quién nos podría tomar esas fotos? —le pregunto a

Leo.

—Tengo al

fotógrafo indicado para esto.

Leonardo se pone a buscar en su laptop y luego nos enseña una serie de fotos realmente hermosas de lugares paradisiacos. Lindos atardeceres y unas bellas fotos de lo que seguro es el continente africano.

—Leo, creo que necesitamos un fotógrafo que tenga más experiencias en bodas — comenta Fernando en tono burlón. —Son fotos muy buenas, pero no hay nada de novias en estas fotos.

—Mi querido Fernando, este fotógrafo tiene un portafolio muy amplio y ha trabajado con las mejores revistas internacionales desde Vogue hasta National Geographic. Es amigo mío, se llama Mathew. Vive en Nueva York, corrijo, se mudó a Boston donde está su familia. Pero estoy seguro de que, si está disponible en las fechas que ustedes estén allá, podremos trabajar con él.

Nunca pensé que podría sentirme tan feliz. Fernando me ha hecho feliz al tomar esta decisión. Sé que el motivo principal del viaje es ver a su madre y a su hermana, pero no importa. Serán las mejores fotos.

Capítulo 8

Margaritas para dos

Jannice

Cuando Gaby se toma el tiempo de llamarme para que salgamos a comer algo es casi como en los viejos tiempos cuando nos reuníamos las cuatro para comer o para tomarnos algo en nuestro lugar favorito. Hace mucho que no vamos allí y hemos perdido bastante esa conexión que teníamos en ese aspecto. Ahora la distancia es una gran barrera, pero nos seguimos comunicando, aunque debería decir que no con la frecuencia que me gustaría.

Sabiendo que el almuerzo no nos alcanzaría decidimos vernos terminada la jornada de trabajo. Es un poco raro pero llego antes que ella al restaurante, pero solo unos minutos pues Gaby llega pisándome los talones.

—Tuve que parar en la farmacia a comprar tampones y condones. Tener el período es la cosa más espantosa que hay en la vida, pero al final cuando llega cada mes es como una señal llena de luces y de mucho alivio. Casi puedo escuchar la musiquita de la rosa de Guadalupe.

—¿Pero tú no te estás cuidando con nada?

—Claro, me pongo una inyección religiosamente cada mes, sabes que soy un desastre para tomar pastillas y seguro el susto sería monumental cada mes.

—Entonces no deberías asustarte cada mes.

—Lo hago, esas cosas a veces les entra la locura y no funcionan o podrían ser que hay unos espermatozoides súper dotados que pueden contra todo.

—No digas tonterías. Y ¿cómo está Pablo?

—Él está buenísimo.

Gaby.

—Pero qué más quieres que te diga, si apenas escucho su nombre solo pienso en lo bueno que está.

—No quiero escuchar nada más.

—Por qué no. Tu lo nombraste y tan sólo escuchar su nombre te lo juro que las hormonas se me alborotan, me excito de tal manera y hasta se me....

—No por favor no termines esa frase, te lo ruego.

—Ay por favor, como si tu marido no te excitara hasta el punto de que todo se humedece.

—No te voy a contar mis intimidades con Fernando. Que, por cierto, aún no es mi marido.

—¿Cómo que no, si duermen todas las noches en la misma cama? Está bien te quedan unas semanas pero ya debes acostumbrarte a llamarlo esposo.

—Sí, lo sé —digo en medio de un suspiro.

—No lo digas con tanta emoción.

Pedimos la comida y las bebidas mientras hablamos de todo un poco. Trato de mantener la conversación lejos del tema de la boda. Siento que necesito un respiro. Dejarlo descansar un rato para que yo también pueda descansar.

—Fernando y yo iremos a Nueva York en unas semanas para el cumpleaños de Mariana. ¿Crees que podrías revisar tu apretada agenda y contemplar la idea de ir? —le pregunto.

—Claro. Creo que puedo tomar un par de días, pero no digas nada todavía. Te aviso si podré hacerlo.

—Ojala que sí puedas.

—Otra vez tienes ese tono raro. No hagas que me deprima Jannice. Es raro sabes, todas ahora estamos distantes, no solo físicamente. No es lo mismo hablar con Alexia por teléfono, con Mariana tengo mucho que no hablo. Realmente no sé qué decirle y para rematar ambas están tan lejos. Alexia no creo que regrese a vivir acá, tiene a su familia allá y Mariana primero tiene que salir de ese hoyo oscuro en el que está y después de eso no sabemos qué va a pasar. Tu pronto te vas a casar. Y yo, pues soy yo. No quiero matrimonio, no quiero hijos. Ja, al final terminaré sola relajándome en un bar.

—No digas eso. No sueñas como tú.

—Son las hormonas recuerda que estoy con el periodo. Tengo mis ciclos, a veces estoy enojada hasta la médula y otras quiero solo llorar.

—Que alocadas están tus hormonas —le digo entre risas.

—No tienes ni idea.

El camarero pone frente a nosotras dos margaritas y yo alcanzó a mirar a Gaby antes de reír y brindar. Esto nos trae buenos recuerdos de aquellos días en que éramos cuatro amigas que se reunían los fines de semana para probar todos los intentos e inventos que yo hacía para ellas en mi apartamento.

—Esto me hace sentir un poco como la de antes —dice Gaby—. Sin hombres en los que preocuparnos.

—Siempre ha habido alguien Gaby.

—Ya sabes a lo que me refiero.

—De verdad estás loca por él.

—No, es solo culpa de las hormonas.

Fernando

Aquí estoy nuevamente sentado en una esquina de nuestra cama viendo como Jannice arregla su maleta nuevamente para irse de viaje de trabajo. Hace unas semanas estuvo varios días en México y ahora se va a Bogotá.

Desde que comenzamos a salir he sabido de estos viajes de trabajo que tiene que hacer. Al principio no le ponía mucha atención, creo que porque no vivíamos juntos y porque no había tenido que pasar por el hecho de que mi hermana fuera brutalmente golpeada justo en el estacionamiento de su edificio. Me siento tan impotente cada vez que Jannice tiene que viajar sola. Siento tanto miedo de que algo pueda pasarle y yo no esté allí para poder defenderla, ayudarla. Pero tampoco puedo dejar que mis temores interfieran en su trabajo.

Me levanto y voy a la cocina por una cerveza. Ella está aún acomodando todas sus cosas. Voy al baño y regreso. Me termino mi cerveza

y cuando estoy a punto de salir a buscar otra, Jannice me atrapa por la cintura.

—¿Qué te pasa mi amor? —pregunta.

—No me pasa nada princesa.

—Eso no es cierto.

Ella mete sus manos debajo de mi camiseta y siento que ya estoy perdido. Ella pasa con mucha lentitud por mi espalda y yo rodeo su cintura con mis brazos.

—Sabes que no tienes que estar nervioso cada vez que viajo. Siempre te prometo que voy a cuidarme.

—Lo siento. Sé que todo va a estar bien.

—Te amo. Sabes que te amo.

—Yo también te amo.

—Y qué tal si te demuestro que yo te quiero más.

—Esto suena interesante.

Ella lleva puesto unos pantaloncitos muy cortos y una camiseta todo en color claro. Mis manos pasan de su cintura a sus nalgas y las aprieto, y luego las acaricio con lascivia. Me encanta tocar su piel tan suave y con el olor tan delicioso de ella. Mi camiseta se levanta y Jannice pasa su lengua por mis pezones y no puedo contenerme más. La levanto colocando sus piernas alrededor de mi cintura y la llevo hasta la cama. Me quito la camiseta y dejo mi cuerpo caer sobre ella. Jannice sabe que me gusta desnudarla despacio por lo que espera que haga mis movimientos. La beso con muchas ansias y ella me responde de igual manera. Bajo por su cuello con las mismas ganas y tomo en mis manos su camiseta para quitársela en un movimiento rápido. Me apodero de sus senos, uno con mi mano y el otro con la boca, mientras que su respiración se hace cada vez más pesada y sus gemidos comienzan a resonar en nuestra habitación. Me voy moviendo por su cuerpo, meto mis manos bajo su espalda y me apropio de su ombligo. Estoy seguro de que ella sabe hacia dónde me dirijo porque sus caderas comienzan a moverse contra mi cuerpo. Tomo la cinturilla de su pantalón y lo bajo por sus suaves piernas. Solo lleva una tanga diminuta que casi no cubre nada. Me encanta descubrir lo que lleva bajo la ropa, siempre lleva puesto la más finas y tentadoras piezas de lencería. Paso mis labios por

su ropa interior durante un rato y me deleito con el sonido de sus gemidos que van a en aumento. Me hago un espacio entre sus piernas y tan solo dejo que mis labios y lengua se hundan en ella, tan solo separo un poco su ropa interior. Jannice lanza unos gritos que me llenan de excitación. Dedico un buen rato a darle placer hasta que me dice que ya no puede más. Regreso a sus labios y la beso para luego girar con ella en la cama hasta que ella queda sobre mí.

—Ahora si princesa demuéstreme cuánto más es que me quieres.

Creo que me voy a desmayar cuando ella con rapidez me quita el pantalón del pijama y los boxers y con ese mismo movimiento rápido me deja entrar en ella. La dejo hacer lo que quiera conmigo y tan solo me agarro a sus caderas.

Me despierto con su cuerpo desnudo enredado con el mío. Sé que tan sólo me quedan un par de horas más con ella antes de que tenga que llevarla nuevamente al aeropuerto y esté lejos de ella por cuatro días. Sé que volverá a mis brazos y que estará bien pero simplemente no puedo evitar preocuparme.

Prométeme que me llamarás cada noche.

—Fernando siempre lo hago. Por favor no te preocupes. No voy a estar sola habrá casi cincuenta personas a mi alrededor. Con esas palabras solo nos dimos un largo beso y la dejé irse. Mientras ella está fuera debo ocuparme de los boletos para ir a Nueva York. Leonardo logró hablar con su amigo el fotógrafo y podrá tomarnos las fotos cuando estemos allá para el cumpleaños de Mariana. Todavía no le he dicho a mi madre que iremos, esperaré a que Jannice regrese de su viaje para hacerlo.

Jannice

Lo que menos esperaba cuando llegué a Bogotá era enterarme que la Pía Jay estaría presente para esta capacitación. Tendremos varios lanzamientos dentro de los próximos meses y necesitamos hacer estas capacitaciones y entrenamientos tanto para los ejecutivos como para el personal que tenemos en los lugares donde vendemos nuestros productos, como por ejemplo las demostradoras. Pero generalmente una persona de tanto peso en la empresa no viene a este tipo de reuniones, por lo que me extraña un poco esta visita.

Según lo que escuché no se quedará mucho tiempo solo estará un par de días. Esta puede ser una oportunidad para darme a conocer y que se fijen un poco más en el trabajo que estoy realizando. Esta puede ser una oportunidad para que si en verdad el puesto de directora regional queda vacante pueda optar por postularme al mismo.

Esta noche tenemos una cena solo los gerentes y me imagino que ella va a estar presente. Me arreglo para la cena, me maquillo y me pongo unos buenos tacones. Antes de salir de mi habitación llamo a Fernando para decirle que estoy bien. Ya lo había llamado cuando llegué al hotel para avisarle que había llegado sin problema.

Cuando llego al salón del hotel donde será la cena me encuentro a varios de los directores tomando algunos cocteles. Conozco a casi todos los que están en el salón, pero no veo a la señora Jay entre la gente.

Estamos un rato conversando y justo unos minutos antes de que nos sentemos a la mesa entra al salón la mujer que estoy esperando conocer. Es una mujer que se hace notar, una vez entra en el salón acapara las miradas de todos. Va vestida con un conjunto de saco y pantalón negro, lleva una blusa blanca que estoy segura que es seda y unos zapatos altos de color rojo. Su cabello es de color negro y lo lleva en una cola al nivel de la nuca. Lo lleva lacio. Su maquillaje es simplemente impecable. Soy mujer y hetero pero no puedo negar que esta mujer es espectacular. Va saludando a todos lo que están a su paso y algunos de los ejecutivos se acercan para intercambiar algunas palabras con ella. Parece una mujer amable a todos les presta atención y les dedica tiempo. Al cabo de un rato nos invitan a todos a sentarnos a la mesa.

Una de las directoras en Colombia es la que da la bienvenida, como anfitriona de las reuniones que se estarán dando. Nos cuenta muy rápido lo que estaremos haciendo durante las capacitaciones y además de las actividades que tienen planeadas en el poco tiempo libre que tenemos. Luego le cede la palabra a Pía y yo solo puedo pensar en cómo puedo hacer para abordarla. No puedo perder el tiempo ya que no estará durante toda la jornada.

Me levanto temprano para tener suficiente tiempo de arreglarme para ir a desayunar y luego al salón para la capacitación. Ayer

cuando llegué a mi cuarto de hotel tenía varias cosas colocadas en el centro de la cama incluyendo una bolsa con productos y unas camisas estilo polo que debo usar durante la capacitación.

Ya estando en el restaurante para el desayuno, miro alrededor para ver si Pía ya está, pero no logro ubicarla. Me sirvo del buffet y busco una de las mesas donde están mis compañeros. En la mesa donde me ubico esta Viviana la directora de mercadeo de la oficina en Colombia. Esta oficina es relativamente nueva, pero conozco a la gente que trabaja en ella porque muchos de ellos fueron a entrenar con nosotros.

—Jannice, ¿cómo estás?

¿cómo te ha ido?

—Muy bien

Viviana. Qué bueno verte de nuevo.

Conversamos durante un rato, hasta que me atrevo a preguntar si sabe dónde está la Jay.

—Vino a desayunar muy temprano y ahora está en una reunión antes de que entremos al salón de trabajo.

—Esa mujer es una máquina.

dinero. Escuchaste los rumores, aunque ya sé de qué habla.

—Sí, una máquina de hacer

—¿Cuáles rumores? —pregunto,

—Lo que he escuchado es que le están ofreciendo un ascenso y si lo acepta se irá a Francia.

Al final tendría que acercarme yo sola o rezar para que los planetas se alineen. Cuando inicia la sesión trato de ubicarme lo más cercano de donde está sentada Pía Jay, quien obviamente está al frente con los directores.

Tengo la esperanza de que al momento del coffee break o en su defecto en el almuerzo pueda acercarme a ella. Esto es ridículo, ella es un empleado más de esta empresa igual que todos los que estamos en este salón.

Pongo toda mi atención en la información que nos están dando acerca de los nuevos productos que vamos a comenzar a comercializar y lo que significa que tendré mucho trabajo y lo más probable más viajes. Eso me hace recordar mi noche con Fernando antes del viaje. Sé que la idea de que viaje tanto no le agrada mucho pero siempre me ha mostrado su apoyo a pesar de todo.

El tiempo pasa

realmente rápido y justo antes de la hora de almuerzo una de las chicas de la organización entra, le dice algo a Pía en el oído y esta se levanta y sale del salón. Creo que no está siendo mi día. A la hora del receso ella salió tan rápido del salón y no sé a dónde fue. Regresó justo antes de comenzar la sesión nuevamente.

Y al final no fue posible que pudiera intercambiar una sola palabra con ella.

Fernando

—Llegaremos un par de días antes del cumpleaños de Mariana.

—Ella no quiere que celebremos la fecha.

—Mamá, Mariana en algún momento tiene que superar todo esto. En estos momentos creo que con cosas como esta podemos decidir un poco por ella. Además, tengo muchas ganas de verte. Ya han pasado casi tres meses desde que se fueron a Nueva York.

—Yo también tengo muchas ganas de verte hijo mío.

Ya tengo los boletos para ir a Nueva York y Jannice está emocionada porque también podremos tomarnos las fotos que ella tanto deseaba que fueran perfectas. El fotógrafo amigo de Leonardo tiene un día disponible para poder tomar las fotos. Leo se está encargando de todo. No estaremos mucho tiempo en la gran manzana por lo que debemos aprovecharlo al máximo.

Esta mañana cuando salí del apartamento Jannice aún dormía, está tomando un par de días libres después de los dos viajes que tuvo que hacer. Le dije que nos veríamos a la hora del almuerzo y tal vez después de eso me vaya a casa con ella. Todo depende de cómo vayan las cosas en la oficina. Tengo una reunión con un cliente dentro de unos treinta minutos y espero que no se extienda para poder salir a tiempo. Estas reuniones de trabajo en muchas ocasiones son realmente agotadoras. Al terminar le aviso a mi asistente que no volveré a la oficina luego del almuerzo. No dejo nada pendiente y me tomaré la tarde libre.

—Que guapo estás hoy. —Así me saluda Jannice cuando llega al restaurante.

—Tú como siempre estás hermosa. —Le doy un beso y la ayudo con su silla.

—¿Por qué no me despertaste esta mañana antes de salir?
—Quería dejarte descansar.

—Esta mañana hablé con Gaby, ella va a tomar un par de días para poder ir a Nueva York para el cumpleaños de Mariana.

—Esta mañana hablé con mi madre. Está un poco preocupada porque Mariana les dijo que no quiere que se haga nada para celebrar su cumpleaños.

—No creo que sea una fiesta, tan solo una reunión de familia y amigos. Creo que a Mariana le hará mucho bien que todos estemos con ella ese día.

—Tal vez no sea tan divertida como la última comida en la casa de tus padres.

—
Fernando por favor no hablemos ni recordemos ese episodio. —No puedo evitar reírme. —A veces pienso que a mi madre le falta un tornillo.

—No hables así de mi futura suegra —digo y sé que suena un poco sarcástico.

Después del almuerzo Jannice y yo regresamos a casa y pasamos toda la tarde metidos en la cama.

Estoy enviando un mensaje a mis clientes con quien tengo asuntos pendientes que estaré fuera de la ciudad unos días. Uno de mis colegas estará pendiente de ellos durante mi ausencia. Mi agenda está casi limpia y debe mantenerse así hasta que regrese.

—Señor Santiago tengo en la línea al señor Aaron Davis. —Me dice mi asistente y tomo la llamada.

—Señor Davis.

—Fernando, ¿cómo estás?

llamada?

enteraras por mí, que mi hijo está detenido en Miami.

—Bastante bien. ¿A qué debo su

—Quería que te

—¿Qué? —Estoy sorprendido de escuchar esta noticia, pero a la vez es la mejor noticia que he recibido en mucho

tiempo. —Mi nuera lo denunció por violencia doméstica. Hace unos días le dio una golpiza. Sus vecinos llamaron a la policía y yo también. Estaba en el teléfono con ella justo cuando sucedió y pude escuchar parte de lo que pasó.

—¿Ella está bien? —pregunto.

—Sí, está en el hospital, pero va a estar bien. —Usted es un buen hombre Aarón. Debe velar ahora por su nuera y su nieto.

—Gracias por tus palabras Fernando. Es hora que mi hijo afronte las consecuencias de sus actos. Yo no lo voy a apoyar en nada. Espero que Mariana esté mejor.

Esta noticia cambia totalmente mi estado de ánimo. Ese mal nacido por fin va a recibir lo que se merece. De inmediato me pongo en contacto con un amigo abogado que tengo en Miami para ver si puede averiguar algo más.

Capítulo 9

Fotos, cumpleaños y sorpresas

Jannice

Estamos viajando a Nueva York. Gaby llegará mañana. No pudimos llegar juntos porque ella no encontró lugar en el mismo vuelo que nosotros. Me dijo que aprovecharía todo el tiempo que sea posible para consentirse, ir al spa y salir de compras. Creo que debe estar pasando una racha mala con Pablo. Después de la última salida que tuvimos, Pablo decidió irse unos días a España, sin ella, y no fue por falta de invitación, sino que ella se negó a ir. Gaby sigue aferrada a negar que está enamorada, pero aunque no lo acepte, yo sé que está loca por él. Ella piensa que solo están juntos por diversión, pero en algún momento lo tendrá que asimilar. Antes debe sanar las heridas del pasado y darle una oportunidad, él se lo merece. Al llegar a Nueva York vamos directo al hotel, ha sido un día demasiado largo y queremos descansar. Fernando le hace una llamada a John para avisarle que ya estamos aquí. Nadie sabe que Gaby también vendrá, es una sorpresa.

—¿Le contarás a John lo que está pasando con Davis? —le pregunto a Fernando mientras nos estamos acomodando juntos en la cama. Nos dimos un baño y el cansancio del día está haciendo estragos en nosotros.

—Sí, debo hacerlo. Él se ha dedicado por completo a mi hermana y eso se lo agradezco, pero también debe estar enterado de lo que está sucediendo. Ha dejado toda la parte legal en mis manos.

Nos estamos quedando dormidos cuando llaman a la puerta con el pedido que hicimos para comer. Fernando se muestra ansioso por ir a ver a su madre. Sé que la extraña mucho, esta es probablemente la primera vez que han estado tanto tiempo separados. Lo único que lo mantiene tranquilo es saber que John está

cuidando de ella también y que está aquí por Mariana.

Al llegar al apartamento de John y Mariana sé que he perdido a Fernando una vez se encuentra en los brazos de Eleonor. Ambos irradian tanta felicidad que es contagiosa. Mariana luce tranquila y me saluda con un fuerte abrazo. He extrañado tanto a mi amiga, así como Fernando extraña a su hermana. John luce tranquilo también, aunque sé, por lo que le ha contado Eleonor a Fernando, que sus días transcurren como en una montaña rusa dependiendo del estado de ánimo de Mariana. Fernando abraza a su hermana y le estrecha la mano a John.

Vamos todos a la sala. Fernando no se despegaba de su madre y yo me siento junto a ellos. John y Mariana se sientan frente a nosotros y Sammy, la gata, se acomoda en el regazo de Mariana. Sé que a Mariana le afectó mucho el hecho de que cambiáramos la fecha de la boda por lo que trato de evadir los comentarios que hace sobre el tema.

—Estoy volviendo loco a Leo, con este tiempo que estoy ganando puedo incluir algunas cosas más a la fiesta —contesto con una sonrisa cuando me pregunta cómo van todos los preparativos.

—Yo he decidido no meterme en sus planes —dice Fernando. Aunque eso no es del todo cierto. Me ha ayudado y mucho, además de involucrarse con los detalles finales.

Conversamos y nos ponemos al día en muchas cosas. Veo a Mariana sonreír y eso me hace sentir feliz. Sé que a todos nos hace bien verla tan tranquila y feliz y ojalá lográramos que pudiera, por fin, salir de la depresión que tiene. John se mantiene a su lado dándole ese confort que necesita y sé que junto a él se siente segura.

—John puedo conversar un momento contigo, en privado. —Fernando le pregunta a John y Mariana frunce el ceño. Fernando va a contarle lo que está pasando con Sebastián Davis.

—Claro vayamos a mi estudio —responde John. Besa a Mariana en la frente antes de levantarse y salir junto a Fernando.

Espero que Mariana no me pregunte si sé algo sobre la conversación entre Fernando y John porque creo que no seré capaz de mentirle. Eleonor me pregunta por mis padres. Me siento a su lado un rato, pero igual estoy pendiente a Mariana. Ella solo se dedica a acariciar a Sammy. En un momento parece ausente y siento un dolor en el pecho al verla así. No sé qué decirle, me da temor tocar un tema sensible para ella. Para mi suerte Alexia y

Roger llegan para salvar este momento que está siendo un poco incómodo para mí. No quiero sentirme así y menos con Mariana, ella es mi amiga y quiero que vuelva a ser la de antes. —Te ves

hermosa —le digo a Alexia a modo de saludo. —Mentirosa.

No sabes cómo terminan mis días después de correr tras los gemelos durante veinticinco horas —responde. —¿Dónde los dejaste?

—Están con las gemelas. Están pegados con el pegamento más fuerte que hay. Me ayudan mucho cuando están en casa y también me dan la mano cuando Roger y yo necesitamos tiempo a solas.

—Me alegro que todo esté bien. No fue un camino fácil. —Hola Jannice, que bueno verte. —Roger se acerca para saludar.

—Lo mismo digo.

—¿Y Fernando? —pregunta Alexia.

—Está hablando con John. Seguro no demoran. Alexia se hace un espacio al lado

de Mariana y siento el impulso de hacerlo yo también. Eleonor va a buscarle una cerveza a Roger que solo se dedica a vernos. Aquí falta Gaby. Debe estar por llegar a Nueva York, pero no puedo decir nada de su visita. —

Mariana y yo fuimos de compras y no tienes idea. La tarjeta de John terminó echando humo.

Todas comenzamos a reír. Fernando y John justo aparecen en ese momento. Pasamos un tarde muy amena y tranquila. Los ojos de Fernando tienen un brillo especial está feliz de estar con su familia. Sé que a Mariana todavía le falta camino por recorrer y espero que estos días puedan ayudarla a seguir dando esos pasos hacia adelante rodeada de su familia y amigos.

Estoy realmente nerviosa por lo de las fotos. No me puedo imaginar cómo será el día de la boda. Antes de viajar Leo me facilitó los contactos de todas las personas que nos ayudarían para la sesión de fotos. Me hubiera gustado que viajara con nosotros, pero no pudo, por lo que me tuve que apoyar en Alexia. Le conté lo que íbamos a hacer y se ofreció a ayudarme.

Así reconfirmamos todo el día antes, aunque Leo ya tenía todo listo. Alexia y yo estuvimos hablando de Mathew Ward el fotógrafo. Cuando Leo me confirmó que sí podríamos hacer las fotos con él estuve buscando información. Encontré millones de fotos realmente espectaculares. Ha trabajado con las mejores revistas a nivel mundial, pero no logré encontrar una sola foto de él. Y eso me parece demasiado misterioso. Tal vez Mathew Ward sea el seudónimo que utiliza. Tal vez sea una mujer y está usando un nombre de hombre. Pero Leo lo conoce o eso creo. Alexia me contó que cuando Leo y ella vinieron para la boda que estaban coordinando, la misma donde se volvió a encontrar con Roger, ellos se quedaron en el apartamento de Mathew pero él estaba fuera del país. Estoy realmente ansiosa por conocerlo. Ahora está viviendo en Boston, según me contó Leo, regresó a su ciudad natal para estar cerca de su familia.

— ¿Todo esto es realmente necesario? —Fernando mira a su alrededor. La maquillista y la estilista están colocando su equipo para comenzar a trabajar.

Alexia también debe estar por llegar.

—Sí, Fernando. Cuando esté

maquillada y peinada iremos a Central Park. Allí nos vamos a encontrar con el fotógrafo.

—Por suerte yo solo tengo que

vestirme.

—Si, pero tampoco

puedes salir con el rostro brillante o sudado.

—No Jannice, yo no me voy a poner maquillaje.

Esa parte te la dejo toda a ti. Se ve mucho mejor en ti.

—No es maquillaje solo es algo para que

tu rostro no se vea brillante.

Fernando se va al baño prácticamente gruñendo. Las chicas comienzan a trabajar. Alexia llega cuando estoy casi lista y me ayuda a sacar la ropa de Fernando quien después de salir de la ducha, se viste y baja al restaurante. Ponemos toda la ropa en las bolsas especiales. Mi cabello está lleno de pinzas para lograr que los rizos se mantengan. Estoy maquillada y lista para salir. Mientras la maquillista y la estilista recogen todos sus implementos, yo termino de vestirme para salir.

—Solo me quedará un rato. Tengo curiosidad de conocer al fotógrafo —dice Alexia.

igual.

—Me lo imaginaba. Yo estoy

Fernando nos ayuda

con la ropa y, en la camioneta que alquilamos, nos dirigimos a Central Park. Al entrar, tenemos que caminar un poco para llegar al lugar donde está nuestra banca. En el momento que logro visualizarla veo un par de personas alrededor. Las chicas nos indican donde podemos ir a cambiarnos cuando estemos listos para comenzar. Ellas van a instalarse para tener todo su equipo listo.

Alexia nos acompaña hasta la banca.

Hay dos chicos

probando con unas superficies reflectivas de color plateada. Son para darle más luz a las fotos. Esto lo he aprendido gracias a mi trabajo. Alexia, Fernando y yo nos acercamos a ellos y nos presentamos. Cuando les pregunto por el fotógrafo señalan a un hombre que está de espaldas a nosotros con una cámara en la mano tomando fotos un poco alejado de donde estamos. Esperamos un momento mientras uno de los ayudantes se acerca a él para avisarle que ya llegamos.

Cuando se da la vuelta y comienza a acercarse Alexia y yo quedamos como un par de tontas, y yo, me olvido por completo de que junto a mí está parado mi prometido. Mathew Ward es un hombre impresionante. Lleva el cabello muy corto casi al rape de color negro al igual que la barba bien recortada que lleva. Cuando se acerca puedo ver sus ojos negros también. Tiene cierto aire como árabe, y su piel dorada.

—Hola, buenos días. Soy Mathew Ward, pero me pueden llamar Matt.

Extiende su mano hacia Fernando primero y luego nos saluda a Alex y a mí. Nos cuenta un poco lo que quiere hacer para las fotos, pero yo no estoy escuchando todo lo que nos está diciendo. Me llama la atención de que a pesar que el clima es bastante agradable, lleva puesto un suéter de manga larga. Cuando termina de decirnos sus ideas nos manda a cambiarnos de ropa.

Al

volver nos dice donde colocarnos y comienza a tomar las fotos.

Al

principio ambos, tanto Fernando como yo, estamos bastante tensos. Y es raro por lo menos para mí, porque anteriormente por mi trabajo me he tenido que tomar fotos con profesionales. Pero Matt logra hacer que sea más ameno, nos habla mucho y nos permite también hacerle preguntas sobre sus viajes y las

fotos que ha tomado. A mitad de la sesión Alexia se despide. Matt nos enseña algunas fotos en su cámara y realmente son hermosas. Eso me hace sentir feliz y muy especial, principalmente que Fernando haya tomado la iniciativa para las fotos.

Como estamos cerca de Strawberry Fields, Matt nos sugiere tomarnos unas fotos en esa zona. Por lo que nos ponemos en marcha. Otro cambio de ropa y mientras los chicos de las luces y Matt se ponen de acuerdo del lugar, las chicas se encargan de mi maquillaje y peinado. Fernando está bastante tranquilo, aunque sé que está completamente fuera de su zona de confort.

Nos toman unas fotos más y sé que se verán geniales. Estoy convencida de ello. Justo cuando estamos por terminar llegan hasta nosotros unas personas con unas cestas y unas mantas de picnic. Fernando no luce sorprendido para nada al contrario de mí.

Fernando.

sería una buena sorpresa.

—¿Tú sabías de esto? —le pregunto a

—Fue idea de Alex y le dije que

—Esto es perfecto.

Abrazo a Fernando y lo lleno de besos. Hay comida para todos por lo que todos nos acomodamos en un área del césped. Matt al principio no quería acompañarnos, pero logramos convencerlo de que se quede un rato con nosotros.

En las cestas hay de todo, desde frutas, jugos, emparedados y unas botellas para hacer mimosas. Copas y vasos plásticos. Alexia pensó en todo. Esto es el cierre perfecto antes de la boda. Ahora solo queda esperar por el gran día.

Disfrutamos de todo lo que hay para comer, mientras charlamos un rato.

—Eres un hombre muy misterioso

Matt. ¿Por qué no hay fotos tuyas junto a tus trabajos? —le pregunto.

—Porque quiero que me reconozcan por mi trabajo no por como luzco.

Modestia aparte.

—No creas que no me doy cuenta. Las observé, a tu amiga y a ti cuando me vieron.

—Podrías ser modelo en vez de fotógrafo. —Me gusta estar más detrás del lente.

—¿Tienes pareja? —Una vez sale la pregunta por mi boca sé que he perdido todo sentido de la discreción. Y él se

ríe. —Es algo complicado y clandestino lo que tengo. No sé si podría decir que tengo pareja.

—¿Tu familia no sabe que eres gay? O él aun no se decide. Su sonrisa ahora es una sonora carcajada. —No soy gay
Jannice.

—Me acabas de recordar tanto a tu madre —dice Fernando a mi lado.

Yo me pongo roja como tomate ante mi indiscreción, pero él lo toma con sentido del humor.

Le compramos a Mariana un juego de joyas en Tiffany & Co. para su cumpleaños. Nos estamos terminando de arreglar para ir a la reunión que se organizó para celebrar su cumpleaños. Ya no aguanto las ganas de que vea a Gaby. Será una verdadera sorpresa, no solo para ella, también para Alexia. Hablé con Leo anoche para contarle todos los detalles de la sesión de fotos. Me contó que él por su parte había hablado con Matt y que este le comentó que había pasado un buen día con nosotros.

En cierta forma le reclamé a Leo por no decirme, primero que Matt es tan guapo y segundo que no es gay. Una verdadera metida de pata, pero él lo tomó de la mejor manera. E incluso avivó un poco más mi curiosidad sobre que tiene una relación clandestina. Leo no tiene ni idea. Y de verdad me estoy pareciendo mucho a mi madre.

Entramos al apartamento de Mariana y John y nos inunda el aroma a comida casera. Fernando de inmediato se dirige a los brazos de su madre. John nos cuenta con mucho entusiasmo que Eleonor y él están terminando con los detalles de la comida, mientras Mariana se está arreglando. Unos minutos después llega Alexia con toda su familia incluyendo a los gemelos. Son tan lindos, aunque Alex diga que son unos terremotos. John se disculpa para ir a buscar a Mariana.

—Dylan deja a tu hermano por favor. —Alex suena un poco estresada.

—Déjalos mujer —dice Roger.

—Cuando comiencen a llorar tu los vas a consolar. A los dos —responde

Alexia. Las gemelas se sientan con sus hermanos en el suelo mientras de una bolsa comienzan a sacar juguetes para ambos.

Roger abraza a Alexia y esta se calma. Me imagino que tener un bebé en casa debe ser una tarea difícil y, ahora, tener dos de la misma edad, pero estoy segura de que Alex lo está haciendo muy bien. Además de que se nota que Roger la ayuda y apoya. No me cansaré de pensar y decir que son la pareja perfecta.

Para mi sorpresa la ex esposa de John y su actual novio también están invitados. Eleonor abraza a Stella de esa manera tan llena de amor con la que da sus abrazos. Fernando me contó que fue ella quien ayudó a Eleonor y Mariana cuando casi se desangra. Stephen luce como un hombre agradable.

—Qué bueno verlos a todos — dice John regresando a la sala. —Mariana está terminando de arreglarse ya casi está con nosotros. Pero yo sé que no es así, aún falta una persona y espero que no demore en llegar. Ayudo a Eleonor a terminar de acomodar todo para la comida, mientras John y Fernando se encargan de que todo el mundo tenga algo que beber.

El timbre suena y John pone cara de extrañeza, ya que no está esperando a más nadie. Cuando abre la puerta, Alexia lanza un grito de sorpresa.

—He llegado a poner alegría a esta fiesta —grita Gaby—. ¿Dónde está la cumpleañera?

—Pero qué haces aquí —le pregunta Alex.

—En serio piensas que me iba a perder esta celebración. Sé con seguridad que John compró licor del caro para la ocasión.

Justo John se acerca con una copa de champaña para ella. Con la llegada de Gaby hasta los gemelos están a carcajadas.

—La cumpleañera se está haciendo esperar demasiado. Voy a buscarla. —Gaby le pide a John que la guíe hasta la habitación. Mientras Gaby va a hacer su labor de sacar a Mariana de la habitación yo aprovecho un momento para hablar con Alexia.

—¿Cómo terminó todo ayer? —me pregunta Alex. —Todo fue perfecto. Muchas gracias por el picnic. Estoy ansiosa de ver las fotos que tomó Matt.

¡¡¡Oh Matt!!! Que hombre tan sexy. ¿No te parece?

—No tienes que decírmelo. Y te lo puedo asegurar que él también lo sabe.

—Tiene un aire como latino o árabe. Una
belleza de hombre. —¿De quién están hablando? —pregunta Roger
muy cerca de nosotras.

—Del
fotógrafo que tomó las fotos de pre boda de Jannice ayer en Central
Park.

—Mathew Ward. Es muy bueno. Tus fotos
llevaran la firma de uno de los mejores —comenta Roger.

—¿Tú lo conoces? —le pregunta Alexia y
yo también quiero saber.

—No
personalmente, pero ha trabajado con mi amigo Lucas. No puedo creer
que Roger se codee con gente tan importante, en realidad Alexia nos ha
contado, pero es diferente escucharlo de su propia boca. Lucas Hawk es el
director de una de las revistas de moda femenina más importantes. Él estuvo
en la boda de Alexia y Roger y yo no podía creer que estuviera tan cerca de
él. Lo había visto solo en fotos. Hay algunos eventos que, como compañía,
patrocinamos, eventos muy grandes como fashion week y aunque no me ha
tocado ir a las versiones internacionales, si conozco gente que ha asistido y
uno de los invitados que siempre llama la atención es precisamente él. El
hecho que un hombre esté al frente de una revista femenina de moda es romper
con el estereotipo. Además de lo guapo y elegante que es.

Gaby y Mariana por fin se unen a
la reunión y nos sentamos las cuatro juntas y tratamos de ponernos al día con
todo. Nadie pregunta por Pablo, pero creo que notamos su ausencia.

Eleonor nos invita a pasar a la mesa y debo decir que echaba
de menos mucho las comidas de mi futura suegra. Aunque sé que la tía
Clarissa es la que mayormente cocina, pero ambas tienen ese don para la
cocina.

Fernando

Algo ha pasado en las últimas horas con Mariana, algo que se ve reflejado en su rostro. Se ve tranquila y relajada.

Uno de los hijos de Alexia se pega a ella y veo cómo lo toma en sus brazos. Mientras todos regresan a la sala ella se acerca al ventanal. El bebé hace ruidos y le señala las luces que ambos observan a través de la ventana. Me acerco a ella con cuidado de no asustarla.

—Has pasado mucho tiempo frente a la ventana —le digo.

—Me acabo de parar aquí. —Me detengo a su lado cuando me responde.

—Lo digo en general. Papá te dijo que te sentaras frente a la ventana cuando estuvieras triste o enojada y dejaras que tu mente se aclarara. Ya has pasado mucho tiempo frente a ella, es momento que lo dejes ir, que mamá recupere a su hija, que las chicas tengan a su amiga de vuelta, que mi hermana vuelva a insultarme y que John vuelva a tener a su esposa.

La abrazo y ella apoya sus cabellos rojos en mi hombro.

Antes de regresar a casa con Jannice pasaron muchas cosas. Mariana se sentó con mamá y conmigo y abrió su corazón. Nos habló sobre cómo se ha estado sintiendo en los últimos meses después de todo lo que pasó. Sé que se guardó cosas para ella. Pero la admiro demasiado como ser humano por ser capaz de hablar con nosotros de esa manera tan sincera y permitirnos entender cómo se siente. Luego de eso mamá decidió regresar con nosotros a casa. Como me dijo cuando estuvimos solos, era el momento para que Mariana continuara su camino, ya ella había cumplido con su labor.

Las cuatro amigas tuvieron también su tiempo a solas y estoy seguro que veremos a mi hermana para la boda, como Jannice y yo lo deseamos.

Capítulo 10

Una despedida de soltera

Jannice

Ya falta poco para el día de nuestra boda y me pongo cada vez más nerviosa. Pero a la vez me siento emocionada. Es totalmente contradictorio sentirme así.

Mariana y John por fin pudieron irse de luna de miel y eso nos hizo muy felices a todos. Con eso ha dado un paso enorme en la dirección correcta hacia su recuperación. Y eso también significa que la tendremos en la boda y que Fernando podrá tener a su madre y a su hermana en este día tan especial.

Luego de la boda tomaré vacaciones para poder irnos de luna de miel. Fernando y yo nos iremos a Las Maldivas, a un hotel sobre el mar.

Pero ahora hay algo que me preocupa y es que Gaby está organizando mi despedida de soltera. Nunca debí permitir que eso sucediera, pero al final me convenció.

Necesitamos que una de nosotras haga todo de la forma correcta —me dijo Gaby—. Alguien que no se salte los pasos a seguir y esa eres tú.

—No digas tonterías —contesté.

—¿Tonterías? Mira, Alexia se armó ella sola su boda y mientras todos pensábamos que íbamos solo a un bautizo quedamos asistiendo a una boda. Y Mariana se casó al día siguiente de comprometerse. No dieron tiempo para nada.

—Tú prométeme que harás algo sencillo.

—Tú estás como loca. Tu despedida de soltera será épica amiga.

Por lo menos dejó que Leonardo la ayudara con lo de la despedida, aunque no han querido decirme cómo será y eso me da cierto temor.

Hoy tengo que ir a hacerme la última prueba con mi vestido de novia. Luego solo tendré que venir por él. Gaby ya tiene su vestido, y Alexia y Mariana deben venir por los de ellas en cuanto lleguen al país. Lo más probable es que tengamos que correr un poco con algún ajuste para ellas, pero ya tengo a las chicas de la tienda al tanto de eso.

Mi madre y Eleonor me van a acompañar esta tarde. Le dije a Gaby, pero tiene una reunión.

Siento que al fin todo está volviendo a su curso normal para nosotros. Cierto es que todo lo que le pasó a Mariana hizo estragos en todos, no sólo en ella. Pero ya todo está bien. Fernando y yo nos casaremos en un par de semanas e iniciaremos una nueva etapa en nuestras vidas. Lo único que me falta para que todo termine de alinearse es poder entrar a concursar por el puesto que va a quedar vacante. Estoy convencida que todos esos rumores que se escuchan no son simples chismes de pasillo y me he esforzado mucho para ir escalando posiciones en la empresa.

Al salir de la prueba del vestido mi madre y mi futura suegra están tan emocionadas como yo, que decidimos irnos las tres a comer algo. Me encanta estar con ellas, porque se siente que somos, de verdad, una gran familia. Desde el primer momento Eleonor me abrió las puertas de su casa y me ha hecho sentir muy bien. Ella y mi madre se llevan muy bien, aunque creo que al principio Eleonor, que es una mujer sumamente discreta, tuvo que irse adaptando a esa falta de discreción que en ocasiones tiene mi mamá. Mi padre y mis hermanos de igual manera se llevan muy bien con Fernando. Y sé que todos están ansiosos de pasar más tiempo con Mariana y John.

Cuando llego a casa, Fernando aun no ha llegado, por lo que decido, gracias a lo achispada que estoy por las dos copas de vino que me tomé, que es una buena noche para darle a Fernando una probadita de lo que será nuestra luna de miel. He comprado tanta lencería para esos días que creo que me la pasaré en ropa interior todo el tiempo.

Fernando y yo decidimos ir a Las Maldivas para nuestra luna de miel. Al principio pensaba que era mejor ir a otro lugar, pero cuando Fernando me mostró las fotos del hotel donde nos podríamos quedar todas mis dudas se disiparon. Pero, cuando vi los precios mis dudas regresaron y allí Fernando volvió a hacerlas desaparecer. Nos

vamos a hospedar en una hermosa villa suspendida sobre el mar y no vamos a necesitar nada más.

Mientras me doy una ducha, la felicidad se me escapa por los poros. He encontrado al hombre perfecto y voy a casarme con él y en un futuro formar una familia con él. Salgo de la ducha, me seco bien el cuerpo y comienzo a ponerme esas cremas que a Fernando tanto le gustan. Luego busco la ropa interior. Me decido por un conjunto en color rojo. Me pongo una bata de seda del mismo color y luego cepillo mi cabello. Seguro Fernando debe estar por llegar.

No sé cuánto tiempo pasa, lo único que sé es que de repente me despierto. Me he quedado dormida. Fernando está acostado a mi lado y me observa con detenimiento. Lleva puesto solo el pantalón del pijama.

—Se suponía que tu deberías haber llegado y yo estaría aquí con una pose sexy esperándote, pero no sé en qué momento me dormí.

—Lo siento princesa, es tarde. Me quedé en la oficina revisando unos papeles. Mi madre me llamó para contarme lo hermosa que te veías en la prueba del vestido y que después fueron a comer.

—Me tomé dos copas de vino y mira como he terminado. Sin pose sexy.

—Te ves sexy hasta cuando duermes. Déjame ver que hay por aquí.

Fernando abre un poco mi bata y se encuentra con un lindo sostén de encaje, luego continúa su recorrido un poco más abajo y está de más decir que encuentra más encaje. A Fernando le gusta desnudarme despacio. Pero en esta ocasión no he dejado mucho para quitar.

Sus manos se deslizan por mi cuerpo y se acerca más a mí para darme un beso que inicia siendo suave y delicado y luego se vuelve más intenso. Acerca su cuerpo al mío y en un movimiento rápido me coloca sobre él. Me levanto, me quito la bata y la lanzo a un lado. Me dejo caer sobre su pecho y vuelvo a besarlo. Sus manos van al broche de mi sostén y mientras nos seguimos besando, lo suelta. Me acomodo a horcajadas sobre él y dejo que me quite el sostén.

Sus labios van directo a mis pezones y no puedo evitar emitir un suave gemido mientras mi respiración se hace cada vez más pesada. Una de sus manos va a mi espalda para mantenerme en el lugar donde me quiere mientras que su otra mano va directo dentro de mi ropa interior. Sus dedos se deslizan con suavidad y yo intento alejarme. Es demasiado intenso, pero Fernando no deja que lo haga.

En un momento todo a mi alrededor desaparece, me vuelvo un mar de sensaciones. Mi cuerpo se tensa de tal manera que aguanto la respiración, hasta que una sensación de no poder contenerlo más me hace gritar y caer sobre el cuerpo de Fernando. Mi respiración se vuelve pesada. Mientras yo me recupero Fernando me voltea y se coloca sobre mí, me besa con suavidad y con la misma suavidad me quita la ropa interior para luego quitarse la de él y entrar en mí con suavidad. Me aferro a su cuerpo y sus pulsaciones se aceleran. Sus labios se pegan a mi oído. Paso mis manos por su cabello, su espalda, sus brazos. Sus músculos se tensan y yo trato de pegarlo más a mi cuerpo.

Fernando

Mariana y John llegaron anoche desde Nueva York. Tan sólo faltan cinco días para la boda, esta semana será complicada pero el trabajo en este momento es la mejor distracción. Jannice está en modo bridezilla pero multiplicado y por lo mismo decidió que en estos días antes de la boda iría a quedarse en casa de sus padres. Dice que yo la altero más de lo que ya está. Decidió pedir libre esta semana antes de la boda y aunque no me agrada estar alejado de ella creo que es lo mejor en este momento.

Me preparo para ir a la oficina no sin antes llamar a Jannice para saber cómo está. Esta semana tendremos varios eventos antes de la boda, pero eso lo tiene Jannice controlado.

También tendremos nuestras despedidas de solteros. Yo no pensaba en hacer nada, pero Pedro y Eric no iban a dejar que eso sucediera. Lo dejé en sus manos, sólo les pedí que no tuvieran alguna idea loca.

Mientras hablo con Jannice me recuerda que esta tarde debo

ir a recoger mi traje. Trato de no decirle nada que la altere cuando me repite varias veces que recuerde ir por él y también cuando me recita nuevamente todos los compromisos que tenemos esta semana. Después de todo sí voy a necesitar esa despedida.

Al llegar a la oficina me dedico a hacer algunas llamadas y revisar unos papeles que requieren de mi firma.

A media mañana mi asistente me comenta que Mariana está en su oficina. No pensé que lo primero que haría al llegar sería venir a la oficina. Por lo que me encamino a su lugar.

Abro sin tocar como siempre he hecho.

—Hola, ¿ustedes qué hacen aquí? —digo mientras me acerco a John para darle un abrazo y luego voy hasta mi hermana y la estrecho fuerte en mis brazos.

—John me trajo un rato para ver cómo está todo por aquí, vamos a almorzar en casa de mamá.

—Aquí todo está bien como ves hemos sobrevivido sin ti —digo en tono burlón.

—¡¡¡Imbécil!!!

—Esa es mi hermana —le contesto y le doy un beso en la frente.

—Tú no deberías estar trabajando, deberías estar con las cosas de la boda.

—Jannice no me quiere cerca, por eso se fue a casa de sus padres unos días.

—Es mejor así Fernando —dice John.

—No tienes ni la más mínima idea. Ya quiero que todo esto pase para que vuelva a ser la de antes.

—¿Has sabido algo de Davis? —me pregunta Mariana.

—Mariana —le dice John y su tono es de advertencia.

—Tarde o temprano me voy a enterar John.

—Aarón ya trajo a su nuera y su nieto de regreso al país. Tengo una demanda andando por lo que te hizo.

—El dinero no va a hacer que mi bebé vuelva —dice mientras me mira fijamente con esos ojos grises iguales a los míos.

—Lo sé Mariana, pero si todo sale como espero que salga puedes hacer con ese dinero lo que te plazca, si quieres regalarlo, hazlo —le contesto.

Mariana se queda un rato más en su oficina, mientras yo vuelvo a la mía para seguir trabajando.

Unos días después...

Hoy es jueves y desde hoy inicia el agitado fin de semana de la boda. Nuestras despedidas de solteros son el día de hoy. Anoche Jannice regresó al apartamento conmigo. No hablamos acerca de la boda. Solo hicimos el amor y dormimos abrazados.

Esta noche para las despedidas cada uno irá por su lado, pero quedamos en que esta noche volveremos a dormir juntos. Porque mañana después del ensayo y de la cena nos iremos al hotel donde será la recepción de la boda, pero cada uno estará por su lado y no nos veremos hasta el momento de la boda.

Mis amigos me citaron en un bar en el centro de la ciudad, pero Jannice va completamente a ciegas. Gaby solo le dijo que vistiera de traje, pantalón y chaqueta de color negro. Como siempre hago me distraigo mirándola mientras se viste. Debo decir que se ve realmente sexy. Lleva un lindo sostén de encaje negro el cual se asoma un poco por el cuello en uve de su chaqueta. Se pone un labial rojo y unos zapatos altos del mismo color.

—Y que tal si mejor nos quedamos en casa y te ayudo a desvestirte —le digo mientras la abrazo por detrás. —
Después de todo el tiempo que me he tomado para arreglarme, podrías por lo menos invitarme a cenar y luego desvestirme —contesta.

Beso su cuello y aspiro su aroma. Estamos listos para salir y hemos quedado en que la dejaré donde será su fiesta y cuando termine pasaré por ella.

Al llegar al bar donde me citaron me encuentro que está reservado solo para nosotros. Estoy casi seguro que la mano de Leonardo o la de Alexia están involucradas en esto. He llegado a la hora que me indicaron y creo que ya todos están aquí. Eric se acerca con una cerveza en la mano y me la ofrece. Veo a Pedro al otro extremo conversando con algunos de los abogados que trabajan en el bufete y otros que son amigos de muchos años. También veo a John, Roger y a Pablo. Están los hermanos de Jannice, mi futuro suegro y algunos de mis primos. Espero que no se les haya ocurrido algo que me avergüence frente a mi suegro. Saludó a todos y es cuando me percató que tanto la persona que está en la barra como las que caminan alrededor llevando bandejas con tragos y cervezas, son mujeres. Me acerco

rápidamente a Pedro que es a quien tengo más cerca.

—Espero que todas las señoritas se mantengan vestidas.
—Tranquilo hermano. Solo están aquí para atendernos. Te lo aseguro.

Y espero que sea así. Hay buen licor, comida, inclusive habanos. Creo que al final será una velada tranquila con amigos para celebrar antes de la boda.

Jannice

Las chicas me citaron en uno de los hoteles de la ciudad. Solo me dieron el lugar y el salón al que tengo que ir. Me siento un poco nerviosa no tengo idea de qué me voy a encontrar.

Al llegar al salón escucho mucho ruido adentro. Pongo la mano en la manilla y al abrirla con cuidado lo que me encuentro adentro es lo que menos pensé. Es como si me hubiera trasladado a un casino en Las Vegas. Hay un gran letrero al fondo que dice “Lo que pasa en Las Vegas, se queda en Las Vegas”. Mesas y maquinas de apuestas, una gran mesa de buffet y un bar. Chicos sin camisa solo con una pequeña corbata y pantalones negros. Sirven los tragos y animan a las chicas. Cuando Gaby se percata de mi presencia, que, por cierto, no me he podido mover de la entrada, da un grito para llamar la atención de todas las presentes.

—Ha llegado la novia —grita a todo pulmón y todas comienzan a aplaudir. De inmediato uno de los chicos me pone una cinta sobre el pecho que dice “Estoy a punto de dar el gran paso” y me coloca en la cabeza un adorno en forma de velo de novia.

—Iba a poner en la cinta que solo tendrías sexo con un hombre por el resto de la vida, pero creo que a tu madre y a Eleonor no les gustaría saber ese detalle. —Gaby me da un abrazo y me lleva dentro del salón. —Esta noche vamos a divertirnos como nunca mi querida amiga.

Alexia y Mariana se acercan para abrazarme también. No me imaginé que harían algo así. Pensé que harían algo elegante cuando me pasaron el código de vestuario, pero creo que debí estar preparada para algo así teniendo en cuenta que Gaby estaba encargada de todo. Miro a mi alrededor y veo muchos rostros conocidos, incluyendo a Vanessa, mi asistente, a mi madre y mi suegra.

Me

divierto como nunca apostando en las máquinas. La comida está deliciosa y las bebidas no faltan, pero cuando creo que todo va a transcurrir como una fiesta normal, Gaby se apodera de un micrófono y se sube a una tarima al frente, a la cual no le había prestado atención.

—Su atención, todas por favor me prestan un poquito de su atención. Ante todo muchas gracias a todas por asistir esta noche donde estamos despidiendo la soltería de nuestra querida Jannice, quien ha decidido que a partir de este momento se va a acostar con un solo hombre por el resto de su vida.

¡Dios! no sé dónde meterme.

Debí saber que no se guardaría el comentario para ella sola o para nosotras sus amigas cercanas. —Lo siento Jannice tenía que decirlo, esto es realmente horrible. Tantos hombres en el mundo y tú decides quedarte solo con uno. Hola Eleonor. —Saluda a mi suegra. —Tu hijo es un espectáculo de hombre. Tendrá sexo solo con uno, pero por lo menos supo escoger uno de los buenos. Ahora como estamos aquí para divertirnos y no para hablar de Fernando, te tenemos una sorpresa. Chicas acérquense todas.

Todas nos acercamos a la tarima y de pronto las luces comienzan a bajar. Varios de los chicos que están sirviendo nos pasan unos fajos de dinero, que no es de verdad por su supuesto y no me puedo creer que Gaby haya contratado un stripper. Le dije que no lo hiciera. Pero, al contrario de lo que pensaba no es uno, es un grupo de chicos quienes aparecen y comienzan a bailar. Al final me olvido de todo y disfruto del baile y de la fiesta. Mi tolerancia al alcohol no es muy buena, por lo que trato de marcar un límite, pero creo que Gaby no dejará que eso suceda.

No sé cómo llegué a casa, ni a mi cama. Solo sé que me despierto a mitad de la madrugada y estoy junto a Fernando quien está profundamente dormido. Es una de esas noches en las que no recuerdo qué pasó. No es algo que haga a menudo y seguro no estaré con todos mis sentidos alerta mañana y necesito estarlo para el ensayo y la cena. Pero, a pesar de todo, fue la mejor despedida de soltera.

Me despierto con la voz de Fernando. —Buenos días princesa. —Está acostado frente a mí. Sus ojos grises siempre me han cautivado. Me parece que en unos momentos se ven más claros, como ahora.

—Buenos días mi

amor.

—¿Cómo estuvo tu despedida de soltera?

—Estuvo muy divertida. La pasé muy bien. Era una noche de casino en Las Vegas y antes de que me preguntes, sí hubo bailarines. Y todos los que estaban al servicio eran hombres con poca ropa. Ya te imaginarás, teniendo a Gaby de anfitriona.

—Seguro dijo

algo inapropiado frente a nuestras madres.

—Te lo puedo

asegurar que sí. ¿No dirás nada acerca de la poca ropa de los bailarines?

—¿Qué quieres que te diga? —responde con una gran

sonrisa.

—¿Tus amigos llevaron bailarinas? —pregunto y debo decir

que sueño alarmada.

—No pongas esa cara. Y no, fue

una velada muy masculina.

—Mariana estaba animada, aunque debo

decirte que no recuerdo cómo terminó todo.

—Terminó con todas ustedes

borrachas. Mamá y María Lourdes cuidaron de ustedes hasta que llegamos.

Cerraron ustedes la fiesta, cuando llegamos ya todas las invitadas se habían ido.

—Menos mal.

—Hoy nos

podemos quedar en cama hasta que tengamos que salir para el ensayo —dice mientras me acaricia la espalda.

—Me parece buena idea.

Necesito recuperarme de toda la fiesta de anoche. Igual esta tarde todo será más calmado. Lo de la iglesia no nos debe tomar más de 30 a 45 minutos y luego de eso vamos caminando hasta el restaurante.

—Ese restaurante me gusta mucho.

—Sí, a mí también. El

chef es un chico muy joven pero su cocina es de verdad un espectáculo.

—Carlos se llama, ¿verdad?

—Sí, Carlos.

Capítulo 11

Sí acepto

Jannice

Después de la alocada noche de la despedida de soltera, anoche tuvimos una cena calmada solo familia y amigos cercanos, luego del ensayo de la boda en la iglesia. Cerramos un restaurante, que a Fernando y a mí nos gusta mucho, para tener una cena íntima con las personas más cercanas a nosotros.

Mis padres y mis hermanos, mis amigas y sus respectivas parejas. La madre y la tía de Fernando y también sus mejores amigos con sus esposas. Y, por tenerlos allí a todos, fue simplemente perfecto.

Y hoy, es el gran día. Anoche después de la cena Fernando y yo nos registramos en el hotel donde será la recepción de la boda esta noche. Ambos estamos en suites pero en diferentes pisos para evitar cualquier encuentro.

He podido dormir algo, pero ya debo levantarme de la cama. Dentro de poco llegará Leonardo con la estilista y la maquillista, además del fotógrafo. Me hubiera encantado que Mathew tomara las fotos de la boda, las que nos tomó son espectaculares. Me enamoré de cada una de ellas cuando las vi y fue muy difícil decidir cuáles usaríamos para el día de la boda.

Me levanto y voy directo a cepillarme los dientes para luego meterme en la ducha. Ya con el cabello lavado, me seco el cuerpo y, claro, me pongo mis cremas. Me coloco una de las mullidas batas del hotel antes de salir para buscar algo de ropa cómoda para ponerme. Pido algo para desayunar y de repente siento que los nervios comienzan a apoderarse de mí. Es muy temprano para esto.

Trato de relajarme un poco mientras espero el desayuno y que la habitación se llene de gente. Alexia, Mariana y Gaby también vendrán para arreglarse. Mamá y Eleonor llegarán un poco más

tarde.

Cuando llega el desayuno, siento unas ganas inmensas de llamar a Fernando. Todavía no está ocurriendo nada aquí que él no pueda ver. Pero tal vez sea mejor idea ir a verlo. Llevo el carrito del desayuno conmigo. Es muy gracioso llevarlo hasta el ascensor y rezar para no encontrarme a nadie en el camino.

Al llegar a la puerta de Fernando, toco la puerta y él contesta desde adentro.

—Sí, ¿quién es?

—El

desayuno —respondo. No demora nada en abrir la puerta.

—¿No se supone que no te vería hasta la hora de la ceremonia?

—Vengo a desayunar contigo. Me siento muy nerviosa.

—Pasa.

Me da un beso y me deja entrar en su habitación. Me ayuda con el carrito del desayuno y nos sentamos a comer. Hablamos de muchas cosas que no tienen nada que ver con la boda y sé que lo está haciendo para mantenerme tranquila y lo está logrando.

—Gracias por hacerme sentir mucho más tranquila. Apenas el día está iniciando y mírame cómo estoy. No quiero saber cómo estaré al final del día.

—No tienes por qué estar así. Llevas mucho tiempo organizando nuestra boda y estoy convencido de que todo saldrá bien. Tienes que relajarte un poco y disfrutar cada minuto de este día. Si no lo haces, cuando recuerdes estos momentos o veas las fotos solo vas a pensar en lo estresada o nerviosa que te sentías.

—Tienes razón.

—Déjale ese trabajo a Leonardo, deja que él sea quien se estrese, no tú.

—Seguro Leo ya está acostumbrado a todo eso.

—Sí, y por eso es mejor que dejes todo en sus manos.

Fernando tiene toda la razón en lo que me dice. He esperado este día desde el momento en que nos

comprometimos y sí, quiero que todo sea perfecto, pero también quiero poder disfrutar del día de nuestra boda. Ver todo aquello que tanto planeamos convertido en una realidad.

—Ven aquí. —

Me dice y me extiende la mano. Estoy sentada frente a él, pero de inmediato me pongo de pie y me acerco. Él me acomoda en su regazo y es cuando me percató que atravesé los pasillos del hotel con una bata corta de seda y solo ropa interior debajo. Fernando pasa una de sus manos por mis piernas desnudas mientras la otra la enreda en mi cabello y acerca mi rostro al suyo para darme un beso. Es un beso suave, pero a la vez muy sensual, siento su lengua rozarme, mientras su mano sigue subiendo por mi muslo. En un movimiento rápido pero preciso se pone de pie conmigo en brazos y yo me agarro a su cuello. Camina conmigo en brazos hasta la otra habitación y me deposita en la cama. Lo más seguro es que esto no está dentro de las cosas que debes hacer antes de tu boda, pero en este momento me importa muy poco.

Fernando

No puedo aguantar más y me derramo dentro de ella. El cuerpo de Jannice se siente tan bien debajo del mío. Su piel huele a sudor mezclado con el olor de sus cremas tan suaves. Está agitada bajo mi peso, pero a pesar de eso sus brazos y sus piernas siguen alrededor mío sin soltar su agarre. Y es justo en ese momento cuando comienzan a golpear la puerta de mi habitación como si estuviera ocurriendo una emergencia. Lo último que quiero en este momento es moverme, no quiero romper la unión entre nosotros.

—Calma, ya voy —grito a través de la habitación.

—No vayas quédate aquí conmigo —me dice ella. Pero si no voy a abrir van a tirar abajo la puerta.

La beso y ella se aprieta más a mi cuerpo en todos los puntos correctos. Como si tuvieran vida propia mis caderas se mueven y Jannice gime contra mis labios, estoy a punto de perderme nuevamente, cuando la puerta vuelve a ser golpeada con fuerza. —Tengo que ver quién es.

Van a tirar la puerta.

Con suavidad salgo de su cuerpo y me separo de ella. La cubro con una sábana mientras yo busco

algo para ponerme. Consigo una bata en el baño y camino con determinación hasta la puerta para saber quién demonios está haciendo tanto escándalo.

—Yo ando como loco buscando a Jannice por todo el hotel y resulta que está aquí teniendo sexo contigo.

Lo miro muy serio, a veces a Leonardo se le va un poco la lengua. Pero es que al final se ha creado cierta confianza entre nosotros.

—No te pases,
Leonardo.

—Está bien. Lo siento es que me traen de los pelos ustedes. Tengo a todo el mundo listo en la habitación de la novia para iniciar con el peinado y el maquillaje, además de que pronto llegará el fotógrafo y ustedes aquí haciendo el tonto.

—Ella estaba nerviosa por todo, así es que vino a desayunar conmigo. Y lo demás no tengo por qué darte explicaciones. Es nuestra vida privada.

—Ok, está bien. Les daré media hora más y luego de eso necesito que la envíes de vuelta a su habitación. Comprendo que está nerviosa, pero de aquí en adelante yo me encargo de todo.

—Gracias,
Leonardo.

—Treinta minutos —repite antes de dar media vuelta y dirigirse al elevador.

Cuando regreso a la habitación, Jannice aún está enredada en las sábanas y creo que podemos darles buen uso a esos treinta minutos que nos quedan.

Como quedamos a la media hora Jannice sale de mi habitación. Nos despedimos con un largo beso. Al contrario de ella yo no tengo mucho de lo que ocuparme hasta la hora en que debo salir para la iglesia. Por lo que me doy una ducha y luego me pongo una camiseta y unos pantalones de hacer ejercicio. Me acomodo en uno de los sillones de la habitación con un libro que traje.

Realmente no sé cuánto tiempo pasa. Unos suaves golpecitos en la puerta me hacen levantar la vista del libro. Lo dejo a un lado y voy a abrir. Mi mamá está del otro lado. Ya está maquillada y peinada pero

aún no se ha vestido.

—Hola mamá. —Me acerco a ella y le doy un beso en la mejilla.

—Hola hijo mío. —Sus ojos grises se ven iluminados, se ve feliz.

—Pasa.

—Vengo de la habitación de Jannice. Está quedando preciosa. —Ella es preciosa.

—Está quedando aún más hermosa, eso te lo puedo asegurar. Y tú, ¿estás tranquilo?

—Sí. Estaba leyendo.

—Nos sentamos en uno de los sillones, uno al lado del otro.

—Hay algo que quiero darte. —De su bolsillo saca una cajita negra y me la entrega.

—Eran de tu padre.

Al abrirla me encuentro con unos gemelos de oro y un pisa corbatas.

—Los he tenido guardados desde hace mucho tiempo. Eran sus favoritos y sé que él querría que los usaras en un día tan especial como este y que te quedaras con ellos.

—Gracias, mamá.

Siento que mis ojos se aguan, pero no quiero que mamá se ponga triste. Por lo que le sonrío y luego le doy un abrazo y un beso en la mejilla.

Jannice

Cuando regresé a la habitación fue como si me hubiera equivocado de cuarto. Leonardo había transformado el lugar. Había ordenado a las dos estilistas y las dos maquilladoras en un área que es una sala y en la habitación estaban mis amigas ya con sus batas de damas de honor puestas. Habían montado un pequeño bar con mimosas y bocadillos. Mariana, Alexia y Gaby se reían a carcajadas cuando llegué.

—Así es que estabas dándole un adelanto de la noche de bodas a Fernando. —Ese comentario solo puede venir de Gaby.

—Por favor no quiero escuchar nada sobre la vida íntima de mi hermano —replica Mariana.

—Estaba nerviosa y ansiosa por lo que nos depara este día. —Seguro que ya Fernando te mandó relajadita.

—Gabyyyy, ya déjala tranquila —dice Alexia entre risas. —Tienes derecho a estarlo, pero prométeme que vas a disfrutar este día al máximo.

—Sí, voy a tratar de estar tranquila y disfrutarlo.

Entre bromas y conversación han ido maquillando a todas las demás, yo seré la última junto a mi mamá. Eleonor ya está lista y me dijo que iría a ver a Fernando. El fotógrafo ha estado tomando fotos también y cuando comencemos a vestirnos tomará fotos de Fernando y luego mías.

Como me dijo Fernando, Leonardo se ha encargado de todo y sé que lo lleva mucho mejor que yo, no es su primera boda. Fernando y yo decidimos que Mariana y Pedro, su amigo de infancia, sean nuestros padrinos de boda. Le compré a las chicas unos delicados juegos de aretes y collar de Swaroski, como regalo para mis damas de honor y madrina. Me siento tan feliz de tenerlas conmigo en este día, en especial a Mariana.

En un momento la habitación queda en total calma, las chicas han ido a vestirse y solo quedamos mamá y yo en la habitación para que terminar de arreglarnos.

—Estoy tan feliz por ti hija.

—Gracias mamá.

—Sé que a veces puedo decir cosas que se que te ponen un poco...digamos nerviosa. Pero eres mi niña, mi hija y sabes que te quiero.

—¿Papá estuvo hablando contigo? —pregunto con una sonrisa.

—Sí. Voy a tratar de controlarme. Dentro de unas horas serás una mujer casada y Fernando y tú van a formar una familia, cuando

ustedes decidan —aclara. —Pero soy tu madre y deseo todo lo mejor para ti.

—Lo sé mamá. A veces eres un poquito indiscreta, solo un poco. No me importa si lo hablas conmigo, pero frente a Fernando no. Su carácter es un poco especial.

—Prometo hacerlo —me dice con una gran sonrisa.
Sostengo su mano mientras terminan de arreglarnos.

Fernando

Mi mamá y mi hermana me están acompañando en este momento mientras termino de vestirme. Leonardo trajo al fotógrafo. No es algo que me haga sentir muy cómodo, pero es parte de todo esto. Creo que el momento más especial ha sido justo cuando mi madre me ayudó a ponerme los gemelos de mi padre y Mariana hizo lo propio con el pisa corbatas.

Dentro de mi suite Leonardo montó un bar y mis amigos y John están aprovechándose de eso. Cuando Mariana y mamá se van. Roger y Pablo llegan para unirse a la pequeña fiesta y John aprovecha para vengarse de mí, dándome todos los motivos para no casarme, igual que yo hice el día de su boda con mi hermana. Estoy casi listo para salir rumbo a la iglesia.

Jannice

Mi vestido no tiene mangas, ni tirantes. Tiene un hermoso diseño strapless con una decoración de perlas sobre el escote. El vestido se amolda a mi cuerpo y la falda se amplía un poco desde las rodillas hasta el suelo. Llevo el cabello en un recogido al nivel de la nuca y mi velo se sostiene con una pequeña tiara. Cuando la vi no pude quitarle los ojos de encima. Me hace sentir como una verdadera princesa. El fotógrafo hizo muchas fotos mientras mamá me ayudaba a terminar de colocarme el vestido y el velo. Mariana, Gaby y Alexia hicieron mucho escándalo.

—Estoy tan feliz de que por fin una de nosotras este haciendo todas las cosas como deben de ser —dice Gaby. Alex y Mariana la miran. —Ustedes dos se casaron tan rápido que no seguimos los pasos como se debe. Comprometerse, organizar una boda, una despedida de soltera y al final la boda. Ella es la única que está siguiendo el libreto como es.

—Gaby, no digas tonterías —

comenta Alexia con una sonrisa. —No son tonterías. Incluso sé que cuando decidan tener hijos podremos hacer un baby shower como Dios manda. —Esto lo dice refiriéndose a los gemelos quienes nacieron antes de tiempo.

—¡Ay, por Dios! —exclama Mariana. Y en ese momento creo que las demás caemos en cuenta que el comentario de Gaby tal vez la haya afectado.

—A lo que vinimos señoras —dice Gaby rápidamente para cambiar de tema. —Te traemos, al igual que lo hicimos el día de la boda de Mariana, algo más para que lo uses hoy. Yo te traigo algo nuevo. Quítate esa aburrida liga que te pusiste te traigo esta súper sexy. —Me enseña una liga de color rojo muy sexy. —

Yo tengo algo viejo —dice Mariana y me entrega un pañuelo con un bordado hermoso. —Era de nuestra abuela.

—Algo azul. —Alexia me pasa una cajita que contiene un delicado collar con un dije con una gota de color azul. Me ayuda a ponérmelo y creo que voy a comenzar a llorar.

—Y yo te daré algo prestado. —

Mi madre suena emocionada mientras me coloca unos aretes de diamante que sé que mi padre le regaló para su décimo aniversario de casados.

Mis padres me acompañan en la limosina hasta la iglesia. En mis manos llevo un hermoso ramo redondo de rosas blancas. Estoy a solo unos minutos de entrar a la iglesia para unirme al hombre que más amo en este mundo. El que será mi compañero por el resto de mi vida. Hace un par de semanas nos casamos por lo civil, pero para mí el estar hoy, aquí, listos para casarnos ante los ojos de Dios es lo más importante. Al llegar a la iglesia el corazón comienza a palpar con mucha más fuerza. Mi madre sale del auto y la veo entrar a la iglesia. Leonardo sale unos minutos después y nos dice que esperemos dentro del auto hasta que nos indique cuándo salir.

—Te ves hermosa hija mía.

Fernando es muy afortunado por casarse contigo y les deseo a ambos lo mejor de este mundo.

—Gracias papá.

Cuando todo está listo dentro de la iglesia Leonardo y mi padre me ayudan a salir del auto. Miro la fachada de la iglesia, San Francisco de Asís. Las puertas se abren para nosotros mientras nos acercamos. Un coro canta y la música inunda la iglesia. Dentro todo el pasillo central está cubierto por una alfombra roja y

adornado con rosas blancas y rosado pálido, al igual que el altar. La iglesia está llena pero mis ojos van directos al frente donde está Fernando esperando por mí.

Papá y yo caminamos por el pasillo central de la iglesia, frente a nosotros veo cómo mis amigas se van acomodando en sus lugares. La sonrisa de Fernando es lo más hermoso en este momento.

Durante la ceremonia me olvido de todos y solo me concentro en escuchar las palabras del sacerdote y de tomar la mano de Fernando.

—Yo los declaro marido y mujer.

Fernando se voltea hacia mí. Y articula las palabras te amo antes de besarme. Al fondo se escuchan aplausos y vítores.

Ya en el auto rumbo al hotel Intercontinental donde será la recepción no puedo hacer otra cosa que meterme en los brazos de Fernando durante el trayecto. La ceremonia fue simplemente perfecta. Todo justo como los deseaba.

Cuando llegamos al hotel, no sé cómo lo ha hecho, pero Leonardo está esperando por nosotros en la entrada. Los invitados ya están llegando, pero él nos indica que vayamos directo al elevador y subamos a la habitación que está ocupando Fernando. Allí vamos a esperar un rato, van a retocar mi maquillaje, nos van a tomar unas fotos juntos y luego debemos bajar a la terraza que está en el quinto piso para tomarnos unas fotos con nuestros padres y damas de honor. Para luego ir al salón.

Cuando bajamos para las fotos nos encontramos con mis padres y hermanos. Con Mariana y Eleonor, y Gaby. Nos acomodamos donde el fotógrafo nos indica teniendo una vista de la ciudad a nuestras espaldas. Sé que nada puede borrar la enorme sonrisa que tengo, después de todo lo que hemos esperado no puedo creer que por fin estemos casados.

Después de las fotos, Leonardo nos da unos minutos a solas y los demás bajan al salón. Alguien vendrá por nosotros para que inicie la fiesta.

—Ha sido la boda más hermosa —le digo a Fernando mientras le doy un abrazo.

—Tú la has hecho hermosa. Todo esto es por ti y para ti. Te amo.

—Yo también te amo. Y

estoy lista para pasar el resto de mis días a tu lado.

Fernando se acerca más y me da un beso.

Al llegar por fin a las puertas del salón, en la entrada nos encontramos con las fotos que elegimos. Unas maravillosas fotos de nosotros en nuestra banca en Central Park, con un marco dorado simplemente divino. Hay tres fotos colocadas en atriles de diferentes tamaños de una manera que logran contar una historia. Del otro lado hay una mesa con unos arreglos altos y velas, en la cual tenemos un baúl donde pueden poner sus tarjetas y además tenemos dos libros de firmas acompañados de unas cámaras polaroids, la idea es que se puedan tomar una foto ya sea cuando entran o a lo largo de la noche, las dejen pegadas en el libro con algún mensaje para nosotros. Hay otra mesa más pequeña a un lado donde en unos sobres con sus nombres ordenados por orden alfabético está el número de mesa en la que le corresponde sentarse a cada invitado. Escucho dentro la algarabía de la gente y unos minutos después las puertas se abren y escucho que anuncian nuestra entrada.

—Con ustedes el señor y la señora Santiago.

Ya había visto el salón ayer cuando estaban decorando, pero verlo ahora ya listo es totalmente diferente. Del techo cuelgan telas en un lindo drapeado y unas pequeñas luces de un extremo al otro, es como un cielo lleno de estrellas. Elegí mesas cuadradas y bastante amplias para poder poner unos arreglos de flores que van de un extremo al otro a lo largo de la misma. La mesa principal tiene forma de U colocada al centro frente a la pista de baile. En esa mesa están ubicados mis padres y hermanos, Eleonor, Mariana y John, además Alexia y Roger y Gaby con Pablo, también Eric y Pedro, los amigos de Fernando. Muy cerca están las gemelas con sus pequeños hermanos.

Las mesas del buffet están del otro lado al igual la mesa donde se exhibe nuestro pastel de bodas. El pastel tiene cinco niveles y está decorado con rosas de *fondant* en los tonos de la boda, blanco y rosa pálido. En la parte de arriba los muñequitos el chico con una de sus manos estrecha contra su pecho el código penal y con la otra mano le levanta un poco la falda a su compañera para que puedan ver que lleva unos lindos zapatos rojos, mientras ella se retoca el labial rojo con un espejo en la mano.

Vamos directo a la pista de baile ubicada al centro y Fernando me toma entre sus brazos mientras comienzan a sonar los acordes de la canción “Solamente tú” de Pablo Alborán. *Fernando sabe que es uno de mis cantantes favoritos y él escogió la canción para que fuera la primera que bailáramos juntos como esposos. Cuando estábamos buscando una canción, al principio no fue nada fácil. No teníamos ninguna en común que nos recordara a algo especial. Pero una tarde estaba escuchando música de Pablo Alborán mientras doblaba nuestra ropa y Fernando se sentó junto a mí para ayudarme mientras escuchaba con atención, hasta que una de las canciones le llamó la atención.*

Después de cumplir con el baile como esposos y luego con nuestros padres, queda oficialmente abierta la pista de baile.

Aprovecho un momento que tenemos luego de que la gente se ha acercado a felicitarnos y que dimos una vuelta por el salón para saludar a los invitados, y me acerco con Fernando de la mano a la mesa donde están los postres. Allí es donde hice algo especial para Fernando. Le pedí a su madre nos prestara algunas fotos de su boda y de igual manera conseguí unas de la boda de mis padres. La mesa está decorada con flores pero de igual manera tiene fotos por todos lados, fotos de las bodas de nuestros padres. Veo en el rostro de Fernando una emoción tan grande que se le humedecen los ojos y me da un abrazo, mientras se tranquiliza, y me agradece casi en silencio.

Como le prometí a Fernando me estoy divirtiendo al máximo. En un momento estamos los dos en la pista de baile, vemos a Alexia y Roger también bailando. De repente Fernando me señala a un lado para que me fije en Mariana y John los cuales tienen a los gemelos en brazos. Mariana está bailando con uno de ellos mientras que John deja que el otro juegue con su corbata.

—Me gusta cómo se ve —me dice Fernando al oído para que pueda escucharlo.

—A mí también —le respondo.

No me quiero perder ni un solo momento de nuestra fiesta por lo que trato de tomar licor de forma moderada alternándolo con mucha agua. Todo ha salido como lo deseaba y como lo planeé. Ahora mismo solo quiero bailar hasta que los pies me duelan.

Capítulo 12

Una luna de miel

Fernando

Han pasado un par de días después de la boda y mañana nos iremos de luna de miel a Las Maldivas. Estoy deseando tener esta semana solo para nosotros, porque a pesar de que ya pasó el algarabío de la boda todavía estamos recibiendo regalos y llamadas de felicitación. Leonardo nos envió algunas cosas como las fotos que estaban en la entrada, la caja con las tarjetas y los libros de firmas. Hemos pasado estos últimos días abriendo sobres y leyendo mensajes. Necesitamos estos días para nosotros.

Dejé que Jannice planeara la boda como deseaba, y de verdad no quería involucrarme mucho en esa locura. Pero la luna de miel, esa parte sí la planeé de principio a fin. No tengo que preocuparme por invitados, por los puestos en la recepción, por la comida o la bebida para tanta gente. Solo tengo que preocuparme por nosotros dos.

—Creo que llevo suficientes vestidos de baño para una semana —me indica Jannice desde el armario donde está arreglando nuestras maletas.

—¿Y vestidos de baño para qué? Si yo lo que quiero es que pasemos todo el tiempo posible desnudos —contesto y se asoma a la puerta y pone cara de sorpresa. Yo desde mi lugar en la cama le sonrío con picardía.

— Para eso son las lunas de miel.

—¿Para qué

Fernando?

—Para tener mucho sexo y pasar el tiempo desnudos en la cama.

escuchando a Gaby.

—Me parece que estoy

Gaby piensa lo mismo debe ser cierto.

—Creo que si

Vuelve a meterse en el armario, mientras yo sigo leyendo el periódico. Será un viaje

largo y con escalas muy largas para las que he planeado también algunas visitas rápidas para no tener que pasar tantas horas en el aeropuerto entre una conexión y la otra. Sé que nos vamos a divertir pero sobre todo podremos por fin descansar de todos estos días de locura.

Hoy iremos a almorzar a casa de mi mamá, junto a Mariana y John y luego haremos una visita rápida donde los padres de Jannice. Mañana tenemos que levantarnos muy temprano para ir al aeropuerto.

Después de pasar toda la mañana holgazaneando, como me dijo Jannice, mientras ella hacía la maleta. Nos arreglamos para ir a casa de mamá.

Debo decir que estos días Jannice se ve realmente radiante, llena de alegría y con una felicidad que se le escapa por los poros a cada paso que da. Espero que ahora en esta nueva etapa como casados las cosas no vayan a cambiar, al contrario, deben ir a mejor. Hemos estado viviendo juntos desde mucho antes de casarnos y eso precisamente nos ayudó a irnos adaptando. A convivir con las costumbres y manías del otro.

En el camino a casa de mamá conversamos de todo un poco, pero principalmente del viaje. Jannice está emocionada por eso. Mientras conduzco, sostengo su mano izquierda, la mano donde lleva un enorme anillo junto al de compromiso y el cual le advierte a cualquiera que la mire que es una señora casada. Mi anillo, obviamente es más sencillo, pero cuando los escogimos de igual manera Jannice me hizo saber que quería que lo usara siempre. Mandamos a grabar nuestras iniciales en la parte interna. *“No quiero que seas uno de esos hombres que están casados y nunca usan su anillo”*, fue lo que me dijo.

Al llegar a casa de mamá ya Mariana y John se encuentran allí. Como es costumbre una vez se abre la puerta los aromas de la comida de tía Clarissa inundan todo el lugar.

—Hola mamá, ya estamos aquí —digo asomándonos a la cocina y la vemos de un lado para otro. —Hola tía. —

Hola sobrino. Jannice te ves radiante —responde mi tía. Y eso hace sonrojar a Jannice.

—Hijos míos. Déjenme lavarme las manos. —Se quita el delantal y va a lavarse y secarse las manos antes de acercarse a saludar. —

¿Cómo están? —Nos dice mientras nos abraza y nos da un beso en la mejilla a cada uno.

—Bien mamá.

Jannice con una gran sonrisa.

—Muy bien Eleonor —responde
A Jannice le costó un poco llamar a mi madre por su nombre. Siempre la llamó señora Eleonor y mi mamá siempre le corregía y le decía que eliminara el señora y que tan solo la llamara por su nombre.

—John y Mariana están en su vieja habitación. Ella quería descansar un rato y John no la deja sola un solo instante.

pregunto.

—¿Cómo ha estado estos días? —
—Yo la veo muy bien.
Definitivamente ha mejorado muchísimo, creo que por fin lo está dejando ir.

Jannice, mamá y yo vamos al jardín. La cortina de la ventana de la habitación de Mariana está cerrada, pero a pesar de lo que otro pensaría en este momento no le veo nada de malo. Mariana se merece todo el tiempo que necesite para poder salir de ese agujero oscuro en el que ha estado hace tanto tiempo.

Mientras Jannice y mamá hablan de cosas sobre la boda, yo tan sólo estoy allí para acompañarlas.

Al cabo de un rato veo a Mariana y John salir por la puerta.

—Hola recién casados —nos saluda Mariana. Primero va con Jannice y luego me da un abrazo a mí.

—¿Cómo están? —pregunta John estrechando mi mano y luego le da un beso en la mejilla a Jannice.

—Muy bien —responde Jannice.

—Listos ya para su luna de miel —comenta Mariana, mientras ella y John se acomodan en un sillón frente a nosotros.

—Sí, mañana salimos muy temprano y estaremos fuera y desconectados por una semana completa —
respondo.

—Jannice nos mostró las fotos del hotel donde se van a quedar —dice mamá. —Es una belleza. Estoy segura de que lo van a pasar muy bien.

Jannice me mira y se sonroja. Seguro está recordando el comentario que le hice más temprano acerca de lo que haremos en nuestra luna de miel.

Estarás a cargo estos días hermanita —digo para cambiar un poco la dirección de la conversación antes de que Jannice se sonroje aún más.

—Todo estará bajo control. Estoy lista para regresar al trabajo —responde Mariana. John estuvo conversando conmigo antes de la boda. Todavía no han decidido si se van a establecer aquí o si van a repartir el tiempo entre Nueva York y Panamá. Considero que no hay prisa. Mariana por fin se está recuperando y eso es lo que realmente importa en este momento. Ella va a continuar con su terapeuta hasta que sea necesario.

Jannice

Ya estamos sentados en el avión con rumbo a Miami que es nuestra primera parada durante este largo viaje para llegar a las Maldivas. Pero realmente no me importa cuántas horas sean. Estoy segura de que será una luna de miel tan espectacular como lo fue nuestra boda.

Las Maldivas

He perdido toda noción del tiempo, porque de verdad ha sido un largo viaje. Pero a pesar de eso Fernando hizo que cada una de las largas escalas fueran las mejores.

Ahora por fin hemos llegado a Las Maldivas y estoy fascinada con el hotel, es mucho mejor que las fotografías. El mar es cristalino y la arena blanca. Vamos a pasar una semana en una villa sobre el agua en el [Shangri-La's Villingili Resort and Spa](#). La cama de nuestra villa tiene vista justo al mar. Tenemos una terraza abierta y una escalera con acceso directo al mar. Tenemos una tina de forma oval dentro y una ducha al aire libre. Hay dos lavamanos uno para él y el otro para mí. Tenemos servicio de comida 24 horas. Un televisor enorme y un sistema de sonido tipo teatro. Pero estas últimas son lo de menos porque podría pasarme horas tan solo sentada en la terraza viendo el mar. Y

es allí donde me encuentra Fernando. Sentada en la escalera que baja hasta el mar.

—¿Puedo sentarme contigo? —me pregunta.

—Claro mi amor.

—¿No querías acostarte a descansar? El cambio de horario está un poco loco.

—Sí, pero esto es realmente hermoso. Gracias —le digo mientras me acerco para darle un beso en los labios. —

Gracias, ¿por qué?

—Por organizar todo esto para nosotros. —Te mereces

todo esto y mucho más princesa. Además recuerda que esto lo decidimos juntos. —Pero yo

estaba un poco resistente.

—Sí lo sé —me contesta con una gran sonrisa. —Fue bueno que no te dejara echarte para atrás con la idea, ¿verdad? —Fue la

mejor decisión.

—Entonces vamos a darnos un baño y a descansar un rato. Tenemos una semana por delante para disfrutar de todo esto. Ah, pero primero vamos a apagar nuestros teléfonos y guardarlos.

Y así hemos estado, con los teléfonos apagados, tomando el sol, nadando, pasando todo el tiempo juntos.

Y como me decía Fernando hemos pasado mucho tiempo en la cama.

No podría haber pedido por una luna de miel más maravillosa que esta. No quiero regresar quiero que nos quedemos aquí.

Mientras bajo por las escaleras para llegar a la playa, escucho a Fernando moverse por la habitación. Está pidiendo la cena para nosotros como lo ha hecho cada tarde. Nos hemos tomado algunos cocteles que mandó a pedir y esta noche cenaremos en la terraza como lo hemos hecho cada noche. Es realmente relajante y romántico cenar bajo las estrellas y con el sonido del mar como fondo.

Nado un poco y de repente viene a mi mente que cuando regrese tendré que trabajar el doble para ponerme al día y además todavía no tengo claro si en verdad se abrirá la plaza para el puesto que tanto deseo. No he hablado con Fernando sobre el tema, pero sé que en algún momento tendré que hacerlo. Será posible que si consigo el puesto pueda

convencerlos de mover, definitivamente, la dirección regional a Panamá. Fernando no va a querer alejarse de su familia y tampoco de su trabajo. Ya es difícil para él que yo tenga que viajar tanto por trabajo, sé que me apoya, pero también estoy consciente de que muchas veces no se siente tan cómodo. Basta, no debería estar pensando en trabajo en este momento, cuando regresemos tendré todo el tiempo para pensar en ello. Desde la terraza, Fernando me hace señas para que me acerque.

—La comida estará aquí más o menos en treinta minutos.
—Perfecto. Me tomaré unos minutos más aquí y saldré para darme un baño. ¿No quieres acompañarme?
—A la ducha, claro que si princesa.

—Gracioso. Que si no querías venir a nadar un poco conmigo.

—Mejor te espero y vamos a la ducha juntos.
—En definitiva no puedo contigo. Creo que mucha gente se sorprendería de conocer a este Fernando que yo conozco.
—¿Por qué lo dices? —
Me mira extrañado desde la terraza. —Porque siempre proyectas esa imagen de hombre serio y parece que siempre estuvieras de mal humor. Pero realmente no eres así.

—Sí lo soy. Pero contigo soy diferente.

—También con tu mamá y tu hermana.

—No creas Mariana muchas veces se tiene que aguantar mis malos humores.

—No es que yo no me las tenga que ver, en algunas ocasiones con tu mal humor. Pero me gustas mucho más así, alegre y juguetón.

—Nadie más necesita recibir ese tipo de atenciones princesa, solo tú.

La ducha nos toma un poco más de lo que yo tenía planeado. Debo decir que esta ducha al aire libre es increíble. De verdad parezco una verdadera tonta con todo esto. Pero nunca pensé que

llegaría a vivir algo así.

Antes de comenzar a salir con Fernando estuve un largo tiempo soltera. Tuve una relación de dos años, pero cuando terminamos con nuestra relación fue peor aún que cuando estuvimos juntos. Tuve que bloquearlo de todas mis redes sociales y dedicarme un tiempo para que mi familia comprendiera que él ya no era parte de la ecuación. No puedo negar que se llevaba muy bien con mis padres y con mis hermanos, pero llegamos a un punto en el que se sentía con derecho a estar opinando sobre mi vida y sobre mi trabajo y eso fue la gota que derramó el vaso para mí. Luego de que terminamos nuestra relación coincidimos varias veces en lugares o eventos en los que tenemos amigos en común. Mis padres o, mejor dicho, mi mamá insistía en seguir invitándolo a por ejemplo los cumpleaños de mis hermanos. Por lo que tuve una larga charla con ella para que por favor parara de hacerlo. Si quería invitarlo a algo que no fuera a las reuniones familiares, es más, tenía que dejar de invitarlo para cualquier cosa. Ya no éramos novios y todo eso que hacía era darle pie a que él comenzara a decirles a sus amigos que yo estaba utilizando a mis padres para acercarme a él nuevamente. Lo cual era totalmente falso. Era el comentario más ridículo que jamás hubiera escuchado. Por eso, si en algún momento me lo encuentro en la calle, hago como si no lo conociera.

Fernando

Es nuestra última noche en Las Maldivas. Hoy literalmente no he dejado que Jannice se levante de la cama ni se vista. Cuando nos despertamos, estaba muerto de hambre por lo que pedí de inmediato el desayuno. Desayunamos en la cama ella tan solo cubierta con una sábana que en varias ocasiones sin querer dejó caer y me regaló una maravillosa vista.

—Quisiera darme un último largo baño en el mar.

—¿Podemos hacerlo esta noche?

—¿De noche?

—Así no tendrás que ponerte el traje de baño. Te dije que eran demasiados para lo que realmente ibas a utilizar.

Después de desayunar, pongo todo a un lado y me dedico a recorrer cada centímetro de su cuerpo y no me detengo hasta estar dentro de ella.

A media tarde tuve que dar mi brazo a torcer y dejarla que se pusiera una bata para que pudiéramos arreglar las maletas para el viaje de regreso.

—¿De verdad

nos vamos a meter desnudos?

Sí, es verdad. Hagámoslo.
Oportunidad como esta.

—Quién sabe cuándo volvamos a tener una

—¿Y si alguien nos ve?

—Jannice deja de darle vueltas al asunto y vamos. Te ayudo a bajar las escaleras y si quieres cuando estés dentro del agua entonces te quitas la bata.

La ayudo a bajar por la escalera. Ella mira a ambos lados, pero no hay nadie a la vista. Igual si alguien se asomara en su terraza solo nos vería dentro, no sabría que estamos desnudos. Las villas más cercanas a la nuestra no están ocupadas. Me encargué desde que hice la reserva de avisarles que estaríamos de luna de miel y que por favor trataran de que no tuviéramos vecinos durante estos días.

Cuando se siente segura se quita la bata y yo la tomo para arrojarla a un lado. Yo bajo los primeros escalones y me deshago de la toalla que llevo. He dejado algunas toallas cerca para cuando salgamos.

Me acerco a ella y la tomo entre mis brazos, ella pega su cuerpo al mío y envuelve sus piernas en mi cintura.

—Te amo princesa.

—Yo también te amo.

Capítulo 13

Ahora somos esposos

Fernando

Al regresar de nuestra luna de miel tomamos un par de días más antes de regresar a trabajar. En mi caso me he encontrado con la grata noticia de que Mariana está retomando poco a poco su trabajo. Todavía no está viendo clientes, pero se está poniendo al día y eso me agrada.

Yo, por mi parte, estoy a punto de cerrar el capítulo sobre Sebastián. Ya quiero terminar con todo esto y que podamos seguir adelante con nuestras vidas y olvidar este episodio tan triste. Antes de que Jannice y yo nos fuéramos de luna de miel, estuve preparando una sorpresa para ella. Quiero poder brindarle todo lo que ella se merece. Espero muy pronto poder terminar con el papeleo y poder entregarle el regalo de bodas que tengo para ella.

—¿Quieres que salgamos a almorzar? —Levanto la mirada de los papeles que estoy leyendo para encontrarme con los ojos grises y el cabello rojo de mi hermana.

—No te han enseñado a tocar la puerta.

—A ti tampoco. ¿Quieres o te quedas a trabajar?

—Si puedes tomar asiento y esperarme diez minutos más, puedo ir contigo.

—Mejor te espero en mi oficina y pasas por mí cuando estés listo. Pero que no sean más de diez minutos, por favor.

Me toma un poco más de diez minutos pero al pasar a su oficina me la encuentro de la misma manera que estaba yo, leyendo unos papeles. Pero al contrario mío ella si se levanta de inmediato cuando me ve en la puerta.

En la planta baja de la torre donde tenemos nuestra oficina hay un Starbucks y unos locales donde venden cosas sencillas como emparedados. Pero cruzando la calle hay un restaurante japonés y también un

italiano que nos gusta a ambos, aunque generalmente a la hora del almuerzo está bastante lleno. También hay una cafetería donde vamos cuando queremos tomarnos un buen café. En ocasiones bajo sin decirle a nadie para sentarme un rato, tomarme un café y leer el periódico. Tan solo para sacar un poco el estrés.

—Dame las gracias por reservar una mesa para dos porque hoy está que no cabe nadie más.

—Gracias hermanita.

—¿Ese bronceado tuyo será permanente?

—No me molestes.

—Hablé con Jannice ayer en la tarde. Le pedí no contarme detalles pero por lo que me contó la pasaron muy bien. Estoy feliz por ustedes dos.

—Sí, la pasamos muy bien. Hubiera querido que nos quedáramos más tiempo, pero tal vez eso nos sirva para organizar otro viaje.

Instalados en la mesa ordenamos lo que vamos a almorzar. El lugar de verdad está abarrotado. Hoy como que todo el mundo decidió que era un buen día para comer aquí. Hay muchas oficinas tanto en el edificio en el que está la nuestra como en los alrededores. Mucha gente cruza para ir al centro comercial que hay al frente para ir a almorzar, pero no puedo negar que este restaurante es bastante popular.

—¿Cómo te has sentido ahora que estás de vuelta en el trabajo?

—le pregunto a Mariana.

—Estoy bien. Me está sirviendo para poder ocupar mi mente en otras cosas. No te pongas como John. Todo está bien.

pondré igual que John.

—Me alegro. Y no, no me

—Te lo agradezco. Sabes, después de tu boda me puse a pensar que, si alguien nos hubiera dicho hace un par de años que íbamos a terminar así, tal vez no lo hubiéramos creído.

—Estoy seguro que ninguno de los dos lo hubiera creído. La vida toma rumbos inexplicables.

—Tienes toda la razón.

Siempre la tengo hermanita.

—No, no siempre. Recuerdas cuando no querías que estuviera con John.

—Está bien hay sus excepciones pero, generalmente siempre estoy en lo correcto.

—No sé cómo Jannice te soporta.

—Vamos a comer mejor.

Mientras comemos hablamos un poco de trabajo.

Jannice

Han pasado muchas cosas en estos días que he estado fuera por lo que tengo que ponerme al día lo más pronto posible. Por suerte para mí, tengo a Vanessa para que me ayude con todo.

Dentro de un par de semanas tendré que tomar nuevamente un avión pero esta vez por trabajo. Creo que no he hablado con Fernando de este viaje porque con los que tuve que hacer antes de la boda ya tenía suficiente. Estamos lanzando una nueva línea de labiales y debo ir a un entrenamiento. No soy vendedora pero como relacionista pública de la empresa debo conocer todos los productos que ofrecemos para cuando tengamos eventos, lanzamientos o entrenamientos locales.

—
¿Cuántos días debo estar en Ciudad de México para el entrenamiento?

—Serán cuatro días en total. Lo bueno es que te traeré en un vuelo temprano.

—Gracias.

—¿Podemos hablar de la boda ahora? —
pregunta Vanessa con entusiasmo.

—No
me des cuerda porque no podré parar.

—Entonces solo haré preguntas puntuales y si te estás emocionando mucho te voy a cortar.

—Me parece bien.

Y así tuvimos una conversación de casi una hora, pero mientras lo hacíamos ordenamos unas solicitudes de

patrocinio y algunas invitaciones a eventos.

—¿No has escuchado nada de la posición de Pía Jay? —le pregunto a Vanessa después de un rato.

—Nada. Y te digo que esto me está comenzando a poner nerviosa.

—Tal vez al final todo eran solo rumores. Y si es así tan solo nos queda seguir trabajando. En algún momento se abrirá otra posición que valga la pena.

—Te has puesto a pensar, ¿qué sucedería si te ofrecen la posición?

—Claro que lo he pensado. Yo estoy preparada. Fernando, él es quien me preocupa.

—Mudarse no es una opción para él —afirma Vanessa.

—Para ser sincera contigo, no he hablado con él sobre la posibilidad de que me den ese puesto. En este punto no sabemos si en verdad va a quedar vacante o si en realidad la persona que lo obtenga tenga que mudarse. Creo que debemos dejar de pensar en ello porque me siento como ansiosa cada vez que lo hago.

Cuando llego a casa me encuentro a Fernando en la sala leyendo unos papeles los cuales pone a un lado cuando me ve cruzar por la puerta.

—¿Estás trabajando?

—No, solo estaba leyendo unos papeles que no son tan importantes.

Algo me está ocultando, pero en este momento me siento demasiado cansada para discutir con Fernando. Él sabe que no me gusta que traiga el trabajo a casa.

Miro alrededor rápidamente y no veo su maletín, ni otros papeles, solo los que tiene a un lado de su silla.

Me acerco y le doy un beso rápido en los labios y me dirijo a nuestra habitación. Necesito un baño e ir a dormir, ni siquiera tengo hambre. Y es exactamente lo que hago, estoy tan cansada que me quedo

dormida de inmediato y no me doy cuenta cuando Fernando viene a dormir, si es que en algún momento lo hace.

Cuando me despierto el espacio a mi lado está vacío. No escucho ruido en el baño y me parece un poco extraño, generalmente cuando me levanto Fernando aún está a mi lado, aunque sea leyendo el periódico. Es como un hombre mayor. Todos los días lee el periódico de un extremo a otro.

Me levanto y hago mi rutina como cada mañana. Cuando llego a la cocina compruebo que el apartamento está vacío, no hay nadie aparte de mí. Lo llamo, pero las dos veces que intento cae directo a la contestadora. Luego le envío un mensaje, quiero saber si ha pasado algo que no me haya enterado. Pero hasta el momento que salí de casa todavía no había recibido una respuesta.

Y así nos mantuvimos a lo largo del día, lo cual me ha hecho sentir bastante incómoda. Pensé en llamar a Mariana para saber si Fernando le había dicho algo pero al final desistí de la idea.

Nuevamente un día largo y más aún con el detalle de que no he sabido nada de Fernando durante todo el día.

Al llegar a casa Fernando ya ha llegado, pero en esta ocasión no está en la sala sino en la cocina. La mesa esta puesta para dos y huele a comida. Hay música suave y todo esto me parece muy extraño.

—Hola princesa.

—¿A

qué se debe todo esto?

—Te tengo una sorpresa —me responde.

—¿Una sorpresa? Ha sido un día lleno de sorpresas. Comenzando por el hecho de que no he sabido nada de ti, pero mírate aquí, sonriente como si no pasara nada.

—Es que no pasa nada, princesa. Ven aquí, vamos a que te des una ducha y te relajés antes de cenar.

Me toma de la mano y me acompaña hasta la habitación. Me quita el bolso y lo pone a un lado y luego me invita a sentarme en la cama y me ayuda a quitarme los zapatos.

—¿Vas a arreglar este día con sexo?

—No, mi amor —dice mientras ríe. —Tú vas a darte un baño y yo voy a terminar de preparar la cena. No habrá sexo... por ahora.

Me ayuda a quitarme la blusa y la falda que llevo puesta. Ya en ropa interior me lleva hasta el cuarto de baño. Allí me empuja hacia la ducha mientras él enciende unas velas. Me encantan, pero él dice que en cualquier momento se va a incendiar el apartamento. No creo que lo diga en serio. Esta debe ser una ocasión realmente especial. Creo que no estoy olvidando ninguna fecha especial. O será que hizo algo y está allanando el camino antes de que me enoje más.

Mientras me ducho pienso en todas mis posibilidades. Cuando salgo de la ducha, me seco el cuerpo y así desnuda me pongo mis cremas. En la habitación me encuentro con una de mis batas de dormir de seda. Está bien, cenaremos en pijama. Ya de regreso en la cocina, Fernando está terminando de colocar la mesa. Me entrega una copa con vino tinto y me invita para que me siente.

—Estoy ansiosa por saber qué está sucediendo. —Relájate. Disfrutemos de la cena. Trato de relajarme como él me sugiere. Aunque durante el baño pensé en muchas cosas, el agua tibia me relajó el cuerpo. La comida está deliciosa y entre eso y la charla logro olvidarme de casi todo lo que ha pasado durante el día. Para el momento del postre, que, por cierto, es un flan que reconozco es receta de tía Clarissa, no sé qué esperar.

—Después de que nos casamos quería darte un regalo, pero no sabía qué darte.

—¿Un regalo?

—Sí, un regalo.

—Pero eso no es necesario Fernando. Tuvimos una hermosa boda y una maravillosa luna de miel. Eso es el mejor regalo que me has podido dar. El ser tu esposa es mi mejor regalo. —Eso me halaga mucho. Pero igual quería darte algo. Y, por eso...

Saca un sobre grande de color amarillo, no tengo idea dónde lo tenía, y me lo entrega. Al abrirlo me encuentro con unos

papeles.

—¿Esto qué es

Fernando?

—Léelos.

Comienzo a leer y me

detengo en una parte.

—Aquí dice

que somos dueños de una propiedad.

—Sí, princesa,

tenemos una casa.

Continúo leyendo y no puedo creer que Fernando haya comprado una casa y no me haya dicho nada. —

¿Cuándo sucedió todo esto? —pregunto.

—Quería darte este regalo justo después de nuestra boda pero hubo un retraso con los papeles.

—No podemos permitirnos una casa en esa área

Fernando.

—Si podemos. Ya lo hice. Este es mi regalo para

ti.

—¿No crees que era una decisión que debiste

consultarme?

—Quería que fuera una sorpresa.

—Y de verdad estoy

sorprendida. —

Pero no de la manera que yo esperaba. Sé que hablamos de vivir aquí por un tiempo antes de pensar en tener hijos y tal vez mudarnos a un sitio más grande, pero no quería dejar pasar esta oportunidad. Esto no tiene ningún mensaje subliminal, quiero tener hijos contigo y podemos esperar como lo hemos planeado. Sé que te va a gustar el lugar.

—¿Cuándo me llevarás a ver la casa? —pregunto. Fernando luce preocupado.

—Cuando tú quieras.

Es sábado e iremos a ver nuestra nueva casa. He tenido un par de días para hacerme a la idea de que somos dueños de una casa. Es una zona bastante exclusiva, si lo sabré yo, mi oficina queda en esta zona.

Fernando luce un poco nervioso mientras conduce hasta la propiedad.

Cuando

llegamos con un control abre un portón automático y, frente a mí, aparece una enorme casa con una entrada con espacio para varios autos y un área verde de jardín. Desde fuera se puede ver que tiene dos plantas.

Fernando me ayuda a salir de su auto y me entrega unas llaves cuando llegamos a la puerta. Con ella abro la puerta principal. La casa dentro está completamente vacía. Recorremos todos los espacios.

Es una casa enorme.

Tiene cuatro habitaciones y la misma cantidad de baños. Una cocina enorme con unos sobres de granito. El comedor y la sala son bastante amplias. La habitación principal tiene vista al jardín de la parte trasera y un baño que decir que es enorme creo que me quedo corta. De igual manera tiene un armario donde podría vivir.

Fernando se mantiene bastante callado mientras recorremos la casa.

—Puedo preguntar, ¿qué te parece?

—Me encanta —le respondo de inmediato. Sé que eso va a quitar un enorme peso de su espalda.

—Sabía que te gustaría la casa.

Fernando me toma entre sus brazos y me da muchos besos por todo el rostro.

—Te amo. Lo siento si desde el día que me contaste sobre la casa me he comportado como una tonta. Sabes que tomaste una decisión bastante arriesgada.

—Sí, lo sé, pero sabía que te gustaría. Este es mi regalo para ti. Ahora podrás decorarla como desees. No es como cuando te mudaste a mi apartamento. Aquí podrás hacer lo que tú quieras.

—¿Sabes que eso significa que tendremos que invertir más dinero?

—Sí, lo sé. Y no me importa. Nos tomaremos el tiempo que sea necesario para que sea perfecta.

Fernando está poniendo en mis manos un gran proyecto. El hacer que nuestra casa sea perfecta.

Al principio debo decir que me enojé un poco por como hizo las cosas y no debí hacerlo. Esta casa es un regalo, pero sé que invirtió mucho dinero en ella y

me hubiera gustado que hiciéramos esta parte juntos.

—De ahora en adelante tomaremos todas las decisiones juntos.
Promételo Fernando.

—Lo prometo princesa.

Capítulo 14

De vuelta a la rutina

Fernando

Que todo regrese a la normalidad también significa que Jannice va a regresar a sus viajes de trabajo. Ha pasado un poco más de un mes después de nuestra boda y ya tuvo que subirse a un avión y en este momento está en México en un entrenamiento. Adicional a eso hoy tenemos una reunión con un cliente que no sabe hacer otra cosa que meterse en problemas. Pero al final ese es nuestro trabajo, ayudarlos a salir de esos problemas.

Este cliente es de Mariana, pero cuando tenemos casos como estos, un poco difíciles, los atendemos los dos. Siempre lo hemos hecho de esa manera y ahora mucho más después de todo lo que le pasó, no estoy dispuesto a dejar que nadie más le haga daño a mi hermana.

Ella ha regresado a la oficina de tiempo completo y me alegro mucho por ella. Por eso voy con ella antes de la junta para que estemos en la misma página.

Decir que estoy molesto es un pequeño detalle. Tener una reunión por cuatro horas no es precisamente lo que deseaba para este día. Me siento realmente agotado.

Cuando terminamos voy directo a mi oficina, y escucho los tacones de Mariana tras de mí. Me sirvo un vaso de agua y me siento en mi silla detrás del escritorio. —

¿Jannice estará mucho tiempo de viaje? —pregunta Marina parada frente a mi escritorio.

—Debe regresar pasado mañana —contesto.

—Y por qué estás tan malhumorado si ya casi regresa.

—Porque su agenda de viajes en los próximos meses no es precisamente muy alentadora. Están sacando una línea nueva de no sé

qué producto y tiene que ir a unos entrenamientos y no sé qué otras cosas. — Cuando Jannice habló conmigo sobre este viaje a México agregé también otros viajes los cuales probablemente va a tener que hacer. Pensé que tendríamos tiempo para comenzar a arreglar nuestra nueva casa, pero creo que nos vamos a tomar un poco más de tiempo.

—¿Y por qué no aprovechas y tomas unos días de descanso y te vas con ella en alguno de sus viajes? —dice Mariana.

para la luna de miel.

—Ya tomé un descanso

—Fernando —dice

sentándose frente a mí—. Antes éramos sólo tú y yo, ahora cada uno tiene a alguien más a su lado. Yo estuve mucho tiempo fuera y te agradezco que hayas asumido todo el trabajo de la oficina solo. Estoy segura de que podremos acomodar algo y que unos días que estés fuera no nos harán ningún daño. No te estoy diciendo que vayas siempre con ella, pero si quieres tomarte unos días por mí no hay problema. Claro después de que dejes todo coordinado y tampoco te irás en un viaje cuando tengas un pleito como el de hoy.

—Es una idiotez

todo esto, Jannice y yo vivíamos juntos antes de casarnos. Ella igual viajaba. No creas, ella y yo ya hemos hablado sobre esto. Tengo que tranquilizarme, pero es que muchas veces pienso que algo puede sucederle y no estaré allí para ayudarla. —En cada ocasión que sale de viaje siento ese temor de que algo le pase y no pueda ayudarla. Ella lo sabe, por lo que siempre está en comunicación conmigo para saber cómo esta.

—Te entiendo. Lo

que decidas hacer estaremos bien. John y yo estaremos aquí por una temporada.

¿Ya decidieron cómo van a repartir su tiempo? —pregunto.

—Creo

que vamos a ceñirnos al plan original. Por lo pronto John ha instalado su oficina en el estudio en casa.

—Me parece

muy bien. Sé que mamá estará contenta también de tenerte cerca.

—Y no sólo a mí. Por ejemplo, hoy John la iba a llevar al mercado. Puedes creer eso.

—Seguro se van a divertir mucho comprando tomates.

—Eres

un tonto Fernando —dice entre risas. —El próximo fin de semana queremos ir a la playa. Si quieren ir con nosotros, son más que bienvenidos.

—Le preguntaré a Jannice si quiere ir.

—Perfecto. Y cambiando de tema así de forma radical, ¿cuándo iremos a conocer su nueva casa?

—Podemos ir cuando quieran. Sólo que en este momento está vacía y estoy casi seguro de que a Jannice le gustaría que fueran cuando por lo menos tengamos donde poder sentarnos.

—Eso lo podemos solucionar de forma rápida. Hablaré con Jannice.

Al final cuando Jannice regresa de su viaje, le comento sobre el fin de semana en la playa pero decidimos no ir y quedarnos en casa descansando y pasando tiempo solos.

Pasamos el fin de semana viendo catálogos de muebles online. Además de que Jannice me contó que Mariana le sugirió que compráramos una mesa de jardín y sillas y que ellos harían una barbacoa solo para la familia y amigos cercanos para que puedan conocer nuestra casa. No me parece una mala idea.

Jannice

Fernando y yo tuvimos un fin de semana tranquilo. Mariana y Gaby lo pasaron en la playa. Creo que tendremos que reunirnos pronto para poder conversar y realmente ponernos al día.

Esta mañana cuando salí de casa Fernando y yo quedamos en encontrarnos después del trabajo para ir a cenar fuera. Quiero tener una semana tranquila. Para iniciar con este lunes de trabajo debo hacer el reporte de mi viaje y también mi reporte de gastos, cuando estoy haciendo mis reportes, Vanessa entra como un torbellino en mi oficina.

—Te traigo una primicia.

—Me imagino que debe ser algo importante para que entres así.

—Te puedo asegurar que sí. Pía Jay acaba de anunciar que su puesto como directora regional será ocupado por otra persona. Se irá a Francia. Está confirmado. —Había esperado esta noticia con tantas ansias.

¿Sabes si dijeron algo de quién ocupará el puesto?

—pregunto

llena de ansiedad.

—No, todavía no mencionan ningún nombre. Lo que me dijeron es que, aunque ya está confirmado que habrá el cambio no será de inmediato. Mientras ocurre la transición va a pasar un tiempo. La Jay se irá a Francia en unos días para ver lo de su nueva posición y luego de ese viaje seguro anunciarán al nuevo director regional.

—Está bien. Si ella acaba de anunciarlo dentro de poco debemos estar recibiendo el comunicado oficial por parte de la casa matriz. Voy a terminar de hacer mis reportes para ir a hablar con Ana María tal vez ella sepa algo.

—Recursos humanos siempre tiene algo de información adicional —afirma Vanessa.

Contrario a lo que pensaba Ana María, la directora de recursos humanos, no sabía más allá del comunicado oficial que nos enviaron a todos para anunciar el cambio. Por lo que tendremos que esperar que nos informen si la posición se abrirá a concurso o ya tienen definido quién ocupará el mismo.

Como quedamos en la mañana Fernando y yo nos encontramos para cenar. Fernando es un hombre que siempre llama la atención cuando entra en un lugar público como lo es el restaurante donde acabamos de entrar. No importa que vaya agarrada de su mano, las mujeres que hay en el lugar se voltean para ver a mi esposo. No puedo negar que vestido de saco y corbata se ve imponente. Y hoy es uno de esos días en que sus ojos grises se ven muy claros.

—Todas las mujeres del local te están mirando —le digo cuando nos sentamos a la mesa.

—Lo sé.

—Que hombre más modesto.

—Igual a ti te miran los caballeros que hay. Deben sentir envidia en este momento porque estoy con la mujer más hermosa.

—Que halagador.

Sabes que no tengo ojos para otra mujer que no seas tú sostiene la mano.

—dice y me

—Sabes que te amo.

—Yo también. Y ¿cómo estuvo hoy el trabajo? —pregunta mientras abre el menú y lo ojea rápidamente. —Un lunes tranquilo. Haciendo los reportes de mi viaje. ¿Y el tuyo?

—Tranquilo también. Mariana pasó a presumirme su bronceado del fin de semana y para recordarme que compremos los muebles de jardín para hacer la barbacoa en nuestra casa.

—Podríamos ir a comprar esos muebles esta semana.

—Me parece bien. El próximo fin de semana quiero que vayamos a casa de mamá para la comida del domingo.

—¿Mariana y John también irán?

—Seguro que sí.

Durante la cena hablamos más que nada sobre la casa. Ese es nuestro nuevo proyecto juntos.

Cuando llegamos a casa es bastante tarde y sé que me va a costar levantarme en la mañana. Pero no importa porque se siente tan bien pasar tiempo como este con Fernando. Nuestros horarios en algunas ocasiones son un poco complicados especialmente cuando yo tengo que viajar. Por eso este fin de semana que pasamos solos y ahora, iniciar la semana de esta manera, me hace solo reafirmar que me casé con el hombre perfecto para mí.

La semana pasa sin tener noticias sobre la posición que va a quedar vacante y eso me decepciona un poco. Esto puede significar que ya tienen a alguna persona en mente o que tal vez ya le hayan hecho el ofrecimiento del puesto.

Vanessa y yo nos concentramos en seguir haciendo nuestro trabajo como hasta ahora lo hemos hecho. Siento que no debo dejarme caer. Tenía mis ojos puestos en esa posición, pero tal vez no era el momento para mí.

Fernando y yo compramos los muebles de jardín y las sillas para poder recibir a nuestra familia en la casa. Decidimos que vamos a llevar algunas cosas del apartamento a la nueva casa. Aunque debemos comprar muebles, para la habitación principal lo todo será nuevo, además de los muebles para el closet. Como la casa tiene tres habitaciones más a parte de la principal, usaremos dos para las visitas y la otra la como

biblioteca y oficina para Fernando. No me gusta que traiga el trabajo a casa, pero no le puedo negar que tenga un espacio si en algún momento se quiere quedar en casa o si quiere tomarse algo con sus amigos. Será un espacio masculino sólo para él.

—Princesa, ¿estás lista? Vamos a llegar tarde a casa de mamá.

—Ya estoy lista. No importa si llegamos tarde Fernando. Al final pasaremos toda la tarde con ella.

—Le dije que llegaríamos temprano.

—Ya vámonos, señor impaciente.

Relájate es domingo.

Le doy un beso rápido en los labios cuando paso junto a él y me responde dándome una nalgada. Hoy me he puesto unos jeans que se ajustan bien a mis caderas y una blusa de color rosa claro. Hoy no llevo tacones, llevo unas bailarinas. Fernando no pierde el tiempo y mientras bajamos al estacionamiento toca mi trasero sobre el jeans. No vamos a llegar a ningún lado si seguimos así.

Cuando llegamos a casa de Eleonor, Mariana y John ya han llegado. Como siempre, cuando vamos los domingos, el ambiente tiene un aroma a comida casera, el cual percibes de inmediato cuando abres la puerta principal.

Mariana está en la cocina con su mamá y su tía y nos dice que John está en el jardín atendiendo una llamada. Fernando se va al jardín para conversar con John.

—¿Puedo ayudarlas en algo? —

pregunto.

—Gracias hija, pero lo

tenemos todo bajo control —contesta Eleonor.

—Ya sabes que mamá y mi tía Clarissa son las amas y señoras en esta cocina —dice Mariana mientras me ofrece una cerveza.

—Sé que no te gusta mucho la cerveza, pero es lo que hay.

—¿Cómo estuvo el fin de semana en la playa?

—Revelador —responde con una gran sonrisa. —Gaby y Pablo también fueron.

—¿En serio? —le comento muy sorprendida. Esos dos están que se saltan a la yugular cada vez que tienen oportunidad.

—Ven vayamos a la sala y te cuento

todo. Salimos de la cocina y nos asomamos rápido al jardín donde John y Fernando están teniendo una

discusión sobre deportes. Nos sentamos en el mismo sofá una al lado de la otra y nos acomodamos.

—Te digo que pensé que Gaby y Pablo se matarían, pero al contrario se portaron muy bien. Tanto que hasta durmieron juntos.

—Quién los entiende.

—Creo que Gaby está asustada. No creo que le haya contado a Pablo lo que le sucedió.

—No lo creo. Ya sabes cómo es.

—Sí, pero no puede dejar que lo que sucedió en el pasado vaya a arruinar su futuro. Estoy segura de que está enamorada de él.

—Eso sí es nuevo para mí. Gaby siempre tiene esa forma tan de ella de hacernos entender que solo el sexo la une a él y que no tienen nada más.

—Me voy a enojar mucho con ella si deja pasar esta oportunidad con Pablo. Él la quiere, pero ella no está dejando que él se acerque como desea. Te puedo asegurar que Pablo no busca solo sexo casual con Gaby.

—Hacer que Gaby entre en razón no será tarea fácil.

El resto de la tarde se da como siempre, todos nos sentamos a la mesa y la charla va y viene de todos lados.

Es miércoles y lo que va de la semana está siendo un completo desastre, tenemos que preparar la presentación para los nuevos labiales para nuestros clientes locales y no entiendo por qué las cosas no están saliendo como se debe.

A media tarde por fin tengo tiempo para sentarme un rato y revisar mis correos. En las últimas horas he estado fuera tratando de solucionar todo el desastre que hay y tan solo he escuchado el sonido que me avisa que tengo un correo nuevo.

Dándole un repaso rápido para ver si hay algo urgente uno de ellos llama mi atención. Lo envía mi jefe y está marcado como urgente. Lo único que me falta para que este día sea perfecto es que mi jefe se haya enterado de todo el caos que hay y que me

llame la atención.

Le doy doble click para abrir el correo, es mejor darle prisa al mal rato. Leo con detenimiento el correo y no puedo creer lo que dice.

Me levanto de mi silla y corro hasta la puerta de mi oficina, la abro y le grito a Vanessa.

—Vanessa, corre necesito que me ayudes con algo. —Ella se ve alarmada y corre dentro de mi oficina como si estuviera dispuesta a apagar un incendio. —Por favor siéntate y lee el correo que está abierto.

Vanessa hace lo que le digo y puedo ver cómo su rostro va cambiando de expresión mientras avanza en el correo.

—Santo Dios. El puesto es tuyo.

—Eso no es lo que dice allí. —

Esta bien. Aquí dice que debes viajar a Argentina para tener una entrevista con Pía Jay, porque te están considerando para el puesto de directora regional. Y eso para mí significa que el puesto es tuyo. No importa a quién más vayan a entrevistar, te puedo asegurar que ese puesto es tuyo.

Ambas damos un grito y Vanessa de un salto se pone de pie y me da un abrazo mientras damos brincos por todos lados.

Capítulo 15

Argentina

Fernando

Tengo que sentarme con Mariana y John para que hablemos sobre lo de la demanda contra Sebastián Davis. Su padre ha estado pendiente de todo porque Sebastián todavía está en los Estados Unidos. Su esposa y su hijo ya están de vuelta en el país y entiendo que ella ya ha solicitado el divorcio y de igual manera está solicitando la custodia de su hijo. Por nuestra parte ya tiene una orden de alejamiento, si llega a respirar cerca de mi hermana voy a hacer que se pudra en la cárcel. Es ilógico que en este país no haya leyes más duras contra la violencia hacia la mujer. Ese hombre casi mata a golpes a mi hermana y yo solo obtengo una orden de alejamiento.

Pongo los papeles sobre mi escritorio. Sé que Mariana está a solo unos pasos, pero prefiero que John esté con ella cuando le hable sobre esto.

Por otro lado, Jannice tiene un par de días bastante rara, podría decir. Tiene una alegría desbordada y no sé a qué se debe. Le he preguntado, pero solo me dice que todo está bien y que es una mezcla de todo, la casa, el trabajo, y un sinfín de cosas. Esta mañana mientras nos arreglábamos para salir a trabajar, como siempre, disfrute verla mientras se ponía sus cremas y se ponía la ropa. Sus tacones y ese labial rojo que tanto me gusta. —Fernando puedes ayudarme a

revisar estos papeles.

—Mariana interrumpe mis

pensamientos.

—Nunca se

te va a quitar esa manía de entrar sin avisar.

—Tú haces lo

mismo, por lo que es mejor que no te quejes. Ven necesito que le des un vistazo a estos contratos. —Dice mientras pone los papeles sobre el sillón que hay frente a mi escritorio. Me levanto y me siento junto a ella. —He

señalado las partes que deben cambiarse, pero quiero que lo mires también

antes de sentarme con este cliente.

—Veamos qué tenemos aquí.

Pasamos un largo rato
intercambiando notas. Hasta que Raquel, mi asistente, nos
interrumpe. —

Señor Santiago, su esposa está al teléfono —anuncia. —

Gracias Raquel.

—Tu esposa, uhhhhh —se burla Mariana mientras
recoge los papeles y sale de la oficina.

—Hola princesa —le digo cuando
levanto el teléfono. —Mi amor, tengo que quedarme un poco

más esta tarde. Tengo que terminar de hacer unas cosas.

—Está bien. ¿Te espero para
cenar? —Vanessa y yo

vamos a pedir algo para comer. —Ahora

me cambias por Vanessa.

—No seas tonto. —La escucho reír. —Trataré de no llegar tan
tarde.

—Me llamas cuando
vayas a salir de la oficina. Para saber que vas camino a casa.

—Está
bien. Nos vemos luego mi vida.

Jannice —¿Cuándo vas a contarle a Fernando lo del puesto?

—pregunta Vanessa cuando cierro mi llamada con
Fernando. —Sé que tengo que hacerlo, pero para ser sincera

no tengo idea cómo lo va a tomar. Este puesto ha sido mi meta desde hace
mucho tiempo y a pesar de que comparto muchas cosas del trabajo con
Fernando no tengo ni la más mínima idea de qué va a pensar. —

Fernando te va a apoyar. Él te ama.

—Ya la pasa mal cada vez que tengo que viajar. No porque
quiera interferir en mi carrera, pero después de lo que le pasó a Mariana le
preocupa que algo malo me pase.

—Es de entender. Lo que le pasó a su hermana fue demasiado
fuerte.

—En estos momentos me tengo que preocupar porque hace poco regresé de México ahora debo ir a Argentina. Tengo que buscar el momento adecuado para contarle lo que está pasando. Tal vez cuando regrese de Argentina tendré más claro todo.

Vanessa y yo trabajamos sin parar para terminar de hacer los informes que teníamos pendientes. Necesito que todo mi trabajo esté perfecto, porque todo esto lo verán a la hora de tomar la decisión final sobre el puesto.

Son casi las nueve de la noche cuando salgo de la oficina. En el estacionamiento llamo a Fernando para avisarle que estoy saliendo. Cuando nos mudemos a nuestra casa estaré a tan solo unos minutos de aquí.

Mientras conduzco a casa a pesar de estar cansada, me siento feliz. Estoy ansiosa por el viaje a Argentina. Sé que habrá otros que también irán con la misma intención que yo, pero estoy segura de mí y del trabajo que he venido haciendo en la empresa.

Al llegar a casa, voy directo a la habitación. Fernando está en la cama leyendo un libro y me regala una radiante sonrisa cuando me ve cruzar la puerta. Me acerco y le doy un beso, no un beso rápido, un beso de esos largos pero calmado. Él me abraza y me hace caer sobre mi espalda sobre la cama.

—¿A qué se debe esto? —me pregunta cuando nos separamos.

—A nada en especial, sólo quería darle un beso al mejor esposo del mundo. El más guapo, el más sexy.

—Gracias por los halagos.

—Fernando, la próxima semana debo ir unos días a Argentina. —Sus brazos se ponen tensos a mi alrededor y aunque trata de no cambiar su expresión noto un leve cambio. —Sabes que esto es parte de mi trabajo.

—Lo sé. Solo te pido que te cuides, es lo único.

Fernando. Será un viaje muy corto.

Hablamos un rato sobre la decoración de la casa, mientras me quito la ropa. Entro al cuarto de baño, me quito el maquillaje y luego voy a la ducha y me doy un baño caliente. Esto me ayuda a relajarme. Salgo me seco el cuerpo y como cada noche me pongo mis cremas antes de ponerme mi bata de seda para dormir.

Al regresar Fernando ha dejado el libro a un lado, pero sigue despierto. Me

acomodo en mi lado de la cama y Fernando me atrae hacia él y me vuelve a besar igual que lo hicimos antes. Por debajo de la sábana siento cómo su mano sube por mi pierna.

Los días previos al viaje dedico el mayor tiempo posible a estar con Fernando. Me he puesto al día con todo en la oficina por lo que salgo a tiempo y ya sea me encuentro con Fernando para cenar o vamos a ver muebles para nuestra casa. Cuando regrese de Argentina debo concentrarme en poder avanzar con la decoración de la casa porque nos hemos puesto una fecha para poder mudarnos.

—Cuando llegues al hotel me llamas para saber que llegaste bien.

—Siempre lo hago mi amor. Solo serán un par de días.

—Te amo princesa.

—Yo también te amo.

Aprovecho las siete horas de vuelo para adelantar algo de trabajo y luego para calmarme un poco veo catálogos de muebles. Creo que nunca había visto tantos catálogos como lo he hecho en las últimas semanas. Cuando compré mi apartamento sabía exactamente lo que quería para decorarlo, pero ahora no soy sólo yo. Ahora también está Fernando por lo que la casa debe tener un poco de los dos. Él incluso bromea con que no podemos olvidar en poner un televisor en la cocina.

Al llegar a Ezeiza busco el cartel con mi nombre para encontrar a la persona que me va a llevar al hotel. He estado en Buenos Aires un par de veces, pero por motivos diferentes. Hace unos años mi familia hizo un viaje, por lo que mis padres y mis hermanos vinimos de vacaciones. Luego vine con unas amigas. Es la primera vez que vengo por trabajo y además de estar ansiosa por la entrevista estoy emocionada de conocer las oficinas. He hablado por teléfono con algunos y conozco a otros que son con los que coincido en mis viajes para los entrenamientos o los eventos especiales de la empresa.

Vanessa me habla mucho de Luciana, una de las secretarias de la gerencia. No tengo ni idea de cómo se hicieron tan amigas. Inclusive Vanessa me pidió que le trajera un regalo.

El chofer

me lleva hasta Puerto Madero. Es una de las áreas más exclusivas de la ciudad. El hotel donde me voy a hospedar por los próximos tres días está en esta área igual que la oficina. El Puente de la Mujer se ve tan imponente y aún es de día. Dentro de unas horas oscurecerá y se iluminará de manera majestuosa. Debo cambiar la hora en mi reloj ya que aquí son dos horas más tarde que en casa.

Al llegar al Hotel Hilton hago mi registro y uno de los botones me acompaña hasta el piso ejecutivo. La suite es impresionante y tiene una vista espectacular de la marina y de la ciudad.

Cuando me he instalado ya ha comenzado a oscurecer. Antes de salir a dar una vuelta y comer algo, llamo a Fernando para avisarle que he llegado bien. Le cuento cómo es mi habitación de hotel y lo bella que se ve la ciudad.

Salgo a caminar un poco. La noche está fresca y se siente maravillosa. Termino en un restaurante que se llama La Cabaña. El mesero que me atendió me sugirió varios platos y yo seguí su consejo, y fue la mejor experiencia gastronómica para iniciar mi visita a Baires como le llaman lo locales. El panqueque de dulce de leche que comí como postre estará siempre en mi memoria.

Al regresar al hotel arreglo la ropa que me voy a poner al día siguiente. Es una locura que esté aquí a tan solo un paso de lograr una de mis metas profesionales. Confío en que todo va a salir bien.

No he podido dormir bien, me desperté varias veces y es horrible porque estoy cansada, pero de igual manera estoy nerviosa por lo que me espera.

Cuando por fin suena el despertador me levanto como un resorte de la cama y voy directo al baño. Me lavo los dientes y voy directo a la ducha. Tendré que hacer una labor con mi maquillaje para poder cubrir mis ojeras. Como siempre luego del baño me pongo mis cremas. Me pongo la ropa interior y tan solo vestida con ella me comienzo a maquillar. Le hago algunas ondas a mi cabello y luego es hora de vestirme. Me he decidido por un conjunto de pantalón y saco de color gris claro. Dentro me pongo una camisa de seda de un color rojo vino. Por supuesto unos lindos zapatos de tacón alto.

Todavía

tengo tiempo para bajar por algo de desayunar y luego subir a buscar mi bolso antes de que pasen por mí para ir a la oficina.

Cuarenta y cinco minutos después estoy en camino en un trayecto que realmente no es muy largo porque la oficina está en la misma zona solo que en el otro extremo de donde está ubicado el hotel.

Ha llegado el momento me digo en la puerta principal. Tomo el elevador y siento que las manos me comienzan a sudar un poco. Cuando las puertas se abren me encuentro con unas oficinas muy luminosas. Hay afiches de nuestros principales productos y también escaparates con productos. Una chica detrás de un escritorio de cristal me da la bienvenida y me lleva a través de la oficina. Mucha gente se mueve ya de un lado a otro. Vamos hasta el fondo y allí conozco por fin a Luciana.

—Bienvenida Sra. Hernández, soy Luciana.
—Hola Luciana, es un gusto conocerte. Llámame Jannice.
—En ese momento recuerdo que no traje el regalo que le envió Vanessa. —Vanessa, mi asistente me ha hablado mucho de ti.
—Luciana es una chica joven, con un cabello rubio y unos ojos verdes impresionantes.

—Espero que solo cosas buenas.
—Por supuesto.

—¿Quieres tomar algo?
—Estoy bien así, muchas gracias.

—Perfecto. Voy a llevarte a una de las salitas, estamos esperando a dos personas más y luego los llevaré a recorrer las instalaciones para que conozcan la oficina y cuando terminemos pasaran a reunirse con la señora Jay.
—Te puedo preguntar algo.

—Por supuesto.
—¿Las otras dos personas que esperamos también vienen para ser entrevistadas para el puesto?

—Sí, también están aquí por la misma razón.
Eso no

ayuda a mis nervios, pero trato de calmarme. No sé cómo voy a hacerlo, pero tengo que calmarme. Mientras

espero en la sala le escribo a Fernando por WhatsApp, se demora un poco en responder, pero, cuando lo hace, me ayuda a pasar el tiempo que estoy esperando. No me sorprende saber

quiénes son las otras dos personas que vienen también para el puesto. Ambos son de nuestra oficina en Estados Unidos. Los saludo y conversamos un rato mientras esperamos.

Poco tiempo después Luciana se acerca a la sala y nos indica que haremos un recorrido por la oficina para conocer las áreas y luego de eso tendremos una reunión con Pía. Conocer las oficinas para otras personas podría resultar aburrido, pero para mí es todo lo contrario.

Mientras nos presentan a algunas de las personas que allí trabajan, alcanzo a ver a Pía. Da la impresión de que va llegando a la oficina. Mientras pasa va saludando a todo el que se encuentra a su paso. Está sonriente, se ve feliz, además de relajada. —Fede —dice alzando la voz. —

Che, Martina, decile a Fede que por favor venga. Este pibe me va a matar.

Del otro lado de la oficina la chica se acerca a un hombre que está de espaldas y le toca el hombro. Este se voltea, lleva puestos unos enormes audífonos beats. Cuando se los quita y se levanta tengo una mejor vista de él. ¡¡¡Dios!!! De dónde salen estos hombres. Tiene el cabello claro pero no es rubio y a medida que se acerca puedo ver sus ojos verdes, es alto y atlético. Cuando pasa a mi lado me guiña un ojo de forma coqueta. —Su

majestad, ¿me estaba buscando? —dice él en voz alta.

matar, te juro que me vas a matar.

quiere decir que me llevarás con vos a Francia?

quedás acá y tendrás una nueva persona al mando.

—Que aburrido, no será lo mismo sin la abeja reina.

Me tiene con la boca abierta la forma en la que este chico le contesta. Ella es su jefa. Pero todo el mundo parece estarse divirtiendo con el intercambio. Luego de unos minutos ambos desaparecen en lo que me imagino es la oficina de ella.

Nosotros terminamos el recorrido y, al finalizar, nos dirigimos a una sala de juntas donde tenemos una larga reunión con Pía.

Mucha gente que trabaja en las otras oficinas la pintan totalmente diferente a la persona que realmente es. Había escuchado comentarios de que maneja la oficina en Argentina con mano de hierro y la regional de la misma manera. Los altos ejecutivos de la empresa solo tienen halagos para ella por la labor que realiza, pero para los niveles más abajo parece ser una encarnación del mismísimo demonio. Lo que me hace recordar, primero, el intercambio que hubo en el pasillo con el chico aquel. Si, en realidad fuera como la pintan, en ese mismo momento lo hubiera puesto de patitas en la calle por tratarla de esa manera. Luego en la reunión que tuvimos pude observarla mucho más. No tengo duda alguna de que cuando es necesario ser estricta lo es, pero también es una persona que motiva a su gente a ser mejores, los trata con amabilidad y respeto.

Cuando terminamos, Luciana nos dio el horario para el día siguiente en el cual tendremos entrevistas individuales, por lo que pude escuchar yo seré la última y no sé si eso es bueno o malo. Voy a pensar que es la mejor opción.

Decido esperar en la sala de la recepción al chofer que me va a llevar de regreso al hotel. Aprovecho para enviarle un par de mensajes a Fernando para contarle cómo ha ido mi día. Tengo tantas ansias de contarle el motivo de mi visita, pero no lo voy a hacer por teléfono. Mientras espero no me percaté que hay alguien frente a mí hasta que entran en mi campo de visión unos zapatos de hombre. Cuando levanto la mirada del teléfono, pensando que es el chofer, para mi sorpresa me encuentro con el chico de la mañana.

—Hola —me dice.

—Hola

—Sos la panameña, ¿verdad?

—Sí, esa soy yo. Mucho gusto Jannice —le digo mientras extiendo mi mano hacia él. Él la toma y aprovecha para sentarse junto a mí.

—Yo soy Fede, mucho

gusto.

—¿Fede?

—Federico Bianchi, pero mejor me llamas Fede. Entonces vos sos una de las candidatas al puesto de la abeja reina. Me gustas. —Y ese último comentario me ha hecho sonrojar, puedo sentir mis mejillas calientes.

—¿No es una falta de respeto llamar a tu jefe abeja reina?
—Pía es re buena onda. Hemos trabajado juntos mucho tiempo. Ya sabés, hay confianza.

—Bastante diría yo.

—¿Estás celosa?

—No lo creo. —Paso mi mano izquierda por mi cabello. Fede me está poniendo nerviosa.

—Ya entiendo.

Por eso pasaste casualmente tu mano con la gran roca justo enfrente de mis narices.

—Te

llevarías muy bien con una de mis amigas.

—Me gustaría llevarme bien con vos. ¿Tu amiga está soltera? —Su comentario me hace reír. —Me encanta tu sonrisa, tu esposo es muy afortunado.

—Creo que el chofer se está demorando un poco —digo para cambiar el tema y para mirar a otro lado que no sean sus ojos verdes.

—Te está esperando abajo. Le dije que nos diera unos minutos antes de que bajaras.

Su comentario me sorprende y no puedo evitar sonreír. Me levanto y tomo mis cosas.

—Nos vemos, Fede.

—Eso te lo puedo asegurar.

En efecto cuando bajo el chofer está esperando por mí. El trayecto es corto y se me hace aún más cuando mis pensamientos se han ido recordando la conversación con Fede. Al llegar a mi habitación me doy una ducha y luego pido algo de comer en la habitación. Hoy no quiero salir. Quiero

relajarme y tratar de estar tranquila para mi entrevista de mañana.

Capítulo 16

Pía Jay

Jannice

No sé cómo pude dormir toda la noche. Estoy realmente nerviosa por la entrevista de hoy. La hora de mi entrevista no es tan temprano pero no logro dormir más de las siete de la mañana y mi cita no es sino hasta las once.

Pido el desayuno en la habitación y aprovecho el tiempo para escoger el vestuario adecuado para ir a esa reunión que puede cambiar toda mi vida profesional.

El desayuno está delicioso y antes de meterme a la ducha y comenzar a arreglarme llamo a Fernando.

—Mi amor —le digo cuando me contesta el teléfono.

—Princesa, buenos días.

—Lo siento. ¿Te desperté? —

Miro el reloj y recuerdo que en casa son dos horas más temprano.

—Tranquila ya

estaba despierto, pero aún sigo en la cama.

—Acá son dos horas más

tarde. Lo olvidé.

—Todo está

bien. ¿Cómo va el trabajo?

—Bien. Hoy tengo una reunión con la directora regional.

—Eso suena que es una reunión importante.

—Sí, mucho.

—Todo saldrá

bien estoy seguro de ello.

Cuando regrese a casa tengo que contarle a Fernando el verdadero motivo de mi visita. Puede que lo tome con tranquilidad, pero sospecho que eso no va a suceder.

—Te extraño princesa.

—Ya

casi regreso.

Después de la llamada con Fernando comienzo a

arreglarme. Cuando termino todavía tengo casi cuarenta cinco minutos antes de que pasen por mí. Hoy me decidí por un conjunto de saco y falda de color negro, con una camisa blanca en la parte de adentro. Y claro unos altos tacones.

Al llegar a la oficina no sé por qué mi mirada va a directo al que creo es el escritorio de Fede pero no lo veo. Luciana me acompaña hasta una sala de espera.

Pero al final mi espera no es mucha y ha llegado el momento de mi entrevista.

—Con permiso —digo al entrar a la oficina. Es un lugar sumamente amplio y con una decoración muy moderna.

—Pasá, Jannice —dice y se levanta de su silla. Lleva puestos unos pantalones de color rojo con una camisa blanca. El cabello lo lleva recogido en un moño que se ve entre casual, desordenado y, a la vez, justo para su ropa. Es una combinación perfecta. Me da la mano a modo de saludo. —Dame un minuto. —Abre la puerta y le habla a Luciana. —Lucy, mate por favor para cuando termine con Jannice. Decile a Fede que me reuniré con él cuando termine. Jannice, ¿querés tomar algo?

—Gracias estoy bien.

—Enseguida —contesta Luciana.

—Sentate Jannice —me dice señalando un de las sillas frente a su escritorio. —Felicidades por tu boda, tengo entendido que estás prácticamente de luna de miel todavía.

—Muchas gracias —respondo. Me siento sorprendida que sepa detalles como ese.

—Hice la tarea —dice como si pudiera leer mis pensamientos. —Me gusta estar pendiente de mi personal. No me meto en sus vidas privadas, pero trato de estar pendiente de fechas como cumpleaños, aniversarios. Ahora, veamos lo que nos trae aquí. Como sabés voy a tomar una posición en la casa matriz en Francia, por lo que el puesto que ahora ocupo como directora regional está vacante. Tomando en cuenta el trabajo que has realizado en la empresa te estamos tomando en cuenta para el puesto. De igual manera he entrevistado a dos personas más.

—Agradezco mucho la oportunidad que me están brindando y por tomarme en cuenta para el

puesto.

—Esta no

es una decisión que lleva meses, no es algo que podamos tomarnos a la ligera. Por lo que estuvimos siguiendo el trabajo de varias personas dentro de la empresa por un tiempo hasta que han salido o más bien han quedado sólo ustedes tres.

Y así inició la entrevista. Ha sido la entrevista más larga que he tenido jamás o tal vez sólo pasaron quince minutos y yo siento como si hubieran sido cinco horas.

Cuando salgo quiero regresar al hotel darme un baño y descansar. Siento hambre pero es mayor el deseo de descansar.

Me encuentro con Luciana en el camino y me pide que la espere un momento mientras le lleva a Pía lo que pidió antes de iniciar. En la mano lleva un termo una taza para el mate con logo enorme del Boca. ¿A Pía le gusta el futbol?

—Fede

—dice Luciana desde la puerta. —Adentro.

Fede

aparece de la nada, lleva varios folios en las manos. Antes de entrar me dedica una sonrisa y un guiño.

—¿Qué tal tu

entrevista?

—Muy bien, gracias por preguntar.

—Nos vemos luego que la abeja reina me espera.

No me da tiempo de decirle que me voy al hotel y que no estaré en la oficina. Espero unos minutos hasta que veo a Luciana salir.

—Espero que

todo haya ido bien con la entrevista.

—Muchas

gracias.

—Jannice quería preguntarte si te gustaría salir un rato esta noche. Varios de nosotros vamos a salir a tomarnos algo en uno de los locales acá cerca.

—Ahora quería ir al hotel a descansar.

—No hay

problema puedo pasar a buscarte como a las siete. Vamos ánimo.

—Está bien. Te espero entonces en el lobby a las siete.

—Fenómeno, la vamos a pasar genial.

Al llegar al hotel me quito toda la ropa y voy directo a la ducha. Me doy

un largo baño inclusive me lavo el cabello. Tengo tiempo suficiente para acostarme y tomar una siesta, por lo que solo me pongo ropa interior y me acomodo en la cama. No sé cuánto tiempo pasa pero me despierta el sonido de mi teléfono.

—Hola —mi voz suena rara y pastosa.

—Princesa, ¿estabas durmiendo?

—Hola mi amor. Estaba tomando una siesta. ¿Cómo estás? —Me volteo y veo en el reloj sobre la mesita que son las seis de la tarde. Debo levantarme.

—Estoy a punto de irme a casa y ya quiero que regreses. La casa se siente muy sola sin ti.

—Ya casi. Mañana será un día tranquilo y luego dormiré en el avión para regresar a casa.

—Iré por ti al aeropuerto y luego me quedaré contigo en casa. —¿En serio?

—Sí, me tomaré el día libre.

—¿Está pasando algo Fernando?

—Sólo que te extraño.

—Pero esta vez está siendo diferente .

—No, siempre es así sólo que no te lo digo. Mientras termino de hablar con Fernando busco la ropa que me voy a poner para salir. Fernando en ocasiones me dice que empaco muchas cosas que no voy a usar, pero siempre tengo que estar preparada para ocasiones como esta. No sólo traje ropa de trabajo, también tengo algo de ropa para salir.

Decido llevar el cabello suelto y me hago solo algunas ondas. Me pongo unos jeans y una camisa de rayas verticales azul y blanca. No me pondré tacones, mejor unos relajados zapatos bajos. Me pongo poco maquillaje y paso del labial rojo a uno de un tono más claro.

Estoy lista justo a tiempo cuando llaman de la recepción para decir que están esperando por mí en el lobby. Al bajar me encuentro con Luciana.

Todavía luce ropa de trabajo, pero ha cambiado sus zapatos altos por unos bajos.

Nos saludamos y vamos hasta su auto. Me dice que realmente no vamos muy lejos de donde está el hotel por lo que decidimos ir caminando. Puerto Madero es un lugar hermoso. Hay muchos restaurantes, bares. Es una parte de la ciudad que podría considerar un área de lujo. Por lo que nuestra caminata es bastante agradable.

Llegamos a un bar que se llama Kraken el cual tiene una terraza con una vista del área. Luciana ubica donde están sentados los de la oficina. Reconozco algunos rostros que he visto en estos dos días y claro no podía faltar Fede.

—Por fin llegaron. Pensaba que se iba a acabar el happy hour sin ustedes.

hemos venido caminando.

—Ahhh callate. Jannice y yo

tomar? Mira que hay Quilmes fría. ¿O querés algo más fuerte?

—Hola Jannice. ¿Qué querés

—Cerveza está

bien para mí.

—Quilmes para la señora.

Casi de inmediato aparece una cerveza frente a mí. No he comido nada por lo que pregunto por algo de comer, pero me dicen que ya han ordenado varias cosas para compartir.

El bar tiene buen ambiente, está abarrotado de gente que se nota han salido de sus trabajos para desestresarse un poco. La charla entre todos es muy amena, no importa que no los conozca bien. Me tratan como si fuéramos compañeros de toda la vida.

—Che, el domingo es

el juego de Boca —dice uno de los chicos que si no me equivoco se llama Agustín.

—Te dije que compraras

las entradas con nosotros —contesta Fede.

—Para ya de romperme las pelotas. Mi novia va a ir y la deje comprarlas. Ya sé que fue un error.

—Te dije que Pía siempre consigue buenas entradas y con rebajas.

último comentario de Fede me llama la atención.

Ese

—

¿Pía va con ustedes al fútbol? —pregunto.

—Claro que sí, Pía es bostera hasta los huesos.

—¿Bostera? —digo

—Así se les llama a los

fanáticos de Boca.

En ese

momento llega toda la comida que ordenaron y todos comenzamos a comer, mientras seguimos conversando.

La noche está

fresca, el ambiente es agradable y la compañía me hace sentir muy animada.

Dejo salir todo el estrés del día y me olvido por un rato el motivo de estar en Argentina. Nos lo estamos pasando muy bien.

Estoy

tan divertida hablando con todos que no me percaté de que Fede se me ha acercado hasta que lo tengo justo al lado mío.

—¿Te estás divirtiendo?

—me pregunta.

—Sí, la estoy

pasando bien.

—Me alegro. ¿Mañana qué hacés? ¿Irás a la oficina?

—Sí, tenemos una última reunión con Pía.

—¿Cuándo volvés?

—No lo sé —contesto

con una sonrisa.

—Estoy

casi seguro de que el puesto será tuyo —dice con seguridad.

—Gracias. Espero yo también que así sea.

—¿Tu esposo se mudará contigo si conseguís el puesto? —Lo miro sorprendida —¿O se quedará cuidando la casa?

—Sí, vendrá conmigo.

Entonces no tengo oportunidad alguna.

—Soy una mujer casada. No llevas oportunidad de ninguna manera.

—Tu esposo es muy afortunado. Una mujer hermosa, inteligente, profesional y fiel.

—¿Has salido con muchas mujeres casadas?

—No, sólo lo he hecho con vos.

—No hemos salido juntos.

—Pero nos veo
a los dos acá tomando unas cervezas. Estamos juntos.

—Esto no es una cita. Es una salida de
compañeros.
—Déjame seguir pensando que es una
cita. Son un poco pasadas las diez
cuando Luciana y Fede me acompañan de regreso al hotel.

Estoy lista para regresar a casa. Hoy fuimos a la oficina solo para una última reunión que fue bastante rápida y luego fuimos con Pía a almorzar.

Luciana me dio algunas cosas para llevarle a Vanessa. Y aproveché la tarde que tuve libre para dar una vuelta por la ciudad. Fui hasta la avenida 9 de Julio y de allí hasta el Obelisco. Compré algunos regalos y recuerdos. Esta noche viajaré de regreso para estar a primera hora de la mañana en casa.

Son casi las nueve de la mañana cuando llegamos al apartamento. Voy directo a la ducha, para después ponerme un pijama limpio antes de acostarme a dormir de verdad. En el avión no descansé nada. Fernando insiste en que desayune algo antes de acostarme, por lo que me lleva el desayuno a la cama y conversamos un poco.

Después de desayunar me cepillo los dientes y me acuesto a dormir.

Fernando estará contento de saber que en los próximos meses no voy a viajar. En un momento mi agenda se llenó de repente, pero ahora ha habido cambios y estaré en casa. Precisamente para poder terminar de amueblar nuestra casa y poder mudarnos.

Al regresar a la oficina Vanessa no me dejó tranquila hasta que le conté todo con detalles.

—Así es que conociste a Fede. Tienes que contarme cómo es en persona. ¿Se ve tan bien como en las fotos?

—Vanessa, soy una mujer casada.

—Lo sé, pero necesito que me contestes.

—Y después de todo, ¿quién te ha enviado fotos de

Fede? —Luciana. Me ha hablado mucho de él. Todas las chicas de la oficina están loquitas por él. Dice Luciana que es muy coqueto y lanzado. Hubo un tiempo en que corrió un rumor de que él y Pía tenían algo.

—¿Por qué esperaste hasta ahora para contarme todo esto? —Será por eso por lo que se tratan con tanta familiaridad.

—No te pongas así y cuéntame cómo es.

—Tu cuéntame primero eso del rumor de Pía y él.

—Al parecer ellos ser llevan muy bien e incluso existe mucha confianza. Salen juntos y todo eso, por lo que corrió un chisme de que estaban juntos. Pero lo cierto es que sólo fue un rumor. Al parecer se conocen hace mucho tiempo, crecieron en el mismo barrio.

Con razón tanta confianza entre ellos, quería preguntarle a Luciana pero no me atreví a hacerlo por temor de que malinterpretara mi interés y que luego quedara como una chismosa total.

Fede realmente es un descarado. Lindo, pero descarado, porque coquetear con una mujer casada es simplemente descarado.

Fernando

En las últimas semanas Jannice y yo hemos dedicado mucho tiempo a terminar de decorar nuestra casa. Hemos decidido que no vamos a vender mi apartamento, por el momento. Puede ser un poco loco pero estoy disfrutando con el proceso de comprar los muebles y arreglar nuestra casa. Voy a tener un espacio para mí y eso también me agrada. Sé que a Jannice no le gusta que traiga trabajo a casa, pero puede haber casos en que necesitare traerlo.

El mundo en ocasiones gira de una manera inexplicable. Si alguien me hubiera dicho hace unos años que estaría casado y comprando muebles para una casa nueva les hubiera dicho que estaban locos. Enamorarme no estaba en mis planes.

No puedo decir que fui un santo antes de conocer a Jannice, porque no lo fui. Salí con varias mujeres y muchas veces no pasó de un par de citas, pero nunca pensé que llegaría a casarme. Tal vez vivir con alguien, pero no llegar a casarme, hasta que llegó Jannice a mi vida.

Esta noche voy a tomarme unas cervezas con Pedro y Eric, no nos hemos visto desde la barbacoa en la casa. —Te sienta bien la vida de casado —dice Eric cuando llego al bar.

—respondo. —No los he extrañado para nada —Nosotros tampoco, pero necesitábamos que alguien pagara por las cervezas —me dice Pedro.

Son los únicos a los que soy capaz de aguantarles que se burlen de mí todo lo que quieran. Nos conocemos de toda la vida y estoy convencido que siempre estarán a mi lado no importa lo que pase. Hemos estado juntos desde siempre y nos apoyamos en todo.

—¿Cuándo piensan mudarse? —pregunta Pedro.

—Dentro de un par de semanas. Sabemos que no estará toda lista pero por lo menos lo principal estará listo y de allí poco a poco iremos arreglando lo demás.

—¿Y abrirán la fábrica pronto? —Pedro y sus preguntas.

—No lo creo. No es que no queramos tener hijos, si queremos, pero más adelante. Queremos disfrutar un poco de nosotros dos antes de pensar en tener hijos.

—Jannice sigue viajando como antes, me imagino. —Ahora es Eric el que interviene.

—Cuando decidamos tener hijos eso es algo que vamos a tener que hablar, porque si en este momento hay ocasiones en las que no me siento cómodo con sus viajes, ustedes se imaginan que embarazada tenga que viajar. Les aseguro que me monto en un avión junto a ella.

—Pero. ¿qué es lo que te molesta de sus viajes? —pregunta Eric.

—No me molesta que viaje. Es más cuando comenzamos a salir me explicó que viajaba por trabajo, pero desde que pasó lo de Mariana cada vez que viaja me siento de cierta manera atado de manos. Más que nada me preocupa que algo malo le pase y yo no esté a su lado.

—Pero cuando
viaja lo hace por trabajo y está rodeada de gente y de compañeros de trabajo
todo el tiempo.

—Sí, pero a
Mariana le pasó con un cliente, alguien que estaba en nuestro entorno de
trabajo.

—Tienes toda la razón, pero tampoco puedes ponerte
paranoico cada vez que ella viaja.

Ellos tienen razón, no puedo estar siempre
pensando en que algo malo va a pasarle. Es su trabajo y no puedo meterme en
eso, siempre le pido que se cuide y confío en que lo hace. En que no va a
dejar que nadie se le acerque de la misma manera como lo hizo Sebastián con
mi hermana. Su entorno de trabajo puede ser un lugar seguro, pero lo mismo
pensaba del que tenemos nosotros y al final no fue así.

Capítulo 17

Reencuentro

Jannice

Es sábado y hoy será un día diferente, o mejor dicho un día como los de antes. Hoy Mariana, Gaby y yo nos vamos a reunir en un lugar muy especial. En el lugar que hace ya unos años, sin querer, le dio un giro a la vida de todas. Aquel bar donde nos gustaba tanto ir y que hemos dejado de frecuentar porque ya definitivamente no somos las mismas de antes. Nuestras vidas han cambiado, pero seguimos siendo amigas, ante todo.

La idea fue de Gaby y a Mariana y a mí nos pareció buen plan para el sábado por la tarde. Fernando va a aprovechar para llevar a su mamá a hacer unas compras, según él, Eleonor pasa mucho tiempo con John. Sé que lo dice en son de broma. Decidimos ir las tres juntas, Gaby pasa por mí y luego recogemos a Mariana. En el camino vamos hablando de todo un poco, es como si lleváramos siglos sin vernos.

Al llegar al lugar, sigue igual que la última vez que vinimos. Buscamos sentarnos en la misma mesa en que solíamos hacerlo cuando veníamos aquí seguido.

—¿Cuándo fue la última vez que vinimos aquí? —pregunta Gaby, mientras nos acomodamos en la mesa

—No recuerdo—responde Mariana. —Desde aquella vez en que Alex se tropezó con Roger aquí, ¿no habíamos venido? Tú ni siquiera estabas aquí, Mariana, estabas en Italia —le digo.

—No se van a poner melancólicas ahora. No importa cuánto tiempo ha pasado lo importante es que estamos de nuevo aquí y que vamos a tomarnos unos buenos tragos —nos dice Gaby.

Pedimos unos Martini para brindar por los viejos tiempos. Nos hace falta Alexia, la última vez que estuvimos las cuatro juntas, fue precisamente para mi boda. Alex está enfocada en su familia y, en definitiva, su hogar esta en Nueva York.

—Hay cosas que no cambian, los meseros siguen siendo muy guapos por aquí. —Gaby está bastante entretenida mirando a los chicos.

Cuando llegan nuestros Martini hacemos un brindis por nosotras.

Comiencen a hablar porque yo de verdad no tengo nada interesante qué contar —nos dice Gaby.

—Eso es imposible Gaby, tú siempre tienes algo que contar. Incluyendo cosas que no queremos escuchar. —El comentario de Mariana nos hace reír. —Dentro de unas semanas es el cumpleaños de John y luego de eso iremos a Nueva York para celebrar nuestro primer aniversario de casados.

—El tiempo pasa volando —digo. —Ya ha pasado un año desde que se casaron. ¿Planean algo especial? —No, sólo decidimos que lo pasaríamos en Nueva York. —¿Al final se quedarán aquí? —pregunta Gaby tomando un sorbo de su Martini.

—Por ahora el plan es pasar medio año aquí y el resto en Nueva York. Igual John tendrá que viajar por el trabajo. Aunque ha instalado su oficina en casa y desde allí trabaja.

—Nos gusta que estés aquí con nosotras —le digo.

—A mí también me gusta estar aquí.

—A John hay que hacerle un altar —Gaby y sus comentarios. —De verdad es un hombre enamorado. Ha hecho un cambio radical en su vida por ti.

—Y pensar que me resistí mucho al principio. ¿Y Pablo?, hace mucho no sabemos de él —pregunta Mariana. —Ni me lo menciones.

—¿Otra vez están peleando? —pregunto. —Ya no lo soporto.

—Pero pensaba que luego del fin de semana en la playa las cosas habían mejorado un poco —dice Mariana. —Gaby no te hagas la dura, tu lo quieres.

—Claro que lo quiero. Pero lo

quiero es en mi cama en posición horizontal y yo encima, preferiblemente. —Ya vas a comenzar —
replico. —

Ustedes no entienden. Yo no quiero nada serio con él ni con nadie. Sólo quiero divertirme, sin compromisos, sin conocer a su familia o a sus amigos.

—Pablo te quiere —afirma Mariana.

—No sean fastidiosas, Pablo y yo resolveremos esto. Y si no, pues ya está. No voy a morir ni nada parecido. No lo hice en el pasado y no lo haré ahora.

—Sigo pensando que estás cometiendo un error —Mariana no se da por vencida. Gaby nos hace cambiar de tema. Yo estoy de acuerdo con lo que piensa Mariana. Pablo y Gaby están enamorados, pero ella no sabe cómo llevarlo y él, al contrario, si lo sabe. Gaby tiene miedo de volver a pasar por una mala experiencia como lo ha hecho en el pasado y por eso se resiste.

Pasamos una tarde demasiado entretenida, me encanta estar con mis amigas y poder tener momentos como este. Eso me hace pensar que, si llego a conseguir el puesto de directora regional, tendré que viajar mucho más de lo que lo hago ahora. E, incluso, hay una posibilidad de que tenga que ir a vivir a Argentina por un tiempo. Después que Fede mencionó lo de mudarme tuve que preguntar si era una posibilidad. A lo que me respondieron que sí.

Tal vez no me he sentado a medir todas las posibilidades. Además de que ahora no soy yo sola, también está Fernando y ni siquiera lo he tomado en cuenta en esto. Sé que no es justo para él, pero no quiero tampoco perder la oportunidad de poder crecer de manera profesional sólo por el hecho de que ahora estoy casada.

Al llegar a casa estoy sola, Fernando todavía no ha regresado. Me doy una larga ducha y me pongo mi pijama. Creo que estoy un poco achispada todavía después de los Martini. Pero eso no importa la pasé genial con las chicas.

Lo más probable es que Fernando haya comido en casa de su madre por lo que no me preocupo por preparar nada de comer. Busco una botella de agua y sin pensarlo mucho me llevo mi laptop a la habitación. No voy a trabajar, pero tengo ganas de dar una vuelta por las redes sociales tan sólo por pasar el tiempo. Abro mis cuentas y me dedico a ver lo que pasa. Hace mucho que no las revisaba simplemente por diversión.

Es curioso cómo uno se puede enterar de muchas cosas solo revisando Facebook. Después de un rato viene a mi mente una persona, Fede. Esto es increíble. Me da mucha risa recordar lo descarado que fue conmigo.

Mis dedos se mueven solos y busco a Federico Bianchi en Facebook. La lista es muy corta y sé cuál es por su foto. Lleva puesta una camiseta de un equipo de fútbol. Abro y descubro que no es una cuenta privada. La foto de su perfil es reciente y miro los comentarios de la foto. Muchos de sus amigos y amigas han comentado sobre la suerte de poder estar en el partido. Hay unos comentarios que no entiendo, son como bromas entre ellos, pero no entiendo las palabras que ponen.

Sigo mirando y hay un álbum lleno de fotos de sus visitas al estadio. Hay fotos viejas y recientes. Miro sus fotos y para mi sorpresa en algunas también aparece Pía.

Me pregunto qué estará haciendo en este momento, un sábado por la noche. Salgo de su perfil y sigo navegando. Después de un rato me doy cuenta que, tengo mensajes que no había visto y para mi sorpresa hay uno de nada más y nada menos que Federico. Es un mensaje corto y que envió hace varios días, sólo para preguntar cómo había llegado a casa. No pierdo nada con contestarle que llegué bien.

Le envió un corto mensaje donde le digo que he llegado bien y le doy las gracias por preguntar. Le doy enviar y es casi de inmediato cuando recibo una solicitud de amistad de él. Estoy unos minutos debatiéndome entre aceptar o no. Al final decido darle aceptar. No demora nada en escribirme al verme conectada.

—Che,
estabas pensando si me aceptabas, ¿no es cierto? —Para ser sincera lo pensé un poco.

—Lo supe. ¿Cómo estás? Ja ja ja Me alegro que hayas llegado bien a tu casa.

—Estoy muy bien. Gracias por preguntar. ¿Cómo va todo por allá?

—Espero que estés preguntando por mí y no por el trabajo. Pero, ambos estamos bien. ¿Cuándo vas a regresar a Argentina? ¿O tendré que ir yo a verte?

—Ja ja

ja no lo sé. Todo depende de cómo salga lo de la entrevista.

—Espero que Pía te dé el puesto.

—Tengo un poco de competencia. —

Bah eso no importa. Sos la mejor opción.

—Sabes que estuve varios días allá y no sé a qué te dedicas en la oficina.

—Sé que te tuve deslumbrada.

—La modestia no es una de tus virtudes.

—¿Me estás cargando? Soy diseñador gráfico.

—Entonces, algunos de los diseños que nos llegan de la regional son tuyos.

—Ciertamente, lo son.

—¿Y cómo es trabajar con Pía? —Pía

es la bomba. Tiene un carácter de la mierda, pero es una genia. Ha luchado mucho por llegar a la posición donde está. Y ahora con ese puesto en Francia, pufff se ha catapultado al espacio. Vos y ella se parecen en esa parte. Estoy seguro de que si te tomaron en cuenta para el puesto es que haces un trabajo genial.

—Gracias. Espero estar a la altura. Son unos zapatos muy grandes que hay que llenar.

—Lo harás genial. Tu esposo no es celoso, ¿verdad? —¿Por qué lo dices? —

Porque yo estaría loco si mi esposa estuviera hablando con otro hombre.

—Somos compañeros de trabajo. Y, bueno, estoy sola en casa. Mi esposo está en casa de su madre.

—Un sábado por la noche en casa de mamá y vos sola en casa. No es celoso, es un aburrido.

—Para nada. Estaba con mis amigas tomando algo y llegué primero que él. Es sólo eso.

Sin darme cuenta pasa un largo rato mientras Fede y yo seguimos escribiéndonos por la mensajería del Facebook. Estoy tan absorta en todo que no escucho la puerta de la entrada y me percató de que Fernando ha llegado cuando entra a la habitación. Cierro rápidamente mi laptop y la pongo a un lado.

—Princesa, ¿llegaste hace mucho? —Se acerca a la cama y me da un beso rápido.

—Sí, ¿cómo estuvo tu tarde con Eleonor?

—Bien. Ella aprovechó el tiempo para que la llevara a hacer algunas cosas. Y luego fuimos a casa y cenamos. Y tú, ¿cómo la pasaste?

—Muy bien. Nos hizo falta Alexia, fue como en los viejos tiempos.

—Ahora están las tres aquí, pueden reunirse más a menudo.

—Estoy segura de que lo volveremos a hacer.

Fernando va al cuarto de baño y, al cabo de un rato, escucho la ducha. Mientras él está allí, aprovecho para cerrar bien mi sesión de Facebook. Veo que hay mensajes, pero cierro sin leerlos.

Cuando Fernando sale sólo lleva puesta una toalla alrededor de su cintura. Lleva en las manos su ropa para ponerla en el cesto de la ropa sucia y va directo al vestidor. Se pone unos boxers y un pantalón de pijama.

Se acomoda de su lado de la cama y yo me acerco a él. Me acerco a su cuello y aspiro su olor.

—Me encanta como hueles. —Él me abraza y me besa el cabello.

—A mí me gustas toda tu princesa.

Me acerco a sus labios y lo beso. En un movimiento rápido Fernando me coloca sobre su cuerpo y con mucha calma me quita la camisa del pijama y luego el pantalón, dejándome en ropa interior. Acaricio su pecho y sus abdominales. Mientras él acaricia mis brazos y mi espalda.

Busco la cintura de su

pantalón para comenzar a bajarlo, él me abraza y damos una vuelta en la cama de modo que ahora es él quien está sobre mí. Seguimos besándonos mientras él se quita el pantalón del pijama y el bóxer. Veo la ropa volar fuera de la cama y no puedo evitar reír. Fernando mete una de sus manos bajo mi ropa interior y yo lanzo un gemido. Me toca con suavidad y yo me aferro a sus brazos. Mientras su mano está entre mis piernas, sus labios están en mi cuello y luego bajan hasta mis pezones y es allí donde siento que todo desaparece. Las sensaciones invaden mi cuerpo y no puedo hacer otra cosa que dejarme llevar por eso. Mi respiración se hace cada vez más pesada, mientras Fernando me sigue acariciando. Me abandono totalmente a las sensaciones y me entrego totalmente a él con una serie de gemidos. Mis manos en su cabello lo hacen pegarse más a mis senos.

No sé en qué momento mi ropa interior ha desaparecido y Fernando está dentro de mí. Coloco mis piernas alrededor de su cintura y escucho su respiración pesada pegada a mi oído.

Fernando

Despertarme abrazado al cuerpo desnudo de Jannice es la mejor manera que hay de iniciar mi día. Su respiración es tan tranquila, sus piernas están entrelazadas con las mías debajo de la sábana y su cabello esta desordenado sobre mi pecho. Quiero despertarme todos los días del resto de mi vida de esta manera, con la mujer que amo.

Hoy nos quedaremos en casa y creo que sería una buena idea que no salgamos de la cama en todo el día.

Jannice se mueve un poco y se acomoda haciendo espacio en mi cuello, puedo sentir su respiración tranquila por lo que sé que aún está dormida.

No sé qué haría sin ella. Quisiera tenerla siempre así pegada a mi cuerpo. Esta última vez que estuvo de viaje, fue extraño, pero sentí la necesidad de ir tras ella. Siempre que sale de viaje siento un vacío, y trato de no preocuparla. Pero en esta última ocasión no pude evitar el hecho de decirle cuánto la extrañaba durante ese tiempo. Fueron tres días, pero para mí fue como si hubiera pasado toda una semana sin ella. Tengo que comenzar a relajarme, como me dijeron mis amigos debo dejar la paranoia y apoyar a

Jannice más en su trabajo. Como les digo a todos, no me molesta que viaje, porque su trabajo lo requiere. Pero me pone nervioso que le pase algo y yo esté lejos.

—En serio quieres que pasemos todo el día en la cama, ¿verdad?

Hace ese comentario justo después de que hemos hecho el amor una vez más.

—No tenemos que ir a ningún otro lado, estamos cómodos aquí. Yo abrazado a tu cuerpo no necesito nada más.

—Puedo por lo menos darme una ducha.

—Si me llevas contigo, sí.

Así llegamos a la ducha los dos y debo decir que pasamos un buen rato allí. Y aunque no quiera cuando regresamos a la habitación, Jannice se viste, se pone unos pantaloncitos cortos y una camiseta de tirantes y me dice que la espere mientras va por algo para comer. Nos hemos saltado el desayuno y aunque no quiero salir de la cama creo que comer algo no nos vendría mal. Cuando lo hace, viene cargada con una bandeja de comida para los dos. Me levanto de la cama rápidamente para poder ayudarla. Sólo me he puesto unos boxer, para que vestirme si seguramente dentro de poco la ropa desaparecerá nuevamente.

—Debemos pasar más domingos así —dice ella llevando su taza de té hasta sus labios.

—Me parece una buena idea.

Quiero contarte algo que debí decirte antes. —Sé que mi rostro cambia de inmediato y me pongo demasiado serio para el gusto de Jannice. —No es nada malo tampoco es alguna sorpresa. Es algo referente al trabajo.

Entonces debo aprovechar para decirte algo yo también. —Ahora ella me mira intrigada. Dejo mi taza de café a un lado. Estamos sentados en la cama uno frente al otro y es el momento perfecto. —Yo te amo Jannice, eso siento que debo decírtelo mil veces y porque te amo me preocupo por ti, pero también tengo que aprender a dejar esos pensamientos negativos a un lado. Cuando te vas de viaje me siento solo, pueden ser sólo un par de días los que estés fuera, pero para mí es como si te fueras por una semana. Pero al mismo

tiempo que te extraño, me siento orgulloso de ti, de tu trabajo de todo lo que has logrado y todo lo que te espera en tu carrera. Debo también aprender a llevar esos momentos de una mejor manera y no crearnos a ambos una mala energía cuando sé que vamos a estar bien. Sé que eres capaz de cuidarte y que lo harás, no por mí sino por ti. Sé que cuando viajas lo haces por trabajo y que estás rodeada de gente, pero igual me preocupo. A Mariana la atacó alguien que estaba en nuestro entorno de trabajo. —Yo estaré bien.

—Lo sé, estoy seguro de que te vas a cuidar. No te prometo que no te diré que te extraño, pero prometo no ponerme de mal humor o ser tan controlador cuando estés fuera. Sé que estás trabajando y que debes estar concentrada y no pensando que debes llamar a tu paranoico esposo que quiere saber que estás bien en todo momento.

amo mi amor —me dice con una gran sonrisa.
también te amo princesa. Ahora dime.

—Te

—Yo

—No sé cómo comenzar.

—Me dijiste que es algo de trabajo.

Seguro me vas a decir que tienes otro viaje pronto.

—Realmente no. Quiero hablarte de mi viaje a Argentina. Del verdadero motivo por el cual hice ese viaje.

preocuparme?

—¿Debo

—No. Te he contado que llevo mucho tiempo trabajando en la empresa y que he ido escalando posiciones hasta llegar al puesto donde estoy. Cuando me dieron el puesto de relacionista pública, me sentí en la cúspide de mi carrera luego de muchos años de trabajo y esfuerzo. Pero ahora quiero más y por eso fui a Argentina. Me llamaron para una entrevista porque la directora regional aceptó otro puesto y se irá a Francia a la oficina principal. Su puesto está vacante y han considerado a tres personas para ocupar el puesto y entre esas personas estoy yo.

—Princesa eso es maravilloso.

—Sí, es realmente la cúspide de mi carrera. Pero eso también significa que si logro el puesto tendré que viajar más y por periodos mucho más largos.

En el fondo estaba esperando que

me dijera esto y trato de que mi rostro no refleje lo que estoy sintiendo y pensando al respecto. Justo acabo de decirle que voy a tomarlo de mejor manera.

—Aún no es nada seguro. Sólo fui a una

entrevista.

—Estoy seguro de que te darán el puesto.

No importa cuántos hayan entrevistado el puesto será tuyo, estoy convencido de eso.

En el rostro de Jannice se dibuja una enorme sonrisa y así se mantiene mientras desayunamos y después cuando le hago el amor.

Jannice

Nos hemos organizado para reunir a nuestras familias y amigos en un fin de semana de mudanza. Durante la semana, después del trabajo, Fernando y yo dedicamos unas horas a recoger las cosas que nos llevaremos del apartamento a la casa. Pedro nos consiguió un camión para poder llevar todo, incluso la mayoría de los muebles que compramos. Por lo menos ya tenemos una cama donde dormir.

John se ofreció a cocinar y claro que tía Clarissa se unió al equipo de cocina al igual que mi suegra.

Pese a lo que pensaba, no he recibido noticias de la oficina en Argentina y tampoco he sabido nada de Fedé.

Le conté a Vanessa sobre la conversación que Fernando y yo tuvimos. Tal vez fue una mala idea porque me hizo recordar que no le conté a Fernando que tal vez tenga que irme a vivir a Argentina por un tiempo. Pero por lo menos pude decirle el motivo principal y mis aspiraciones. Por un lado, me siento segura de mi trabajo, pero por otro soy consciente de que cualquier cosa puede pasar.

Capítulo 18

La Mudanza

Fernando

Creo que el camión de la mudanza está lleno, más que nada, de las cosas de Jannice. Nunca pensé que podría tener tantas cosas. Tal vez es que ya me he acostumbrado a todas sus cosas y ver ahora tantas cajas me hace darme cuenta de que en verdad son demasiadas. Al final el televisor de la cocina se va con nosotros también.

Aunque nos ayudan a desempacar, no será labor de un solo día. Nos quedará a Jannice y a mí trabajo para cuando regresemos de la oficina.

Las chicas y ella están en la que será nuestra habitación arreglando la ropa, aunque creo que realmente están es en el chisme. Jannice sabe que no me gusta que mi ropa interior sea de dominio público y no creo que a mi hermana le agrade la idea tampoco.

La habitación que será para mi “oficina” está completamente vacía. Tengo que comprar unos libreros y un escritorio para poder trabajar.

Las habitaciones de invitados se quedarán vacías por un tiempo. Estamos poniendo las cajas allí y dividiéndolas para saber a qué área de la casa corresponde cada una.

En el jardín John ha montado ya su cocina, habrá barbacoa otra vez, pero en esta ocasión para mucha más gente. Mi tía Clarissa y mi madre están ayudando y mi suegra también se ha unido al grupo.

A media tarde todos estamos en el jardín. Pedro y Eric se encargaron no solo de ayudar a mover las cajas con ayuda de mis cuñados, también se encargaron de traer suficientes cervezas para armar una buena fiesta.

—Queremos agradecerles a todos por sacar tiempo hoy domingo para ayudarnos en nuestra mudanza. —Jannice toma la palabra y yo me abrazo a ella.

—Realmente vinimos por las cervezas y la comida gratis —dice Gaby y todos comienzan a reír.

—Gracias a todos por la ayuda — digo.

—Ahora sólo esperamos recibir pronto la noticia de que seremos abuelos —mi suegra hace el comentario y todos nos miran. —¿Verdad Eleonor que ya es tiempo que seamos abuelas? —Mi madre sonrío, sé que es por cortesía y ambos miramos a Mariana. Ella luce tranquila pero, a pesar de eso, John le hace señas para que vaya a su lado. Ella de inmediato se acerca a él y la toma en sus brazos y le dice algo al oído. Ella se queda a su lado mientras él sigue con su labor en la barbacoa.

—Mamá —es lo único que dice Jannice. Mi suegro le dice algo a mi suegra y ella luce apenada.

Gaby en ese momento hace una de las suyas y logra que todos cambien de tema de inmediato.

No es la primera vez que mi suegra toca el tema de tener hijos y no es que en nuestros planes no estén. Pero queremos esperar un tiempo. En este momento lo que me incomoda es que haga ese tipo de comentarios frente a mi hermana. Realmente en unos momentos no se mide.

Las siguientes semanas no son precisamente muy tranquilas. Entre las cajas que tenemos que arreglar y muebles que nos faltan por comprar. Hace unos días fue el cumpleaños de John y mamá hizo una cena para él en casa. Fue una cena tranquila solo familia y amigos cercanos.

Ahora ellos se están preparando para viajar a Nueva York para celebrar su primer aniversario y aunque no quiero que nada empañe este momento, necesito hablar con ellos sobre Sebastián.

—Fernando, ya John está aquí — dice Mariana abriendo la puerta de mi oficina. Ella entra y unos pasos tras ella viene John.

—Hola Fernando —John me saluda y nos damos un abrazo. —Hola John. Sentémonos.

Nos acomodamos en los sillones

frente a mi escritorio.

—No quiero empañar su viaje, por lo que debo hablar con ustedes antes sobre cómo va la demanda contra Sebastián Davis.

Al escuchar su nombre Mariana se estremece, pero John está junto a ella para sostenerla.

—Aarón está siguiendo este asunto y les puedo decir que no había visto a un hombre tan apenado y atormentado como lo he visto a él desde que se enteró de lo que hizo su hijo. Sebastián pagó una fianza bastante elevada en los Estados Unidos por lo que le hizo a su esposa y ya está en la calle, pero no ha regresado al país. Tiene un proceso de divorcio, además el de custodia de su hijo, además del nuestro. Por lo pronto he logrado una fuerte suma de dinero en compensación.

—Yo no necesito ese dinero Fernando —responde Mariana.

—Lo sé y también estoy consciente de que ese dinero no te va a devolver todo lo que perdiste o hará que los meses después del ataque sean olvidados completamente, pero tengo que hacer algo, necesito hacer algo. Ya que no puedo tomarlo entre mis manos y golpearlo hasta que me cansé por lo menos puedo hundirlo un poco.

—Gracias Fernando por todo lo que estás haciendo —dice John. —Pero por favor no dejes que esto también te afecte a ti. Sé que Mariana piensa lo mismo.

—Yo estoy bien.

—No dejes que la sed de venganza se apodere más de ti —agrega Mariana.

—Estoy haciendo lo que tengo, mejor dicho, lo que debo hacer —respondo. —Cuando termine con él no tendrá más ganas de intentar golpear a ninguna otra mujer.

—Yo sólo quiero olvidar y no tener que verlo nunca más.

—No podrá ni siquiera respirar el mismo aire que tú, eso te lo puedo asegurar. Hagan con el dinero lo que deseen, pero déjenme terminar con esto.

Jannice

El tiempo pasa y aún no sabemos quién va a ocupar el puesto de Pía. Y esto me está comenzando a poner nerviosa. Puede que las entrevistas que

hicieron no hayan llenado las expectativas de los directivos y eso lo único que hace es dejarme fuera de la jugada. Quiero seguir teniendo una actitud positiva, pero a medida que pasan los días la voy perdiendo.

Hoy precisamente es uno de esos días en que necesito tratar de animarme porque no puedo dejar que esto afecte mi trabajo. Tal vez en esta oportunidad no era mi momento y necesito seguir trabajando para poder en el futuro llegar hasta donde quiero.

Mi día está lleno de reuniones y mi correo se está desbordando de trabajo. El teléfono suena y veo que es Vanessa. Pongo el altavoz al contestarle.

—¡Jannice tengo a tu esposo en la línea —dice.

—Gracias pásamelo por favor.

—Hola princesa.

—Mi amor, ¿cómo estás?

—Bien, te estaba llamando para saber si quieres que vayamos a cenar fuera esta noche.

Tengo trabajo atrasado, no sé si pueda salir temprano.

Vamos princesa, con todo lo de la mudanza y el trabajo no hemos tenido tiempo para salir un rato.

—Está bien. ¿Pero puede ser como a las siete?

—Perfecto. Sabes que no me he podido quitar de la mente lo de esta mañana.

Llegué tarde.
problema.

—!!!Fernando!!! por tu culpa

—Por una vez, no hay

Esta mañana mientras me vestía para salir a trabajar de repente me vi envuelta por unos brazos musculosos y llevada de regreso a la cama.

Y ya después de esa corta llamada telefónica tampoco puedo alejar el recuerdo de mi mente. Fernando es simplemente el hombre perfecto, aunque la gente diga que el hombre perfecto no existe, para mí sí. Y lo mejor de todo es que es mi marido.

Tiene mal carácter, sí, eso no lo podemos negar, pero conmigo es un hombre totalmente diferente. Cariñoso, romántico y sensible.

A media tarde como algo ligero. Siento que mi escritorio está cada vez más lleno de papeles y no entiendo qué está pasando, por qué tengo trabajo atrasado si he estado llevando un buen ritmo. Vanessa me recuerda que vienen un par de meses donde hay mucho movimiento con patrocinios que vamos a dar y actividades tanto internas como para los clientes. De igual manera invitaciones a eventos que debo revisar y decidir a cuáles podré asistir y a cuáles deberá ir alguien más de mi equipo.

Antes de que el día termine voy a tener una reunión con las chicas que trabajan en diseño para ver los bocetos de unas promociones que vamos a colocar para los festivales de belleza que organizan un par de nuestros clientes principales.

—Hola Vanessa, ¿cómo estás? —escucho la voz de Fernando. Tengo la puerta de mi oficina abierta. Miro el reloj son las siete en punto.

—Muy bien señor

Fernando. Tenía mucho que no pasaba por aquí.

—Sí, no quiero distraer a mi esposa de su trabajo —dice en tono serio.

Fernando entra a mi oficina y se nota que fue a casa antes de pasar por aquí. Ahora que nos mudamos vivimos mucho más cerca de mi oficina. A Fernando tampoco le queda lejos de la suya. Lleva puestos unos jeans oscuros y una camisa de manga larga de diseño blanco y negro, la lleva doblada hacia los codos. Pero aparte de su ropa sus luminosos ojos grises se ven tan claros. Lleva una barba de pocos días que me encanta.

Se acerca a mi escritorio y me da un beso en los labios. Pone sus manos a cada lado de la silla y me tiene encerrada entre la silla y su cuerpo. Paso una mano por su barba y rozo su labio inferior con mi dedo pulgar.

—Si sigues haciendo eso, creo que iremos directo a casa en vez de ir a cenar. Podemos terminar el día como lo comenzamos. —Gaby sal de ese cuerpo.

El ríe y me da otro beso rápido antes de alejarse. Da una vuelta por mi oficina mientras yo comienzo a poner todo en orden para

salir.

Vanessa desde la puerta.
buenas noches.

—Jannice, ya me voy —dice

—Gracias Vanessa, que pases

—Hasta mañana. Un gusto

verlo señor Fernando. —Vanessa no puede despegar los ojos de Fernando.
Ese efecto causa en muchas mujeres.

—Igual, Vanessa

—contesta un poco serio.

Fernando y yo salimos y vamos a un restaurante cercano. Insistió en que dejara mi auto en el estacionamiento de la oficina, lo que significa que mañana también llegaré tarde si Fernando tiene que traerme a trabajar.

En efecto llego tarde nuevamente a trabajar. Esta mañana ya estaba vestida. Me había puesto un vestido que se ajusta a mi cuerpo bastante bien con un diseño floral. Una correa delgada y claro mis zapatos de tacón, pero antes de salir de casa Fernando me aprisionó contra la puerta de la casa y terminamos en uno de los sillones de la sala.

Luego

de eso tuve que cambiarme porque mi vestido terminó todo arrugado. Me puse unos pantalones negros y una camisa blanca. Cambié mis accesorios por unos de perlas grandes de color rojo y arreglé mi maquillaje.

—En serio

piensas que unos pantalones podrán detenerme.
tranquilo.

—Fernando, quédate

—Esta tarde saldré un poco más temprano de la oficina para recibir los muebles que van a traer. —Me recuerda Fernando. —Yo

ya estoy tarde por lo que seguro me quede un poco más.
pero no te enojés.

—Está bien,

—No estoy enojada, pero llevo dos días llegando tarde,
Fernando.

—Pero no me digas que

no te la has pasado bien.
hace reír.

Su comentario me

Al llegar a mi oficina Vanessa me está esperando con un montón de trabajo. Por lo que me pongo de inmediato con lo que tengo que hacer.

A media mañana Vanessa entra corriendo a mi oficina y me avisa que tengo una llamada de Argentina. No han querido decir de parte de quién es, solo sabe que es de allá. Contesto esperanzada de que sea la llamada que he estado esperando. —Buenos días —digo.

—Che, pensé que después de nuestra conversación de la otra noche, por lo menos me enviarías un mensaje para saber cómo estoy. —Miro a Vanessa quien esta parada en la puerta esperando y le hago una seña negativa con la cabeza. Ella hace un gesto y sale de mi oficina cerrando la puerta tras ella. —¿Fede?

—¿Y, es que conversás con alguien más?

—¿Cómo estás? He estado muy ocupada.

—Yo estoy bien gracias por preguntar.

Sonás un poco desilusionada.

—No pensé que

serías tú al teléfono. —

Me imagino que pensaste que era algo referente al puesto. No te preocupes no han llamado a nadie. Pía está en Francia ahora mismo viendo lo de su traslado y dando el informe de las entrevistas.

—Gracias por contarme.

—En serio, estoy preparado para tener una sexy latina como jefa.

—Pía es latina.

—Sí, che, pero no es tan sexy como vos. Cuando dice esto hago una pausa y mi mente comienza a trabajar de una manera diferente. Recuerdo la conversación que tuvimos Fernando y yo sobre su temor de que algo malo me pase cuando estoy lejos trabajando y que precisamente fue una persona de su entorno de trabajo quien lastimó a Mariana. De inmediato todas las alarmas se encienden.

—Lo siento, pero tengo que colgar.

—¿Qué pasa Jannice? Lo siento si dije algo que te ofendiera. —No creo que deba recordarte que soy una

mujer casada, además de que no estás hablando con una de las secretarias. —¡¡¡Wow!!! no fue mi intención y claro que recuerdo que sos casada. Por Dios. Mis disculpas por ser tan lanzado. Te dejo espero que tengas un lindo día.

Al llegar a casa ya es muy tarde. Encuentro en la entrada varias cajas y a medida que subo las escaleras voy mirando otras más lo que hay a lo largo del pasillo y en la habitación que será la oficina de Fernando. Lo único que quiero es darme una ducha y acostarme a dormir.

Al entrar a la habitación lo hago con mucho cuidado. Fernando está dormido, solo lleva puesto el pantalón del pijama y está boca abajo en su lado de la cama. Me quito los zapatos y voy directo al cuarto de baño. Me quito el maquillaje, recojo mi cabello en un moño desordenado y me quito toda la ropa. Entro a la ducha y dejo que el agua caiga sobre mí y me ayude a aliviar un poco mi cansancio y a liberar el estrés.

No solo me da vueltas en la cabeza todo lo relacionado al trabajo, también está lo de la llamada de Fede esta tarde. Por lo que me ha contado Fernando cuando el hombre que atacó a Mariana comenzó a pasarse con ella en los comentarios y a ir más allá ellos le pidieron que no se le acercara más. No entiendo cómo he podido ser tan tonta y ponerme en esta posición con un compañero de trabajo.

Ya de vuelta en la habitación me pongo el pijama y me acuesto en mi lado. Observo a Fernando durante un rato. Si le dijera lo que ha pasado con este chico seguro tomaría el primer vuelo y le daría una paliza. Sé que, aunque no lo dice, guarda mucho rencor por el hombre que lastimó a su hermana y que si estuviera cerca lo mataría a golpes.

Espero que luego del día de hoy las cosas con Federico se calmen y que no tenga que llegar a poner un llamado con recursos humanos por acoso laboral.

En las siguientes semanas mi trabajo se vuelve cada día más complicado y mis días mucho más largos. La semana pasada hubo varios días en los que sólo vi a Fernando en las mañanas antes de salir para la oficina, hablábamos por teléfono durante el día y ya lo encontraba dormido al llegar a casa. No he

sabido nada de Fede desde aquella llamada. E inclusive lo borré de mi cuenta de Facebook para evitar cualquier cosa.

Hoy es domingo, pero me he tenido que levantar temprano para ir a una caminata en la cual uno de nuestros productos es patrocinador. Intenté que Fernando viniera conmigo, pero me dijo que mejor me esperaría en casa y así podría tener el desayuno listo para cuando volviera y podríamos pasar el resto del domingo en casa arreglando algunas cosas.

Iremos a casa de Eleonor para la cena. Mariana y John todavía están en Nueva York por su aniversario y tal vez demoren un poco en regresar. Mariana nos contó a Gaby y a mí que compraría unos pasajes a Hawaii como regalo para tener una segunda luna de miel.

Luego de mi mañana de trabajo llego a casa y Fernando tiene el desayuno listo. Me doy una ducha y me pongo un pijama y luego desayunamos juntos. Dedicamos el resto del día, antes de ir a casa de su mamá, a acomodar algunos muebles en la casa y a mover algunas cosas.

Poco a poco nuestra casa está tomando forma. Es algo que hemos hecho juntos y me agrada la idea de poder pasar tiempo juntos en algo que es para los dos. Es nuestra casa, nuestro espacio. Sé que Fernando ha dejado muchas cosas en mis manos, pero ha estado conmigo en cada decisión y me ha ayudado a mover todo justo como lo quiero para que nuestra casa esté llena de detalles especiales pero que nos agrade a ambos.

Estoy en el closet arreglando una ropa de Fernando cuando lo veo pararse en el marco de la puerta.

—Me gustaría que mañana te pudieras quedar en casa conmigo —dice.

—Mañana es lunes Fernando tengo que ir a trabajar.

—Sí, pero hoy tuviste que trabajar y es domingo. Perdiste parte de tu día de descanso.

—Tomaré mis días libres más adelante, ahora mismo tengo mucho trabajo.

—Es raro estar ahora del otro lado. Tú te enojabas conmigo por traer el trabajo a casa, pero por lo menos estaba aquí cuando te ibas a dormir.

Ahora soy yo el que te pide que no trabajes tanto y que llegues temprano a casa.

—¿Vamos a discutir por esto?

—No quiero discutir solo quiero que entiendas que debes aplicar para ti lo que tanto te enojaba o te enoja que haga.

Capítulo 19

Basta

Fernando

Las cosas no han mejorado luego de esa breve charla que tuvimos Jannice y yo hace unos días. Sigo viéndola sólo en las mañanas antes de ir a trabajar y al llegar a casa estoy solo y me acuesto a dormir solo en nuestra cama. Realmente únicamente pasamos juntos los fines de semana. Toda esta situación me tiene de muy mal humor.

Hemos discutido demasiado. Precisamente esta mañana antes de salir a la oficina tuvimos una de esas discusiones que han sido la constante en nuestro matrimonio en los últimos días.

—No puedes comparar mi trabajo con el tuyo. Además, yo no traigo el trabajo a casa que es lo que me molesta.

—No lo traes a casa, pero te quedas trabajando hasta muy tarde. Ni siquiera me doy cuenta cuando llegas a casa. Sólo sé que has llegado porque me despierto y estás a mi lado.

—Tengo muchas cosas en estas semanas Fernando y debo mantenerme al día con todo. No sólo por mi trabajo habitual, también porque aún no han tomado la decisión sobre el puesto de director y eso significa que todavía tengo oportunidad de lograrlo. No puedo bajar la guardia en este momento.

—¿Y qué hay de tu vida personal? ¿de tu casa? ¿de tu marido?

—Fernando no te pongas dramático.

Recuérdame cuando fue la última vez que hicimos el amor.

—Esto es ridículo Fernando.

—No, no lo es. Llegas muy tarde cada noche y en las mañanas te apuras a salir. Los fines de semana pasamos tiempo juntos, sí, pero también me dices que estás cansada.

—No puedo creer que me estés reclamando por no tener sexo.

Claro que lo estoy haciendo.

Estoy realmente cansado de discutir con Jannice sobre este tema. Pero sobre todo que no haya ningún tipo de cambio por su parte.

Al salir de la oficina decido llevarme trabajo a casa. Si ella no puede hacer el esfuerzo por qué tengo que hacerlo yo. Yo también tengo muchas cosas que hacer y logro organizar mi día de manera que pueda cumplir con todo y salir temprano de la oficina para llegar a casa y pasar tiempo con mi mujer. No quiero con esto decir que Jannice no sea organizada, porque me consta que sí lo es, pero estoy seguro de que está tratando de hacer el trabajo de los próximos tres meses en unos días.

Mi oficina en casa está casi lista. Todavía tengo algunas cajas de libros que debo ordenar, pero todo lo demás ya está listo. John y Mariana me regalaron un mueble para poder colocar un pequeño bar. Era algo que no tenían por qué hacer, pero de igual manera se los agradecí.

Son las seis de la tarde cuando pongo varios informes y documentos sobre el escritorio de madera.

Cuarenta y cinco minutos más tarde me levanto para ir a la cocina a prepararme algo de comer. Tengo una molestia en el cuello y los brazos, por lo que trato de relajarme un poco. Enciendo la televisión mientras me preparo algo ligero para cenar. A las ocho de la noche vuelvo a sentarme en mi escritorio para continuar trabajando. Son las diez de la noche cuando escucho un auto afuera. Parece que Jannice ha llegado. No pretendo levantarme, ni fingir que no estoy trabajando.

Al cabo de unos minutos la veo asomarse a la habitación, lleva los zapatos en la mano. No me dice nada y sigue su camino en dirección a nuestra habitación. Espero un rato antes de recoger todos mis papeles y dirigirme también a la habitación. Al entrar ella ya está acostada. Me cepillo los dientes y luego me acomodo en mi lado de la cama.

Nuestra rutina ha cambiado radicalmente y no me gusta el rumbo que está tomando, pero Jannice no hace otra cosa que discutir conmigo cada vez que quiero que hablemos. Inclusive hemos aprendido a fingir frente a nuestras familias.

Jannice

No puedo creer que Fernando y yo nos estemos llevando como perros y gatos en este momento. Él ha comenzado a llevar trabajo a casa o, por lo menos, eso es lo que parece porque cada noche cuando llego lo encuentro en su estudio. Pero una vez calcula me he acostado entra a la habitación para acostarse a dormir. Yo desde mi lado de la cama finjo estar dormida. En las mañanas nos levantamos y hacemos nuestra rutina casi sin hablarnos. Nada es como antes, tal vez nuestra luna de miel ya haya terminado. Pero también sé que debemos hablar de lo que está pasando y dejar de discutir.

Estoy tratando de no salir tan tarde de la oficina, pero estoy, de igual manera, tratando de adelantar lo más que puedo.

Hoy voy a almorzar con Gaby. Al final, su oficina la mudaron a uno de los edificios cercanos, pero no hemos tenido oportunidad de vernos.

—Mujer, te ves cansada. —Así me saluda Gaby cuando llego al restaurante. —Dile a Fernando que te deje descansar en las noches, te está matando, pero por lo menos espero que lo estés disfrutando.

—No digas tonterías Gaby.

—Que amargada estás.

Nos traen la carta, pero ya sabemos lo que vamos a pedir.

—¿Cómo va todo Jannice? —El tono de Gaby suena bastante serio. Y es extraño para mí porque casi nunca tiene un momento de seriedad.

—Mi vida está hecha un lío.

—¿Problemas en el trabajo?

—Tengo muchísimo trabajo, pero eso se está traduciendo también en problemas en casa.

—¿Fernando y tú están teniendo problemas?

—Sí.

Y así

dedico unos minutos para contarle a Gaby lo que ha estado pasando.
La comida llega y mientras comemos termino de contarle.

—Fernando y tú tienen que hablar Jannice.
Si no lo hacen no podrán encontrar una solución a todo esto.

—Tú puedes creer que inclusive me echó
en cara que no tenemos sexo.

—Detente allí.
Entonces la situación es más grave de lo que pensaba. Que tu marido te
reclame por no tener sexo, ya eso rebasa los límites.

—Fernando está mal.

—No, tú estás mal. ¿Cómo te
acuestas cada noche al lado de tu marido y no tienes ganas de tener sexo con
él? No has escuchado eso de que buscan en la calle lo que no encuentran en
casa.

—No digas tonterías
Gaby, Fernando no sería capaz de engañarme.

—Casos hemos visto.

El comentario de Gaby
me da vueltas en la cabeza, pero no le doy demasiada importancia. Fernando
no sería capaz de serme infiel.

Al regresar a la oficina le digo a Vanessa que cuando se vaya no se mueva
de mi puerta hasta que yo no haya salido también. Quiero irme a casa
temprano hoy.

Casi al final de la tarde estoy terminando de limpiar mi bandeja de
correos cuando veo llegar un correo de la regional. Cuando lo abro lo leo con
mucho cuidado, primero me están invitando a participar en un evento
corporativo en Sao Paulo y luego de eso debo ir nuevamente a
Argentina. Llamo a Vanessa a mi
oficina.

—Tengo que ir a Sao Paulo y luego a Buenos Aires nuevamente.

—Ya Pía Jay está de vuelta en la oficina

luego de su viaje a Francia. Pero realmente no hay manera de saber qué está pasando. —¿Crees que podemos llamar a Luciana? Tal vez ella sepa algo.

—Espera busco su número, tengo su celular la podemos llamar.

Al cabo de unos minutos Vanessa regresa y le marcamos a Luciana.

—Luciana querida.

¿Cómo estás?

Vanessa, muy bien y vos.

—Bien, gracias. Lucy, te estaba llamando porque mi jefa recibió un mail de la regional y tiene que regresar a Argentina en unas semanas.

—Sí, por lo que sé le enviaron la invitación también a los otros dos candidatos al puesto de director. Creo que van a tener otra reunión con Pía y por lo que tengo entendido uno de los jefes vendrá de Francia también.

—Entonces esta será la ronda definitiva.

—Creo que sí.

—De repente se hace un silencio del otro lado de la línea y después Luciana comienza a lanzar insultos. —Dejá de estarme hinchando las pelotas.

Vanessa y yo nos miramos con cara de asombro.

—Lo siento

Vanessa, este Fede es un pelotudo.

Háblame de él — dice Vanessa. Ella trata de alejarse con su teléfono, pero no sé por qué no la dejo. En el fondo yo también quiero saber.

—Qué querés que cuente si es un baboso este.

—¿Oye y Fede tiene novia?

—Una de las chicas que trabaja con él nos estaba contando que lo vio en un boliche con una mina. Pero no sabemos si es algo serio o sólo algo casual. Ya de él nada nos sorprende, es re lanzado ese pibe pero no es mala gente. Siempre está para ayudar cuando lo necesitas y, en definitiva, hace que los días en la oficina sean menos pesados.

—Nunca llegaron a saber si fue verdad que tuvo lo suyo con Pía.

—No, que va, esos dos no tuvieron ni tienen nada. Son solo amigos. Los dos son del mismo barrio y eso los ha llevado a tener una amistad más estrecha, pero nada más.

Dejo que Vanessa se vaya y termine de hablar con Luciana. Ahora tengo cosas que solucionar no solo es arreglar los problemas con Fernando, también es prepararlo para mi próximo viaje.

Decido irme temprano a casa. Al llegar, me doy una ducha y me cambio de ropa. Enciendo unas velas aromáticas en varias partes de la sala y la cocina y me dispongo a cocinar algo para Fernando y yo.

Justo cuando estoy terminando de cocinar se abre la puerta principal y Fernando con cara de extrañeza entra. Sé que seguro encontrar mi auto afuera lo ha sorprendido. Realmente tengo muchos días trabajando hasta tarde.

No se acerca a mí, deja su maletín en la mesa de la entrada y sube las escaleras. Voy a darle unos minutos y si no baja iré a buscarlo para cenar.

Al cabo de media hora ya ha regresado y se sienta en la mesa, sin decir nada. Yo he dispuesto ya los dos puestos para nosotros. —Gracias —me dice cuando termino de servirle. Me siento también.

—Yo, no sé por dónde comenzar. Quiero que arreglemos este problema que tenemos.

—No es por ponerme a la defensiva, pero ya era hora que te calmaras y que decidieras que debemos hablar sobre esto.

—Tienes que entenderme Fernando, estoy en un punto donde no puedo cometer errores en mi trabajo porque eso podría costarme el puesto por el cual he luchado tanto.

—Y te entiendo. Pero también debes aprender a equilibrar todo en tu vida. Ahora no sólo eres tú, también estoy yo. Necesito a mi esposa. Y no es sólo por el sexo. Es por todo Jannice. Vivimos en la misma casa y casi no nos vemos. Dormimos en la

misma cama y ni siquiera nos tocamos.
siento agotada al llegar.

—Me

—¿Y no crees que yo también? Pero en las últimas semanas lo único que hacemos es discutir. Ni siquiera nos abrazamos como antes al momento de dormir.

—No sabes cuánto deseo conseguir ese puesto.

—Al contrario, lo sé. Pero te puedes imaginar cómo va a ser si llegas a conseguirlo. Dejarás tu vida y a mí a un lado por el trabajo.

Las palabras de Fernando me dan una sacudida. He estado tan volcada al trabajo que he descuidado muchas cosas, no sólo a él también a mí misma. Cansada, así luzco, como me lo dijo Gaby.

—No quiero que nos sigamos retando a ver quién trabaja más. Quiero que volvamos a encontrar el equilibrio que teníamos antes. Donde había espacio también para nosotros. Para pasar tiempo juntos. Estoy cansado de que nos la pasemos peleando todo el tiempo, que hayamos perdido esa armonía entre los dos. No tenemos que estar siempre de acuerdo en lo mismo, pero por lo menos estemos de acuerdo en esto.

He prometido poner de mi parte y lo estoy haciendo. Todavía no estamos del todo bien, pero, por lo menos, estoy llegando más temprano a casa. Hago la cena para los dos y conversamos sobre cualquier cosa menos de trabajo. Al final, he tomado un tiempo para reflexionar y darme cuenta de que en verdad durante las últimas semanas había hecho a Fernando a un lado y me había dedicado por completo al trabajo. No es la primera vez que hago algo así, pero sí es la primera vez que lo hago estando con Fernando y ahora estando casada. Tengo que aprender también que las cosas ya no son como antes cuando estaba soltera y podía desvivirme por el trabajo. Ahora también está Fernando. Y en un futuro si queremos tener hijos no puedo llevar un ritmo de trabajo como este. Tal vez deba dejar a un lado mis aspiraciones profesionales.

Capítulo 20

Buenas Noticias

Fernando

Debo admitir que Jannice está poniendo de su parte y las cosas están regresando a la normalidad. Ambos estamos llegando temprano a casa y podemos pasar tiempo juntos. Aunque yo llevo mi maletín todavía, es como una amenaza latente, pero en estos últimos días no he tenido que usarla. Como lo dejo en la entrada de la casa, allí mismo lo recojo cada mañana cuando salgo para la oficina.

Ya se terminaron las noches durmiendo cada uno en un extremo de la cama, ahora nos encontramos en el centro y dormimos abrazados, como siempre lo habíamos hecho.

Esta mañana se volvió a sentir como antes. Nos levantamos y cada uno hizo su turno en el baño y luego nos encontramos en el vestidor. Desayunamos juntos y al salir nos dimos un beso antes de tomar cada uno su auto.

Hoy iremos a cenar juntos luego del trabajo. Un toque en la puerta me hace regresar y concentrarme nuevamente en lo que estoy haciendo.

Pase. —Mariana abre la puerta y tras ella entra John. Seguro mi rostro le dice que es demasiado extraño que ella toque la puerta antes de entrar. —¿Qué está pasando? Tú nunca tocas antes de entrar.

—Lo iba a hacer, pero le dije que tocara antes —responde John con una amplia sonrisa. Los miro a ambos, se ven radiantes. Ese viaje a Nueva York les ha caído muy bien.

—Queremos hablar contigo —dice Mariana.

—¿Qué está pasando? Me están asustando.

—No pasa nada, bueno si pasa —responde Mariana.

—Queremos contarte algo. —John abraza a Mariana por la

cintura. Ella lo mira y ambos sonríen.

—Fernando, estoy embarazada.

Creo que me he quedado frío. Por mi cabeza pasan un sinfín de ideas, inclusive que me dirían que se quedarían en Nueva York definitivamente. Pero que Mariana está embarazada nunca pasó por mi mente.

voy a abrazar a mi hermana.

maravillosa que he escuchado en mucho tiempo.

Me levanto de mi silla y

—¡Dios! es la noticia más

—Estoy asustada Fernando —me dice Mariana al oído.

—Todo va a estar bien. Nosotros vamos a estar aquí para cuidar de ti. Nada malo va a pasar, te lo puedo asegurar.

Me separo un poco de ella y le doy un beso en la frente. Luego abrazo a John.

—Felicidades John.

—Gracias

Fernando.

—Eres el primero aquí en saberlo. Solo se lo contamos a Roger y Alexia antes de regresar. Todavía no se lo hemos dicho a mamá. Lo haremos en la comida del domingo en la casa, por lo que te pido que no se lo digas a nadie y eso incluye a Jannice. —Me pide Mariana.

—Cuenta con ello. Gracias por contármelo.

—Sé que has estado preocupado por mí y que estás haciendo todo lo posible para que esté bien. Sabes que te quiero mucho Fernando.

—Yo también te quiero hermanita. Voy a ser tío. Mamá va a estar muy feliz.

Estuvimos conversando un rato, ambos están felices. Sé que será un proceso que tendrán que tomar con calma y que de igual manera tendrán que apoyarse con ayuda profesional. Eso que me dijo de que se siente asustada es la clara señal de que van a necesitar mucha ayuda para poder llevar este embarazo adelante. Más o menos a la una de la tarde decido bajar a comer al restaurante italiano que está en la planta baja.

Para mi sorpresa no está tan lleno como lo está generalmente. Pido una de las mesas de adentro. Traje el periódico conmigo y como ya me conocen no me traen el menú, el mesero que siempre me atiende se acerca para tomarme la orden.

Miro a mi alrededor, hay varias mesas ocupadas incluyendo una donde hay un grupo de mujeres que, por su ropa, me imagino trabajan en el edificio. Varias de ellas miran hacia mi mesa, pero yo no hago ningún gesto hacia ellas. Sólo abro el periódico para leer un poco mientras espero mi comida. Escucho unas risitas, no les presto atención, pero me hacen recordar una ocasión cuando vine a almorzar con Mariana. Esto fue mucho antes de que John y Jannice estuvieran en nuestras vidas.

—*Apuesto que todas esas mujeres que te miran cada vez que entramos se imaginan que soy una de tus conquistas.*

—*No seas tonta. Nadie me está mirando.*

—*¿Ah no? Apenas entramos todas las mujeres se voltearon a mirarte.*

—*Somos hermanos, nadie va a pensar eso.*

—*De verdad que eres idiota Fernando. Como si los dos lleváramos un letrero luminoso que dijera que somos hermanos. Y no te atrevas a decir que nos parecemos porque no es que tengas el cabello rojo precisamente.*

—*Son ideas tuyas. Deja de molestarme.*

—*No son ideas mías. Tan sólo mírate con tu traje echo a la medida, pareces casi un modelo de revista.*

—*Mejor vamos a ordenar. —*

Llamé a uno de los meseros. Y de repente escuché unas risitas desde una de las mesas cercanas. Un grupo de mujeres estaban mirando en nuestra dirección.

Jannice

Fernando y yo nos vamos a encontrar para cenar. Todavía no le he contado acerca del viaje que tengo que hacer, tal vez este sea el mejor momento. Tan sólo espero que lo que hemos avanzado en estos días no se vaya a arruinar por

esto.

conduzco al restaurante trato de poner mis pensamientos en orden. Es tonto sentirme de esta manera.

esperando en la entrada del local.

Mientras

Cuando llego, Fernando me está

—Hola mi amor —me dice y me da un beso rápido en los labios. Me toma de la mano y me guía adentro. Da su nombre para la reserva y la anfitriona nos acompaña hasta nuestra mesa. Fernando me ayuda a sentarme.

—Gracias.

—De nada princesa.

Uno de los meseros se acerca para tomarnos la orden de las bebidas y nos deja el menú.

listos para ordenar.

Cuando nuestras bebidas llegan ya estamos

pregunta.

—Pareces nerviosa. ¿Pasa algo? —me

sobre el trabajo. —Lanzo un fuerte suspiro. —En unas semanas debo ir primero a Sao Paulo y luego viajar a Argentina para otra entrevista.

—Aja. Y por eso estás nerviosa.

—Su rostro se ve tranquilo.

—Es que después de todo lo que hemos pasado en las últimas semanas no sabía cómo lo ibas a tomar.

—Te dije que voy a trabajar en no ponerme negativo y paranoico cuando te vas de viaje. Y quedamos en que vamos a trabajar en equilibrar todo en nuestra vida. Estos viajes son parte de tu trabajo. Es más ya debería estar acostumbrado. Si el apartamento se me hacía enorme cuando no estabas, ahora con la casa a ver cómo me va.

—No me hagas sentir mal.

—No tienes por qué sentirte mal. Vamos a estar bien. —Me sostiene la mano a través de la mesa.

Al regresar a casa no sé si es el efecto del vino que tomamos, tal vez es una mezcla entre mi poco aguante al alcohol y al hecho de que Fernando y yo hemos estado tan distantes que al llegar me toma en brazos y sube casi corriendo las escaleras hasta nuestra habitación. Nos desvestimos en tiempo record, esta vez no hay aquella calma

con la que Fernando me quita la ropa cada vez que estamos juntos.

Cuando nos despertamos sé que llegaré tarde a la oficina. Primero Fernando encontró muy gracioso no decirme que tenía todo el maquillaje corrido. Por lo menos me ayudó a recoger el reguero de ropa que había por toda la habitación.

Después, en el baño, mientras me pongo mis cremas y trato de hidratar mi rostro después de no haberme quitado el maquillaje, Fernando solo hace tonterías a mi alrededor.

Cuando logro vestirme por fin, huyo de él porque, si no, no llegaré a la oficina. Por lo menos mientras voy al trabajo pienso que ha sido una mañana como las que estamos acostumbrados.

Llegando a la oficina recibo una llamada de Mariana.

—Pensaba que no iban a regresar hasta después de su viaje a Hawaii.

—Surgió algo y tuvimos un cambio de planes. El domingo vamos a estar en casa de mamá para el almuerzo, espero que Fernando y tú vayan.

—Sí, claro. Nos hemos saltado algunos por estar terminando cosas en la casa.

—Voy a hablar con Gaby para que vaya. ¿Sabes cómo están las cosas entre Pablo y ella?

—Realmente no. Hace poco nos vimos, pero no tocamos el tema.

—Espero que no tenga problema en que también lo invite.

—¿Celebramos algo? ¿Se me olvidó el cumpleaños de alguien?

—No —se ríe. —Solo me gustaría que estuvieran todos. Pasar un domingo en familia. Hemos estado unas semanas fuera. —Estaremos allí.

Al cruzar la puerta de mi oficina me encuentro con un enorme ramo de rosas rojas en una mesa de cristal que tengo donde generalmente pongo los productos nuevos que vamos a trabajar.

—Llegó hace poco. ¿Tu esposo no tiene un hermano gemelo? —dice Vanessa parada en la

puerta.

—Tiene una hermana, pero ya está casada.

—Rayos. Eres una mujer muy afortunada. Y me disculpas por lo que te voy a decir, pero tu esposo es tan bello que cuando lo veo se me olvida todo. Y lo digo con todo el respeto.

—Sí, soy muy afortunada.

Me acerco para leer la tarjeta. Sólo dice “te amo”.

Fernando y yo estamos preparándonos para ir a casa de mi suegra para la comida del domingo. Él se pone una camiseta negra y unos jeans y se ve perfecto. Yo simplemente me pongo unos pantalones cortos negros y una camiseta rosa. Unas sandalias.

Somos los primeros en llegar y, como siempre, Clarissa y Eleonor no nos dejan acercarnos a la cocina. Fuera, en el jardín, está un poco caliente por lo que Fernando y yo vamos a la que era su habitación en la casa.

A pesar de que es la habitación que ocupó durante su niñez y adolescencia tiene muy poco de aquellos días. Pareciera como si Eleonor hubiera ido transformado la habitación a medida que su hijo iba creciendo. Se pueden ver fotos de familia incluyendo muchas de su padre. Recuerdos de sus años en el colegio. Algunos trofeos de natación y diplomas de reconocimiento.

La cama no es la de un niño, es una cama doble bastante grande. Ambos nos quitamos los zapatos y nos acostamos. Nos abrazamos en el centro de la cama.

—Tu madre dejará en algún momento que la ayudemos con la comida.

—No creo —contesta Fernando con una sonrisa. —Ha sido así siempre. Desde que tengo memoria siempre se ha ocupado de nosotros. Cuando papá estaba vivo y Mariana y yo éramos unos niños tratábamos de salir todos los domingos de paseo. Siempre íbamos a conocer un lugar diferente. Pero mamá siempre estaba pendiente de que lleváramos algo para comer en el camino. Algo para ocuparnos en los viajes largos y se aseguraba que siempre comiéramos bien y a nuestra hora, a pesar de que papá quisiera solo darnos golosinas.

La muerte tan

repentina de su padre fue devastadora para todos. Y no me puedo imaginar el dolor tan grande que se debe sentir al perder a un ser querido, en especial a uno tan cercano como un padre o una madre, inclusive un hermano.

Conversamos durante un largo rato y es un fuerte golpe en la puerta lo que nos alerta de que ya han llegado los demás.

—Si están teniendo sexo allí dentro, correré a contarle a tu madre.

La voz de Gaby llega hasta nosotros. Fernando arruga el rostro y yo le sonrío. Ella es así, irreverente. Muchas veces sin filtro alguno.

Nos levantamos y salimos de la habitación. Saludamos a Gaby y también a John y Mariana quienes acaban de llegar. Después de un rato logramos meternos en la cocina para poder ayudar por lo menos a arreglar la comida en las fuentes donde van a ser servidas. Entre todas vamos acomodando la mesa. Hoy comeremos adentro ya que está bastante caliente para comer en el jardín, como generalmente lo hacemos.

No le he querido preguntar a Gaby por Pablo, quien no vino, pensé que llegarían juntos, pero no fue así.

Mientras nosotras acomodamos todo, veo a Fernando conversando con John. Parece que están teniendo una conversación bastante seria.

—Hijos vamos a comer. —Los apremia Eleonor para que vengan a la mesa.

Todos nos sentamos y comenzamos a pasar la comida. Eleonor y Clarissa se divierten mucho con los comentarios de Gaby, quien, por lo menos, le baja al tono habitual. Está siendo una comida bastante animada.

A la mitad de la comida tocan el timbre y Fernando se levanta para ir a ver quién es. Al regresar viene acompañado de Pablo. Miro a Gaby quien hace un gesto de desagrado, y al contrario Pablo se ve tranquilo.

—Pensé que no vendrías —dice Mariana mientras Pablo se acerca a ella para darle dos besos.

—Lo siento por llegar tarde —dice con su marcado acento español.

Saluda a todos en la mesa y al contrario de lo que siempre hace, en esta ocasión se sienta lejos de Gaby. Lo que hace que Mariana y yo nos miremos y luego miremos a Gaby, quien pone cara de no importarle.

Seguimos comiendo y conversando. Pablo se integra a la conversación y se podría decir que no le hace mucho caso a Gaby. Al momento del postre decidimos tomarlo en la sala. Tal vez más tarde la temperatura este mejor para estar un rato en el jardín.

Ya todos instalados en la amplia sala de la casa, disfrutamos del postre, además de café y té.

—Mamá podrías venir y sentarte con John y conmigo.

—Eleonor se levanta de su silla y se sienta en medio de Mariana y John.

—Las comidas de los domingos siempre son los mejores momentos para pasar tiempo con la familia y amigos.

Sólo nos faltan Roger y Alexia para estar completos. —Mariana toma la mano de su madre y veo que John abraza a Eleonor. Algo raro está

pasando. —Queremos aprovechar que todos están aquí para contarles que dentro de unos meses habrá alguien más que se unirá a la comida de los domingos.

Mariana pone la mano de su madre sobre su vientre y con ese movimiento se escuchan gritos de felicidad, aplausos y vítores. A Eleonor se le llenan los ojos de lágrimas y no puede parar de darle besos a su hija y a John.

Miro a Fernando que solo sonrío.

—Tú lo sabías —le reclamo.

—Yo no sabía

nada.

—Pues eres muy mal actor porque la noticia no te ha sorprendido para nada.

Capítulo 21

Nuevas Direcciones

Fernando

—No seas imbécil Fernando estoy embarazada, eso no significa que no pueda seguir trabajando.

—Pero vamos a bajarle al ritmo un poco, ¿te parece?

—Ni siquiera John se ha puesto en este plan, Fernando.

—Tendré que hablar con el gringo.

—Basta. Voy a seguir trabajando como siempre.

Prometo no estresarme si eso es lo que te preocupa. Estoy cerca de cumplir mi primer trimestre. Ya estamos viendo a mi médico y también al terapeuta. Antes de que no pueda viajar vamos a ir a Hawaii y luego seguro nos quedaremos aquí hasta que nazca nuestro bebé.

—Revisaremos los casos que estás viendo ahora y, si considero que hay alguno que deba ver alguien más, lo haremos. Y no vamos a discutir más al respecto.

Discutir con Mariana sobre este tema me hace sentir cansado. Lo único que deseo es que todo lo de su embarazo vaya bien. No creo que sea capaz de pasar por otra pérdida. Aunque trata de hacerse la fuerte y lucir calmada, no me olvido cuando me dijo que estaba asustada. Sé que en el fondo así se va a sentir tal vez durante todo su embarazo y es importante para todos, su familia y amigos, hacerla sentir lo más tranquila posible, además de consentirla durante este camino.

—Quiero que te sientas tranquila y que la única preocupación que tengas es escoger de qué color van a pintar la habitación del bebé.

—Gracias, Fernando.

Llevo toda la mañana en la oficina de Mariana, estamos revisando la información de uno de sus clientes y sentí que era el momento oportuno para hablar con ella sobre cómo vamos a llevar todo lo referente al trabajo ahora que está

embarazada.
hablar con John.
comer. Muero de hambre. Vamos al italiano.

Creo que también sería buena idea
—Ahora necesito que me lleves a

Vamos.

Todavía no se le nota el embarazo, pero tiene un resplandor de felicidad y espero verla así por el resto de este periodo.

Después del almuerzo con Mariana tuve una reunión con un cliente, pero en un momento tuve oportunidad de mandarle un mensaje a John para que me avise cuándo podemos vernos. Al final creo que también él necesita apoyo de nuestra parte. Ha dejado a su familia y sus amigos en Nueva York para estar con Mariana. Y eso es algo que muchos hombres no harían. Yo no creo que podría ser capaz de dejar, principalmente a mi familia para irme a otro país y comenzar desde cero sin conocer a nadie. Creo que también podría presentarle a Pedro y Eric.

Al llegar a casa, Jannice aún no ha llegado. Me siento realmente cansado y no sé porque siento como si tuviera los pies hinchados. Además de que me duele la espalda y los brazos. Me doy una ducha y me pongo un pantalón de pijama. Necesito acostarme un rato.

Jannice

Hoy estoy un poco tarde para llegar a casa, pero en el camino para comprar algo para comer.

Al llegar a casa todo está en silencio, cuando subo a la habitación me encuentro con Fernando dormido. Me llama la atención que ha dejado su ropa en desorden y eso no es normal en él. Fernando es un hombre realmente ordenado. Me

siento en la cama a su lado. Le toco la frente. —

Amor, ¿te sientes bien? —Se estremece un poco antes de despertarse.

—Estoy cansado. Me duele la espalda y no sé mis pies parecen que están hinchados.

Me muevo y toco sus pies y en efecto están hinchados. Voy al cuarto de baño por una de mis cremas que uso

para las piernas cuando me duelen mucho y regreso para darle un suave masaje en los pies. Al final le digo que se acomode de modo que pueda poner las piernas alzadas contra la pared por un rato mientras yo me cambio y traigo la comida.

Estoy cansada, pero Fernando se ve un poco mal. Me preocupa que tenga los pies hinchados, eso no es algo que le pase a menudo. Es más, es la primera vez desde que estamos juntos que lo veo así.

Me doy una ducha rápida y me cambio de ropa. En la cocina arreglo la comida en una bandeja y la llevo hasta nuestra habitación.

—No tenías por qué traer la comida hasta aquí. Podría haber bajado. Sólo estoy cansado no es nada grave.

nunca te había visto así.

—A mí sí me preocupa,

—No pasa nada princesa, tan sólo fue un día cansado en la oficina. Necesito que me hagas un favor. Mañana después del trabajo quiero llevar a John a tomar algo.

—Qué manera de cambiar el tema.

—De verdad no te preocupes no pasa nada. —Se acerca y me da un beso. Mientras comemos me cuenta de lo que habló con Mariana hoy sobre el trabajo.

—Me parece buena idea que también apoyes a John. Lo vemos sólo los fines de semana en casa de tu madre, pero compartimos muy poco con él. Y es verdad lo que dices se debe sentir un poco solo cuando su familia y amigos más cercanos están tan lejos. A veces me pregunto, ¿cómo lo estará haciendo Alex?

—Deberías preguntarle.

Cuando terminamos de comer, Fernando no me deja llevar la bandeja a la cocina, por lo que aprovecho para cepillarme los dientes, ponerme mis cremas y acomodarme en la cama. Al cabo de un rato, Fernando regresa a la habitación y va al cuarto de baño. Cuando regresa se acomoda en su lado de la cama y como siempre nos abrazamos en el centro de esta. Me da un suave beso en la frente y me deja acomodarme en el espacio de su cuello. Aspiro su aroma y en un momento pienso en qué pasará si me llegan a dar el puesto. No es la primera vez que recuerdo esto y me da coraje conmigo misma al no haberle dicho a

Fernando todo lo que conlleva esta nueva oportunidad. Estar lejos de su familia, sus amigos, su trabajo. Ni siquiera he pensado cómo me voy a sentir yo estando lejos de los míos.

Como quedamos luego del trabajo Fernando iría a tomarse algo con John mientras yo estaría con Mariana en su casa. No creo que a ella le agrade la idea de tenerme de niñera por lo que antes de llegar a su apartamento compro algunos dulces y algo para comer para poder llevar conmigo y tratar de esa manera de amortiguar su posible mal humor. Eso es algo que comparte con su hermano. Su carácter.

Al llegar me recibe con una gran sonrisa.

De verdad que se ve radiante. El embarazo la está haciendo lucir diferente.

—No era necesario que vinieras a

cuidarme. —Me da un abrazo y me hace espacio para entrar.

—Sólo vengo a hacerte un poco

de compañía.

—En ocasiones John se

pasa.

Realmente fue tu hermano el que me pidió que viniera a visitarte.

Ponemos todas las cosas en la cocina y Mariana comienza a abrir las bolsas para saber qué he llevado. Sammy se pasa entre mis piernas y yo tan solo sonrío. Vamos acomodando todo y decidimos sentarnos en la sala.

—Gracias por traer toda esta comida.

—Es que no sabía si estás

teniendo antojos de algo en especial.

—Realmente no. Estoy tratando de comer lo mejor que puedo. El que está teniendo los malestares es John.

—¡¡¡En serio!!!

—Así como te lo digo. Es algo totalmente loco, pero es el que tiene ascos y náuseas. Pero creo que es más cuando está cerca de mí. Espero que no se sienta mal estando con Fernando.

—Ambas nos reímos. —Pero cuéntame cómo estás tú. Cómo va tu vida de casada.

—Es muy diferente a

cuando éramos novios.

—Ustedes

dos se aman. Veo como mi hermano te mira y nunca lo había visto así con ninguna mujer.

—Yo lo

amo. Todavía estamos de luna de miel, se puede decir, pero tengo también mucho trabajo.

—Y los

viajes.

—Y los viajes.

—A Fernando lo

pone nervioso que estés fuera.

—Lo sé,

pero está trabajando en tomarlo con más calma.

—Me alegro

de que lo esté haciendo. Y también me alegro de que hoy haya invitado a John a salir. —De repente veo que se pone un poco triste. Hasta su sonrisa tiene un halo de tristeza. Estamos comiendo, pero en un momento se detiene y se queda muy pensativa.

—Fernando

quiere presentarle a Eric y Pedro también.

—¡Oh, por Dios!

—El comentario la hace reír de verdad.

—Cuando eran adolescentes eran

peligrosos juntos.

—Entonces tendrán

mucho que contarle a John.

—Seguro que

sí. Sé que, aunque fue decisión suya mudarse, extraña Nueva York. Lo veo cuando llegamos allá, se siente realmente en casa.

—Es la

prueba de amor más grande, el hacer un cambio tan grande en su vida.

—Nuestro primer año de casados ha sido la prueba de amor más grande.

—Lo siento, no quiero

hacerte recordar cosas tristes. —Sueno angustiada. Realmente no quiero que Mariana se sienta mal.

—Tranquila, no pasa nada. —La sonrisa de Mariana es sincera.

—¿Y cuándo sabrán si el bebé es niño o niña? —pregunto para cambiar el tema y dirigirlo a un tema más alegre.

—No queremos saberlo —me

responde.
serio?

—¿En

sorpresa.
decorar la habitación?
no lo hemos pensado, pero ya se nos ocurrirá algo.
otra amplia sonrisa.

—Sí, en serio. Queremos que sea

—Pero ¿y cómo van a

—Todavía

—En su rostro se dibuja

Fernando

John y yo nos encontramos en el bar donde Pedro, Eric y yo vamos siempre cuando nos reunimos. Nos gusta mucho el lugar porque tiene un montón de pantallas y podemos ver los deportes mientras nos tomamos unas cervezas.

Hola, Fernando ¿cómo estás? —John me extiende la mano y luego nos damos un abrazo.

—Bien, hermano y tú.

—Todo bien. Gracias

por la invitación.

—No

tienes nada que agradecer. Pensé que sería bueno para ti salir un rato para despejarte un poco. Invité a mis amigos Pedro y Eric también, pero ellos llegarán un poco más tarde. Pensé que sería buena idea que conozcas más gente por aquí.

—Me parece buena

idea.

Conseguimos una mesa y nos instalamos frente a dos de las pantallas. Una está pasando un juego de basquetbol y la otra de béisbol. Pedimos unas cervezas y vemos un rato los partidos.

—Me imagino que

Mariana ya te contó cómo van a estar las cosas en la oficina ahora que está embarazada.

—Sí, estuvo

contándome. Y te lo agradezco, ella necesita estar tranquila, pero de igual manera necesita seguir haciendo su día a día normal.

—Y tú, cómo estás llevando lo del embarazo.

—Aparte de los malestares que los estoy teniendo, creo que todo lo demás bien. Estoy realmente feliz que vayamos a ser padres. No te puedo mentir, cuando nos enteramos estuve bastante asustado, pero estamos llevando las cosas con calma y también con la ayuda necesaria. Médicos y

terapeutas, además de ustedes, familia y amigos serán nuestro mejor grupo de apoyo.

—Sabes que pueden contar con

todos nosotros.

—Y se los agradecemos.

Ahora mismo mi prioridad es que Mariana esté tranquila. No creo que sea capaz de enfrentar otra pérdida, pero confío plenamente en que llegaremos hasta el final de este embarazo. En unas semanas posiblemente vamos a ir a Hawaii y luego regresaremos aquí y nos quedaremos hasta que nazca nuestro bebé.

—Mi madre estará muy feliz por eso.

—Sí, Eleonor está contenta y sé

que se va a encargarse de consentir mucho a Mariana.

—Y a ti también. —

Ambos reímos.

Al llegar a casa Jannice aún no ha llegado. Cuando la llamo me dice que viene en camino y que ya casi llega. Es un poco tonto, pero decido esperarla afuera, en la entrada de la casa.

Poco después de sentarme en uno de los escalones de la entrada, el auto de Jannice se asoma. Los focos alumbran la entrada. Ella se baja de su auto y se acerca a donde estoy sentado. Me besa y se sienta entre mis piernas. La noche está fresca y hay luna llena.

—La luna está hermosa —

menciona Jannice.

—Muchas veces los

momentos como estos son los que verdaderamente valen la pena. Nada más.

Estar aquí viendo la luna con mi mujer entre mis brazos.

Creo que

este momento puede ser superado tan sólo con hacer el amor con mi esposa.

Y es lo que pasó luego de que entramos a la casa.

Jannice

Despertar desnuda en los brazos de Fernando es como me gusta amanecer. Me gusta oler su piel y recorrer su cuerpo. En unos días debo salir de viaje y quisiera poder llevarme su olor pegado a la piel.

—Es como si quisieras meterte en mi piel. Tu nariz está tan pegada a mi cuello —dice Fernando con voz ronca por el

sueño. —No quería despertarte —le respondo si moverme de donde estoy tan cómoda.

—Me encanta despertarme así con tu cuerpo desnudo sobre el mío. Quédate conmigo.

—Debo ir a trabajar.

—No pasará nada si te reportas enferma o puedes decir que estoy enfermo y que debes quedarte a cuidarme.

—Fernando.

Princesa.

Al final logra convencerme y llamo a la oficina para avisar que mi esposo está enfermo y que debo quedarme en casa con él. Decidimos que dedicaremos este día sólo a nosotros dos. Primero, sin preocuparnos por el trabajo y tampoco por las cosas pendientes que tengamos en casa. Aún nos falta por arreglar algunas cosas, pero no lo haremos hoy.

Después de bañarnos me pongo ropa interior y una de las camisetas de Fernando.

Tiempo como este es el que nos ha estado haciendo falta. Un día para nosotros sin complicaciones ni problemas, cero trabajos. Aunque estoy segura de que mañana tendré muchas cosas que hacer, no quiero pensar en eso en este momento. Sólo quiero disfrutar de pasar tiempo con mi esposo.

Fernando

Aquí estoy otra vez sentado en el extremo de la cama viendo como Jannice arregla su maleta para irse nuevamente en un viaje de trabajo. Me mantengo callado y la observo. Prometí no volver a ponerme paranoico con la idea de que se vaya de viaje. Por dentro me estoy muriendo por decirle que por favor se cuide, pero no lo voy a hacer. Sé que va a estar bien.

Ella parece contenta, después de ir a Brasil viajará nuevamente a Argentina para otra entrevista. Estoy convencido que le irá muy bien.

Por mi parte trataré de utilizar el tiempo que estaré solo en casa para terminar de acomodar algunas cosas en mi estudio

y de pasar tiempo con Mariana y con mamá. Tal vez también salga con los chicos, incluyendo a John.

Jannice está por terminar de arreglar su maleta y me pregunto si en algún momento tomará la decisión de dejar de viajar tanto por el trabajo. Me dijo que si consigue este puesto tendrá que viajar mucho más. Yo me tendré que acostumbrar a ello, pero será que, si en algún momento decidimos tener hijos, ella será capaz de dejar un poco su trabajo a un lado para poder dedicárselo a la familia. Si fuera yo el que tuviera que viajar, tal vez las cosas serían diferentes. No quiero que parezca que soy machista. Estoy orgulloso de todo lo que ha conseguido, pero me gustaría que no tuviera que viajar tanto.

En los últimos días ha estado llegando un poco tarde de la oficina y lo estoy dejando pasar porque sé que se está preparando para este viaje. Y, a pesar de que ella luce contenta, nuestra vida como pareja parece que se ve afectada cada vez que tiene uno de estos viajes. Quiero pensar que cuando pase todo el estrés de la selección de la persona para el puesto, todo esto va a cambiar. Cuando vivíamos juntos antes de casarnos ella de igual manera viajaba y nada de esto pasaba. Había, sí, en ocasiones, largas jornadas de trabajo. Pero no llegábamos al extremo de ni siquiera tener relaciones durante esos días. Cualquiera que me escuchara hablar de esa manera pensaría que tan sólo pienso en tener sexo, pero, sólo tenemos unos meses de estar casados todavía deberíamos estar de luna de miel. Sé que vivimos juntos antes de casarnos, pero pareciera que al momento de volvernos esposos algunas cosas han cambiado.

—Estás muy pensativo.

—Sólo te estoy observando.

—Te pregunté si querías ya bajar a cenar y no me has contestado.

—Lo siento princesa.

—Quiero acostarme temprano porque mañana será un largo día de viaje.

Capítulo 22

Fede

Jannice

Está siendo una semana bastante cansada, pero, a la vez, realmente excitante. Viajé primero hasta Sao Paulo para un evento de la empresa. Fue casi como tener un poco de la semana de la moda de Sao Paulo en un par de días. Hubo de todo un poco. Desfiles de moda, presentación de nuevos productos, además de que tuve la oportunidad de conocer a varios altos ejecutivos de la empresa.

Conmigo también estaban Jonathan y Nicole, los otros dos aspirantes al puesto de director. Pude llegar a conocerlos un poco más. Ambos hablan perfecto español. Jonathan está comprometido y Nicole está casada, igual que yo, sólo que tiene dos niños pequeños. En un momento no sé cómo caímos en el tema de la mudanza en caso de llegar al puesto y contrario a mi persona, ellos dos si están preparados para hacerlo en caso de que lleguen a obtener el puesto. Cuando me preguntaron si mi esposo estaba entusiasmado por la idea de mudarse, tuve que mentir. Dije que sí que estábamos listos.

Si llega el momento estoy segura de que Fernando y yo lo vamos a solucionar.

Hoy estamos viajando a Buenos Aires para otra entrevista. Con tanto ejecutivo importante en los eventos en Sao Paulo no será extraño que alguno de ellos esté en Argentina para reunirse con nosotros.

Pero no todo ha ido bien con esta visita. No sé si será por los cambios de horarios o por estar tan concentrada en las cosas del trabajo que casi no he hablado con Fernando en lo que va del viaje. Esta mañana lo llamé antes de salir del hotel, pero sentí que no fue una llamada normal. No sé ni cómo describirla.

El día que viajé, cuando nos despedimos en el aeropuerto, me dijo que me cuidara y que cuando pudiera lo llamara. Lo primero lo estoy

haciendo, pero lo segundo no tanto como tal vez él quisiera.

Antes cuando viajaba él me llamaba cada noche para hablar conmigo, pero en esta ocasión no está sucediendo. Y soy una tonta porque no sé cómo sentirme. Por una parte, me hace falta que lo haga, pero por otra he estado tan ocupada que cuando lo recuerdo y veo el reloj ya es muy tarde para llamarlo. Esta mañana

cuando hablamos creo que no fue una charla en ambas direcciones. Él se dedicó a escucharme y sólo me contó algunas cosas cuando le pregunté por algo en específico.

Cuando llegamos a Buenos Aires nos recogen en el aeropuerto y nos llevan al hotel. Esta vez estamos los tres en el mismo alojamiento. Al parecer para el viaje anterior hubo un problema como las reservas y estábamos en hoteles diferentes.

Decido llamar a Fernando cuando ya estoy instalada.

—Hola.

—Mi amor. Ya llegué a

Argentina.

—Qué

bueno princesa. —Su voz suena un poco rara.

¿Estás bien Fernando?

—Sólo estoy un poco cansado. Creo que me iré temprano a casa.

—Sabes que te amo, Fernando.

—Yo también te amo, princesa.

—¿Y por qué te siento distante?

—No pasa nada, Jannice. No te preocupes sin razón.

No hablamos mucho, pero sé que algo está pasando. Cuando regrese a casa veré si puedo tomar un par de días libres para poder pasarlo con él. Tal vez él se anime a quedarse conmigo en casa o que vayamos a algún lado a descansar solos los dos.

Esta noche cenaré en el hotel, es más, pediré a la habitación porque no tengo ganas de salir a ningún lado. Estoy realmente cansada.

Estos días que estaremos en Buenos Aires serán diferentes a nuestra primera visita. En esta ocasión veremos directamente cómo se maneja la

oficina aquí como regional. Además, nos darán un espacio para que podamos trabajar. Después del desayuno pasan a buscarnos. Los tres estamos bastante entusiasmados, es como cuando vas al primer día de escuela.

Esta mañana mientras me vestía escogí uno de mis conjuntos de saco y pantalón azul marino. Se parece mucho al color de uno de los trajes de Fernando. Esta noche cuando regrese lo llamaré. Creo que también tengo que poner un poco de mi parte. Porque al final sus llamadas son su manera de saber que estoy bien. Al llegar a la oficina nos conducen de inmediato a una de las salas de juntas y para mi sorpresa además de Pía, nos encontramos a Thierry Dumont. Se puede decir que en este momento tenemos frente a nosotros al que seguro será el jefe directo de Pía cuando se vaya a Francia. De igual manera ahora es tener al jefe de todos parado frente a nosotros.

Thierry Dumont es un hombre con un camino de experiencia que muchos quisiéramos tener. Ha trabajado con grandes marcas como Hermés, Chanel, Dior. Por eso trabajar con él aquí en Lancôme es tener toda la experiencia de las mejores casas de modas de Francia en una sola persona.

Bienvenidos, es un gusto volver a verlos—dice Pía. —Quiero presentarles al señor Thierry Dumont nuestro Brand Business CEO.

—Buenos días a todos —saluda en español, pero con un marcado acento. —Quiero felicitarlos por haber llegado hasta aquí y por la excelente labor que hacen en sus oficinas. Estoy aquí, antes que nada, para ver detalles de la transición de la señorita Jay a nuestras oficinas centrales, pero aprovecharé la oportunidad para poder conversar con ustedes. Quiero que sepan que la selección de la persona para ocupar el puesto está completamente en las manos de la señorita Jay y el equipo de recursos humanos.

Él piensa que yo me voy a tragar esa historia de que él no tendrá nada que ver en la decisión. Miro a Jonathan y Nicole y sé que ellos tampoco piensan que aquello sea posible.

Tomamos asiento e iniciamos una reunión en la cual nos hablan sobre temas importantes de la empresa y nos dan un repaso por la importancia que tiene esa oficina regional para toda el área de sur y centro

América.

Al final es tan fascinante escuchar al señor Dumont, realmente se nota que le gusta su trabajo y también toda la experiencia que tiene.

Luego de una hora, nos dan un corto receso mientras se unen a la reunión otras personas de la oficina. Será una reunión de staff.

Veo a varias personas entrar. Como al momento de llegar pasamos directo a la sala no tuvimos tiempo de saludar a nadie. Inclusive, al contrario de la vez anterior, en esta ocasión no fue Luciana la que nos recibió sino otra chica.

Saludamos a los compañeros que van entrando y los últimos en entrar son Luciana, precisamente, junto a Fede. Este último nos saluda como los demás y no sé por qué pensé que sería diferente conmigo.

Desde aquella última vez cuando hablamos por teléfono no he sabido nada de él hasta este momento en el que lo tengo frente a mí. En un momento creo que toda esa paranoia de Fernando me hizo pensar en aquel momento que no era buena idea seguir hablando con él. No es que piense que permitir que otro hombre que no sea mi esposo me diga piropos y comentarios que no debería hacerme, sea la mejor de las ideas. Pero tal vez me estoy haciendo una idea equivocada sobre él.

La reunión da inicio y, aunque no quiera, mi vista se desvía en varias ocasiones hacia donde él está sentado. Pero en ninguna de las ocasiones él está mira en mi dirección. No sé por qué quiero que me preste atención. Al final creo que he sido injusta con él.

Todos los involucrados en la reunión se nota que están muy bien preparados, estamos viendo, prácticamente, cómo será la transición de los puestos.

Terminamos justo antes de la hora del almuerzo. Pese a lo que creía, tanto Pía como el señor Dumont nos invitan a almorzar, por lo que salimos con ellos a un restaurante cercano.

Al regresar nos ubican en unas oficinas donde podemos trabajar. Sí, estamos fuera de nuestros puestos de trabajo, pero eso no significa que vamos a descuidar las cosas.

En esta ocasión tenemos tiempo para trabajar, la vez anterior no tanto. Además de que fue un viaje rápido. Esta vez tengo casi una semana de estar fuera.

Por lo menos traté de adelantar lo más posible antes de viajar y sé que Vanessa será capaz de llevar todo, pero, de igual manera, he estado conectada con ella durante toda la semana.

A lo largo de la tarde sólo llamaron a Nicole para su entrevista. No tenemos tanta confianza por lo que no me atrevo a preguntarle cómo le fue o qué le preguntaron.

Al final del día, estamos listos para regresar al hotel. Estoy cansada por lo que recojo todas mis cosas y bajo para esperar que pasen por nosotros.

Mientras espero sólo me puedo imaginar el largo baño que me voy a dar antes de ponerme mi pijama y acostarme a dormir. En el área de los elevadores hay mucho ruido y me volteo para encontrar a un grupo de gente de la oficina que se nota van hacia alguno de los bares cercanos a disfrutar del after office. Entre ellos reconozco a Luciana y también a Fede, junto a algunos de los chicos con los que nos encontramos la última vez cuando fui con ellos.

—Che, Jannice, querés venir con nosotros. Vamos a tomarnos algo —me dice Luciana cuando llega frente a mí.

—Gracias, pero estoy cansada y quiero irme al hotel.

—Pero, antes de irte, me prometes que saldremos —dice muy seria señalándome con un dedo.

—Te lo prometo —le contesto y ella me da un abrazo y se despide de mí. Fede pasa a mi lado y sólo me mira y se sonríe un poco siguiendo su camino.

Al llegar a mi habitación, hago mi ritual de cada noche. Me quito toda la ropa y los zapatos y voy directo al cuarto de baño para quitarme todo el maquillaje. Luego a la ducha. Mis cremas después del baño, pijama y a la cama. Necesito recostarme un rato antes de analizar la posibilidad de pedir algo de comer.

Esos minutos que decidí recostarme al final se transforman en horas. Me despierto asustada y me siento en el borde de la cama. Miro el reloj es casi la una de la madrugada. La última vez que vi el reloj iban a ser las ocho. Recuerdo que no llamé a Fernando y lanzo un fuerte suspiro. Mejor es que siga durmiendo.

Cuando suena el despertador quisiera quedarme en cama unos minutos más, pero, si lo

hago, corro el riesgo de no levantarme a tiempo. Mientras doy algunas vueltas en la cama estirándome recuerdo que debo llamar a Fernando, pero aún es muy temprano en casa para hacerlo. Me levanto luego de unos minutos y voy directo al baño. Estoy segura de que hoy será un buen día.

Mariana

Estoy a unos días de cumplir el primer trimestre de mi embarazo. No puedo decir que no me he sentido asustada, pero asistir a las citas con mi terapeuta me está ayudando de una manera que me hace olvidar el temor un poco. Debo estar tranquila para que mi bebé esté tranquilo también.

John y yo conversamos mucho acerca de todo lo que estamos viviendo y lo que nos espera. Él está yendo conmigo a todas las citas médicas y también con la terapeuta.

Hemos comenzado a ver catálogos para comprar algunas cosas para la habitación del bebé, no queremos saber si será un niño o una niña, pero debemos comprar por lo menos lo esencial.

Con el trabajo he tenido que hacer algunas concesiones, como, por ejemplo, que John me lleve y me busque todos los días, además de que Fernando ha reasignado alguno de los casos que estoy viendo a otros de los abogados que trabajan con nosotros.

Es temprano aún y John y yo todavía estamos acostados. Es curioso cómo las manos de John van a dar a mi vientre, aunque esté dormido. Es como si de esa manera quisiera proteger a nuestro hijo.

—Mi amor, es hora de levantarse. —Con un movimiento suave abre sus ojos azules y luego me da un beso primero en los labios y luego en el vientre.

—Voy a hacerte el desayuno mientras tú te arreglas.

Lo veo levantarse, ir al baño y, al cabo de un rato, salir y abrir la puerta. Justo en ese momento Sammy corre dentro de la habitación directo hacia la cama.

—Tenemos que dejarla fuera, Mariana. La tienes mal acostumbrada. Cuando llegue el bebé no podremos estar así.

—Sólo déjanos disfrutar este momento un poco más —le contesto mientras Sammy se enrosca conmigo y maúlla de puro gusto.

John hace un gesto de desagrado y sale de la habitación. Cuando sale, le hago unos mimos más a Sammy y luego la dejo en el pasillo fuera de la habitación y cierro la puerta. Tal vez mucha gente dirá que estoy loca pero cada vez que me veo al espejo noto un pequeño bulto en mi vientre. Saber que mi bebé crece dentro de mí es maravilloso. Termino de quitarme la ropa y me meto en la ducha.

Creo que he comenzado a subir de peso, aunque tal vez sea mi imaginación. Mientras me arreglo para ir a la oficina John entra a la habitación y pasa directo a la ducha.

En las mañanas nuestra rutina es esta, desayunamos juntos y luego John me lleva a la oficina y regresa a casa para trabajar. Luego, en las tardes, pasa por mí y vamos a ver a mamá o a hacer cualquier pendiente que tengamos.

Estamos esperando unas semanas más antes de irnos a Hawaii. Aprovecharemos para ir a Nueva York también.

—Esta tarde quiero salir temprano —le digo a John mientras vamos camino a la oficina. —¿Te puedo llamar cuando esté lista? — Claro, pelirroja. Hoy tengo una reunión antes de mediodía y luego de eso solo papeleo.

—No hagas enojar a Roger por favor —digo con una sonrisa. —Es pura envidia lo que me tiene.

—Eres un descarado. Mira que la última vez que tuvieron una reunión luego recibí una llamada de Alex.

John tuvo la gran idea de decirle a Roger que ahora podía hacer las reuniones en calzoncillos y eso desató un infierno. Yo me reí un montón cuando Alexia me contó que Roger había llegado a casa echando chispas por la revelación de John y su falta de seriedad. Y no es que fuera falso. Como sólo lo ven en la pantalla de la cintura para arriba, ahora hace cosas como esa.

—Me portaré bien.

Creo que será difícil que cumpla con su promesa y más cuando sé lo mucho que le gusta hacer enojar a Roger.

Al llegar voy directo a mi oficina, voy a organizar mi día de modo que me pueda ir temprano a casa.

A media mañana tengo que llevarle unos papeles a Fernando para que los revise. No lo

he visto en toda la mañana, algo que me parece muy raro porque siempre pasa a ver si ya estoy en mi despacho. Al irme acercando escucho unos fuertes gritos que vienen de la oficina de Fernando. La cara de horror de Raquel su asistente no pasa desapercibida ante mí.

—¿Él está con algún cliente? —le pregunto a Raquel.
—No señora, está atendiendo una llamada.
—¿Y qué lo tiene tan molesto?

—No sabría decirle señora Mariana, lleva varios días bastante irritable. Trato de estar lo más alejada posible.

Espero un par de minutos y los gritos cesan. Me acerco a la puerta y la abro, lo que me encuentro dentro enciende todas mis alarmas. Fernando está en su silla con cara de dolor mientras se sostiene el brazo izquierdo.

—Raquel, llama a emergencias —grito, mientras voy dentro.
—No es nada —me dice Fernando entre dientes cuando me acerco a él. —No te preocupes.

La ambulancia tarda un tiempo en llegar. En esos minutos he logrado que Fernando se recueste en el sillón que tiene en su oficina y gracias a Raquel hemos mantenido a todos fuera. Estoy preocupada, papá murió de un infarto y ver cómo Fernando se agarraba el brazo izquierdo me hizo revivir ese momento.

Cuando por fin llegan los paramédicos me hago a un lado para dejarlos trabajar. Trato de mantenerme calmada y en un momento me pierdo en mis pensamientos, tanto que no me percaté que uno de los paramédicos me está tomando la presión. En un momento escucho la palabra embarazo y el nombre de John.

Lo siguiente que registro es ver a Fernando en una camilla. Él está consciente y lo escucho contestarle a los paramédicos.

—Raquel, por favor puedes llamar a John.
—Ya lo hice señora Mariana, ya viene en camino.

Estoy recostada en una de las sillas. Uno de los abogados que trabaja con nosotros se ofrece para ir con Fernando en la ambulancia al hospital. Mis manos están temblando.

No sé cuánto tiempo pasa, hasta que veo a John entrar corriendo en la oficina.

—Mariana, mi amor, ¿estás bien?

—Fernando...se lo

llevaron...su corazón. —Esas son las únicas palabras que salen de mi boca entre lágrimas.

John le pregunta a Raquel lo que ha pasado, mientras me abraza y trata de consolarme. Cuando por fin puedo parar de llorar le pido a John que por favor me lleve al hospital y que aún no le digamos nada a mamá hasta no saber cómo está Fernando.

Al llegar al hospital vamos directo a urgencias. Nos encontramos a Eduardo, el abogado que vino con Fernando en la ambulancia, en la sala de espera. Tenemos que esperar hasta que uno de los médicos nos dé información sobre él.

Pasa casi una hora cuando por fin sale alguien preguntando por los familiares de Fernando. John y yo pasamos al consultorio del doctor.

El médico nos informa sobre la condición de mi hermano. Tuvo un pre infarto. En este momento se encuentra estable pero un cardiólogo está con él. Dentro de un rato podremos pasar a verlo.

—Su hermano debe seguir las indicaciones que le dará el cardiólogo. Por el momento lo dejaremos un par de día internado. Si todo marcha bien se podrá ir a casa. —Nos dice el médico. —Según nos dijo en su familia tienen antecedentes de problemas cardíacos.

—Sí, mi padre sufrió un paro cardiaco y murió hace unos años. Pero nosotros nos hacemos chequeos, precisamente por eso.

—Y no lo dudo. Pero por lo que hemos podido observar su hermano está bajo un nivel de estrés bastante alto. Puede ser por el trabajo, problemas personales o una mezcla de ambos. Lo importante aquí es que se pudo atender a tiempo.

—Muchas gracias doctor.

Mientras esperamos para poder pasar a ver a Fernando pienso la mejor manera de contarle a mamá lo que ha pasado. Y recuerdo que no le hemos avisado a Jannice. Sé que está de viaje por trabajo y me puedo imaginar que ese es uno de los motivos por los que Fernando está tan irritado.

Intento comunicarme con ella, pero no me contesta. Prefiero no dejarle ningún mensaje. Intentaré nuevamente más tarde.

Pasa otra media hora antes de que podamos entrar a la habitación para ver a Fernando. John insiste en que tengo que comer algo. Hemos pasado toda la tarde en el hospital, pero yo necesito ver a mi hermano antes.

Al entrar a la habitación, Fernando está despierto tiene el pecho descubierto y tiene varios cables pegados y un par de máquinas a su alrededor.

No lo puedo evitar y comienzo a llorar al verlo. Me acerco rápidamente a su cama y él abre los brazos para recibirme.

me dice. —Estoy bien.

le dice John.

con ella.

—No llores. Estoy bien —

—Nos diste un buen susto —

—Gracias por estar

—Ustedes son mi familia. Siempre voy a estar para ustedes —
responde John.

Fernando enreda una de sus manos en mi cabello y comienza a masajearme.

—¿Tú estás bien? Tienes que estar tranquila. Por ti y por mi sobrino.

—Cómo quieres que esté tranquila
cuando tú estás mal.

a descansar.

replica John.

Fernando.

a mamá y a Jannice —digo mientras me despego de sus brazos.

—Ya estoy bien. Ahora debes ir a casa

—Pero debemos comer algo primero —

—Vayan a comer —nos apura

—Tenemos que contarle

—Tenemos que contarle

—Encontraremos la mejor manera de contarle a mamá, a Jannice se lo contaré cuando regrese de su viaje.

—Fernando ella debe saberlo.

—Y se lo diré, pero cuando regrese.

Ahora mismo está en Argentina en una entrevista para un puesto que quiere conseguir y no vamos a darle más problemas. Yo estoy bien. Cuando ella regrese le contaré lo que sucedió.

—Intenté llamarla, pero no me contestó el teléfono.

—Si te devuelve la llamada inventa cualquier cosa. Promételo Mariana, no vas a decirle nada.

justo, ella debe saber que estás en el hospital.
todo fuerte.

—No me parece
—Promételo —dice en

Eres un imbécil. Lo prometo.

Al salir del hospital decidimos ir a casa de mamá para hablar con ella. No hay manera cómo contarle a ella que Fernando casi tuvo un infarto.

Cuando llegamos nos sentamos con mamá y con tía Clarissa. Como era de esperar mamá se pone a llorar y no puede controlar sus nervios. Mi tía corre por agua para ella y también le hace un té.

Mamá quiere ir al hospital por lo que yo me quedo en su casa con mi tía Clarissa mientras John va a dejarla al hospital y luego pasa por nuestra casa para buscar ropa limpia. Nos quedaremos a dormir en casa de mamá esta noche.

Jannice

Ayer estaba en una reunión cuando recibí una llamada de Mariana. Cuando por fin pude ver mi teléfono ya era un poco tarde para llamarla. Tal vez no era nada importante ya que no volvió a llamar. Al que no he podido localizar es a Fernando. Anoche llamé a su teléfono y a la casa sin respuesta.

Ya sólo me faltan un par de días más para regresar a casa. Creo que me fue muy bien en mi entrevista y eso me tiene muy emocionada. Quiero contárselo a Fernando, esperaré un poco más tarde para llamarlo.

Esta noche tengo que cumplirle a Luciana la promesa de salir antes de que viaje de regreso a casa.

Hoy tengo que hacer una larga llamada con Vanessa en mi oficina, ya que surgieron algunas cosas que no pueden esperar hasta que regrese.

Paso prácticamente todo el día encerrada en una de las oficinas trabajando. Cuando tomo unos minutos para descansar decido llamar a Fernando.

Se demora un poco en
contestarme.

Hola princesa.

—Mi amor, ¿cómo estás?

—Muy bien.

¿Cómo te fue en la entrevista?

Creo que todo salió estupendo. Ayer estaba llamándote y no pude localizarte.

—Lo siento princesa. Por un descuido dejé el teléfono en la oficina y cuando llegué a casa me acosté temprano.

Estamos un largo rato al teléfono mientras le cuento los detalles de la reunión. Fernando me escucha muy atento como siempre hace.

Cuando nos despedimos siento como si hubiera pasado mucho tiempo sin hablar con él. La realidad es que en esta ocasión no hemos hablado tanto como lo hacíamos antes. Mi día pasa relativamente rápido. No me percaté de la hora que es hasta que Luciana pasa para avisar que a las nueve debo estar lista para salir a tomarnos algo.

Tengo el tiempo justo para ir al hotel, darme una ducha y cambiarme de ropa. Me decido por unos jeans ajustados hasta los tobillos, una blusa negra, me pongo un collar grande rojo y, claro, me pongo tacones. Hoy tengo ganas de divertirme. Me gustaría que Fernando estuviera aquí conmigo. Cuando regrese a casa debemos salir a bailar. Antes de casarnos salíamos un poco más que ahora. Debemos retomar esas salidas. A las nueve en punto estoy en el lobby del hotel esperando a Luciana. Unos pocos minutos después hace su aparición.

—Che, pero vas lista para matar —comenta Luciana cuando me ve.

—Recuerda que soy una mujer casada —le digo mirando mi ropa.

Vamos en su auto hasta un bar que queda en el centro. Cuando llegamos ubicamos a los chicos de la oficina y me sorprende ver a Pía. Se ve muy diferente a como luce en la oficina. Es una mujer voluptuosa y lleva puesta una minifalda con una camiseta que se ajusta a toda su figura. Lleva unas botas altas y hasta el maquillaje es diferente. Que tonta sueño, claro que no iría vestida así a la oficina.

Sobre la mesa hay botellas de vodka, whisky y hasta champaña. Hay buena música por lo que muchos bailan al son de lo que suena.

—Jannice, que bueno que viniste.

Conseguile algo de beber —dice una de las chicas que trabaja en la oficina.

—No me dijiste que Pía

estaría aquí —le digo a Luciana.

—No había por qué.

Relájate, en este momento Pía es uno más de la oficina no es la jefa. Después de que todos estemos mañana a tiempo en nuestros puestos no hay problema.

Me acercan una cerveza y trato de relajarme como me dijo Luciana. Converso con todos e inclusive me uno a Pía en una charla. De repente caigo en cuenta que Fede no está en el grupo, me parece un poco raro porque tengo entendido que es el alma de la fiesta.

—Y vos, ¿ya estás lista para regresar a casa? —me pregunta Pía.

—Para ser sincera sí. Este ha sido uno de los viajes más largos que he hecho.

—Si logras el puesto, habrá muchos viajes como este.

—Podré acostumbrarme.

—Tu

esposo vendrá contigo me imagino.

—Es algo que todavía no hablamos. Fernando es abogado y tiene su propio bufete junto a su hermana.

—Abogado, interesante.

—Sí, ya veremos, si logro el puesto seguro nos podremos acomodar.

—Al final sólo será por un tiempo. Luego podrás regresar a tu país y desde allí hacer el puesto. Han sido muchos años llevándolo desde aquí. Ya sea que seas tú o uno de la oficina de Estados Unidos, será bueno que la dirección se mueva.

oficina aquí?

—¿Qué va a pasar con la

seguir igual, con otra persona a cargo cuando la regional se mueva.

—Y va a

—Con razón no había llegado —dice uno de los chicos señalando hacia la puerta. Fede viene abrazado a una chica.

Fede llega saludando a todos y presentándoles a su amiga. —

Hola Jannice —me saluda.

—Hola Fede.

La chica que lo acompaña se une al grupo. Es una mujer muy guapa y joven.

La noche transcurre y la estamos pasando muy bien. La mesa sigue llena de botellas. Pedimos algunas cosas de comer y hemos bailado mucho. El lugar está más lleno ahora. Y tiene muy buen ambiente. Tanto así que la misma gente ha creado una pista de baile improvisada haciendo las mesas a un lado.

En un momento la pista se comienza a llenar y de repente alguien me toma de la mano. Fede me lleva hasta el otro extremo, hay mucha gente bailando y desde donde estamos no se alcanza a ver nuestra mesa. Comenzamos a bailar, pero de repente me toma de la cintura y se acerca a mi oído.

—“Cuando empiezas a bailar no es justo, no es justo. Y lo noto en tu mirar te gusto, te gusto. Sonando esta canción y yo viéndote, si te acercas a mi no pares. Y si te digo estás linda una y otra y otra vez eso te gusta y lo sabes” —canta en mi oído. Intento alejarme, pero no me deja. Nos movemos al ritmo de la música. —Me gustas mucho Jannice, pero sé que sos una mujer casada y que esto simplemente no puede ser. —Intento alejarme nuevamente sin poder lograrlo. —Sólo regálame estos minutos hasta que termine la canción. Prometo que no volverá a suceder. Y así justo pasa, cuando la canción termina, se aleja de mí, me toma la mano y me lleva de vuelta a la mesa. Se acerca a su amiga le dice algo y unos minutos después se despide de todos y se va.

Capítulo 23

Tu Corazón

Jannice

Es bueno estar de regreso en casa. Tengo más o menos semana y media de estar fuera. El avión está terminando de acomodarse, estoy ansiosa de salir de aquí. Ver a Fernando y llegar a casa darme un baño y dormir todo el día.

Mientras espero mis maletas le envío un mensaje a Fernando para avisarle que estoy ya a poco de salir. Contrario a lo que siempre pasa no recibo respuesta de su parte. Paso por aduanas casi corriendo para salir.

Cuando salgo trato de ubicar a Fernando, pero mi sorpresa es ver a John. Este me sonrío y cuando llego donde está parado nos damos un abrazo y él toma mi maleta.

—¿Qué está pasando John? ¿Dónde está Fernando? —pregunto angustiada. —Ayer hablé con él y me dijo que vendría por mí.

—No pasa nada. Me pidió que viniera por ti.

—No entiendo nada. No es nada, pero vienes a buscarme tú en vez de él.

—Parece que no te agrada verme.

—No digas eso. No me hagas caso, fue un viaje largo. Sólo llévame a casa.

—Eso es una orden.

—¿Cómo está Mariana? —pregunto para alivianar un poco la tensión que hay. Caminamos fuera al estacionamiento. —Ella está muy bien. Ya casi pasamos el primer trimestre y todo marcha muy bien con el bebé.

Me alegro mucho. Se merecen esto que están viviendo. Mientras John

conduce a mi casa, conversamos un poco de cómo han estado las cosas estos días.

Al llegar me ayuda con la maleta y vamos juntos adentro. Parece que las sorpresas no terminan. Al entrar escucho una conversación desde la cocina. Al acercarme me encuentro con Eleonor. Fernando está sentado de espaldas en el comedor.

—Mi amor —le digo.

—Princesa —dice y se levanta de su puesto. Camina hasta mí, me toma en sus brazos y me da un beso. Noto que lleva algo de barba. Me aprieto a su cuerpo. Cuando por fin me suelta. Lo miro directo a los ojos. Sus ojos grises se ven un poco apagados. Paso mis manos por su barba.

—¿Estás bien mi amor?

—le pregunto.

—Ahora lo

estoy, que ya estás conmigo.

Me

vuelve a besar y solo nos separamos cuando escuchamos un carraspeo. John está en la cocina con Eleonor. Me despego de Fernando y voy a saludar a mi suegra.

—Hola

Eleonor, ¿cómo estás? Veo que has estado ocupada por aquí. —
Definitivamente, el desayuno está listo. —

Muy bien hija. Me alegro mucho de que ya estés en casa.
abrazo y luego voy por una taza de té.

Le doy un

Mamá, vamos a casa por Mariana. Tengo que llevarla a la oficina —dice John.

—¿No se quedarán a desayunar? —les

pregunto.

—Ya yo desayuné hija —

responde Eleonor. —Además ustedes necesitan tiempo a solas.

—No te

preocupes por mí, Mariana me está esperando.

Eleonor se

seca las manos y luego sale de la cocina y sube las escaleras. Al cabo de unos minutos trae con ella una bolsa de viaje al hombro. Al parecer se ha quedado unos días.

—Nosotros nos vamos.

Seguro Mariana llamará más tarde —nos dice Eleonor.

Nos despedimos de ella y de John. Tengo ganas de darme un baño y dormir, pero estoy segura de que hay algo que no me están contando. Cuando me siento a la mesa, veo varios frascos de pastillas. Tomo uno y en la etiqueta

veo el nombre de Fernando junto a las indicaciones de como tomarlas.

—Me vas a contar lo que está

pasando.

—No quiero que

te preocupes —dice sentándose frente a mí.

—Estoy preocupada

desde que llegué y me encontré a John en el aeropuerto en vez de a ti.

—Hace

unos días tuve que ir al hospital.

—Aja.

—Tuve un pre infarto.

Cuando

las palabras salen de su boca creo que soy yo la que tendrá un infarto ahora. Siento un bajón horrible y el cuerpo se me pone frío.

—Casi tienes un infarto y yo no me entero hasta ahora

— grito.

—Estoy

bien.

—Estás bien y tu madre estaba aquí cuidándote. Sí, porque eso era lo que estaba haciendo aquí. Y tienes que tomar estos medicamentos —digo señalando los frascos frente a mí. —Y todo está bien. ¿Cuándo sucedió esto?

—Hace unos días atrás.

—Fue el día que no pude localizarte, ¿verdad? Por eso Mariana me estaba llamando.

—No quería que te preocuparas. Ni que esto fuera a interferir con tu trabajo.

—Eres mi esposo Fernando, qué hubiera pasado si algo más grave te sucede. —Sé que comienzo a alzar la voz y debo controlarme.

Fernando y yo tenemos una larga conversación en la cual me cuenta todo lo que sucedió. No estoy contenta con él y a la vez tengo los sentimientos revueltos. Me siento preocupada por todo lo que pasó y enojada con él por ocultármelo.

Convenimos en que lo voy a acompañar a su siguiente cita de control porque necesito que el médico me explique cómo debemos llevar las cosas de

ahora en adelante. Cuando por fin puedo ir a descansar siento como si tuviera un gran peso sobre mi cuerpo. Mientras me doy una ducha pienso en todo lo que sucedió con Fede, justo mientras Fernando estaba en el hospital.

Decidí no darle importancia a lo que pasó, aunque debo ser sincera conmigo misma y reconocer que me impactó el hecho de que me dijera que yo le gusto. Por mi mente nunca ha pasado la idea de serle infiel a Fernando. Lo amo y nunca le haría algo como eso. No puedo negar que Fede es un hombre atractivo, pero no va a suceder.

Fernando

Llevo casi una hora despierto, tenía varios días sin dormir bien. Pero tan sólo el hecho que Jannice ya esté de vuelta le ha traído calma a mi vida. Es extraño, pero así me siento. Voy a dejarla dormir todo lo que quiera.

He estado en casa desde que salí del hospital. No he ido a la oficina y no me han dejado ver nada de trabajo. Especialmente con mamá aquí conmigo cuidándome. Aquella tarde cuando llegó al hospital fue igual que Mariana, se me echó encima y no paraba de llorar. Para nosotros la muerte de papá nos tomó por sorpresa, un día estaba con nosotros y al siguiente ya no. Fue realmente doloroso, Mariana y yo perdimos a nuestro padre, nuestra guía, el hombre que era nuestro modelo a seguir, y mamá perdió a su compañero de vida.

Ver a mi mamá y a mi hermana llorar de la forma que lo hicieron, me hizo recordar aquellos días y también pensar en qué pasaría con Jannice si sufriera el mismo destino de mi padre.

Anoche que hablamos estaba realmente molesta conmigo por no contarle lo que sucedió. No quiero que esto tampoco vaya a crearle a ella necesidad de dejar sus sueños a un lado. Sé que debo hacer un cambio en mi estilo de vida para prevenir que en el futuro las cosas se pongan peores.

Todo esto me llevará a tener otra conversación con Mariana y estoy seguro que, al igual que hice con ella, voy a tener que ceder en el tema del trabajo.

Voy a dejar que Jannice duerma todo lo que quiera. Me levanto de la cama con cuidado y me pongo una camiseta. Trato de hacer el menor ruido posible en

el baño y luego voy abajo a la cocina para preparar algo para desayunar. Pongo la cafetera y saco unos huevos y pan integral de la refrigeradora. Recuerdo que el periódico debe estar ya en la entrada por lo que voy a recogerlo antes de comenzar a preparar la comida.

Mamá dejó pegada en una de las alacenas una lista de compras, esto es algo que puedo salir a hacer en algún momento del día.

Estos días que ha estado conmigo a pesar de que me ha tratado como un niño, ella ocupándose de todo, por lo menos en ningún momento me recriminó por nada de lo que sucedió. Aun cuando se enteró que en los últimos exámenes que me habían hecho no salieron del todo bien.

Tengo que seguir al pie de la letra todas las indicaciones del médico, incluyendo los medicamentos que debo tomar. Y aparte de eso debo tomar las cosas con calma y dejar todo el estrés a un lado, todo esto para prevenir que en realidad tenga un infarto o, peor aún, un paro cardíaco.

Mientras preparo mi desayuno, enciendo la televisión. Nunca he llevado una dieta, me gusta comer bien. Soy moderado y trato de hacer algo de ejercicio, pero ahora tengo que hacer un cambio drástico en mi estilo de alimentación. Debo seguir haciendo ejercicio de forma tranquila por lo que creo que la natación va a quedar a un lado por un tiempo.

Después del desayuno tomo el periódico y un vaso de jugo y salgo al jardín. Llevo también un libro conmigo. Tengo que ocupar mi mente en algo, aunque sólo sea leyendo.

Cuando estoy por terminar con el periódico Jannice aparece todavía en pijamas con una taza que seguro contiene su té favorito. —Buenos días princesa —digo y pongo el periódico a un lado.

—Buenos días mi amor. —Se acerca y me da un beso. —¿Llevas mucho levantado?

—Sí. Quería que descansaras.

—¿Dormiste bien?

—Mejor que en varias noches.

Nuestra conversación en este momento no va más allá, y en el fondo no me gusta cómo están las cosas.

—¿Aún sigues enojada conmigo?

—No, ya pasó. Pero no quiero que algo así vuelva a pasar Fernando. Estamos casados y no me parece justo que sea la última en enterarme.

—No va a volver a suceder.

—Espero que así sea. Que no vuelvas a ocultarme algo así y tampoco que vuelvas a estar mal. Tienes que prometerme que te vas a cuidar, yo...no sé qué haría si no estás conmigo. Veo lágrimas correr por sus mejillas y ya no puedo soportar ver a alguien más llorar. Me acerco a ella y la abrazo. La dejo llorar en mis brazos.

Cuando se calma regresamos a nuestra habitación, la dejo acostada y bajo nuevamente a la cocina para prepararle el desayuno. No sin antes hacerle entender que ya estoy bien y que soy capaz de hacerle de desayuno y llevárselo hasta la cama. Tengo que cuidarme sí, pero no puedo echarme a morir por lo que me pasó.

El resto del día es como los que pasamos siempre cuando estamos solos en casa. Incluso vamos juntos al mercado para comprar las cosas que dejó mamá en su lista. Además de que Jannice revisa todas las recomendaciones del médico.

Me gustaría poder hacer el amor con mi esposa, me hace falta. Pero no sé qué tan conveniente sea después de que mi corazón decidiera no funcionar bien. El doctor me dijo que por lo menos tengo que esperar dos meses para volver a tener sexo.

En los siguientes días Jannice se queda conmigo en casa a pesar de que le repito una y otra vez que no pasará nada si me quedo solo en casa. Ella fue una mañana rápido a buscar una información con Vanessa y ha estado trabajando en casa.

Estuvimos hablando sobre la entrevista en Argentina. Mariana y John vinieron a visitarnos y tuve con ella aquella conversación que pensé tener en la oficina.

Esa conversación en donde ambos estamos en una posición en la que no podemos estar sometidos al estrés. Ella por su embarazo y yo por mi corazón. Sé que disfrutó cada minuto, porque después de aquella discusión que tuvimos sobre su trabajo, saber que ahora no puedo pelearle nada la hizo una mujer feliz.

Mamá ha estado pendiente de nosotros, no sólo de mí. También de Jannice. Estoy seguro de que no quiere por nada del mundo que ella pase por lo que ella tuvo que pasar cuando papá murió.

Capítulo 24

Pía

Pía

Cuando la primera llamada que recibís en la mañana al entrar a tu oficina es la de tu jefe, para decirte que tu ascenso va a tener que esperar un poco porque se ha presentado un problema que debes solucionar y que luego de eso debes, por lo menos, darle un mes de tu tiempo para entrenar a tu sucesor.

—Tiro el teléfono. — ¡Luciana! —grito.

—La puta que lo

—Dime Pía.

—Necesito una reunión urgente con los de finanzas y la gente de distribución. Si puede ser esta tarde mejor.

—De inmediato me pongo en ello.

Se suponía que cuando se escogiera a la persona que va a ocupar mi puesto debía darle quince días para entregarle el puesto, ahora será todo un mes. Ya por allí comenzamos mal. Y ahora tenemos un problema con la distribución de varios de nuestros productos y debo solucionarlo.

Mejor voy a respirar y poner mis energías en solucionar esto. No sé para qué pierdo mi tiempo enojándome. Al final no es como que hayan suspendido mi ascenso es sólo que tengo que esperar un poco más. Eso me dará tiempo para mi mudanza. En el último viaje que tuve a Paris pude ver el lugar donde voy a vivir. Y es un lugar increíble.

Cuando comencé a trabajar para la empresa hace ya diez años siempre tuve mis metas muy claras. No quería llegar tan solo a ocupar un puesto importante, quería llegar a la casa matriz. Me he estado preparando tanto personal como profesionalmente. Soy poliglota, hablo cuatro idiomas. He estudiado todo lo que he podido y tomado cada curso que se me ha

atravesado por delante. Cuido de mi imagen personal, aunque como un vikingo, Dios me ha bendecido con un metabolismo rápido que me ayuda además del ejercicio. Estoy lista para llegar hasta Francia y ocupar ese puesto en el cual he tenido mi mente y espíritu desde el principio.

Al momento que llegué al puesto de directora regional supe que estaba cada vez más cerca de donde quería llegar. En diez años escalé posiciones de forma rápida y me hice un nombre dentro del mercado. Recibí ofertas de otras empresas, pero amo donde estoy y quiero seguir aquí. Quizás en unos años puedo pensar en buscar otra empresa.

Tal vez no fue la mejor idea pedir una reunión al final de la tarde, pero si quiero solucionar todo este problema debo iniciar de inmediato.

Al momento de llegar a mi departamento sé que necesito tomarme por lo menos una cerveza. Meterme en la tina y tomar un largo baño de burbujas. Mi madre me diría que tendría que tomarme una taza de té, pero necesito algo más fuerte en este momento.

Ahora que pienso en mi mamá, este fin de semana debo ir a su casa para ayudarla a pintar una de las habitaciones que ahora quiere decorar. Cuando me mude a Francia a mi hermano le va a tocar hacer todas estas tareas con mamá.

Me relajo en la tina.

Encendí unas velas y me traje un par de cervezas.

Todas las mañanas me levanto muy temprano y hago ejercicio antes de darme un baño y arreglarme para ir al trabajo. Es una rutina que tengo hace muchos años.

Llego temprano a la oficina a diario y de inmediato comienzo a revisar mis correos. Generalmente cuando Luciana llega desayunamos juntas revisando los pendientes y lo que tenemos para el día.

—¿Lista para revisar lo de hoy?

Luciana entra trayendo con ella un carrito con el desayuno para las dos.

—Sí, ya estoy lista —le contesto. Mientras nos acomodamos para desayunar, tomo los papeles de los pendientes y una libreta

para anotar cualquier detalle que surja.

—¿No te gustaría irte a Francia conmigo? —le pregunto. —Sabes que ahora mismo no puedo hacerlo.

Luciana y su novio acaban de comprar un apartamento y está invirtiendo mucho en decorarlo. Sí, Luciana tiene novio, un pibe que es un genio. Son los polos opuestos. Luciana es alegre y le gusta la fiesta, su novio es calmado y prefiere quedarse en casa. En ocasiones ella logra que se una a las salidas después del trabajo.

—Lo sé, pero no pierdo nada con intentarlo.

—Sí inténtalo otra vez.

Ambas reímos. Tomamos el desayuno mientras revisamos todo.

—Necesito revisar lo de la red de distribución y el por qué de que nuestros productos estén bajando en las ventas en este mercado —recalco—. Decile a Fede que venga. Necesito hablar con él. Mientras reviso el informe de distribución comienza a pasar el tiempo y cuando me percató ha pasado casi media hora. Dónde demonios está Federico.

Me levanto de mi silla y voy hasta afuera de mi oficina. —Lucy, ¿Fede? —la cuestiono con un gesto de fastidio. —Le dije que querías hablar con él. Pensé que ya había pasado. Me moví para llevar unos papeles y acabo de sentarme aquí.

Camino por la oficina hasta el área de diseño. Veo a todos en sus puestos menos a Fede.

—¿Me podés decir dónde está Fede? —le pregunto a uno de los chicos.

Luciana pasó hace un rato para decirle que pasara a tu oficina.

—No ha pasado. Este pibe de verdad va a acabar conmigo. Si lo ves decile que lo estoy buscando.

Hecho.

Dónde se habrá metido. Doy una vuelta por la oficina antes de regresar a la mía. Pero, nunca apareció. Decidí dejarlo pasar y hablar con otro de los chicos de su departamento para lo que necesitaba.

Al día siguiente Fede se reportó enfermo y el resto de la semana no se presentó a trabajar.

Debo hacer un viaje la próxima semana para ver qué está sucediendo con todo este lío que lo que está haciendo es retrasar más todo. Pero antes de eso debo ir a casa de mis padres para ayudar a mamá a pintar. Lo que realmente significa que yo pintaré y ella supervisará el trabajo. Por lo menos papá se comprometió en ayudarme y hará un asado.

Mientras preparo una pequeña bolsa con mis cosas para ir a casa, pienso en que debo aprovechar y pasar por la casa de la mamá de Fede y preguntarle si sabe cómo sigue su hijo. Desde que se reportó enfermo no hemos sabido más nada de él. No se ha comunicado con nadie en la oficina y yo he intentado llamarlo sin tener suerte de que me conteste el teléfono.

Al llegar a casa mis padres me reciben como siempre lo hacen con abrazos y besos como si tuvieran siglos de no verme, cuando vengo cada fin de semana a verlos y hablo por teléfono con ellos cada vez que puedo. Como viajo mucho cuando estoy fuera si estoy un poco desconectada de ellos, pero una vez estoy de vuelta paso a casa para pasar tiempo con ellos.

Después de todos los saludos, me cambio de ropa por unos shorts y una camiseta vieja y junto a papá nos ponemos mano a la obra con la pintura. Conversamos en especial sobre fútbol. Si no les gusta el fútbol y si no les gusta el Boca Junior no podés entrar en esta casa. Hacemos unas pausas cortas para descansar y casi a media tarde ya lo tenemos todo listo. Papá me deja con una cerveza en la mano mientras él se va a para comenzar con el asado.

Tengo pintura hasta en el cabello, soy todo un desastre. —Che Pía —mamá me llama desde la puerta. —Fede está afuera que quiere hablar con vos. —

Ya voy mamá.

Tengo un área que terminar por lo que no vale la pena cambiarme. Además de que cuando termine me daré una ducha muy larga

para sacarme toda la pintura que traigo encima.

Busco dos cervezas en la nevera y las llevo conmigo hasta la entrada. Fede y yo nos conocemos hace mucho tiempo. Crecimos en el mismo barrio. Soy un par de años mayor que él y lo conozco bien porque es el hermano de una de mis mejores amigas. Contrario a lo que muchos pensaron o piensan, nunca hemos tenido ninguna relación romántica. Somos adultos y como tal podemos ser amigos. A ninguno de los dos nos interesa tener una relación con el otro. Nunca nos ha pasado por la mente. Por eso cuando nos enteramos del rumor que estaba corriendo en la oficina, nos reímos demasiado.

—No luces para nada enfermo —le digo acercándome a él. Está sentado en los escalones de entrada de la casa.

—Vos no parecés una alta ejecutiva de una empresa tan importante como Lancôme. Qué hacés che. Parece que estabas jugando con la pintura.

—No seas tan pelotudo. Estoy ayudando a pintar uno de los cuartos —contesto mientras le paso la cerveza y me siento a su lado. —¿Qué pasa Fede? No luces enfermo y esta semana faltaste al trabajo. Me imagino que tu hermana te hará el favor de hacerte una constancia médica.

—La ventaja de tener una hermana médico. —Me contesta sonriendo y le da un sorbo a su cerveza. —Necesitaba unos días fuera de la oficina.

—¿Tuviste algún problema con alguien?
Jannice Hernández.

Su comentario me sorprende bastante. No sé cuál puede ser el problema que hayan tenido. Jannice parece una mujer muy tranquila y lo que menos me imaginaría es que tendría problemas con alguien en la oficina. Lo miro con extrañeza.

—Me gusta y me gusta mucho.

—Che, estás loco. De verdad que algo se te aflojó.
—Es la mujer perfecta. Es hermosa, es amable, cariñosa, atenta.

—¿Todo eso lo dedujiste? O cuándo sucedió.
—No ha pasado nada entre nosotros. Pero no es difícil de leerla.

casada. —Espero que también recuerdes que está
—Sí, claro que lo recuerdo.

—No te entiendo. Tantas mujeres a tu alrededor, todas revoloteando frente a ti y a ti te gusta una que está casada.

—Necesito que me digas algo. Prometo que esta conversación quedará entre nosotros. —Lo miro con suspicacia. Ya sé lo que me va a preguntar. —¿Será ella la nueva directora?

—Sus entrevistas fueron las mejores y mi recomendación es que le den el puesto. Pero todo depende de los jefes arriba.

—Dejate de joder Pía, tenés a toda esa gente comiendo de tu mano. Así es que el puesto será de Jannice.

—¿Qué harás? Lo más seguro es que su esposo se mude con ella cuando tome posesión del puesto.

—Nada. Haré lo que le prometí mantenerme alejado de ella.

—Pero eso será nada más en lo personal, porque necesitas comportarte como un profesional y sabés que el trabajo de ambos debe llevarse de manera muy cercana.

—Lo sé. Y lo haré, no puedo dejar que todo esto enrede mi trabajo.

—Tendrás unos meses más. Tengo que solucionar algunos problemas antes de salir. Conversamos durante un largo rato y por último me ayuda a terminar de pintar la habitación y papá lo invita para el asado.

Ahora debo concentrarme en arreglar todo y comenzar a organizarme para mi mudanza a París.

Capítulo 25

Regresando al trabajo

Fernando

Ha pasado poco más de un mes desde que tuve el preinfarto. Ha sido un mes realmente difícil en el cual he tenido que hacer muchos ajustes en mi vida personal y en la cual no he podido trabajar ni un solo día. Jannice, Mariana y mamá han sido las encargadas de cuidarme y principalmente las más decididas en no dejarme trabajar. Por lo menos me han dejado salir de casa ya que debo hacer ejercicio moderado. Por lo que salgo a caminar en las mañanas.

Para mi primera cita de control con mi médico, Jannice estuvo conmigo. Y de igual manera me acompaña ahora a todos los controles que tengo.

—Debemos prevenir que no llegues a tener un infarto por lo que te agradezco que sigas al pie de la letra las recomendaciones que voy a darte Fernando.

—La aseguro que será así doctor —contesta Jannice.

Esto va a generar un cambio en tu vida también Jannice —dice el doctor. —Y me alegra que estés tomándolo de la mejor manera.

—No fue así cuando se enteró — dije.

—Por el momento no puedes conducir, alzar nada de peso y tienes que mantenerte tranquilo porque cualquier exaltación puede disparar tu ritmo cardiaco. Te daré una referencia para el programa de rehabilitación cardiaca. Deberás ir dos veces por semana y harás cardio monitoreado para poder fortalecer tu corazón. Puedes salir a caminar. Una caminata ligera. Deberás tener una dieta equilibrada por lo que te daré una referencia para que hables con una nutricionista. Debes comer bajo en sal y en colesterol. Los viajes largos no pueden ser. Sé el tipo de trabajo que tienes y ahora mismo no debes someterte a ninguna actividad que conlleve estrés. Deberán hacer una carpeta que deberás llevar contigo, con el detalle de tu condición médica en

caso de que se presente una emergencia.

—¿Me estás hablando en serio? —

cuestiono.

—Muy en serio Fernando.

Además de los medicamentos que vas a tomar. Después del primer mes podrás ir aumentando la actividad hasta regresar a la normalidad.

—¿Cuándo podré volver a

trabajar?

—El estrés de

tu trabajo puede ser algo determinante, pero sé que lograrás trabajar en eso.

Además te daré otra referencia para que hables con un

sicólogo.

Hoy Mariana va a venir y nos vamos a sentar a hablar sobre lo que ha estado pasando en el bufete en estos días que he estado fuera. Además de tomar una decisión sobre cómo vamos a llevar las cosas. Creo que esta ha sido la única ocasión en la que he estado tanto tiempo fuera de la oficina y no sólo eso, también es el período más largo que he estado sin trabajar. Trabajar me ha ayudado en muchas ocasiones como la mejor forma para poder seguir adelante. Cuando papá murió tuve que bajarle un poco al ritmo del, pero de igual manera seguí laborando y eso me ayudó a ocupar mi mente y no perder totalmente mi cabeza después de perder a papá.

Jannice y yo estamos siguiendo todas las recomendaciones del doctor al pie de la letra y es horrible decirlo, pero ella también le ha bajado a su ritmo de trabajo y eso me agrada. Soy un imbécil pero me gusta que las cosas sean así.

Mariana me dijo que vendría en algún momento del día y como realmente no tengo otra cosa que hacer, me dedico a arreglar algunas cosas en casa, a preparar mi comida y a leer un rato. Mi hermana llega alrededor de las dos de la tarde. John viene con ella.

—Espero que no te moleste que haya venido con ella —me dice John mientras nos saludamos.

bueno verte amigo.

—Para nada. Siempre es

—Venimos de la

consulta con la terapeuta —dice Mariana.

—¿Está todo bien?

—les pregunto mirándolos a ambos. Y ellos hacen lo propio de mirarse entre

sí. Mariana de inmediato lleva una de sus manos a su vientre. Ya su embarazo se comienza a notar.

—He

estado un poco nerviosa estos días.

—Dime que todo esto no tiene que ver con el trabajo —
replico.

—No. No es por el trabajo.

Todavía me queda un camino que recorrer con mi embarazo luego de todo lo que pasó —contesta Mariana.

—Tranquilo no te preocupes, a pesar de que Mariana ya esté mejor todavía seguimos yendo a ver a la terapeuta. Nos está ayudando en todo este proceso.

Nos instalamos en la sala y durante un rato hablamos de todo un poco. John en un momento va a la cocina por algo de tomar para Mariana y para él y luego se excusa para hacer una llamada y sale al jardín.

—Quiero preguntarte algo, Fernando. He estado esperando que estuvieras mejor para hacerlo.

—¿Qué quieres saber?

—¿Jannice y tú están bien? Sé que no es de mi incumbencia, pero quisiera saber si ustedes están bien.

—¿En qué sentido lo preguntas?

—Cuando pasó lo del infarto ella estaba fuera trabajando. No querías que ella se enterara de lo que te pasó. Y estoy casi segura de que estabas trabajando más de lo debido durante esos días.

—Jannice y yo estamos bien.

—Ella y yo somos buenas amigas, pero tú eres mi hermano. Si te puedo ayudar en algo sólo tienes que decírmelo.

—Estamos bien, Mariana.

—Está

bien.

—¿Cómo están las cosas en la oficina? —le pregunto.

—Todo está marchando bien. Nos hemos repartido el trabajo. Quiero que me prometas que antes de decidir regresar al trabajo

hablarás con tu médico para saber si es buena idea.

—Estoy seguro de que Jannice se encargará de eso. Si fuera por mí ya hubiera regresado, pero ella me mantiene aquí en casa y de verdad ya estoy aburrido de estar encerrado. —

Un infarto no es cualquier cosa Fernando.

—Lo sé, pero ya me siento bien.

Después de aquella conversación han pasado casi quince días y por fin esta mañana me estoy preparando para ir a la oficina. Jannice ha insistido en llevarme, puedo conducir, pero ella no quiere que lo haga. Dejaré que lo haga un par de días y luego iré yo solo. No es un viaje muy largo desde casa.

Me siento un poco ridículo de que mi esposa me lleve al trabajo, pero si esto la hace feliz, qué más puedo hacer.

—Llámame cuando vayas casa regresar. —

Me recuerda Jannice.

Hemos quedado en que por el momento hasta que retome el ritmo de mi vida nuevamente iré a la oficina por unas cuantas horas solamente.

Jannice me deja en la entrada del edificio y nos despedimos con un beso. Al entrar al lobby me encuentro en el elevador con dos de los abogados que trabajan conmigo. Mientras esperamos que llegue, se nos une un grupo de mujeres de una de las empresas que están en el edificio. Un timbre suave nos avisa que el elevador ha llegado. Mis compañeros y yo nos hacemos a un lado para dejar subir a las damas primero. Cuatro mujeres pasan.

Es inevitable en un espacio tan pequeño no escuchar los murmullos.

—Son los guapos abogados del piso 16. —Escucho que una de ellas dice.

El elevador se detiene en el piso diez y el grupo de mujeres han llegado a su piso. Al llegar a nuestro piso voy directo a mi oficina. Me siento un poco extraño, ha pasado mes y medio desde que me tuvieron que sacar de aquí en una camilla.

—Bienvenido señor Santiago. —Raquel mi asistente se asoma a mi puerta.

—Gracias Raquel. Por favor me avisas cuando llegue Mariana.

—Claro señor.

Me alegro de que ya se sienta bien y este de vuelta.

—Te aseguro que yo también estoy feliz de estar de vuelta. Sobre mi escritorio hay unas carpetas que comienzo a revisar. Hablo con los abogados que están llevando mis casos y justo estoy con ellos cuando llega Mariana y se une a la reunión.

Jannice me llama un par de veces a lo largo de la mañana para saber cómo estoy. Yo me siento de maravilla y regresar a trabajar tiene mucho que ver con mi estado de ánimo.

A mediodía creo que estoy listo para irme a casa. Es más por cumplir con lo que le prometí a mi hermana y a mi esposa. Si por mí fuera me quedaría todo el día.

Decido ir a comer al restaurante italiano que está en la planta baja, antes de irme a casa. Le pregunto a Mariana si quiere ir conmigo, pero tiene una llamada con un cliente y luego irá a comer con John antes de ir a su cita con la terapeuta.

El local está lleno y creo que mi idea de comer antes de irme a casa no fue la mejor. Miro alrededor para ver si hay alguna mesa disponible.

—Hola, si quieres puedes sentarte aquí ya casi termino. Me doy vuelta hacia la voz, pero no estoy seguro si está hablando conmigo. Una mujer me mira directo a los ojos y me sonrío.

—No te preocupes, no

quiero apresurarte puedo esperar. —No pasa nada. De verdad ya casi termino —dice señalando su plato casi vacío. Al final me decido a sentarme en su mesa y ella me sonrío nuevamente de forma amable.

—Señor

Santiago, que bueno verlo de nuevo por aquí. —El mesero que siempre me atiende cuando vengo se acerca para saludarme. —¿Le traigo lo mismo de siempre para el almuerzo?

—Sí, por favor. Sólo cambia el vino por algún jugo natural que tengas. Sin azúcar y un vaso de agua por favor.

—¿Trabajas en el edificio? —me pregunta la mujer frente a mí.

—Sí.

—Mi respuesta es bastante seca, pero de verdad vine a comer no a hacer amigos. Creo que no fue una buena idea sentarme en esta mesa.

—Yo también. Bueno, soy nueva en mi trabajo. Pero me gusta mucho el lugar. ¿Me imagino que vienes mucho a comer aquí? Si hasta el mesero te conoce.

Sí, en verdad fue una mala idea el sentarme aquí con ella. Sé que mi mirada se torna dura para ella porque aparta sus ojos como si estuviera apenada.

—Lo siento. Creo que viniste para tener un almuerzo tranquilo no para estar hablando con una desconocida. —Ella se levanta rápidamente y recoge sus cosas de la mesa.

—Discúlpeme usted a mí. No he querido ser grosero después de que fuera tan amable en darme un espacio en su mesa —digo antes de que se vaya.

—No tiene por qué disculparse. Que disfrute su almuerzo. —Otra vez sonrío y se acerca a la caja para pagar.

Mi hermana tiene razón en decirme que soy un imbécil. Esa pobre mujer fue amable conmigo y yo, como siempre, comportándome de la peor manera. Seguro la próxima vez que me vea me hará esperar hasta que se desocupe una mesa muy lejos de ella.

Mi almuerzo llega y, junto a él, también el periódico del día. La verdad es que vengo mucho por aquí, que ya hasta los hábitos me los conocen.

Luego de mi comida pido un auto para que me lleve a casa. Me siento bien, pero en estos momentos necesito una siesta. Costumbres que se crean en más de un mes fuera del trabajo. Le hago una llamada a Jannice para avisarle que ya voy camino a casa.

Jannice

Fernando va camino a casa como lo prometió, sólo estuvo en la oficina por unas horas. Este último mes hemos tenido que hacer tantos cambios en

nuestras vidas para que Fernando se recupere, que ha sido un poco difícil. Y también están las citas médicas. Ahora no sólo ve a su médico de cabecera, también está tratando con una nutricionista y un sicólogo.

Por el momento no tengo ningún viaje pendiente, por lo que he podido estar con él, pero no sé qué va a pasar cuando tenga que viajar nuevamente. De igual manera por lo último de lo que nos enteramos para el nombramiento de la persona que ocupará el lugar de Pía Jay tendremos que esperar un poco. Al parecer surgieron algunos problemas que debe resolver antes de hacer la transición a su nuevo puesto.

Estoy concentrada en seguir haciendo mi trabajo de la mejor manera, porque al final no sé lo que vaya a suceder. Pero tal vez todo esto que está pasando con la salud de Fernando sea una señal de que es mejor esperar con calma a que sea el mejor momento para dar un paso tan importante en mi carrera. Tal vez tenga que pasar más tiempo.

—Vanessa, puedes venir un momento. —La llamo a mi oficina.

—Dime, Jannice.

—Este viernes tomaré el día libre para tener un fin de semana largo.

—¿Cómo sigue Fernando?

—Está mucho mejor. Hoy regresó a trabajar, pero con el compromiso de sólo ir por unas horas.

—Me alegro mucho. Es un hombre muy joven.

Mi día de trabajo termina a las cinco y media de la tarde, y recojo mis cosas para irme a casa. Mientras conduzco no sé por qué mi mente trae recuerdos de las muchas cosas que han cambiado o que han pasado entre Fernando y yo desde que nos casamos. Es como si al casarnos todas las cosas comenzaran a cambiar de forma drástica. Lo amo con todo mi ser y espero que se mejore. Que su salud se restablezca, que nuestra relación sea como antes. Recuerdo inclusive que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que Mariana, Gaby y yo nos reunimos. Y eso que la oficina de Gaby está a unos pasos de la mía y que Mariana ha pasado tiempo con Fernando ahora que está enfermo. Pero las tres

no hemos salido en mucho tiempo como lo hacíamos antes. Cuando
llego a casa Fernando está preparando la cena para los dos.

—Hola mi amor. —Me acerco y
lo abrazo por la espalda. —Hola princesa. Ya casi termino
con la comida. —Se da la vuelta y me abraza por la cintura y me da un beso.
—Por qué no vas a cambiarte mientras yo termino aquí.

—Regreso en unos minutos.

Subo a nuestra
habitación me quito toda la ropa, luego el maquillaje y entro a la ducha para
darme un baño. Al salir hago mi rutina y me visto con unos pantalones cortos
y una camiseta. Al bajar nuevamente a la cocina ya Fernando
ha terminado de cocinar y la comida está servida.

—Huele delicioso.

—Tengo mucho tiempo libre ahora para poder buscar recetas en
internet.

—Quién lo iba a pensar. —Le doy
un beso en los labios y me siento a la mesa.

—Este
fin de semana voy a tomar el viernes libre. Deberíamos planear algo.
Podríamos ir a cenar al restaurante en Casco Antiguo que tanto nos gusta o ir a
la playa. No sé.

—¿Podemos tener sexo?

¡¡¡Fernando!!!

—Jannice, mi médico y el sicólogo dijeron
que podíamos tener una vida sexual normal. No va a pasar nada.

Y tiene toda la razón. El hecho de que haya tenido
un infarto no le impide, ya después de pasado un tiempo, que tenga una vida
normal y eso incluye el tener relaciones. Desde que tuvo el infarto no hemos
tenido intimidad. En una de las tantas citas médicas que tuvimos Fernando
tuvo a bien consultarlo con su médico quien nos explicó todo lo relacionado y
nos aconsejó también hablarlo con el sicólogo. Hablar de mi vida íntima con
extraños no es algo que me agrade mucho, pero al final son profesionales que
nos van a ayudar a despejar todas nuestras dudas. O más bien a despejar
temores. Fernando está más que dispuesto, pero yo me siento muy asustada de

que su corazón decida que no es una buena idea. El sicólogo nos dijo que es normal que sienta temor, aunque en realidad debería sentirlo Fernando quien es el que tiene la condición cardíaca y no tanto yo.

—Ya veremos.

Por favor sin presiones.

—Está bien —dice levantando las manos en señal de rendirse.

Tratamos de organizar el fin de semana y creo que también es una buena idea que tengamos tiempo para salir con nuestros amigos.

Es viernes por la mañana, Fernando está fuera caminando como lo hace cada mañana. Hoy no iré tampoco a la oficina, pero ha hecho una nueva rutina y debe seguir haciéndola de la misma manera. Es importante para su salud y es importante para él también.

Esta noche iremos a cenar al restaurante que tanto nos gusta y mañana saldremos cada uno por su lado con nuestros amigos. El domingo iremos a casa de Eleonor y luego a visitar a mis padres. Será un fin de semana interesante.

Cuando Fernando regresa de su caminata va directo a la ducha. Yo aún sigo acostada. Escucho el agua de la ducha, sé que debo levantarme para ir a preparar el desayuno, pero se está tan bien aquí. Me gusta acostarme del lado de Fernando y sentir su aroma en la almohada. Al cabo de un rato, Fernando sale del cuarto de baño y se pasea completamente desnudo por la habitación. Su cuerpo es fantástico y ahora luce una barba que me encanta.

Parece que paseará desnudo todo el día porque ya está seco y aún sigue dando vueltas sin sentido por la habitación.

—¿Por qué estás dando tantas vueltas? —le pregunto.

—Porque sé que disfrutas de la vista.

No pasa mucho tiempo cuando lo tengo prácticamente sobre mí.

—Fernando.

—No pasa nada princesa. Todo está bien.

—No quiero que nada malo te pase.

—Nada malo va a pasar mi amor. Con un movimiento suave se mete bajos las sábanas y pega su cuerpo desnudo al mío. Sus labios se pegan a mi cuello y comienza a besarme. Mis brazos rodean su espalda y no puedo parar de tocarlo. Fernando se acomoda entre mis piernas y su cuerpo comienza a rozarse contra el mío.

—Te deseo tanto, Jannice.

Sus manos se cuelan por mi espalda y me levanta de forma lenta la camiseta. Cuando por fin esta fuera, la echa a un lado y sus labios van directo a mis senos. En un momento sólo me dejo llevar. Mi pijama desaparece por completo y puedo sentir el cuerpo desnudo de Fernando contra el mío. Me besa y siento sus labios y su barba por todo mi cuerpo. Mi respiración se vuelve más pesada y de repente siento la respiración de

Fernando en mi oído y me asusto al sentirlo un poco agitado. Me estremezco en sus brazos y él de inmediato lo nota. —

Mírame Jannice, estoy bien. Mírame.

Lo miro directo a sus ojos grises y veo que está bien. Su cuerpo se mueve de forma suave contra el mío, pero sin romper el contacto visual. Siento cómo su cuerpo se une al mío y es como si hubieran pasado siglos desde la última vez. Y tal vez sea cierto. Sus ojos grises

nunca se despegan de los míos mientras se mueve sobre mí. Poco a poco comienza a aumentar el ritmo y no quiero preocuparme no quiero que mi mente me traicione. Lo beso y ahogo mis gemidos en sus labios. Lo sostengo con cada parte de mi cuerpo y simplemente me dejo llevar por la sensación de estar con el hombre al que amo. Después de tanto tiempo.

Nuestro día ha sido perfecto y ahora vamos a camino a cenar en nuestro restaurante favorito. Llamé ayer para hacer una reserva porque generalmente los viernes está bastante concurrido. Es el mismo restaurante donde celebramos nuestra cena de ensayo antes de la boda. El chef es un chico muy joven pero que cocina de maravilla. A Fernando y a mí nos encanta el lugar pero tenemos mucho tiempo sin ir.

Capítulo 26

La amo...pero

Fernando

Anoche cuando regresamos de nuestra cena Jannice y yo volvimos a hacer el amor. Ella no tiene idea de cuánto la he extrañado. Y esto no es sólo desde el infarto viene desde antes con todos sus viajes y el trabajo, nos hemos distanciado un poco en este sentido. No quiero pensar que nuestra relación está pasando por una crisis, pero en el fondo parece que es así. El pasar de ser novios a estar comprometidos y finalmente casarnos, ha sido un camino muy diferente en cada una de sus etapas. Vivimos juntos y nos ayudó a conocernos más como pareja, pero en definitiva cuando te casas pasas a un nivel diferente.

Esta mañana me levanté temprano para ir a caminar mientras Jannice seguía dormida. Después me di una ducha y me puse a preparar el desayuno para los dos.

Esta noche saldré con mis amigos y ella con las chicas, pero estaremos todo el día juntos en casa. Es increíble cómo dejamos a un lado momentos como este en especial por el trabajo. No entiendo, antes siempre sacábamos tiempo para pasar juntos, pero ahora parece que no hay tanto espacio para eso. Las responsabilidades son mayores y nuestras vidas son diferentes de alguna manera. O de muchas maneras.

—Tienes que dejarme hacer el desayuno algún día. —La voz de Jannice me trae de vuelta a la realidad. Vólteo hacia donde la escucho. Viene muy sonriente y aún en pijamas.

—Para eso tienes que soltar la almohada y las sábanas muy temprano —contesto.

—Mi cuerpo está programado para dormir más los fines de semana.

—Y me imagino que después de lo de anoche necesitabas descansar.

te sientes bien?

—¿Tú

—De maravilla princesa. Tienes que dejar de preocuparte por esto. Todo está bien.

—¿A qué hora te verás con tus amigos?
Quedamos a las siete.

—Recuerda que estás tomando medicamentos.

Jannice.

—Lo recuerdo

—¿John también va a ir?

—Sí, primero dejará a Mariana con ustedes y después se unirá a nosotros.

Nos sentamos a desayunar, pero el ambiente entre nosotros se siente un poco tenso y eso me molesta. Jannice tiene que detenerse con todo esto. Entiendo que se preocupe y aunque ella piense que no, yo también lo hago. Pero no podemos dejar de vivir por esto. Ya hicimos los cambios que eran necesarios hacer y tenemos que seguir viviendo.

El resto del día prácticamente no hacemos nada. Vemos una serie en Netflix, tomamos una siesta. Pedimos algo a domicilio para almorzar, volvemos a dormir. Ha sido un día de esos en los que no estás a la tarea de hacer mucho en casa. Al final de la tarde bajo a la cocina por un vaso de agua, mientras Jannice está eligiendo la ropa que usará esta noche. Desde la isla de la cocina miro nuestra casa. Es un lugar enorme que espero en un par de años podamos compartir también con nuestros hijos. Jannice y yo queremos tener hijos un poco más adelante cuando hayamos disfrutado de nuestro matrimonio un poco, siendo sólo los dos.

De verdad que nuestra vida ha cambiado desde el mismo momento en que nos conocimos.

Recuerdo cuando por fin les conté a mis amigos que estaba saliendo a con alguien. Fue una noche como la que tendremos hoy. Una salida para tomar algo entre amigos. Ya tenía unos meses de estar viendo a Jannice pero no había querido contarle nada a nadie, precisamente porque era parte de mi vida privada. Somos amigos desde niños y generalmente hablamos de todo pero en ese momento quería mantenerlo un tiempo solo para

mí. —Puedo decirle a Carmen que te presente a alguna de sus amigas —dice Pedro en medio de una carcajada y Eric se une a la risa y al comentario.

—Pero tiene que ser una amiga guapa. No de las que se encuentra en el supermercado, más bien de las que van al gimnasio —dice Eric. Mientras que con sus manos dibuja en el aire las formas de una mujer con muchas curvas por todos lados. —No entiendo cuál es el apuro de ustedes dos para que salga con alguien — respondo.

—Te quieres convertir en uno de esos solteros cotizados que salen en las revistas sociales —dice Pedro.

—De qué demonios estás hablando. —

Carmen lee esas revistas. Hacen reportajes de solteros exitosos. No demoran en contactarte para que salgas en la portada de una de esas revistas —dice Pedro. —No será necesario —el comentario sale de mi boca y mis amigos me miran con cara

de no entender lo que les decía. —¿Ya te llamaron para entrevistarte? —pregunta Eric. —No, ya no estoy soltero.

Así es que no tengo por qué salir en una de esas revistas. —Ambos me miran con cara de asombro y apuran sus cervezas.

—Y, ¿más o menos cuándo pasó esto? —Eric me mira con cara de incredulidad y Pedro apura su cerveza y pide otra. —Hace un par de meses.

—Y nosotros nos enteramos hasta ahora. —Eric intenta poner cara de indignación.

—Den gracias que les estoy contando. —¿Y

dónde la conociste? —preguntó Pedro.

—Es una cliente del bufete.

En ese momento no estaba listo para que se burlaran de mí al enterarse que Jannice es amiga de mi hermana. Eso sucedió un tiempo después cuando por fin se las presenté y fui motivo de burlas por un largo rato. Recordar eso me hace sonreír. Pero también me hace pensar en el punto en el que nos encontramos en este momento Jannice y yo. No sé por qué

nuestros días han cambiado tanto, por qué ahora el trabajo y hasta mi condición médica son motivos para alejarnos. Por qué no somos como antes. —Fernando voy a comenzar a arreglarme. —Escucho que Jannice grita desde arriba.

Siento cierta nostalgia de los tiempos en que éramos tan solo novios o incluso de cuando nos comprometimos. Nuestros días eran totalmente diferentes o tal vez yo los veía de esa manera. Porque igual teníamos trabajo, igual Jannice tenía que viajar o yo tenía casos complicados. Pero siempre había tiempo para nosotros, había más días como estos en los cuales nos divertíamos juntos.

Dejo a Jannice en el lugar donde se va a reunir con Gaby y Mariana y luego me dirijo al bar donde me encontraré con mis amigos. Para mi suerte Eric y Pedro ya han llegado, eso me dará un tiempo antes de que John llegue. No quiero hablar frente a él de mis problemas con Jannice. Tal vez no debería hacerlo tampoco con mis amigos, pero realmente necesito hablar con alguien de lo que está pasando.

—Ehhh amigo, ¿cómo estás? —Eric es el primero en saludarme.

—Bien —contesto mientras nos damos unas palmadas en la espalda.

—Te ves mucho mejor —recalca Pedro.

Ambos fueron a visitarme mientras estuve en el hospital y luego en casa después del infarto.

—Me siento bien. Incluso ya regresé a trabajar. No tiempo completo, pero poco a poco voy retomando mi rutina habitual.

por ti, hermano —dice Pedro.

nosotros muchos años más.

asegurar.

pregunta Eric pidiendo otra cerveza.

Mariana.

el gringo —dice Eric antes de darle un trago a su cerveza.

—Nos alegramos mucho

—Debes cuidarte, te queremos con

—Lo estoy haciendo, te lo puedo

—¿John va a venir? —

—Sí, pero antes iba a dejar a

—Me cae bien

—A mí también —menciona Pedro.

—¿Cómo está Mariana?

bien. Con su embarazo todo marcha bien.

Mientras pido algo de tomar que no sea agua o licor, hablamos de cosas sin sentido un rato.

—Tal vez no sea buena idea hacer esto, pero necesito hablar con alguien.

me mira expectante.

digo.

pregunta Eric.

—Eso suena muy serio. —Pedro
—Las cosas en casa no están bien —
—¿En qué sentido? —
—En los últimos meses hemos discutido demasiado, más que nada por temas de trabajo, pero eso nos está llevando a que haya problemas en otros aspectos de nuestra vida como pareja.

—El primer año de casados no siempre es color de rosa. Ahora conviven juntos todos los días —responde Pedro. —Y aprenden cosas nuevas de cada uno. Ustedes vivieron un tiempo juntos antes de casarse, pero siempre había esa opción de que ella pudiera regresar a su departamento o que tú te fueras a casa de tu madre. Pero ahora si pasa algo o tienen algún problema debes quedarte y resolverlo. Ustedes ahora tienen una casa, una responsabilidad y cuando lleguen los hijos todo volverá a ser diferente. Pero cuando eso suceda ustedes deben estar en un buen lugar como pareja.

—A veces pienso que es ridículo. Jannice está trabajando más porque la están tomando en cuenta para un puesto en la empresa.

—Y eso es muy bueno amigo, pero al final el trabajo no lo es todo. Y ahora no sólo es ella ahora son una pareja casada — recalca Pedro.

—¿Carmen y tú la tuvieron tan mal en su primer año? —pregunto.

—Ufff, hubo de todo. Que si no dejes la toalla tirada encima de la cama, compremos una televisión más pequeña, dónde vamos a vivir, cómo vamos a repartir los gastos. Y no te hablo de mis horarios de trabajo.

—¿Y cómo solucionaron sus problemas?

—Hablando...y mucho. No te puedo decir todas las veces que peleamos, pero hablando se solucionan las cosas. Nos tomó un tiempo adaptarnos. Los primeros meses son una luna de miel, pero luego las cosas cambian y allí es donde deben trabajar como un equipo. Y te puedo decir que ahora somos el mejor equipo que hay.

—Jannice y yo hablamos, pero cuando pasa el tiempo nuevamente volvemos a caer en lo mismo. Y ahora con lo del infarto le estamos agregando un ingrediente adicional.

—Cada matrimonio es diferente, pero estoy seguro que ustedes se quieren. Nunca te había visto así con ninguna mujer, pero no dejes que todo esto los haga tomar malas decisiones. Tomar malas decisiones. Esperemos que no lleguemos a ese punto. Yo la amo pero, a veces siento que no estamos dando todo de nosotros para que nuestro matrimonio marche de la mejor manera.

—Van a estar bien Fernando —me dice Eric.

—¿Alina y tú tienen problemas así? —le pregunto con una sonrisa triste.

—Alina creo que me ama demasiado porque no sé cómo me soporta. Y sí, tenemos problemas. Pero como te dijo Pedro hay que hablar, es el mejor consejo que podemos darte.

Luego de esa conversación mis amigos hacen un cambio radical en el tema, como no puedo tomar alcohol me toca tomar unos cocteles sin alcohol. Mis amigos se burlan un poco de mí, pero luego piden también cocteles para probar. Cuando John llega nuestra mesa está llena de vasos con diferentes tragos.

Es bueno ver que mis amigos han hecho a John parte del grupo. Ahora que está viviendo aquí, es bueno que tenga amigos. Le ha dedicado mucho tiempo a mi hermana y eso se lo agradezco, pero creo que por su salud mental también debe tener tiempo para él, para compartir con otros. Estoy seguro que cuando estaba en Nueva York lo hacía.

—¿Estás preparado para cambiar muchos pañales John? —le pregunta Pedro.

—Claro que lo estoy. Será mejor que todos estos malestares que

tengo.

—¿No me digas que las náuseas las tienes tú? —dice Eric. —Así es. Principalmente cuando estoy cerca de Mariana. —Cuando Carmen estaba embarazada, ¿tú tuviste sus síntomas? —le pregunta Eric a Pedro.

—Ni Dios lo permita. Carmen pasó muy mal los primeros meses. Pensé que moriría de tanto vomitar.

—Yo más que nada he tenido náuseas, pero creo que a medida que el embarazo avanza las cosas van mejores. Ahora estamos en una fase de antojos terribles. Pero por lo menos nos da por comer cosas saludables.

—No me puedo imaginar cuando les da por comer cosas asquerosas —dice Pedro. —A Carmen gracias a Dios con ninguno de los embarazos le dio por eso.

No puedo creer que estemos hablando de estas cosas. Tal vez las conversaciones con tus amigos también cambian cuando te casas o cuando tienes hijos. Pero a pesar de todo me estoy divirtiendo con todas estas historias.

Estoy seguro que John será un buen padre. Mariana y él han pasado por mucho y este bebé traerá felicidad a sus vidas.

En un momento Eric se levanta al baño mientras Pedro va hasta la barra para pedir algunas cosas para comer.

—Me alegro de verte tan bien, Fernando —me dice John.

—Gracias.

—Sabes, tu hermana está un poco preocupada por Jannice y por ti.

—Te voy a decir lo mismo que le dije a ella. Estamos bien.

—Así no lo estén, tampoco es problema de nosotros. Y no quiero que malinterpretes mi comentario. Pero tu hermana no debe intervenir en sus cosas. Ustedes son adultos y nadie tiene derecho a meterse en su relación.

—Y pensar que al principio cuando te acercaste a mi hermana yo me quería meter entre ustedes.

—Eso es pasado.

Capítulo 27

Sin él

Jannice

Fernando me trajo al restaurante donde Gaby, Mariana y yo vamos a comer y tomar algo. Pasará a buscarme más tarde. Al principio no estaba tan convencida de que él condujera pero al final ganó el hecho de que no puede beber y yo seguro me tomaré un par de copas de vino.

Al entrar ya Gaby se encuentra en el lugar. Está en una de las mesas con un Martini frente a ella y se ve muy pensativa. —

Quisiera saber por qué estás tan pensativa —le digo al pararme junto a ella.

—Hola Jannice —me dice con tono de derrota. —

No pasa nada.

—Estás muy rara y eso que solo llevo mirándote dos minutos. —No seas tonta.

Siéntate, Mariana no demora en llegar. Me siento y de inmediato se nos acerca uno de los meseros con el menú. Le pido una copa de vino tinto. —¿Cómo sigue

Fernando?

—Está bien. Ya esta semana regresó a la oficina. Lo está haciendo muy bien.

—¿Y tú? ¿Cómo te sientes?

—Yo...estoy bien. Ya sabes con mucho trabajo.

—Sí, tanto que no nos vemos casi y eso que mi oficina ahora está cerca de la tuya.

—Lo sé. Pero han pasado muchas cosas en los últimos meses. —Ya mejoraron las cosas con Fernando.

—Está siendo un camino un poco difícil. Como te dije han pasado muchas cosas estos últimos meses. Fernando y yo

estamos trabajando en ello.

convencida.

No digas tonterías Gaby. Todos los matrimonios tienen problemas.

—No suenas muy

casado?

—Detente Gaby, no sé qué te pasa. Vine a pasar un buen rato con mis amigas, no a que me cuestionen sobre mi matrimonio.

última cosa, no lo arruinen.

—Lo dice la experta. ¿Cuántas veces te has

—Tienes razón. Pero sólo te voy a decir una

Esta no es la manera en la que quería iniciar esta reunión con mis amigas. No sé qué le pasa a Gaby. No quiero hablar de problemas y menos de mis cosas con Fernando. Tuve la confianza de contarle a ella que estábamos pasando por un mal momento, pero eso no quiere decir que tiene derecho a meterse o a opinar en esto. Espero que no haga ningún comentario frente a Mariana. No quiero que ella se involucre en esto.

Gaby.

—Sí, lo siento. —Se pasa la mano por la frente. —He tenido un muy mal día. No tengo derecho a desquitarme contigo ni con nadie.

—¿Hay algo en lo que te pueda ayudar? —le pregunto. Pero antes de que me conteste vemos llegar a Mariana.

—Hola chicas. —Nos mira a ambas y pone cara de preocupación. —¿Qué pasa?

Mariana se ve radiante.

Ya está usando ropa un poco más holgada por su embarazo. No es ropa de maternidad propiamente, pero se ve hermosa. Se sienta en la silla disponible y nos mira a ambas mucho más que antes. Está esperando que le contestemos y yo no sé qué decir.

—Pablo y yo terminamos lo que teníamos y estoy pensando en pedir que lo regresen a España.

No esperaba escuchar algo así y sé que Mariana tampoco. La última vez que vi a Pablo fue en el almuerzo en casa de Eleonor cuando Mariana anunció su embarazo.

¿Cómo que terminaron? —pregunta Mariana.

—Sí, ya no más sexo entre nosotros.

—Pero lo de ustedes era más que sexo —le digo.
de nuestra relación.
pregunta Mariana.
ofrecer.

—No te creas, el sexo era el 99.9%

—¿Qué pasó entre ustedes Gaby? —

—Pablo quiere algo que yo no le puedo

—¿Y eso es? —pregunto.

Compromiso. Él quiere que yo le dé algo más. Todavía insiste en llevarme a conocer a su familia, quiere conocer a mis padres. Quiere todas esas cosas que yo no quiero.

—Gaby, cuánto tiempo ha

pasado desde lo de...—Gaby no deja que Mariana termine la frase.

—Ha pasado

mucho tiempo y no quiero hablar de eso. Ya lo superé, pero es algo que no quiero volver a pasar con nadie.

—Pablo es un buen hombre

—digo.

—Lo sé.

Pablo es un hombre maravilloso. Y por eso es mejor que cada uno tome su camino. Él se merece una buena mujer que le de todo lo que desea.

—Espera, espera —dice Mariana levantando sus manos. —Lo vas a dejar solo porque quiere conocer a tu familia y quiere que conozcas a la suya.

No está hablando de matrimonio, ¿o sí?

—No, ni pensar en

matrimonio —responde Gaby. —Las cosas no están funcionando y lo mejor es separarnos.

—Y a qué te refieres

cuando dices que estás pensando en enviarlo de regreso a España —pregunto.

—Pablo vino

desde nuestra casa matriz en España. Es analista financiero y vino a hacer una reestructuración en nuestro departamento de finanzas. Ya ha terminado y aunque sigue al frente puedo pedir que lo regresen a España.

—¿Vas a pedir que lo regresen a España solo para alejarlo de ti? —digo.

—No va a

perder su trabajo Jannice. Regresará a su puesto en España, tal vez viaje a otra de las oficinas y estará con su familia.

Gaby está cometiendo un error y estoy segura de que ella lo sabe. Pero trata de ocultar sus sentimientos debajo de esas capas de mujer dura y de esa personalidad suya.

—Basta de hablar de mí.
Hablemos mejor de ustedes. De la futura mamá o de la señora casi recién casada y ocupada.

Mariana y yo nos miramos, ha sido un cambio de tema radical. Gaby nos mira a su vez mientras bebe de su Martini. El mesero que nos está atendiendo llega justo en ese momento para tomar las órdenes de la comida. Y eso nos da unos minutos para recomponernos después de la noticia de Gaby.

—Si no quieren hablar de ustedes, hablemos de Alexia entonces —dice Gaby muy animada. —Hablé con ella hace unos días.

—También yo —dice Mariana con una sonrisa.
—Soy la única que no ha hablado con ella —exclamo. Todas reímos y con ese comentario he cortado un poco el mal momento con el que comenzamos toda esta cena.

—Ella está muy bien.
Creo que la última vez que vino tú estabas de viaje, Jannice.

—Sí, estaba fuera. Aunque supe que fue un viaje rápido.
—Sí, ella y Caroline vinieron para ver lo de la decoración de la habitación del bebé. Los gemelos ocupan gran parte de su tiempo, pero ella es feliz así —dice Mariana. — Por eso su viaje fue bastante rápido.

—
¿Todavía estás viendo lo de la empresa de eventos? —le pregunto a Mariana.

—Sí, y, sabes, a pesar de que es un negocio me gusta ir y pasar el tiempo allí. Puedo hablar con todos y me cuentan acerca de los eventos que están organizando. Incluso puedo decir que he aprendido muchas cosas nuevas con ellos.

—Y John, ¿cómo lleva todo lo del cambio de residencia? Y el trabajo —pregunta Gaby. La comida llega en ese momento.

—John trabaja todos los días. Algunas veces unas horas y otros todo el día. Ha hecho una rutina y se siente bien así. Sé que extraña Nueva York, hablamos mucho sobre eso. Tal vez más adelante pasemos más tiempo allá, pero, por el momento, nos vamos a mantener aquí. Creo que más que nada necesita hacer amigos, por eso me gusta que pueda salir con Fernando y sus amigos. Pedro y Eric son un par de locos pero los

adoro. Eso da pie a que Mariana nos cuente algunos recuerdos de cuando Fernando, Eric y Pedro eran niños y todas las travesuras que hacían. Nos hemos reído un montón con todas sus ocurrencias.

Cuando estamos tomando el postre sé que hemos hablado de todos menos de mí y aunque albergo la esperanza que terminemos la cena sin tener que contar nada parece que eso no va a suceder cuando Mariana me pregunta sobre el trabajo.

—Fernando me dijo que te están entrevistando para un puesto en la empresa —menciona Mariana.

—Sí, la directora regional tomará una posición en la casa matriz en Paris, por lo que su puesto queda vacante. Ya he ido a dos entrevistas.

—Eso es increíble —exclama Gaby. — Serás la ama y señora de la región.

—¿Y qué implica ese puesto? —pregunta Mariana. —Aparte de ser la ama y señora de la región.

En este momento Mariana suena bastante formal, aunque intentó quitarle un poco de importancia con el último comentario.

—Obviamente estaría a cargo de toda la región y tendría que reportar directo a la casa matriz. Ver temas como distribución, lanzamientos, presupuestos.

—Tendrías que viajar más —recalca Mariana.

—Sí, tendría más viajes de trabajo. Sin decir

más sé que a Mariana no le agrada esa parte. Pienso mucho que tiene que ver el hecho de que estuviera fuera mientras a Fernando le dio el infarto. No dice más nada al respecto.

Creo que Gaby nota la tensión del momento y sale con uno de sus comentarios que nos hace concentrarnos en otras cosas.

Fernando y John llegan casi al mismo tiempo para buscarnos. Gaby aprovecha para molestarlos a ambos, mientras Fernando se desvive abrazando a su hermana y tocándole el vientre. John y Gaby tienen un intercambio de esos que te hacen reír a carcajadas.

Cuando nos despedimos esperamos que Gaby recoja su auto y salga y de igual manera quedamos en que nos mande un mensaje cuando llegue a su

casa.

Mientras Fernando y yo vamos a casa, hablamos de lo bien que lo pasamos con nuestros amigos. No vale la pena mencionar las partes que no fueron agradables, porque de esas también hubo.

Capítulo 28

Mi familia es primero

Jannice

Pensé que el fin de semana terminaría siendo tranquilo, pero en realidad no lo fue. Tal vez debimos quedarnos en casa encerrados solos los dos sin ver a más nadie y tal vez la historia hubiera sido diferente.

Como habíamos quedado fuimos a casa de Eleonor para el almuerzo del domingo. Mariana y John ya estaban allí cuando llegamos. Todo parecía como lo es siempre cuando nos reunimos en la casa de mi suegra, pero hubo un momento antes de la comida que lo cambió todo.

Mariana me llevó aparte en un momento en el cual Fernando y John estaban conversando acerca de un partido de beisbol.

—Anoche me hubiera gustado que tuviéramos un rato para hablar solo las dos —me dijo Mariana mientras nos sentábamos en el jardín.

—Lo más seguro no quieras hablar conmigo sobre esto porque Fernando es mi hermano, pero no sé por qué siento que hay algo mal. Que algo está pasando.

—¿A qué te refieres? —pregunté, extrañada por lo que me estaba diciendo.

—Cuando a Fernando le dio el infarto llevaba varios días trabajando como loco y de mal humor como nunca lo había visto. Le insistí en que debíamos llamarte, pero me hizo prometerle que no lo haría. Mencionó que estabas en una entrevista para un puesto. No entiendo, ¿era más importante tu entrevista de trabajo que lo que le estaba pasando?

—No está pasando nada Mariana. Fernando se comportó como un tonto cuando te pidió que no me avisaran.

—Después de lo que me pasó con Sebastián, sé que Fernando se pone muy nervioso más que nada porque le da miedo que algo te pase y él no esté allí para ayudarte. Por eso se

pone como loco cuando viajas. Lo sé, es ridículo porque cuando te conocí viajabas. Pero como te digo se pone muy nervioso. Y en este momento para su corazón eso no es bueno.

—¿Qué me quieres decir Mariana?

—Sé que ya Fernando está mejor y ninguno de nosotros quiere que recaiga. Sé que tu trabajo es muy importante para ti, pero ahora también está Fernando.

—No entiendo qué me quieres decir.

—Lo que quiero decir es que tal vez es buen momento para que tomes un poco más con calma las cosas en el trabajo.

—No lo puedo creer. Creo que esto es algo que debemos conversar Fernando y yo, y tú no debes meterte en ello. Lo siento Mariana eres mi amiga y también eres familia, pero eso no te da derecho a meterte en estos asuntos.

—Sólo quiero lo mejor para ustedes dos.

—Lo sé y te lo agradezco. Pero como te dije esto es algo que debemos hablar Fernando y yo. Sólo nosotros dos.

El resto de la comida el ambiente estuvo tenso entre nosotras y creo que, además de la ocasión en que estaba nerviosa al momento de decirle que estaba saliendo con su hermano, este ha sido el momento más incómodo que hemos tenido.

Al salir de la casa de Eleonor nos dirigimos a casa de mis padres. Y las cosas siguieron poniéndose mal.

Al llegar a casa mis hermanos y papá estaban pegados a la televisión viendo deportes por lo que perdí a Fernando junto a ellos. Como está tomando medicamentos y no puede beber mi mamá le había preparado jugos naturales.

Mamá me acorraló en la cocina cuando fui para preparar un té y el trabajo volvió a ser el tema principal.

—Fernando luce bien —comentó mamá.

—Se está cuidando mucho.

—Y debe hacerlo. Ya tiene antecedentes con lo que le pasó a su padre.

—Te agradezco mamá que no menciones nada sobre su padre frente a él. Fernando tiene muy presente lo que le

ocurrió a su padre y no es necesario que se lo recuerdes.

—Cómo se te ocurre.

—Te

conozco mamá y a veces dices las cosas sin pensarlo mucho.

—Está bien no mencionaré nada sobre su salud. —Hizo una corta pausa antes de ir al ataque nuevamente. —Hace unos días estaba viendo las fotos de tu boda. Dentro de poco cumplirán un año de casados. Espero que lo de la enfermedad de Fernando no vaya a afectar el que tengan hijos.

—Mamá, ahora mismo los hijos no son nuestra prioridad.

—Cómo que no.

—No mamá. Fernando y yo queremos tener un par de años para nosotros y luego planificaremos tener hijos. Además, ahora mismo estoy concentrada en mi carrera.

—¿Trabajo? Hija mía. No entiendo estos matrimonios de ahora. Y esto no significa que no esté orgullosa de ti y de todo lo que has logrado. Pero ahora estás casada y debes pensar en formar una familia.

—Mamá, sabes que hay muchas parejas en el mundo para las cuales tener hijos no es una prioridad —dije poniendo ambas manos sobre la mesa antes de sentarme.

—No me vas a decir que ustedes son una de esas parejas —dijo alarmada.

—No mamá, pero por el momento los hijos no están en nuestros planes cercanos.

Pensé que nuestra conversación terminaría allí, pero me equivoqué porque luego de que habló conmigo fue a buscar a Fernando y continuó con él. Sé que él estaba siendo paciente con ella, pero de verdad en ocasiones mi madre no mide sus palabras. —Tienen que darnos nietos pronto Fernando —dijo mi madre mientras le ofrecía un vaso con jugo.

Fernando frunció el ceño y buscó mi mirada. Yo no sabía dónde ocultarme. Era como si mamá tuviera que asegurarse de decirles a todos que debemos tener hijos.

—Ehhh en este momento estamos concentrados en otras cosas, María Lourdes —le respondió Fernando. —Trabajan demasiado. Tampoco van a esperar mucho tiempo para tener hijos.

—Mamá, ya hablamos de eso por favor deja a Fernando tranquilo.

Pero si pensé que esto había sido lo peor estaba equivocada. Por eso es que ahora estoy sentada fuera en el jardín mientras Fernando está en algún otro lugar de la casa. Hemos puesto distancia entre nosotros luego de que tuvimos una pelea.

Mientras regresábamos a casa desde la casa de mis padres permanecimos callados todo el trayecto. Cuando llegamos a nuestra casa fuimos directo a nuestra habitación sin decir una palabra. Mientras me quitaba la ropa Fernando entró al cuarto de baño y unos minutos después escuché el agua de la ducha. Entré al baño y vi su figura dentro de la ducha. Me quité el maquillaje y me lavé la cara. Recogí la ropa que había dejado en el baño y la puse en el cesto de la ropa sucia.

Fernando salió del baño con una toalla a la cintura y mientras se iba a poner la ropa de dormir yo entré para darme un baño. Al salir como siempre me puse mis cremas y mi ropa de dormir. En la habitación Fernando ya estaba en su lado de la cama, pero seguía cada uno de mis movimientos. —¿Por qué hay tanto silencio entre nosotros, Jannice? —me preguntó.

—Le dijiste a tu hermana que tenemos problemas —respondí, mientras me detuve al pie de la cama.

—¿De dónde sacas semejante tontería? — Casi de un brinco se puso de pie.

—Mariana estuvo hablando conmigo antes de la comida y me preguntó si todo estaba bien entre nosotros.

—Lo mismo me preguntó a mí y le dije que todo marcha bien. No tengo por qué contarle a mi hermana nuestros problemas de pareja.

—Inclusive me dijo que debía bajarle la

intensidad a mi trabajo.

—Fernando hizo un bufido.

—Hablaré con ella sobre esto.

No tiene por qué hacerte esos comentarios. Sé que está preocupada pero no debe meterse en esto.

Después quién vendrá a reclamarme, ¿tu madre?

Detente Jannice. Te dije que hablaré con Mariana. No metas a mi madre en esto. ¿Por qué estás buscando pelea? Entiendo que estés enojada por lo que te dijo Mariana, pero por favor no vamos a hacer algo más grande de esto.

—¿Y es que esto no te parece algo grande o importante? Tu hermana se está metiendo en nuestra vida privada. Yo no me meto en la de ella. Sólo comparto con ella lo que me cuenta. No ando preguntándole si tiene algún problema con su marido. —Ya en ese momento estaba dando gritos.

—Tienes que calmarte. Y claro que esto es importante y ya te dije que hablaré con Mariana. —Fernando intentó tomarme de la mano.

—No me toques.

—Esto es de verdad ridículo —

dijo, levantó las manos y se alejó de mí un poco. —Te molestas por esto y que tal si te dijera que los comentarios de tu madre acerca de que debemos tener hijos ya tampoco son de mi agrado. ¿No te parece que se está metiendo en nuestro matrimonio? Nosotros tomamos una decisión como pareja, pero tu mamá no desperdicia un minuto en hacer el comentario.

—No quiero hablar sobre eso.

—No quieres hablar sobre eso, porque sabes que tengo razón.

Después de ese último comentario salí de la habitación y terminé sentada aquí afuera. No sé qué nos está pasando. Estamos bien un rato y luego nos peleamos. No recuerdo que antes fuera así.

No sé cuánto tiempo pasa hasta que veo a Fernando abrir la puerta que da a la parte interior.

—Jannice, entra por favor. Está fresco

afuera y te vas a enfermar. —Me tomo unos minutos viéndolo parado en la puerta. —Por favor, te hice una taza de té caliente.

Me levanto y camino hacia adentro. Sobre la isla de la cocina hay dos tazas de té ubicadas una al lado de la otra. Me siento en uno de los asientos y Fernando ocupa el que está al lado mío. Nos quedamos unos minutos en silencio, hasta que Fernando lo rompe. —Yo te amo Jannice. Pero de un tiempo para acá las cosas no están marchando bien —dice mientras concentra su mirada en la taza que tiene frente a él. Pone ambas manos alrededor de la taza. —Tenemos que hablar y tenemos que solucionar todo esto. No sé qué es, el estrés tal vez. Todo lo que ha pasado con nosotros estos meses. El trabajo, los viajes, mi corazón. Sólo quiero encontrar un punto medio entre nosotros. —Al terminar me mira.

—Yo también te amo Fernando. Yo...necesito poner mis pensamientos en orden. Estoy de acuerdo contigo que tenemos que hablar y solucionar esto. Pero ahora mismo no tengo más energías.

—No tenemos que hacerlo en este momento —responde. Nos quedamos en silencio mientras tomamos el té. Al terminar me levanto, recojo las tazas y las lavo. Subimos a nuestra habitación y entro al cuarto de baño para cepillarme los dientes. Fernando entra también y hace lo mismo.

Cuando salimos al contrario de como siempre hacemos yo me acuesto en mi lado de la cama y Fernando en el suyo. Pongo la cabeza en la almohada y no puedo evitar que los ojos se me llenen de lágrimas y que sin mayor aviso comiencen a rodar por mis mejillas. Casi de inmediato siento unos fuertes brazos que se aferran a mí y un pecho fuerte que se pega a mi espalda. Fernando no dice nada solo se aferra a mi espalda y me deja llorar.

Fernando

No sé en qué momento nos quedamos dormidos, pero el escuchar a Jannice llorar fue doloroso para mí. La pelea que tuvimos fue realmente sin sentido alguno y era como si ella estuviera buscando un motivo para hacerlo.

Cuando nos levantamos ella tenía los ojos hinchados, por lo que estuvo buen rato maquillándose.

Mientras desayunamos no

hablamos mucho, quedamos en que lo haríamos a la hora de la cena después del trabajo. Será un día largo, pero necesito darle un espacio para que pueda pensar y analizar lo que nos está pasando. Yo, por mi parte, tendré una conversación con Mariana sobre lo que pasó ayer en la comida. Al llegar al bufete voy primero a mi oficina.

—Buenos días Raquel —Saludo a mi asistente.

—Buenos días señor Santiago.

Al entrar guardo mi saco y veo sobre mi escritorio varias carpetas y sobres. Raquel entra unos minutos después con su libreta en la mano.

—El mensajero trajo esos sobres el viernes —explica.

reviso. ¿Sabes si Mariana ya llegó?

está en su oficina —me responde Raquel.

Necesito hablar con ella, pero veamos primero mi agenda.

de revisarla esta mañana llamó el señor Leonardo de “Five Star Events” que por favor le devuelva la llamada.

te dijo para qué necesita hablar conmigo?

llamara.

que tendré que llamarlo y averiguarlo.

Como estoy trabajando por unas horas, mi agenda se tiene que repartir un poco más. Hay unos días en los que creo que vendré a la oficina más tarde para poder cumplir con algunos compromisos que tengo.

Al terminar es hora de hablar con Mariana. Su oficina está al otro lado del bufete. Toco la puerta antes de entrar. Casi nunca lo hago, pero no quiero comenzar esta conversación con el pie izquierdo porque sé que lo más seguro no sea una conversación muy agradable.

—Pase. —La escucho decir claramente. Abro la puerta de inmediato. —¡Oh! eres tú. Debe ser algo muy importante lo que te trae por aquí para que hayas tocado la puerta antes de entrar.

Buenos días. Necesito hablar contigo.

—Claro. —Se pone seria de inmediato. —Sentémonos mejor en el sofá, con esta barriga me siento más cómoda allí.

Está bien para mí. —Nos acomodamos ambos en el sillón.

Cuéntame qué pasa.

—Tengo entendido que ayer hablaste con Jannice cuando estábamos en casa de mamá. Que le preguntaste si las cosas estaban bien entre nosotros.

—Me preocupo por ustedes, me preocupo por ti.

—Lo sé. Pero cuando me preguntaste, te dije que todo está bien. Eres mi hermana y te amo, pero Jannice es mi esposa. Si tenemos algún problema es algo que debemos solucionar nosotros, sin que nadie más intervenga.

—No lo hice con mala intención.

—Lo sé —le digo y le tomo la mano. —Pero tienes que dejar que nosotros solucionemos nuestros problemas.

—Entonces sí están

teniendo problemas.

—Yo no he

dicho eso Mariana. —Ella me mira fijamente.

—Acabas de endurecer

tu rostro justo como lo haces cuando estás trabajando, igual que hago yo.

Prometo no hacer ningún otro comentario acerca de tu matrimonio.

—Te lo

agradezco.

—Te das cuenta de que esta es la pelea más civilizada que hemos tenido en mucho tiempo.

—No es una pelea Mariana, es una conversación entre hermanos.

—No

es una conversación normal.

—Tú estás embarazada y yo tengo el corazón jodido. Creo que es mejor que nuestras peleas sean así de ahora en adelante.

—Me parece una buena idea.

Pasamos un rato hablando de unos clientes que tenemos, y por qué no decirlo, me gusta pasar tiempo con ella y más ahora que está embarazada. Después de verla tan triste durante tanto tiempo, este momento es el mejor.

Al regresar a mi oficina reviso los papeles y los sobres que hay sobre mi escritorio. Uno de ellos es del ministerio público. Es la orden de alejamiento contra Sebastián Davis. Y el otro contiene información sobre él. Creo que esto lo debo hablar con John, no

quiero que Mariana se vaya a sentir mal.

Me concentro en el trabajo, si voy a estar aquí por sólo unas horas debo por lo menos hacer que sean productivas.

Estoy a punto de irme a casa cuando Raquel me recuerda que no he llamado a Leonardo. Lo haré mientras voy a casa.

—Leo, habla Fernando Santiago —digo cuando me contesta la llamada.

—Fernando que gusto hablar contigo. Nos tienes abandonados por aquí.

—Lo dices como si fuera todas las semanas de visita. —

Ojalááááá. Sería genial que vinieras cada semana. Por lo menos para alegrarnos la vista a las chicas y a mí. —

Me llamaste temprano a la oficina, estoy devolviendo la llamada.

—Sí, si te estaba llamando a ti primero. Faltan un par de semanas para su primer aniversario de bodas. Son sus bodas de papel y quería saber si quieres hacer algo especial. Y antes de que lo preguntes, anoto todas las fechas del primer aniversario de mis clientes para ayudarlos a hacer algo especial.

—Justo iba a preguntar.

Tal vez esto me califica como un mal esposo, pero mi cabeza está en otro lado que se me había olvidado de que se acercaba la fecha.

—¿Podemos mantener esto entre nosotros Leo? Así me puedes ayudar a organizar algo especial para ella. —Sabes

que haría cualquier cosa por ti.

—Gracias Leo. Te aviso cuándo puedo pasar por tu oficina para que coordinemos todo.

—Perfecto y, Fernando...me alegro mucho que estés mejor. —Gracias, Leo.

Capítulo 29

Bodas de Papel

Fernando

He acomodado mi agenda de manera que he tenido tiempo de poder ir a un par de reuniones con Leo para preparar algo especial para nuestro aniversario. Jannice no ha mencionado nada al respecto de la fecha, pero estoy seguro de que ella si recuerda que pronto tendremos un año de casados. Un año que se ha visto marcado por algunos detalles que creo que sería mejor olvidar y que espero que sea todo mejor de aquí en adelante.

Leonardo se ha encargado de todos los detalles, a comparación de todo el enredo de la boda, esto ha sido más sencillo. Cuando tuvimos la primera reunión sólo hablamos de todas las cosas que nos gusta a ambos hacer juntos y en cierta manera fue como una especie de terapia para mí el darme cuenta que realmente a Jannice y a mí nos gusta hacer muchas cosas juntos. Pero a la vez recordé que ha pasado un tiempo desde la última vez que las hicimos. Sé que hace poco tuvimos un fin de semana para nosotros, pero al final terminó siendo un poco desastroso y terminamos peleando por cosas sin sentido.

Con todos los datos que le di a Leo armé algo que sé que a la Jannice romántica le gustará. Ahora debo conseguir el regalo perfecto para ella.

Esta semana he comenzado a aumentar mis horas de trabajo y ya no me estoy yendo tan temprano a casa. Al contrario de Mariana que está trabajando menos horas. Mi sobrino o sobrina está creciendo cada día más y Mariana se siente más cansada, además de que se le hinchan los pies y a veces tiene unos cambios de humor bastante raros. John tuvo que viajar a Nueva York hace poco, por un par de días por temas de trabajo y Mariana se quedó en casa de mamá. A pesar de que en el edificio donde viven la seguridad está reforzada después de lo que le sucedió, sé que para la salud mental de John es mejor saber que Mariana está cuidada en casa de mamá y, principalmente, que no está

sola. Leonardo me comentó que Alexia está organizando el baby shower para Mariana y también se les ocurrió hacer algo para John por lo cual me preguntó si él tiene amigos que querría invitar. Creo que Pedro y Eric irán a una fiesta.

Leo me recomendó algunos lugares donde puedo encontrar ese regalo perfecto para Jannice, por lo que hoy saldré temprano y aunque no me guste mucho esto de dar vueltas para comprar algo, tengo que hacerlo.

A pesar de lo que pensaba no me tomó mucho tiempo en conseguir el regalo para Jannice. No tuve que recorrer tanto. Llego a casa temprano y, como lo he estado haciendo, descanso un poco antes de preparar la cena para los dos. Después de darme una ducha me recuesto en la cama.

Jannice

—Estoy segura de que Fernando ni siquiera recuerda la fecha —le digo a Vanessa mientras estamos almorzando. —

No digas eso. No creo que tu esposo haya olvidado la fecha —me responde.

—No me ha mencionado nada, ni siquiera si vamos a hacer algo especial. Nada. —

¿Hablaste con tu wedding planner?

—Sí, incluso me reuní con él. Tenemos unas ideas para festejarlo, Leo se va a encargar de todo. Tengo que comprarle un regalo a Fernando. También tengo que hablar con Alexia para lo del baby shower de Mariana.

—Me encantan todos estos eventos aunque no esté invitada. Ambas reímos y continuamos con nuestra comida.

—Sabes, me siento un poco desanimada con lo del puesto de directora. Creo que se ha dilatado demasiado. Tal vez al final Pía no se irá a Francia.

—De que se han tardado, en verdad si lo han hecho, pero eso de que Pía no se vaya a Paris, eso lo dudo demasiado. Sabes que hablo mucho con Luciana y me estuvo contando que Pía ha estado de un mal

humor por el hecho de que su viaje se esté tardando tanto, pero ya comenzó a enviar sus cosas a Francia. —Supe que tuvo que viajar para poder solucionar lo del problema que hubo con la distribución de los productos —le digo. —Eso estuvo muy feo.

Decido irme temprano a casa, sé que Fernando ya está en casa porque hablé con él a media tarde. Pero antes de llegar quiero hacer una parada para comprar el regalo de Fernando, ya sé lo que quiero regalarle.

Al llegar a casa, todo está en silencio. Fernando no está en ninguna parte en la planta de abajo y cuando me asomo a la cocina, todo está limpio y en silencio. Subo las escaleras y camino a nuestra habitación. Fernando está dormido. Se ve tan tranquilo, seguro estaba cansado porque miro el reloj y son casi las seis de la tarde.

Hemos seguido con los cuidados que el doctor nos dijo que teníamos que llevar luego del infarto y creo que Fernando está mucho mejor ahora.

Con cuidado de no hacer ruido me cambio de ropa, creo que hoy es un buen día para prepararle la cena a mi esposo.

Ya en la cocina me doy cuenta que hace mucho tiempo que no hago esto por Fernando. Algo tan sencillo como cocinar para mi esposo.

Mientras preparo la cena trato de no pensar en problemas y mucho menos en el trabajo.

Cuando está todo listo voy en busca de Fernando. Lo encuentro sentado en la cama masajeándose los ojos. Por lo que puedo ver, se acaba de despertar.

—Buenas tardes, señor Santiago —le digo desde la puerta. —Hola, princesa —me responde mientras una sonrisa se dibuja en sus labios.

—Has dormido toda la tarde. ¿Te sientes mal? —No, mi amor. Sólo estaba un poco cansado. Pensaba en tomar una corta siesta y mira la hora que es. —Vamos a cenar.

—Extiendo mi mano hacia él. Fernando se levanta y toma mi mano.

Nuestra cena es bastante tranquila y agradable. Hablamos de muchas cosas y reímos mucho. Se sintió como si hubiera pasado mucho tiempo sin tener momentos como este y tal vez es así.

Fernando

Hoy es domingo y es nuestro primer aniversario de casados. Estamos aún acostados y Jannice está tan pegada a mi cuerpo que no quiero moverme ni un centímetro porque no quiero que se aleje de mí.

Hace un año me uní a esta mujer. A la mujer perfecta para mí.

Hoy debo arreglármelas para sacarla de la casa en horas de la tarde para que Leonardo y su equipo puedan entrar a la casa y prepararlo todo para mi sorpresa de aniversario.

Hace un par de días pasé a dejarle una copia de la llave de la casa, además de pagar por todo lo que se va a hacer. Leonardo se ha divertido mucho con esto, tomando en cuenta que Jannice piensa que la fecha se me ha olvidado totalmente. Gracias a Leo eso no sucedió y pude evitar una catástrofe.

Jannice se mueve un poco y aspira profundamente sobre mi cuello. Yo me quedo tranquilo solo sintiéndola.

—Buenos días, mi amor —me dice con voz soñolienta.

—Buenos días, princesa.

—No quiero levantarme.

—Entonces no lo hagas, estamos muy cómodos aquí.

Ella se acurruca más en mis brazos y después de unos minutos siento como su cuerpo se relaja sobre el mío. Al final yo también me quedo dormido.

Es casi mediodía cuando me despierto. Generalmente nunca duermo hasta tan tarde, para mí es casi imposible hacerlo. Pero hoy me han vencido las ganas de quedarme en la cama con Jannice.

Ella sigue dormida y creo que sé cuál es la mejor manera para despertarla. Me muevo con cuidado y la dejo con la espalda en la cama. Ella sólo se mueve un poco y se acomoda nuevamente. Salgo rápido de la cama y me quito toda la ropa. Regreso y me meto bajo las sábanas hasta llegar a sus piernas. Me meto en el espacio que hay entre ellas y voy subiendo por su cuerpo hasta llegar a su ombligo. Sigo subiendo y me doy cuenta en el momento que se despierta. Su cuerpo está completamente alerta. Levanto su camiseta y me encuentro con sus senos. Le dedico un buen rato a cada uno, mientras siento cómo su respiración se vuelve más pesada. Saco su camiseta y sigo subiendo por su cuello, su barbilla hasta sus labios. Me deleito en sus besos pegando mi cuerpo al suyo, meto mis dedos en su cabello. Sus manos recorren mi espalda hasta el final de ella y de regreso hasta mis hombros. Con un movimiento rápido me despego de sus labios y le quito la ropa interior. Son tantas las ansias de estar dentro de ella que no demoro en unir mi cuerpo al de ella. Pego mi oído a sus labios y la escucho gemir mientras me muevo dentro de ella primero con lentitud y poco a poco voy incrementando el movimiento. Sus uñas se clavan en mi espalda y me aferro a su cuerpo.

—Feliz aniversario —le digo en medio de un gruñido mientras me libero dentro de ella. No creo que me haya escuchado.

Mi cuerpo se deshace sobre ella y luego me echo a un lado teniendo cuidado de salir despacio de su cuerpo.

Ambos respiramos con dificultad y poco a poco vamos recuperando el ritmo normal. Sólo espero que no comience a preocuparse por mi corazón cuando yo me siento de maravillas.

Cuando nuestras respiraciones vuelven a su ritmo normal nuevamente, Jannice se acerca a mi cuerpo y se coloca en la misma posición en la que estaba al dormir.

—No podemos seguir durmiendo, princesa.

—¿Por qué no? Hoy es domingo, no tenemos nada que hacer hoy. Eleonor no nos espera hoy para el almuerzo.

Le dije a mamá que no iríamos a la comida del domingo por ser la fecha que es.

—Vamos, voy a preparar algo de comer.

¿No tienes hambre?

—No, no tengo —responde pero su cuerpo dice lo

contrario y su estómago comienza a protestar.

—Creo que tu estómago dice lo contrario —le contesto mientras me río de ella.—Vamos princesa, nos damos un baño juntos y luego vamos por algo de comer.

—No dijiste que ibas a preparar algo. ¿No quiero salir Fernando?

—Vamos, algo informal de jeans y camiseta. —Está bien.

Nos toma un rato levantarnos de la cama y debo decir que luego en la lucha me demoro más de lo debido untando jabón en algunas partes de su cuerpo.

Algo informal, jeans y camiseta, igual para ella significa que debe ponerse maquillaje, no tanto como para el trabajo pero igual. Se pone unas sandalias, las uñas de sus pies bien pintadas.

Salimos de casa y vamos primero a comer algo ligero y luego la convengo de ir a un centro comercial para comprar lo que quiera. Ella me mira con extrañeza al principio, pero luego le recuerdo que es nuestro aniversario. Y allí confirmo que no me escuchó mientras hacíamos el amor esta mañana.

Su mirada se ilumina y aunque me dice que no es necesario que le compre nada, al final entramos a una joyería y compramos unos relojes a juego para los dos.

Jannice es una mujer muy independiente, nuestro dinero sólo se junta para los gastos de la casa y en una cuenta que tenemos en común. Pero de allí en adelante cada uno maneja su dinero como desee.

Paseamos un buen rato y nos comemos un helado. Eso es algo que tenía mucho tiempo que no hacía. Me recuerda mucho a cuando era niño.

Se nos ha pasado toda la tarde y ya comienza a caer la noche cuando recibo un mensaje de Leonardo para avisarme que ya todo está listo en casa.

Jannice insiste en que vayamos a algún restaurante para cenar pero le digo que no, que regresemos a casa para que pueda prepararle algo, hacer una cena especial sólo para los dos. Al final logro

convencerla de regresar.

Al llegar todo en la parte del frente de casa luce como siempre. Al llegar a la puerta, la dejo a ella abrir y pasar primero. Al dar unos pasos dentro, nos llega el aroma a comida y el ruido de las ollas la hacen retroceder de inmediato pero se choca contra mí. —Feliz aniversario —le digo sosteniéndola por los hombros y pegándome a su oído. Ella me mira sobre su hombro y se nota la sorpresa. —Vamos.

La tomo de la mano y entramos hasta la cocina para encontrarnos con Carlos, el chef del restaurante que tanto nos gusta.

—Buenas noches —saluda con una gran sonrisa secándose las manos con una toalla que lleva sobre su hombro. Va vestido con su uniforme de chef y vemos a otro chico que me imagino es su ayudante. —Feliz aniversario, espero que lo que hemos preparado sea de su agrado.

—¿Trajiste a Carlos para que cocine para nosotros? —pregunta, a pesar de que la respuesta es evidente. —Ya casi estamos listos para servir —nos dice Carlos. —Gracias, Carlos, iremos al jardín.

Guio a Jannice hasta el jardín. Allí nos encontramos a Leo, un mesero nos recibe con champaña. Nuestro jardín está totalmente cambiado. Hay líneas de luces pequeñas colgadas creando un gran cielo de estrellas. Una mesa para dos personas en el centro del jardín con fotos de nuestra boda estratégicamente colocadas, pero lo que nos llama más la atención es una banca, exactamente igual a la que tenemos en Central Park.

La mirada de Jannice ha estado iluminada todo el tiempo y con una sonrisa de oreja a oreja. Juntos y tomados de la mano nos acercamos a la banca y nos sentamos, como hicimos ya hace mucho más de un año cuando nos comprometimos. La banca tiene una placa que dice “Feliz Aniversario de Papel”.

De la nada aparece un fotógrafo, Leo es toda una caja de sorpresas. Nos toman algunas fotos en la banca y en el jardín y luego se retira. Justo en el momento que Carlos aparece, acompañado del mesero y nos invita a pasar a la mesa. Sobre los platos hay unos menús con detalle

de la cena, en una hoja de papel con un diseño elaborado y que dice que es nuestro primer aniversario.

—Espero que disfruten de la cena —nos dice Carlos, mientras colocan los primeros platos frente a nosotros y nos sirven más champaña.

Cuando se retiran, Jannice no para de mirarme y su sonrisa no ha desaparecido.

—No puedo creer que hayas hecho todo esto y que estuve pensando que no te acordarías de la fecha. Con razón Leo me frenó en todas mis ideas y me dijo que hiciera algo sencillo como comprarte un regalo y tan sólo dedicarme a pasar el día contigo.

—Hemos hecho justo eso, pasar el mejor día juntos, sólo los dos.

—Debo buscar tu regalo. —La detengo cuando intenta levantarse.

—Eso puede esperar. Vamos a disfrutar de la cena y de este momento. Este es mi mejor regalo.

Y así lo hacemos. La cena que Carlos preparó para nosotros ha sido magnífica y todo lo que se organizó es perfecto. Jannice y yo estamos disfrutando de cada minuto juntos.

—Por muchos años más —le digo alzando mi copa y haciendo un brindis por nosotros.

—Por muchos años más.

Al chocar nuestras copas a pesar de que el toque fue bastante suave la copa de Jannice se quebró.

—Espero que esto no sea un mal presagio —me dice con una sonrisa.

—No creas en esas tonterías.

Son casi las once de la noche cuando Carlos se despide de nosotros. Al igual lo hace Leo y el resto de la gente que está en la casa.

Jannice y yo nos tomamos una copa más

antes de apagar las luces y llevar las fotos adentro. La cocina está totalmente limpia como si nada hubiera ocurrido.

Ambos estamos bastante achispados gracias a la champaña, por lo menos esto nos ha hecho olvidar muchas cosas. Incluyendo mi corazón. Que no haya tomado mis medicinas un día no debe hacerme daño.

Mientras subimos a nuestra habitación no podemos quitarnos las manos de encima, al entrar nos quitamos la ropa a tropezones y contrario a lo que pensaba Jannice me toma de la mano y me lleva al baño, abre la ducha y entramos. Es diferente a esta mañana porque estamos tan ansiosos de estar juntos que no demoramos mucho en estar unidos. Jannice está de espaldas a mí, pegada a mi pecho, mientras nuestros cuerpos están unidos y no puedo parar de tocarla.

Es lunes por la mañana y nos estamos vistiendo para ir a trabajar. Jannice está en su vestidor buscando su ropa mientras yo estoy sentado en la cama poniéndome los zapatos.

—Mi amor —dice caminando hacia mí sólo en ropa interior. —Anoche no te di tu regalo. —Me entrega una caja forrada de color negro con un lazo rojo. Tomo la caja y la pongo sobre la cama y pongo mis manos en la cintura de Jannice para acercarla a mí. Ella enreda sus dedos en mi cabello mientras beso su cintura y su ombligo. —Ábrelo.

—Esa es tu manera de decirme que te suelte. —Me río contra su vientre.

La suelto y tomo la caja, rompo el papel y dentro de la caja encuentro unos gemelos de oro con mis iniciales. Ella me ayuda a ponérmelos y yo trato de besarla mientras tanto. Ella ríe.

Cuando por fin se aleja de mí, voy por su regalo. Ella está terminando de ponerse el vestido y arreglando su falda cuando pongo el regalo frente a ella.

Sonríe y va hasta la cama para abrirlo. La caja que le entregué tiene dentro otra caja que es un joyero hecho de papel el cual ha pasado por un proceso y está completamente duro casi como el cartón. Dentro hay un juego de joyas de oro. Unos aretes de oro y diamantes. Una pulsera de igual manera con diamantes y un collar que tiene

un dije en forma de una hoja de papel con un grabado que dice un año.

—Mi amor esto es...tan hermoso. —Me abraza y me besa. Aunque le dije que se lo pusiera para el trabajo, me dijo que lo haría en una ocasión especial en que saliéramos los dos. Para lucirlos junto a su esposo.

Capítulo 29

Dos Baby Shower

Jannice

—Hace mucho tiempo que no hablamos —digo al teléfono. —Lo sé Jannice y sé que ha sido mi culpa —responde Alexia. —No digas tonterías. No pasa nada, sabes que aunque no hablemos a diario para mí todo sigue como siempre. —Para mí también.

Siempre las tengo en mis pensamientos. Cuando fui la última vez tú estabas de viaje. Me ha dicho Mariana que estás viajando mucho más ahora.

—Un poco pero es parte del trabajo. —¿Cómo sigue Fernando? Cuando nos enteramos de lo del infarto no podía creer que un hombre tan joven estuviera pasando por algo así.

—Él está bien. Tuvimos que hacer unos cambios en nuestro estilo de vida pero estamos bien. Ya está yendo al trabajo de manera normal. Con sus jornadas completas. —Me alegro mucho por los dos. Me imagino que fue desesperante para ti todo lo que pasó. —Más bien Fernando me hizo enojar, pero esa es una larga historia. Pero cuéntame, ¿cuándo llegas?

— Llegamos la próxima semana. Voy con toda mi tropa. Quiero tener tiempo para ir a la empresa y ver a las chicas y también pasar tiempo con ustedes. Leonardo me contó lo que hizo Fernando para su aniversario hace unas semanas.

—Sí, fue simplemente perfecto. Alexia vendrá para el baby shower de Mariana, mejor dicho para el de John y Mariana. A Alex se le ocurrió que sería buena idea hacer un baby shower para John también. Ambos serán el mismo día en el mismo lugar pero cada uno por su lado. John con su familia y amigos y de igual manera Mariana. A Fernando y a mí nos

llegaron nuestras respectivas invitaciones hace un par de semanas. Para ambos es sorpresa por lo que nadie menciona nada frente a ellos.

Desde aquella salida con las chicas en la que Mariana hizo comentarios sobre mi trabajo y mi matrimonio, las cosas entre nosotras siento que no están del todo bien. En ocasiones en las comidas de los domingos en casa de Eleonor, siento que las cosas no son como antes. Fernando me dijo que tuvo una charla con ella y no sé si el malestar fue por contarle a su hermano lo que me había dicho o porque le molesta algo sobre mí.

Siempre me he mantenido al margen de tener problemas con alguna de ellas. En muchas ocasiones no estamos en la misma sintonía pero eso no importa.

Espero que ahora que estemos las cuatro juntas todo esté mejor. Aunque tal vez en algún punto lo mejor sea que hablemos para arreglar lo que está pasando. Creo que debo esperar un poco hasta que salga de su embarazo, no quiero generar una situación de estrés que no le haga sentir bien.

Además en este momento no tengo la fortaleza para decirle o más bien para volver a mentirle y decir que mi relación con Fernando está bien. Después de nuestro aniversario sentí que todo estaba normal nuevamente. En aquella ocasión me hice de la vista gorda en detalles como que Fernando había bebido alcohol o que hicimos el amor tantas veces como pudimos. Pero en los últimos días otra vez nos estamos distanciando. A pesar de que no estoy viajando en estos días, tengo un problema muy grande con mi presupuesto anual. No sé lo que pasó pero de repente mi presupuesto se redujo y no sé cómo o quién lo hizo. Si no resuelvo este problema será una mancha enorme en mi trabajo y no voy a permitir que todo lo que he hecho sea lanzado al basurero por algo que no puedo resolver.

Esto me ha llevado nuevamente a trabajar más horas en los últimos días, Fernando no me dice nada pero sé que no le agrada. Yo no me meto en su trabajo por lo que no me parece justo que él se meta con el mío.

Me desespera y hace que mis niveles de estrés estén al máximo. Mi trabajo es algo muy importante para mí como lo es para él el suyo. A diferencia de él que es su propio jefe, yo tengo más gente sobre mí y sobre mi trabajo y si quiero llegar a dónde deseo necesito esforzarme mucho más. Necesito demostrarles a todos ellos que soy capaz de

llevar la empresa de la mejor manera. Yo sé que soy la mejor pero los que no se han enterado deben hacerlo.

Esta semana en particular debo, primero resolver el problema de mi presupuesto, preparar un viaje a Nueva York para la semana de la moda, aprobar unos patrocinios para la semana de la moda local. Tenemos varios festivales de belleza en los cuales debemos trabajar y para lo que traeremos a un par de maquillistas oficiales de la empresa. A Fernando no le gusta que lleve el trabajo a casa, pero mi teléfono no para de sonar y debo trabajar.

Mi escritorio está lleno de documentos y ya son casi las cinco de la tarde. Me quito los zapatos y bebo un poco de agua. Hoy será otro día en el cual estaré aquí hasta tarde. Creo que hasta Vanessa está cansada de que mis horas se extiendan. No le pido que se quede conmigo, cuando termina con su trabajo es libre de irse y así lo hace. No sin antes recordarme que no me vaya muy tarde a casa.

Son casi las nueve de la noche cuando recojo mis cosas para irme a casa. Tengo un fuerte dolor de cabeza y mi espalda me está matando. Hoy dejaré todo aquí y seguiré mañana temprano.

Al llegar a casa, la luz de la entrada está encendida, Fernando la deja así para cuando yo llego. Dentro solo está encendida una luz en la cocina y sólo hay un plato con algo de comer metido en el microondas. Me sirvo un poco de agua y pongo el microondas. No debería estar comiendo a esta hora, pero tengo hambre.

Al terminar limpio lo poco que he ensuciado y hago mi camino hasta la habitación. Fernando está dormido, por lo que trato de hacer el menor ruido posible. Una ducha rápida, pijamas y a la cama. Me acomodo de mi lado de la cama y al poner la cabeza en la almohada no sé más nada de mí.

Cuando suena mi despertador me muevo en la cama sólo para encontrar un espacio vacío al lado mío. Fernando debe estar caminando como lo hace cada mañana. Hoy debo llegar temprano a la oficina, por lo que me levanto y voy directo al baño.

Esto y casi lista para salir cuando Fernando regresa de su caminata. No sé a qué hora comenzó pero me parece que cada vez son más largas. Sólo me da un beso rápido en la frente antes de entrar al baño.

En la cocina me hago una

taza de té. El café de Fernando ya está listo. Saco unas frutas y las empaco para llevármelas y al final el té lo pongo en un vaso térmico para llevar. Entre más temprano llegue a la oficina mucho mejor. Cuando salgo de casa Fernando aún no ha bajado por lo que desde la puerta le aviso que ya estoy saliendo para la oficina. Debe estar aún en el baño porque no me responde.

Al llegar a mi oficina, Vanessa aún no ha llegado por lo que me pongo de inmediato a revisar todo lo que dejé pendiente anoche.

Fernando

No sé en qué momento pasé a segundo plano en la vida de Jannice. En qué momento su trabajo es más importante que yo. Yo la amo y estoy orgulloso de estar casado con una mujer que es toda una profesional, que lucha por lo que quiere y que ha ido creciendo cada vez más. Pero no entiendo por qué tenemos que sacrificar nuestra relación en el proceso.

En las últimas semanas nuevamente llega tarde cada noche. No quiero decirle nada porque lo que haremos será discutir sobre lo mismo. Sobre meterme en su trabajo, ella me dirá. Y yo no tengo ganas de pelear con ella ni con nadie. Soy su esposo y debo apoyarla en todo lo que haga. En algún momento todo se va a nivelar, estoy seguro de eso.

Jannice

Ayer en la tarde llegó Alexia junto a toda su familia para la celebración de los baby shower de John y Mariana. Me envió un mensaje para avisar que ya estaba aquí y que se quedarían en su apartamento. Creo que ahora el lugar se les quedará un poco pequeño ya que su familia es bastante numerosa.

Gaby también me escribió para que por favor nos pusiéramos de acuerdo para poder salir las cuatro juntas y aprovechar al máximo el tiempo que Alexia va a pasar en el país. Tengo entendido que tan sólo se va a quedar una semana y media ya que las gemelas no pueden perder más clases en la universidad.

Quién iba a pensar que la vida de Alexia cambiaría tanto. Creo que todas hemos cambiado. El tiempo pasa y definitivamente no somos las mismas que éramos hace unos años.

Estoy al teléfono con uno de los chicos de finanzas, ya por fin pudimos descubrir lo que pasó con mi

presupuesto. Y necesito que todo esté en su lugar ya que tenemos muchos compromisos que cubrir con ese dinero.

—Jannice, ya tengo tus pasajes de avión para Nueva York — me dice Vanessa entrando en mi oficina.

Espérame un momento —le contesto mientras tapo con mi mano el teléfono.

Cuando termino la llamada vemos mi itinerario para la semana de la moda en Nueva York. Me entusiasma un montón ir. Lancome estará presente en las pasarelas de muchos diseñadores reconocidos y muero de ganas de ir a esos desfiles. Es la primera vez que voy para la semana de la moda. He ido a la de Brasil en un par de ocasiones y claro la que hacen aquí en el país.

Unos días después

No me dio tiempo de ir a casa a cambiarme por lo que vengo directo de la oficina al lugar donde nos reuniremos Gaby, Alexia, Mariana y yo. Y para no perder la costumbre voy tarde como siempre.

Al llegar al restaurante gracias a la risa de Gaby puedo ubicarlas con rapidez.

—Pues, llegó la que faltaba — dice Gaby al verme. De inmediato Alexia se levanta de su silla y me da un fuerte abrazo. Hace mucho que no nos vemos. Creo que la última vez fue para mi boda y ya ha pasado un año.

—¡Dios! te ves hermosa —le digo a Alexia. —No digas tonterías. Tú estás espectacular como siempre. Me alegra mucho verte.

Saludo a Gaby y a Mariana antes de sentarme. —Esto es maravilloso estar las cuatro reunidas como hacíamos antes. Ha pasado mucho tiempo. De verdad las extraño. Sé que podemos hablar por teléfono pero no es lo mismo. Esto es lo que necesito.

— Podrías venir más a menudo —dice Gaby.

—O ustedes ir a Nueva York —responde y sonrío. —Sé que no vengo tanto como quisiera. Mis padres están casi mudados a Nueva York y por eso no venimos tanto. Le he dicho a Roger que tenemos que planear unas buenas vacaciones y pasarnos una larga temporada aquí. Las gemelas ya casi terminan sus carreras y ya será menos el compromiso.

—John y yo pasaremos una temporada aquí después del nacimiento de nuestro hijo, por lo que te tocará venir a visitarnos —le dice Mariana.

Definitivamente. Roger y yo vamos a trabajar en eso. Pero cuéntenme más de cómo están ustedes.

—Yo muy embarazada. —El comentario de Mariana nos hace reír. —Es una etapa maravillosa pero ya quiero conocer a mi bebé. —Me imagino que te sientes cansada e hinchada. Dímelo a mí que tuve dos. Pero ya casi lo o la conocerás. —No entiendo por qué no quieren saber si es niño o niña —dice Gaby.

—Queremos que sea sorpresa para ambos. Queremos que sea especial, conocer a nuestro bebé de todas las maneras.

—Roger y yo si queríamos saber si eran niños o niñas nuestros gemelos. Creo que es una decisión muy personal. Ya lo entenderás cuando te toque —dice Alexia mientras mira a Gaby. —Párame esa historia allí. En mis planes ni cercanos ni lejanos veo hijos en mi panorama. Aquí doña ocupada —dice señalándome. — Es la próxima en el orden de los bebés. Yo seguiré siendo la tía divertida por el resto de mi vida.

—Y, ¿qué opina Pablo sobre eso? — La cuestiona Alexia. —Pablo no tiene nada que opinar aquí.

Y para que estén enteradas, Pablo y yo terminamos nuestra relación y dentro de poco se irá de vuelta a España. —Todas la miramos con cara de asombro.

—Y no me miren así. Principalmente ustedes dos. —Nos señala a Mariana y a mí. —Ya se los había contado. —Yo tenía la

esperanza de que recapacitaras o que Pablo te hiciera recapacitar —le respondo.

—Yo esperaba lo mismo —dice Mariana.

—Recapacitar nada. Pablo y yo queremos cosas distintas y ya, se acabó.

—Gaby, estás segura de esto. Pablo y tú se quieren —afirma Alexia.

—Miren yo no estoy para esas cursilerías y ya no quiero hablar más de ello. Buen sexo y todo pero ya no más.

—No puedes basar todo en el sexo —le digo.

—Cómo que no. Yo espero que tú, por lo menos, estés teniendo mucho con tu esposo. —No puedo creer que Gaby haya dicho eso. —Mejor cambiemos de tema.

Siento la mirada de Mariana sobre mí e intento no ponerme a la defensiva. No me ha dicho nada y espero que no haga ningún comentario.

—Estos ánimos se están caldeando —dice la misma Gaby. No sé si está notando la mirada de Mariana o lo dice por otra cosa.

—En verdad que han pasado muchas cosas —exclama Alexia.

—Ya vamos a dejarnos de dramas, que vinimos es a pasarla bien. Niñas yo las adoro con toda mi alma y al igual que Alexia las extraño mucho —dice Gaby. —En los últimos, qué, cinco años nuestras vidas han cambiado de manera radical. Pero todo para bien y espero que así se mantenga. Ustedes tres están casadas y yo soy feliz siendo soltera. No todas queremos lo mismo y es lo que nos hace especiales. Es lo que nos une, ¿no creen?

—Si tú eres feliz así, debemos respetarte eso —le digo.

—En todas las familias hay una oveja negra y en esta soy yo —responde Gaby y nos guiña un ojo. Todas reímos.

Al final nadie puede obligarla a hacer algo que no quiere y como ella misma dijo todas somos diferentes.

—Jannice, me alegra mucho que Fernando esté mejor después del infarto —me dice Alexia.

—Nos hizo pasar un buen susto pero ya está bien y claro cuidándose mucho.

—Mi hermano incluso ya volvió a ser el mismo ogro de siempre en la oficina.

—Hay cosas que nunca cambian —dice Alexia con una sonrisa. —¿Todavía les traes maquillaje después de tus viajes?

—Lancôme ahora se está poniendo un

poco tacaña —responde Gaby.

—No he ido a muchos entrenamientos este año, más que nada son viajes para otras actividades o reuniones.

—Jannice tiene sus ojos puestos en un puesto de alta gerencia — comenta Mariana.

—Seguro lo consigues.

—¿En serio? —exclama Alexia.
—Eso espero.

No quiero hablar sobre eso por lo que cambio de tema de forma radical. Y le pregunto a Alexia por los gemelos, un tema que sé que nos sacará de inmediato de la charla de trabajo.

Para los baby shower Fernando y yo, por lo menos, nos pudimos poner de acuerdo una tarde para ir a comprar regalos para ellos. Debo decir que fue toda una experiencia lo de comprar cosas para bebé y más aún cuando no sabes si será niño o niña. Ya le hemos comprado algunas cosas pero ahora compramos muchas más.

La invitación nos indica que debemos llegar temprano para estar allí antes que lleguen los futuros padres. Son dos salones de un hotel de la ciudad los dos en pisos diferentes para que no se encuentren, tal vez hasta el final.

Por curiosidad paso a ver el salón para John, a pesar de que no saben si será niño o niña el lugar está decorado muy masculino e inclusive hay un bar. Hay gorras con la palabra PAPÁ bordada al frente. Igual que *jerseys* de beisbol y fútbol americano que también dicen papá en la espalda y otros que dicen amigos de papá. Hay un buffet con mucha comida, un espacio para los regalos.

En el salón ya hay mucha gente. Entre los hombres que hay veo a Roger, a Eric y Pedro, también está Pablo.

—Jannice, ¿cómo estás? —Roger se acerca y me abraza.

—Hola, Roger, muy bien y tú.

—Excelente.

Fernando, que gusto.

—¿Cómo va todo Roger?

—Ya ves dándole gusto a mi esposa que fue la que organizó todo esto. Pero todo muy bien. Me gusta estar aquí.

Fernando.

—¿Tus hijos? —pregunta

—Todos están bien, gracias por preguntar. Los niños están con su abuela. Son dos pequeños terremotos. —Nos reímos por su comentario. —Las chicas están en el salón con Alex.

—Yo los dejo, voy al salón que me corresponde. —Le doy otro abrazo a Roger y un beso a Fernando en los labios.

El salón para Mariana tiene de tema un carrusel y tiene muchos colores. Está decorado con rosas de colores claros y se ve sumamente hermoso. Hay comida igual que en el de John y un bar pero con bebidas suaves y servidas en vasos con la fecha de la fiesta. Ví unos iguales en el salón para John.

El lugar está lleno de familia, la mamá de Mariana, sus tías. También está Stella, las gemelas, Gaby.

Según lo que nos contó Alexia, le dijeron a John y a Mariana que harían una comida para todos para festejar que Roger y ella están en el país. Por lo que ambos llegarán juntos y de allí los llevarán cada uno por separado a los salones.

—Señoras, Mariana me acaba de avisar que están por llegar. Voy a bajar a buscarla.

Al cabo de un rato Mariana aparece por la puerta y todas gritamos sorpresa. Una sonrisa se dibuja en su rostro junto a un gesto de sorpresa.

Se ve feliz mientras saluda a todas las presentes. Pasamos una tarde muy animada. En medio de la celebración John apareció para ver cómo estaba todo y después llevo a Mariana a ver su fiesta. Al final cuando se habían ido los invitados y solo quedaba familia y amigos cercanos todos nos reunimos en el salón de John. Allí Gaby hizo formal reclamo de por qué ellos tenían cervezas y nosotras no.

Unas semanas después de las fiestas nació Hope. Eleonor nos llamó para avisarnos que Mariana y John iban camino al hospital. Yo recogí mis cosas y llamé a Fernando quién también iba en camino al hospital. También alcancé a llamar a Gaby.

Todos esperamos en la sala de espera hasta que John salió y gritó a todo pulmón que había sido una

niña.

Capítulo 30

Olvido

Fernando

Estoy en casa de Mariana. Llevo cerca de una hora sentado en la habitación de Hope con ella en los brazos. Ella simplemente está dormida y yo me dedico a observarla. Mariana me dijo que si se dormía debía ponerla en su cuna, pero no quiero soltarla. Me gusta como huele. Mamá se ha mudado a casa de Mariana durante este tiempo para ayudarla con Hope, pero creo que mi hermana está siendo bastante capaz a pesar de ser madre primeriza.

—Fernando. —Mariana me está observando. —¿No quieres ponerla en su cuna? Niego con la cabeza y sigo observando a Hope.

—Te ves triste.

—No pasa nada.

—Sé que no quieres que me meta en esto, pero, ¿todo está bien con Jannice? —No quiero contestarle, así es que espero que mi silencio sea suficiente respuesta para ella. —Si no quieres hablar conmigo hazlo con Pedro o Eric. No puedes estar así. Jannice está de viaje en este momento, es el tercer viaje en el último mes. Ya no me siento ansioso ni desesperado por su seguridad cuando se va, sé que está bien. Lo que no está bien es nuestro matrimonio. Ahora mismo yo he pasado a estar en segundo plano después de su trabajo.

Cada día trabaja más, los días son más largos. Los fines de semana que está en casa quiere dormir todo el día. Nos acostamos y nos levantamos cada uno por su lado. Creo que la última vez que hicimos el amor fue para nuestro aniversario y de eso ya han pasado un par de meses.

Cuando viaja si recibo una llamada durante todo el viaje es mucho. Siempre dice que está ocupada y que cuando puede llamar ya se ha hecho

tarde para hacerlo.

Es más el tiempo que paso solo que el que comparto con mi esposa. Antes de este último viaje le pedí que cenáramos juntos. Estuve esperándola en el restaurante, pensé que estaba honrando su fama de llegar tarde, como dicen sus amigas, pero luego recibí un mensaje de whatsapp para decirme que se le había presentado algo en la oficina y que no iba a poder llegar. Esa noche llegó tarde a casa y al día siguiente me pidió disculpas y prometió que me lo compensaría. Todavía estoy esperando que tenga tiempo para mí.

Me siento como un total imbécil, ahora no en el sentido en el que me lo dice Mariana cada vez que está enojada conmigo, en el sentido de que ahora prefiero guardar silencio y pasar por todo esto que hablar con Jannice. No quiero pelear más con ella. No quiero que lleguemos al punto que nos digamos cosas de las cuales después no podríamos arrepentir.

Soy un imbécil porque mi matrimonio está mal y no tengo ni la más mínima idea de qué debo hacer. Tal vez buscar ayuda profesional sea el mejor paso. Pero eso significa también que tengo que hablar con Jannice.

No sé a qué le tengo miedo. He preferido darle tiempo y pensar que las cosas van a mejorar por sí solas. Pero no sé cuánto tiempo más va a tomar.

Hope se remueve en mis brazos. Es hora de dejarla en su cuna.

Al salir de la habitación escucho las risas de mi mamá, John y Mariana. Estoy agradecido de que mi hermana esté mejor y que ahora esté plena de felicidad. John la hace muy feliz. Al igual con mi madre, se comporta como un hijo. Siempre está pendiente de ella.

—Hijo, te vas a quedar a cenar, ¿verdad? —pregunta mamá.

—Ya me voy a casa, mamá.

—No vas a ningún lado Fernando —dice Mariana. —Para qué te vas si estás solo en casa. Mejor quédate con nosotros. Mamá cocinó y hay suficiente para todos.

Decido quedarme con ellos para cenar, es cierto, en casa no hay nadie esperándome.

Como me sugirió Mariana esta tarde voy a ver a Pedro. Jannice llega mañana de su viaje.

—¿Tu puedes tomar alcohol ya? —me pregunta Pedro al sentarse al lado mío en la barra del bar y pide una cerveza.

—No estoy tomando medicamentos. Pero tampoco me puedo exceder.

—Me parece bien hermano. Mira que necesito mucho unas cervezas, vivir entre aviones a veces puede ser un poco estresante.

—No me digas.

—¿Cómo has estado amigo mío? ¿Cómo va el trabajo? —Todo marcha bien en el trabajo, Mariana está fuera todavía pero todo está marchando bien.

—Me imagino que Mariana quiere pasar todo el tiempo posible con su hija.

—Así es. Pero cuando regrese tendrá la ventaja de que John trabaja desde casa, por lo que no tendrá que preocuparse por esa parte.

—Es una ventaja eso.

¿No piensan buscar a alguien que los ayude?

—No lo creo. Además de que mi mamá no creo que lo permita.

—Las abuelas.

Eleonor debe estar feliz con su primera nieta.

—Todos estamos en una

nube con ella. Es una muñeca.

—¿Se ha despertado en ti el

querer ser papá?

—Para nada. No

todavía. Además para eso necesito que mi esposa esté más tiempo conmigo que en el trabajo.

—Todavía están teniendo

problemas.

—No

discutimos, pero tampoco hablamos mucho que digamos.

—Eso no está bien amigo.

Hablar con Pedro me está sirviendo para drenar todo lo que siento y lo que me está pasando. El tiempo sigue pasando y Jannice y yo nos alejamos cada vez más.

Jannice

Este mes he viajado un montón y estoy realmente agotada. Pero a pesar de eso estoy feliz con todo lo que ha pasado en este mes. Primero estuve en Bogotá para una reunión, estuve también en Ciudad de México, pero lo mejor de todo es que estuve en la semana de la moda en Nueva York. Además de trabajar, pude ver a Alexia, fuimos a cenar y le conseguí pases a ella y las gemelas para uno de los desfiles. No puedo creer que estuve allí y para sorpresa mía me encontré a Matt en uno de los eventos. Había investigado que ha trabajado con las revistas de moda más prestigiosas pero con ese aire de misterio que tiene lo que menos imaginé fue encontrarlo en medio del caos de modelos y vestidos.

Como Lancôme era parte importante de varias de las pasarelas, los ejecutivos que estábamos presentes teníamos acceso al área de los camerinos donde todas las modelos se preparan. Más que nada el área donde se maquillaban era el sector que más nos importaba ver, para observar cómo utilizaban nuestros productos y de igual manera conocer nuevas personas.

Mi sorpresa fue enorme al ver a Matt en el otro extremo del salón, estaba hablando con un hombre que me parecía conocido pero no recordaba de donde hasta que uno de mis compañeros me hizo caer en cuenta que se trataba de Lucas Hawk el director de una de las revistas de moda más importantes. Uno de los pocos hombres al frente de una publicación de modas dirigida específicamente a mujeres. He visto su foto en las revistas y también recordé que fue uno de los invitados a la boda de Roger y Alexia. Estaba hablando con Matt y muy cerca había una mujer con unas curvas increíbles y una imagen como la de las pin-ups de los años sesenta. No alcancé a ver su rostro pero me imagino que estaba con Lucas ya que no le despegaba los ojos de encima. En ese momento no pude acercarme, pero cuando comenzó la pasarela vi donde estaba sentado Matt y al terminar el desfile me acerqué para saludarlo. Su cabello ya no estaba al rape como cuando lo conocí, pero su barba bien recortada seguía igual que la última vez. Llevaba puesto una camiseta blanca con un traje de dos piezas, saco y pantalón de un color azul claro, con zapatillas blancas.

—Matt, hola. ¿Te acuerdas de mí?, soy la amiga de Leonardo a la que le tomaste las fotos en Central Park.

—Jannice, ¿cómo estás? —dijo acercándose para darme un

beso en la mejilla.

—Muy bien muchas gracias.

Jamás pensé que te encontraría aquí.

—Recibo muchas invitaciones pero no siempre vengo. A veces por trabajo y en otras porque simplemente no quiero.

—Muy sincero, como siempre.

—Es parte de mí —me contestó y encogió los hombros. —Y tú, ¿placer o trabajo? —Trabajo. Estoy aquí porque trabajo para Lancôme.

—Oh, estás en

el mundo de la belleza.

—Así es.

Estuvimos hablando durante un largo rato. Él sólo estaba en Nueva York por un par de días ya que vive en Boston.

Estar en la semana de la moda es una experiencia que jamás voy a olvidar. No importa si no vuelvo a ir, esta vez para mí fue más que suficiente.

Al regresar a mi oficina, como siempre, debo realizar los informes de mi viaje. Mi trabajo está al día por lo que seguro podré tomar un par de días libres para descansar. Necesito dormir como dos días seguidos para poder recuperar las energías después de tanto viaje.

—¿Te vas temprano hoy? —me pregunta Vanessa al verme salir de mi oficina.

—Sí, voy a la estética a que me den un masaje relajante que lo necesito.

En el camino le envió un mensaje a Fernando que iré por un masaje y luego a casa. Cuando llego a casa estoy lista para darme un baño y acostarme a dormir. Como siempre en el microondas hay comida para mí pero realmente no tengo hambre, por lo que meto el plato en el refrigerador.

Fernando está dormido. Estoy tan relajada que necesito acostarme lo más rápido posible.

Cuando salí de casa esta mañana, Fernando todavía no había regresado de su caminata. Me pongo a trabajar apenas llego. Vanessa llegó unos minutos después que yo. A media mañana Vanessa casi me hace caer de mi silla cuando entra corriendo a mi oficina.

—Tengo a Pía Jay en la línea dos —dice agitada señalando de todas las formas posibles el teléfono. El corazón se me acelera y respiro profundo antes de levantar el teléfono. A penas lo hago mi celular comienza a sonar también, en la pantalla una foto de Fernando. Le paso el teléfono a Vanessa para que le conteste. —Hola Pía, buenos días.

—Hola Jannice, ¿Cómo estás?

—Muy bien y tú.

—Muy bien, muchas gracias por preguntar. Jannice no voy a darle muchas vueltas a esto. Te estoy llamando para darte la noticia de que el puesto de director regional es tuyo. Felicidades. —Me quedo muda, no sé qué decir en ese momento. —Jannice, seguís allí.

—Lo siento. Muchas gracias por esta oportunidad. —Te lo has ganado. Una vez cuelgue el teléfono con vos enviaremos un comunicado oficial a todas nuestras oficinas. Luciana se pondrá en contacto con tu asistente para coordinar tu viaje a Argentina la próxima semana.

—¿La próxima semana? —pregunto alarmada. — Tranquila. Tendremos un evento corporativo para hacer el anuncio y luego de eso necesitamos iniciar el proceso para tu entrenamiento en el puesto.

Hablamos por unos minutos más. Cuando cuelgo el teléfono Vanessa entra nuevamente con mi teléfono en la mano.

—Tenemos el puesto Vanessa —grito. —Te lo dije. Sabía que sería tuyo. —Ambas nos abrazamos y brincamos por toda la oficina.

—Pía me dijo que Luciana hablará contigo porque debo ir a Argentina la próxima semana para un evento donde harán el anuncio.

—¡Oh Dios! Jannice estoy tan feliz por ti. Sabía que lo conseguirías.

—Muchas gracias por toda tu ayuda todos estos meses. Quiero que vayas conmigo a Argentina.

—No quiero ir a quitarle el puesto a Luciana.

—No será así. ¿Si te irías a trabajar conmigo en Argentina?

—Si se da la oportunidad, claro que lo haría.

Como me dijo Pía pocos minutos después de terminar la llamada llega un mail de la oficina principal en Paris anunciando mi nuevo puesto dentro de la empresa. Le pido a Vanessa que mande a comprar unas botellas de champaña y unos bocadillos por mi cuenta para celebrar en la oficina.

—Vanessa, ¿hablaste con Fernando? —le pregunto antes de que salga.

—¡Ah! Sí, casi se me olvida. Me preguntó si estabas en la oficina aún. Me dijo que estaba esperando por ti para entrar a la consulta con el cardiólogo.

—¿Tiene cita con el cardiólogo hoy?

Yo no lo tengo en mi agenda, Jannice.

Reviso en mi agenda de notas y encuentro la anotación debajo de un montón de post-it. Maldición se me olvidó por completo la cita.

—Yo lo anoté pero no te lo dije. Ya le devuelvo la llamada. Intento varias veces pero Fernando no me contesta el teléfono. Intentaré más tarde. Mi oficina comienza a ser un desfile de gente que pasa a felicitarme por mi ascenso. Entre eso y lo que mandé a comprar para festejar se me ha pasado la mañana. Mi jefe directo me invitó a almorzar y en la tarde siguió el desfile de gente y de llamadas telefónicas.

Vanessa y otras compañeras de la oficina me invitan a tomar algo luego de salir. Debemos celebrar, por lo que le mando un mensaje a Fernando para decirle que voy un poco tarde. Pero que cuando llegue necesito contarle algo.

Al llegar a casa, me quito los zapatos en la entrada y corro arriba a la habitación. Fernando está dormido, estoy a punto de brincar sobre la cama. Pero prefiero no asustarlo. Me coloco a su lado.

—Fernando —le digo con voz suave, mientras le toco el brazo. —Fernando despierta.

los ojos. De forma lenta comienza a abrir
dice con voz soñolienta. —Hueles a licor —me
oficina me invitaron a tomar algo. Teníamos que celebrar. —Las chicas de la

celebraban? —¿Que

Me acuesto frente a él. Quedamos cara a cara y no puedo parar de sonreír.

—Me dieron el puesto
Fernando. Estás frente a la nueva directora regional de Lancôme.

Princesa, felicidades. —¡Oh!

Me toma entre sus brazos y luego me besa sobre el cabello. Siento que ha pasado mucho tiempo desde que me he abrigado en sus brazos.

Fernando

Ya entiendo por qué no llegó a la cita que tenía hoy con el médico. Está tan contenta por lo del puesto que ni siquiera me ha preguntado cómo salió todo.

Pero ahora mismo debo olvidarme de eso. Hace mucho que no la tenía así entre mis brazos.

Fernando

He parado de sentir. De sentir rabia, dolor e impotencia. De no saber qué hacer para salir adelante de todo esto. Soy abogado y me dedico a resolver casos difíciles, pero en esta ocasión no encuentro un camino para resolver esto. Tan sólo me limito a estar a su lado sin decir una palabra más allá de las palabras de apoyo que un esposo debe darle a su mujer.

Estoy aquí cada noche cuando llega tarde de trabajar. Muchas veces sólo finjo estar dormido y siento cómo se mueve con suavidad por la habitación. Se acuesta a mi lado pero sin tocarme en ningún momento.

En las mañanas me levanto muy temprano y con cuidado le doy un beso en el cabello antes de salir a caminar. Antes de salir de casa para intentar liberar un poco a mis demonios, esos que me gritan que debo hablar con ella aunque sé que eso significa que gritaremos sin parar. Esos que me gritan que la amo pero que para ella no soy importante ya.

Necesito saber si aún me ama, si todavía siente algo por mí. Es una completa estupidez, si no lo hiciera ya se hubiera ido.

Hace meses que su trabajo está primero que yo. Que son muchas las horas de trabajo que no la dejan llegar temprano a casa. Que la hacen dormir muchas horas en el fin de semana. Que me hacen pasar horas tan sólo contemplándola mientras duerme un domingo. Que me hacen anhelar sus abrazos, sus besos, su cuerpo.

Hace meses que no hago el amor con mi esposa, porque cuando me acerco a su cuerpo para darle una caricia, para intentar estar dentro de su cuerpo, me dice que está cansada y en ese momento tengo que conformarme con tocar su cabello hasta que se queda dormida.

No quiero perderla, pero tampoco quiero anularme a su lado. Necesito que volvamos a ser los de antes. Todo estaba bien antes de casarnos, por qué no podemos ser los de antes.

Ahora mismo Jannice está trabajando mientras yo estoy sentado en un bar, solo, tomando unas cervezas. Tal vez si llegara a casa y no me encontrara se preocuparía por mí o tal vez no le daría importancia.

He cometido errores y me arrepiento a diario cuando compartimos el mismo espacio. Pero ella ni siquiera parece notar que he cambiado, que hemos cambiado los dos.

Capítulo 31

Mentiras

Jannice

Vanessa coordinó con Luciana lo de mi viaje a Argentina y para mi sorpresa también solicitaron un boleto para Fernando. En un momento me sentí culpable en no pensar que mi esposo debía estar en un momento tan importante de mi carrera.

Fernando ha estado conmigo en todo este camino. Sé que he fallado en algunos momentos pero él está a mi lado.

Cuando le dije que quería que fuera conmigo a Argentina, primero vi cierta duda en su rostro. Y eso es algo que no es normal en él. Fernando es un hombre muy centrado que no duda en sus decisiones. Pero en esta ocasión lo hizo, antes de aceptar el viajar conmigo.

No estaremos muchos días y yo debo trabajar durante toda nuestra estancia, pero mientras lo hago, Fernando puede descansar un poco y respirar otro aire.

—No creo que sea necesario que llevemos tanta ropa
Jannice.

—No digas tonterías Fernando. Debemos estar preparados si nos invitan a algún lado a cenar o a tomar algo.

—Yo no necesito tanta ropa.

—Déjame empacar Fernando.

Recuerda que ahora eres el esposo de la nueva directora regional.

—Lo dices como si me vistiera como un andrajoso.

—Fernando. Me encanta como te vistes y por lo mismo vas a dejar que empaque tu ropa.

—Debo ir a la oficina. Mariana y yo tenemos una reunión hoy y debo dejar todo ordenado antes de viajar.

Me da un beso suave sobre la frente y sale de nuestra habitación. Debo terminar de empacar y luego también iré a la oficina a recoger algunos papeles e información para llevar conmigo en mi viaje.

En este momento deben nombrar a otra persona en mi puesto de relacionista pública y de igual manera debo dejar todo listo y ordenado para esa persona. Cuando esté en Argentina debo ver la posibilidad de llevarme a Vanessa conmigo. Aunque le sería de mucha ayuda a la nueva persona ya que ella conoce todo el trabajo que se hace.

Me siento en la cama. Estoy tan emocionada. Mañana Fernando y yo nos iremos a Argentina y pasado mañana será la fiesta donde celebraremos mi nuevo puesto.

No quiero preocuparme por nada, pero, con todo lo del ascenso, he olvidado que cuando comience mi entrenamiento debo estar en Argentina instalada y eso es algo que no he hablado con Fernando. Necesito primero saber cómo será todo y luego podré sentarme con él y juntos encontraremos la mejor forma para seguir adelante con esto. Sé que Fernando lo entenderá.

Fernando

Jannice ya me ha puesto sobre aviso que mientras estemos en Argentina tendrá que trabajar y cómo debo sentirme yo, no lo sé. —Fernando puedes parar de gritar —me dice Mariana en tono fuerte. —Llevas mucho tiempo tan sólo gritando. No vamos a resolver nada de esta manera. Ese humor tuyo está acabando conmigo.

—Muchas veces me pregunto, por qué los clientes no hacen lo que les recomiendas que hagan.

—No te creas yo también me lo pregunto. Fernando, debes tranquilizarte. No es sólo hoy, llevas varios días en que lo único que oímos salir de tu oficina son gritos.

—No es el momento para esa charla acerca de mi corazón y mis gritos.

—Ven aquí hermanito. —

Mariana extiende sus brazos hacia mí para que la acompañe en el sofá donde está sentada.

—Soy mayor que tú.

—Lo

sé. Pronto serás un poco más viejo.

—Eres el mejor hermano que nadie puede tener —dice cuando me

siento junto a ella. La abrazo y sus cabellos rojos quedan sobre mi pecho. —
Y también el mejor tío. Quiero que Hope pase mucho tiempo contigo. Que
pueda jugar con su tío. Pero para que todo eso pase debes estar aquí, debes
cuidarte. —Lo estoy haciendo

Mariana. Me siento muy bien y mis chequeos médicos han salido bien. Estaré
con ustedes por muchos años.

—Quiero que seas feliz Fernando. —Se incorpora y me mira directo
a los ojos. —Hace un tiempo que tus ojos han perdido ese brillo tan especial
que tenían cuando estabas enamorado. —Todavía
estoy enamorado.

—¿Y ella?

—Espero que todavía lo
esté también. —¿Cómo te
sientes con lo de su ascenso? —

Estoy muy orgulloso de ella. Ha trabajado muy duro para conseguirlo.

—Va a tener que viajar más.

—Lo sé, pero
tampoco puedo dejar de apoyarla.

Jannice está tan emocionada que parece una niña pequeña a la cual van a
llevar por primera vez a Disney. Ha sido un viaje bastante largo y en el cual
me tuve que levantar varias veces de mi puesto y así evitar pasar mucho
tiempo en una misma posición. Cuando llegamos a Buenos Aires nos

recogen en el aeropuerto y nos llevan a un hotel en Puerto Madero. Jannice me
cuenta que las veces que ha venido se ha quedado en el mismo hotel y que le
gusta mucho. Que está cerca de la oficina y que también hay muchos sitios
para comer o para tomar algo. Tal vez dado a que están tan cerca podamos
salir a comer algo después del trabajo.

Al llegar al hotel nos
instalamos y como tenemos la tarde libre decidimos descansar un poco, ya que
ha sido un largo día. Y en la noche salir a dar una vuelta y comer
algo.

Después de darme
un baño me pongo un pantalón de pijama y me acuesto en la cama. La vista de
la ciudad es impresionante. Jannice está desempacando a pesar de que le dije
que dejara eso para después. Al final me quedo dormido.

Cuando me despierto el espacio a mi lado está vacío y escucho el agua correr en el baño. Me siento en la cama y me paso las manos por los ojos. El ruido del agua cesa y unos minutos después Jannice sale con una bata de baño y una toalla en su cabello. —

Descansaste —me pregunta.

—Sí, ha sido un día largo. ¿Tú descansaste también?

—Me acosté unos minutos pero no sé, creo que la emoción no me deja dormir en este momento. Seguro en la noche caeré como un tronco.

—Voy a vestirme para que salgamos un rato. La noche está fría por

lo que salimos abrigados. Y es como si de pronto el frío del ambiente nos ayude a acercarnos. Caminamos uno al lado del otro, Jannice agarrada de mi brazo y con su cuerpo pegado al mío.

Nos detenemos varias veces para apreciar el lugar. Y luego buscamos un lugar donde cenar. Es una velada tranquila y hablamos o mejor dicho ella me cuenta cómo será nuestro día antes y durante el gran anuncio de su ascenso.

No regresamos muy tarde al hotel porque Jannice tiene que levantarse temprano para ir a la oficina.

Cuando me despierto ya Jannice se ha ido. Mi reloj está con la hora de casa y aquí son dos horas más tarde. Me visto para salir a caminar como cada mañana.

Durante el día realmente no es mucho lo que hago. A media tarde estoy acostado leyendo un libro cuando Jannice entra en la habitación.

—Te ves muy relajado —me dice mientras se comienza a desvestir.

—No he hecho mucho que digamos. —

Pasaran por nosotros a las siete para llevarnos al lugar donde será la fiesta. Según lo que me contaron sólo irán ejecutivos, vinieron algunos de los jefes de Francia y también habrá algunas personas de la oficina.

—Una fiesta muy

importante.

—Súper importante. Hoy estuve hablando con Pía sobre el puesto y todo lo que involucra. Pero no pudimos hablar a fondo de todo. Mañana tendremos todo el día para ver lo del entrenamiento y la transición del puesto.

—Me imagino que tendrás que venir más seguido para poder reunirte con ella. —Cuando digo esto, Jannice me da la espalda. — Mañana me enteraré de todos los detalles y te podré contar todo mejor.

Parece que hay algo que no me está contando y no me enteraré hasta mañana. De verdad no entiendo para qué va a prolongar más el tenerme que decir que va a tener que viajar más constante a Argentina o por periodos más largos mientras dure su entrenamiento. Bien me lo puede decir ya. De igual manera ya me encuentro preparado para que me lo diga.

Jannice insiste que pidamos algo de comer antes de comenzar a vestirnos para salir. Pedimos algo ligero y mientras comemos Jannice me cuenta sobre el vestido que se pondrá y también que sacará el traje que quiere que me ponga.

—Esta noche todo será perfecto —me dice. Y yo sólo me dedico a observarla.

Jannice luce realmente increíble con un vestido de color rojo con unos tirantes muy delgados y para mi sorpresa se ha puesto las joyas que le regalé para nuestro primer aniversario. —

Te dije que me las pondría en una ocasión especial y qué ocasión más especial que esta.

Yo llevo puesto un traje de tres piezas con una corbata de color rojo al igual que su vestido.

—Mi esposo va a ser el hombre más guapo de la fiesta — dice y luego me da un beso en los labios. Yo intento prolongarlo pero *arruinaré su maquillaje*, según me dice.

Puntual a las siete pasan a buscarnos y nos llevan al hotel Four Seasons Buenos Aires. En la entrada nos indican el salón donde debemos dirigirnos.

Al entrar hay gran cantidad de personas. Jannice saluda a su paso y me presenta con las personas con las que

se encuentra. No conozco a nadie por lo que me mantengo a su lado.

—Mira, allá está Pía, vamos y te la presento. —Nos acercamos a una mujer que lleva un vestido negro ceñido a su cuerpo, su cabello es negro y largo y tiene ondulaciones, está colocado sobre su hombro. Es una mujer hermosa. —Hola Pía, mira quiero presentarte a mi esposo. —Hola

Jannice. Así es que él es el señor abogado —dice mientras extiende su mano hacia mí. —

Mucho gusto, Fernando Santiago.

—Pía Jay.

Pía es una mujer interesante cambia totalmente la orientación de su conversación con las otras personas que están a su alrededor tan sólo para que yo también pueda participar. Nos ofrecen champaña y vino, y algunos bocadillos antes de que comience la presentación y la cena.

Me imagino que se han asegurado de que todos los invitados han llegado cuando nos invitan a ubicar nuestros puestos. Pía nos indica que estamos en su mesa junto a unos directivos que vinieron desde Francia.

Ya en la mesa nos presentan y nos ubicamos en nuestros puestos. La presentación no es larga. Uno de los invitados que está sentado en nuestra mesa toma la palabra primero y habla acerca de la trayectoria de la empresa y también del trabajo de Pía. Él mismo anuncia la nueva posición de Pía ahora en la sede principal en Paris. En ese momento invitan a Pía al frente y esta da unas breves palabras para introducir a la nueva directora regional de Lancôme para América Latina. Al escuchar su nombre Jannice aprieta mi mano y se levanta para unirse a Pía. Se hace un brindis y luego nos invitan a todos a disfrutar de la cena.

La gente ahora se acerca a nuestra mesa a felicitar tanto a Pía como a Jannice por sus nuevos puestos. Ella simplemente irradia felicidad y me gusta verla así. Aunque su felicidad sea por cuestiones de trabajo.

La cena y la noche transcurren de forma tranquila, se podría decir. Después de terminar de cenar nos unimos a un grupo y conversamos un rato. Después nos separamos de ellos un momento y Jannice me señala a varias personas mostrándome a los que trabajan en la

oficina aquí en Argentina.

En un momento Pía se nos acerca y se excusa conmigo por llevarse a Jannice un par de minutos.

Estoy tratando de no tomar mucho, tengo una copa de champaña en la mano y creo que esta será la última de la noche. —Vos sos el marido

de Jannice. —Me giro hacia la voz del hombre que se ha parado a mi lado.

—Sí, soy el esposo de Jannice, y tú eres...—No recuerdo que Jannice me lo haya presentado.

—Disculpa soy Federico Bianchi soy uno de los diseñadores gráficos de la oficina. —Extiende su mano hacia mí.

—Fernando Santiago. —Nos damos un fuerte estrechón de manos.

—Felicidades, Jannice se merece este puesto.

mucho para lograrlo.

están listos para mudarse a Argentina?

este momento, justo en este momento puedo afirmar que ser abogado y poder ocultar mi sorpresa al escucharlo, es algo que agradezco.

—Todavía estamos organizándonos —le contesto.

Federico me parece un chico muy agradable, aunque al principio sentí cierto tono en sus palabras, luego se dedica un buen rato a contarme todo lo que se puede hacer no sólo en Buenos Aires, también en otras provincias. Igual me dice que cuando lleguemos para instalarnos lo llame para ir a los juegos de fútbol.

Es así como me entero que el puesto de Jannice requiere que se mude un año a Buenos Aires. La sangre de verdad me hierva, porque han pasado muchos meses desde que ella me contó acerca de sus aspiraciones y también de las entrevistas. No puedo creer que ella no supiera desde el principio sobre esto.

Me acerco donde está y le digo al oído que quiero irme.

—Fernando, es temprano aún.

—Si quieres quedarte, hazlo. Yo me regreso al hotel.

Ella me mira a los ojos, la dureza con la que salen mis palabras es una señal que al final decide evitar y me dice que se quedará un rato más.

Le doy un beso
en la mejilla y me alejo de ella. Tomo un taxi y regreso al hotel. El bar en el lobby está abierto por lo que me siento en la barra y pido una cerveza. Busco mi teléfono que está en el bolsillo interno de mi saco y lo pongo sobre la barra. Me quito el saco y la corbata y me doblo las mangas de la camisa.

Busco un número en mi teléfono y hago una llamada. Llamo también a la línea aérea para ubicar un espacio en alguno de los vuelos de mañana para regresar a casa. Me tomo un par de cervezas antes de regresar a la habitación. Jannice no ha llegado cuando entro. Busco mi maleta y comienzo a recoger mi ropa. Cuando tengo mi maleta casi lista decido darme un baño.

Al entrar a la ducha dejo que el agua caliente caiga sobre mi cuerpo y trato de despejar un poco mi mente. No sé cuánto tiempo paso bajo la regadera.

De repente la puerta del baño se abre.
—Fernando, ¿por qué tu maleta está arreglada sobre la cama? —pregunta Jannice alarmada.

Cierro la llave del agua y abro la puerta de la ducha. Tomo una de las toallas cercanas y comienzo a secarme.

—Mañana me regreso a casa en uno de los vuelos de la mañana.

—Pero si todavía nos quedan unos días. ¿Pasó algo en casa? —A ti te quedan unos días y no, no pasó nada. Ya yo cumplí con venir a acompañarte —le digo mientras paso a su lado. Termino de secarme y me pongo unos bóxers y un pantalón de pijama.

—¿Qué te pasa? Lo dices como si fueras un adorno.

—Pues en los últimos meses parece que eso es lo que soy un adorno para ti. Tanto así que no fuiste capaz de contarme que debes venir a vivir un año a Argentina ahora que te dieron el puesto que tanto deseabas. —Jannice palidece. —Soy tu esposo Jannice y tengo que enterarme por terceros de algo que tú deberías haberme dicho. Y no te atrevas a decirme que no lo sabías, porque no creo que esto sea una decisión de último momento.
—Fernando,

podemos hablar sobre esto.

—Ahora quieres hablar. —Comienzo a elevar mi voz y no me importa. —Para qué quieres hablar si ya tú has tomado una decisión por los dos. ¿O es que ahora me vas a decir que vas a renunciar al puesto para quedarte en casa conmigo?

—No me pidas eso —responde.

—Yo no te estoy pidiendo nada Jannice. Ya yo no te pido nada, llevo meses callado sin decirte nada para evitar pelear contigo. Meses en los cuales tu trabajo es más importante que yo. Meses en los cuales llegas tarde todas las noches y muchas veces en las mañanas no nos vemos. Meses en los que no hago el amor con mi esposa.

—Cómo puedes decir que mi trabajo es más importante que tú.

—Porque es la verdad Jannice. ¿Recuerdas cuándo fue la última vez que hicimos el amor? Porque, que yo recuerde, fue hace meses para nuestro aniversario. No llegas a nuestras citas, inclusive las citas médicas se te olvidan.

—No puedo creer que estés echándome en cara todo esto en este momento.

—Y en qué momento quieres que lo haga, cuando me digas que tenemos que mudarnos a Argentina.

que debí decírtelo. Pero no sabía cómo hacerlo.

Dios, Jannice, parece que no pudieras hablar conmigo.

que calmarnos y hablar sobre esto Fernando.

una buena idea —le respondo.

sonríe de forma tensa y se acerca a mi maleta con la intención de sacar mis cosas.

—Deja la maleta tal cual está —digo en tono fuerte. —Yo voy a regresar a casa mañana.

—No me parece justo, Fernando.

—Me importa una mierda lo que te parece que es justo. Y para qué quieres que me quede si me hiciste saber que vas a trabajar durante toda la estancia. Estoy hartos Jannice, hartos, ¿me entiendes? Piensas en lo que es justo para ti, y ¿qué tal si piensas en lo

que es justo para mí? Soy tu marido maldita sea, tu marido.
te habías comportado así conmigo.
—Por eso mismo me voy.

—Nunca

Capítulo 32

Regresar a casa

Jannice

No entiendo cómo Fernando se enteró acerca de que debía estar un año en Argentina. Seguro alguien en la fiesta le hizo algún comentario en el momento en que no estábamos juntos. Desde que regresó a Panamá no he sabido nada de él. Yo debo regresar mañana y creo que este par de días nos deben haber servido para calmarnos y poder hablar como personas adultas sobre el siguiente paso que vamos a tomar. Yo no voy a dejar pasar esta oportunidad pero tampoco quiero que Fernando y yo estemos mal.

Después de la pelea que tuvimos hace unas noches sus palabras taladraron mi mente durante varias horas. Yo lo amo y tiene razón en algunas cosas. Estuve muy metida en el trabajo y olvidé algunas fechas y citas. ¡Dios!, la he jodido completamente con él. Pero no puedo dejar que todo esto arruine lo que tenemos y lo que nos espera en el futuro. Tenemos que buscar la forma de aguantar este año. Sé que para Fernando mudarse definitivamente no va a ser una opción y tampoco puede estar haciendo un viaje tan largo todo el tiempo, pero estoy segura de que encontraremos la forma de que funcione. Tenemos que encontrarla.

Todo está pasando muy rápido han sido dos días intensos de trabajo con Pía. Llevo conmigo de regreso todos los manuales de procedimientos y también un gran descriptivo del puesto de director regional. Debo revisar todo esto y en un plazo no mayor de un mes debo ya estar lista para regresar e iniciar el entrenamiento y la transición con Pía. Por esto debo resolver tanto lo que tengo en la oficina como las cosas con Fernando.

Me hubiera ahorrado todo esto si hubiera hablado con él cuando tenía que hacerlo.

—Permiso Jannice. —Luciana interrumpe mis pensamientos. —Ya reconfirmé tu vuelo para mañana. El chofer de la empresa pasará por vos al hotel. Che, que pena que tu esposo no se pudo

quedar más tiempo.

Me tocó decirles a todos que Fernando tuvo una emergencia en el bufete y por eso tuvo que regresarse a casa al día siguiente de la fiesta.

—Está todo bien. Ya tendremos tiempo cuando estemos instalados aquí.

—Voy a mandarte la información acerca del lugar donde van a vivir. Y vos me dirás si está bien para ustedes. Hay varios edificios donde podemos alquilar para nuestros ejecutivos. También debo coordinar con vos para lo que vayan a traer de Panamá. El apartamento está amueblado pero, estarán aquí un año tal vez quieran traer algo de su casa. Nosotros nos encargamos de todo.

—Muchas gracias, Luciana.

Tomé la precaución de pedirle a Vanessa que enviara un auto por mí al aeropuerto. No he hablado con Fernando y tampoco creo que él haya hablado con Mariana o con John. Si Mariana estuviera enterada de todo esto estoy segura de que me hubiera llamado de inmediato. Seguro Fernando le dijo algo como lo que yo tuve que inventar para justificar su regreso a Panamá.

Al llegar a casa, el auto de Fernando no está y la casa está como la dejamos antes de irnos. Debe estar en la oficina. Intento llamarlo al celular pero no me contesta la llamada. Le envío un mensaje por whatsapp pero avisarle que ya estoy en casa.

Necesito descansar un poco y luego me pondré a preparar la cena para los dos. Nuestra habitación está ordenada y veo la maleta de Fernando colocada a un lado cuando la tomo me percaté que no la ha deshecho. Toda su ropa está dentro. Pongo mi maleta al lado para sacar toda la ropa junta.

Después de un baño me acuesto un rato para tomar una siesta. Cuando me despierto un par de horas después, reviso mi teléfono pero no tengo ningún mensaje de Fernando. Es hora de bajar y ponerme a cocinar.

Mientras cocino repaso en mi mente cómo puede ser mi conversación con Fernando. Sigo mirando el teléfono pero no hay nada. Cuando la comida está lista le escribo

de nuevo para decirle que venga a casa para que podamos comer juntos. Pongo la mesa para los dos y espero que en cualquier momento abra la puerta.

El tiempo comienza a pasar y Fernando no llega a casa. Lo llamo pero no me responde y mis mensajes parece que los ve pero no me responde. Tal vez tenga algo de último minuto pero debería decirme. Mientras se hace cada vez más tarde comienzo a tener un mal presentimiento. Intento llamarlo una vez más sin recibir respuesta. Lo último que me queda por hacer es llamar a Mariana, porque ya en la oficina no debe haber nadie.

¿ya llegaron? —me extraña su pregunta.

—Hola, Jannice,
—Hola, Mariana,
disculpa que te esté llamando a esta hora. Pero necesito saber si Fernando tuvo algo de último minuto y está trabajando hasta tarde.

—
¿Fernando? Pero si Fernando estaba contigo en Argentina —Suena alarmada.

—Jannice, ¿por qué estás preguntando por mi hermano si se supone que estaba contigo?

—Fernando se regresó hace dos días —le respondo.

Yo no lo he visto. No ha estado en la oficina.

—En el fondo escucho la voz de John preguntándole a Mariana qué está sucediendo. —Y con mamá no está porque me lo hubiera dicho.

—Su maleta está aquí en casa, pero no me contesta el teléfono ni los mensajes.

viaje?

Mariana. —No pienso contarle mis problemas con Fernando.

—Jannice, ¿qué pasó en ese
—Nada,
—¿Nada? —dice gritando. —Jannice si le pasó algo a mi hermano...Voy a colgar y lo llamaré, necesito saber dónde está.

Y así me cuelga el teléfono. Mi cuerpo se estremece y lágrimas comienzan a correr por mis mejillas.

Fernando

Los mensajes y las llamadas de Jannice cesan. Hoy regresó de Argentina y me imagino que hasta ahora se percata de que no he estado en casa en los últimos días. Sé que no es correcto estar donde estoy pero necesitaba

alejarme de todo y de todos. Cuando regresé de Argentina venía cargado de rabia, de dolor y de rencor. Fui a casa y dejé mi maleta, tomé una bolsa de deporte y puse algo de ropa para un par de días. Hice un par de llamadas telefónicas y salí de allí.

—Mi teléfono vuelve a sonar y por inercia miro la pantalla, pero esta vez no es Jannice sino Mariana. Eso significa que Jannice la llamó y ya sabe que regresé sin avisarles.

—Hola Mariana. —Abro la llamada. —Fernando, dónde demonios estás. —La escucho gritar. —Estoy bien Mariana. Necesitaba tomarme unos días para pensar.

—¿Pensar en qué? Jannice me llama para preguntarme por ti cuando yo pensaba que estabas en Argentina con ella. Me puedes explicar lo que está pasando.

—Regresé antes.

—Gracias por avisarme. ¿Dónde estás Fernando?

—Estoy bien.

—Maldita sea no te estoy preguntando eso, te estoy preguntando dónde demonios estás. —Sus gritos me van a dejar sordo. Escucho a John hablarle y pedirle que se calme.

—Fernando. —John se pone al teléfono. —¿Estás bien? —Sí, John, estoy bien.

—Perfecto. Voy a intentar calmar a tu hermana. ¿Crees que sea posible que vengas mañana a hablar con ella? —Sí, claro, pasaré mañana.

—Bien. Se lo diré. Nos vemos mañana entonces hermano. No he dormido bien estas últimas noches pero dentro de todo he encontrado un poco de paz en este lugar para pensar en lo que es mejor para nosotros.

—Mañana será un día difícil, hablar con Mariana definitivamente no será fácil ni tampoco agradable. También creo que es buena idea regresar a casa.

Necesito descansar porque duermo por pedazos.

Esta mañana recogí mis cosas y después de desayunar me dirijo a casa de Mariana. John me abre la puerta cuando llego. —Uhhh, hermano, luces terrible. —Es su saludo. —No he descansado mucho en estos últimos días. —Eso no es bueno para tu salud Fernando. —Me recuerda mientras vamos dentro. —¿Quieres una taza de café? —Sí, gracias.

—Mariana está dándole de comer a Hope. Vendrá dentro de unos minutos, ya casi terminan.

John no hace el intento de preguntarme qué está pasando y se lo agradezco. Hablamos sobre Hope, eso es mucho mejor que hablar de mis problemas. Al cabo de un rato aparece Mariana.

—Yo los dejo solos. —John toma su taza y sale de la cocina. —Deja me sirvo una taza de café y vamos a la sala. Tazas en mano nos sentamos uno al lado de otro en uno de los sofás.

—Te ves cansado, Fernando.

—Lo estoy. No he dormido bien estos días.

—¿Qué ocurre Fernando? Y no te atrevas a decir que no pasa nada. Anoche cuando llamó Jannice al principio no entendía por qué me estaba preguntando por ti cuando se supone que estabas con ella en Argentina.

—Regresé hace dos días.

—Y dónde has estado.

—En casa de un amigo.

—¿Estabas con Pedro? ¿Con

Eric? —No, es alguien que no conoces. Pero eso no importa. No quería estar en casa y busqué refugio en otro lado. —¿Me vas a hacer seguir interrogándote? O me vas a contar lo que está pasando.

—Jannice debe irse a vivir a Argentina durante un año, eso es parte de lo que conlleva su ascenso.

—¿Por qué no me lo habías contado?
—Porque yo tampoco lo sabía. Me enteré el día de la fiesta. —Mariana me mira con cara de no entender nada. Se acomoda de modo que queda sentada casi frente a mí. Lo que me hace acomodarme también para mirarla. —Jannice nunca me dijo que tenía que irse a vivir a Argentina. Las cosas no han estado bien los últimos meses.

—Te prometí no meterme pero estaba segura de que algo estaba pasando con ustedes.

—Es extraño sentirme así. Ella simplemente se volcó al trabajo y me hizo a un lado.

—¿No han hablado sobre lo que está pasando?

—Me cansé Mariana. Porque siempre que hablábamos las cosas mejoraban un tiempo, pero luego surgía algo en su trabajo que la absorbía nuevamente y volvíamos a caer en lo mismo. Ya llegó un momento en que el preferí quedarme callado en lugar de pelear.

—Quién diría que los papeles se cambiarían cuando eras tú el que trabajaba en exceso.

—Sí, pero a ella no le gustaba que llevara el trabajo a casa. Discutimos por eso y dejé de hacerlo. También dejé de comportarme como un paranoico cada vez que ella se iba de viaje. Lo hice porque la amo. Pero parece que ella ama más su trabajo que a mí.

—No digas eso, Fernando.

—Es así, Mariana. Su trabajo pasó a ser lo más importante para ella.

—¿Qué piensas hacer? ¿Te mudarás a Argentina con ella? —No Mariana. Mi trabajo está aquí y también están ustedes y mamá.

—Mamá y nosotros estaremos bien.
—¿Y qué voy a hacer en Argentina? Somos abogados Mariana, no puedo llevar mi trabajo a

distancia. Y tampoco puedo estar viajando a cada rato.

—En eso si tienes razón. Tal vez por eso es que Jannice no te lo contó porque sabía que dirías que no.

—Esa no es una excusa Mariana. Soy su esposo y debemos hablar de estas cosas principalmente cuando nos involucran a los dos y a nuestro matrimonio. Ella tomó una decisión sin consultarlo conmigo. Ella sabe que la apoyo en su carrera y estoy orgulloso de que esté llegando tan lejos, si hubiera hablado conmigo cuando debía hubiéramos podido encontrar una solución favorable para los dos.

Todavía pueden hacerlo.

—Sólo que esto fue la gota que derramó el vaso. Es un conjunto de cosas, pero esto fue lo que hizo que todo estallara.

Hablar con Mariana fue más fácil de lo que pensaba. Ojalá la charla con Jannice sea igual, pero lo dudo.

Al llegar a casa, todo está en silencio. Al subir a nuestra habitación me encuentro con Jannice dormida en nuestra cama. Voy a dejarla descansar. Dejo la bolsa con mi ropa a un lado y me voy a la habitación de visitas. Yo también necesito descansar un poco.

Cuando me levanto siento que el cuerpo me duele. Jannice aún sigue dormida, voy a preparar algo para comer. No tengo mucha hambre pero debo comer algo porque no lo he hecho desde el desayuno.

Recibo una llamada de Mariana para saber cómo estoy, le dejo saber que estoy en casa. Luego recibo otra llamada, la que de igual manera contesto.

—Huele a comida. —Escucho la voz de Jannice y me doy vuelta hacia ella.

—¿Te sirvo?

—Por favor.

Sirvo para los dos y llevo los platos a la mesa. Sirvo algo de tomar para ambos

también.

—Gracias —me dice cuando pongo todo frente a ella.

—¿Cómo terminó todo con el viaje? —le pregunto, intentando no ser tan directo. No hay tema de conversación entre nosotros en este momento.

—Bien. Tengo muchos documentos que leer.
—¿Cuándo debes regresar?

—Dentro de un mes. —Hace una pausa. —Fernando, sé que me equivoqué al no contarte acerca del tiempo que tengo que pasar en Argentina. Sólo es un año antes de que pueda mover la oficina aquí. Pero estoy segura que me dirás que no quieres mudarte. —Y tienes toda la razón. No lo voy a hacer. Pero tal vez si hubieras hablado conmigo habríamos encontrado una solución juntos.

—Todavía podemos hacerlo. Yo puedo venir cuando tenga días libres. Tú puedes viajar, sé que por tu corazón no puede ser tan constante porque es un viaje largo. Pero sólo es un año. No voy a mudarme definitivamente.

—No te has dado cuenta que lo de tu mudanza es sólo la punta del iceberg. Tenemos meses viviendo como dos extraños, Jannice. Y me tienes montado en una montaña de rusa donde en un momento pienso y siento que todo está bien, pero luego estás aquí pero a la vez ausente. No tienes tiempo para nosotros. Los fines de semana sólo quieres dormir y entiendo que estés cansada pero inclusive estando en el mismo lugar y en el mismo espacio estamos distantes.

—Todo va a estar mejor ahora. Estaba bajo mucho estrés pasaron muchas cosas en estos meses en la oficina y necesitaba que todo estuviera saliendo perfecto para que nada se pusiera en mi contra para poder conseguir el puesto. Pero ahora que ya lo conseguí todo va a estar mejor.

—No sé cómo va a suceder eso, si tienes que mudarte por un año. Debes viajar más, tendrás más responsabilidades y, a pesar de que llevamos más de un año de casados, todavía no logramos balancear esto. Como le dije a Mariana, a ti no te gustaba que trajera el trabajo a casa y que me preocupara tanto cuando

viajabas y he puesto de mi parte para complacerte y darte ese espacio que necesitas. No te estoy pidiendo que dejes tu trabajo, no quiero cortarte las alas, pero sí que por fin entiendas que ahora no estás sola.

—Hablaste con tu hermana de nuestros problemas —dice en tono acusatorio.

—Tú la llamaste para preguntarle por mí. ¿Querías que le mintiera acaso?

—Ahora la culpable soy yo.

—Yo no he dicho eso,

Jannice.

Desde aquella ocasión en que Mariana me preguntó sobre si teníamos problemas todo ha estado muy tenso entre nosotras y ahora tú le agregas más motivos.

—Tienes que calmarte Jannice.

—Te estoy diciendo que todo va a estar mejor de aquí en adelante pero como yo soy la mala de la película, lo que digo no tiene ni pies ni cabeza. No confías en lo que te estoy diciendo. Tienes que tener un poco de fe en mí.

—La he tenido Jannice pero lo que has hecho es apartarme. Al darte espacio lo que he creado es un abismo entre nosotros.

Capítulo 33

Verdades

Jannice

Los días comienzan a pasar y no puedo detener todo lo que está sucediendo. Vanessa y Luciana ya comenzaron a trabajar en lo de mi mudanza. Hace unos días me enviaron la información del apartamento donde viviré durante un año y me sentía temerosa de enseñarle las fotos a Fernando. Pero al final lo hice. Él se mantuvo tranquilo mientras le mostraba el lugar y lo amplio que es para nosotros dos. Traté de no dejarlo fuera de los planes a pesar de que sé que no irá conmigo.

Cuando me preguntaron los datos para el boleto de Fernando tuve que decirles que él se unirá a mí después.

Ahora siento la distancia entre nosotros y esto me está matando. Estoy tratando de llegar temprano del trabajo y de compartir más tiempo con él, pero también tengo obligaciones que debo cumplir.

Hoy se me ha hecho tarde para llegar a casa y al llegar Fernando no está. Generalmente cuando llego de trabajar él está en casa.

Preparo algo de comer ligero para mí, me doy una ducha y me acomodo en la cama con uno de los manuales que traje conmigo desde Argentina.

Es tarde cuando Fernando cruza por la puerta, sin decirme nada, va directo al cuarto de baño. Escucho correr el agua de la ducha y después de un rato sale con una toalla alrededor de su cintura. Se pone unos bóxers y unos pantalones de pijamas. —Buenas noches —me dice. Me da un beso en la frente y se acomoda en su lado de la cama.

Esta ha sido una constante en mis días. No quiero llorar más, lo he hecho mucho.

Dentro de unos días debo ir a Argentina por tres días. Quiero ver el lugar donde vamos a vivir. No importa que Fernando no vaya a estar todo el tiempo conmigo. Cuando le dije sobre el viaje no fue mucho lo que me dijo. No había emoción en sus palabras y eso me hace sentir cada vez peor.

—Vanessa, ya tengo listos los documentos que me pediste que te firmara —digo en voz alta y espero que se acerque a mi oficina.

—Muchas gracias. ¿Cómo van con la mudanza?

—No será gran cosa.

—Me imagino que Fernando también debe tener muchas cosas que hacer por el bufete.

—Sí, por eso es que se reunirá conmigo después.

—Ese hombre de verdad te ama, mira que al final dejarlo todo por un año para ir contigo. Y tú que estabas segura de que te diría que no lo iba a hacer. —No le he contado a Vanessa lo que en realidad está sucediendo entre Fernando y yo. —Y mira que también con todas las jornadas de trabajo tan largas que tienes y los viajes. De verdad que Fernando te apoya demasiado. Ojala algún día encuentre yo un hombre que me ame y me apoye de la misma manera.

Mañana viajo a Argentina nuevamente, pero en esta ocasión no estoy ansiosa como antes, es más no tengo ganas de ir. Mis días son cada día peores en casa y no sé qué hacer para que todo mejore. He pensado que debemos buscar ayuda profesional, tal vez eso nos dé las respuestas o nos guíe por el mejor camino.

—Jannice tienes una visita. —Vanessa entra a mi oficina. —Es la hermana de tu esposo.

—¿Mariana? Dile que pase. —

Ella nunca había venido a mi oficina. Esto no es nada bueno. —Hola Mariana —la saludo cuando entra. Me acerco y le doy un abrazo.

—Hola Jannice. —Mira a su alrededor y mientras tanto yo cierro mi puerta. —Es la primera vez que vengo a tu oficina. Tuve que preguntarle a Gaby bien donde estaba ubicada.

—Sí, es raro que nunca hayas venido. ¿Te puedo ofrecer algo de tomar?

—No gracias, estoy bien

así.

Siéntate. ¿Cómo está Hope?

—Ella está muy bien. —Hablar de su hija hace que sus ojos se iluminen. —Podrías ir con Fernando a casa a verla. Él va muy a menudo a jugar con ella.

Su comentario me sorprende porque Fernando no me ha contado nada. No sabía que va a casa de Mariana a ver a su sobrina. Hemos estado evadiendo las comidas de los domingos en casa de su madre desde hace algunas semanas. Creo que, por lo menos, en eso estamos de acuerdo en que no somos capaces de fingir frente a su familia que no estamos bien. Aunque Mariana lo sabe, frente a Eleonor sería otra historia. Igual no hemos ido a casa de mis padres.

—Fernando no sabe que estoy aquí y seguro cuando se entere tendremos una discusión pero tenía que hacerlo. Quiero saber tu versión de todo esto. Fernando habló conmigo y sé que tú no quieres que él lo haga. Pero me preocupa el estado en el que está, su humor es tan cambiante y noto que está librando una batalla interna muy fuerte. Y esto lo sé porque yo pasé por algo similar después de mi ataque. — Su rostro esta tenso y tiene esa mirada suya que te hace pensar que no es buena idea meterse con ella.

—Fernando y yo estamos teniendo una crisis, pero vamos a solucionarlo.

—Y

eso lo harás antes o después de irte a Argentina.

Eso es algo que debemos resolver Fernando y yo.

Eres mi amiga hace ya varios años y te quiero, pero él es mi hermano y sabes que siempre estaré de su lado. Fernando me preocupa, y sé que esto es cosa de dos y seguro él también tiene su parte de culpa, pero te has detenido a pensar qué es lo mejor para ustedes. Si te vas a Argentina y no resuelven esto antes te aseguro que antes de lo que piensas estarán divorciados.

—Mariana por qué estás siendo tan negativa sobre esto. Estoy cansada, tú crees que no me duele lo que está pasando entre Fernando y yo, claro que me duele, yo lo amo. Pero también está mi trabajo, he trabajado demasiado duro por conseguir este puesto, no puedo simplemente rechazarlo, no sé si tendré otra oportunidad.

Esto es increíble, lo amas pero no estás buscando una solución. —Ella alza un

poco la voz. —

Claro que estoy buscando la manera Mariana. —Yo también alzo la voz. Mariana se levanta de la silla y me mira fijamente. —Pero esto es algo que voy a discutir con mi marido, no contigo.

—Hazlo y trata de salvar tu matrimonio. Porque de verdad no entiendo cómo te has olvidado de que tienes un esposo. Eran la pareja perfecta, pero ahora no lo creo tanto. Dicho esto sale de mi oficina.

Fernando me llevó al aeropuerto y sólo se limitó a desearme suerte y que lo llamara cuando llegara para saber que había llegado bien. Me dijo que el día que regreso tiene una reunión pero que enviaría un auto por mí. Durante el vuelo aproveché para revisar todo lo del apartamento. Creo que si me organizo de mejor manera podré regresar un día antes. Estuve buscando información sobre la terapia de parejas y quiero hablarlo con Fernando. Buscar ayuda de un profesional nos puede dar luces de cómo salir adelante. Sólo que tengo que hacerlo pronto ya sólo me quedan un par de semanas antes de que tenga que irme a Argentina. Sé que no lo vamos a solucionar en un par de días, pero podemos comenzar a trazar el camino para volver a encontrarnos como pareja.

Luciana me ayuda de gran manera para ir a ver el apartamento, sólo vine a Argentina para esto. Salgo a cenar con Pía y es bastante agradable. Hablamos de muchas cosas no sólo del trabajo.

El lugar donde voy a vivir es simplemente perfecto y bastante espacioso. Tengo mucha fe en que Fernando vendrá a pasar una temporada conmigo. Tengo fe en que vamos a solucionar nuestros problemas.

Antes de regresar, ya que conseguí poder regresar un día antes, paso a la oficina para recoger unos papeles los cuales debo llenar para el alquiler del apartamento. El alquiler lo hará y lo pagará la empresa, pero hay datos personales que necesitan de mi parte. Esto es algo en lo que puedo involucrar a Fernando, para que me ayude a revisar que todos los papeles estén en orden.

—Hola Jannice —me saluda Luciana. —Te envíe por correo el cambio de tu boleto aéreo.

—Muchas gracias y mis disculpas por

hacer este cambio.
con Pía pasa a menudo.

—No te preocupes, estoy acostumbrada,

Luciana
me entrega los papeles y nos despedimos. Nos veremos en un par de
semanas. Al llegar al elevador alguien se para junto a mí.

—Luces hermosa —me dice Fede.

—Gracias Fede. ¿Cómo has
estado? —Bien. No tuve
oportunidad de felicitarte por tu ascenso el día de la fiesta.

—Muchas gracias. —El elevador llega y contrario a lo que
pensaba el sube junto a mí.

—Conocí a tu marido. Un tipo muy
agradable. Lo miro, me ha sorprendido su
comentario. Y es justo en ese momento que comprendo cómo Fernando se
enteró de mi mudanza a Argentina.

Fernando no sabe que llegaría un día antes. Creo que le daré una sorpresa
iré a la oficina y lo invitaré a almorzar. Hace mucho tiempo que no voy. Y
este puede ser un buen primer paso. Aprovecharé para contarle lo de ir a
terapia.

Voy primero a
casa para dejar mi maleta, descansar un rato, darme un baño y cambiarme de
ropa.

Cuando
llego al edificio donde está la oficina me siento muy bien. Sé que Fernando se
va a sorprender mucho de verme aquí. Al subir voy directo a su oficina y me
encuentro con Raquel su asistente.

—
Señora Jannice, que bueno verla por aquí.

—Hola Raquel. Tenía mucho que no pasaba por aquí. ¿Mi esposo
está en su oficina?

—El señor Fernando acaba de bajar. Iba a
comer algo al restaurante italiano que está en la planta baja. Seguro iba
bajando cuando usted subía. Puedo llamarlo para avisarle que usted está
aquí.

—No te preocupes

Raquel, lo alcanzo en el restaurante y aprovecho para almorzar con él. Fue un gusto verte.

Espero el elevador para volver a bajar. Al llegar a la planta camino por el vestíbulo del edificio y antes de salir veo a Fernando. Verlo me saca una sonrisa, pero no está solo. A medida que me acerco a la salida, veo que está hablando con alguien. Es una mujer. Ella luce triste. Me detengo antes de salir y los observo, no sé por qué lo hago. Tal vez es una cliente o alguien nuevo en la oficina. Pero de repente todos esos pensamientos desaparecen de mi mente. Ella parece estar llorando y Fernando pasa sus manos por el rostro de ella en un gesto cariñoso. Él parece intuir que lo están observando y mira alrededor antes de tomarla por el brazo y moverse a un lugar más alejado y donde no los puedo ver a menos que me mueva yo también. Con cuidado de que no me vea me muevo un poco. Él está de espaldas hacia mí, por lo que sólo la veo a ella. Está llorando pero también ríe con tristeza. Fernando vuelve a pasar sus dedos por su rostro y luego se acerca a ella y la besa. Pero no puedo ver si la besa en la mejilla o en los labios.

No quiero hacerme ideas que no son. Debo calmarme, esto debe tener una explicación lógica.

Contrario a lo que pensaba Fernando no va hacia el restaurante sino que regresa para entrar al edificio. Pero ella si camina hacia el restaurante.

Soy una idiota, lo que debí hacer era acercarme a ellos y dejar que Fernando me explicara quién es ella. Debe ser una cliente, pero si lo fuera no la trataría con tanta familiaridad.

Me oculto detrás de una columna y dejo que Fernando pase y no es hasta que lo veo subir al elevador que salgo y camino hasta el restaurante.

El lugar está lleno pero ubico a la mujer que estaba hablando con Fernando está sentada en una esquina, mira con atención el vaso de agua que tiene frente a ella mientras se seca las lágrimas con las servilletas. Tengo que buscar la manera de acercarme a ella.

Solidaridad femenina.

Me acerco a ella con paso firme y me hago la distraída para luego chocar contra ella y su mesa.

—¡Ay!, disculpa, el lugar está lleno —le digo. Ella levanta el rostro y tiene el maquillaje corrido. Bingo. —¡Dios!, te pasó algo. Sé que no me conoces pero puedo ayudarte en algo. Tu maquillaje se está corriendo.

—Gracias. Estoy bien, no pasa nada. —Intenta evadirme pero no puedo dejarla.

—Pues no luces nada bien. Creo que un té te caería mucho mejor. —Le hago señas al camarero y cuando se acerca le pido un té para ella. Sin esperar invitación me siento en la mesa con ella. —Soy Gabriela —le digo mientras extendo mi mano frente a ella. Ella duda un momento y luego me estrecha la mano. —Isabel.

—¿Trabajas por aquí cerca?

—Trabajo en el edificio.

—¡Oh, vaya!

Me encanta este lugar. —Comienzo a hacerle plática para que se relaje.

—¿Tú también trabajas aquí? —me pregunta.

—No, trabajo en una transnacional mis oficinas están en Costa del Este. Pero tenía una cita aquí y aproveché para almorzar algo. Me recomendaron el lugar.

—Sí, la comida es muy buena, vengo muy a menudo.

La observo durante un momento, es una mujer muy bonita. Tiene el cabello negro, lo lleva recogido en un moño bastante elegante en su nuca, pero se nota que es bastante largo. Sus rasgos son delgados y elegantes y tiene ojos oscuros.

—Ten. —Le paso una toallita y un espejo. —Debes arreglarte el maquillaje.

Ella lo toma de mi mano aunque al principio no luce tan segura.

—Gracias. Creo que no fue una buena idea echarme a llorar, verdad —me dice y luego sonrío. No parece una mala persona, pero tengo que averiguar por qué estaba hablando con Fernando. —Mi esposo se ríe de mí cuando se me corre el maquillaje, a ellos le parece muy gracioso vernos

cuando parecemos un mapache —le digo. —Seguro que tu esposo es de ese club también.

—No estoy

casada —responde.

—A tu novio entonces.

—No tengo pareja.

Disfrútalo, porque a veces el matrimonio es una locura.
tristeza ante mi comentario.

—Ella ríe con

—No creo que llegue a nada con él.

—Aja, entonces sí hay un él

picarona.

—Había un él.

Pero fue un error estar con él y ahora ya se terminó.

—¿Por eso estás llorando? ¿Te dejó plantada? ¿Te cortó por teléfono? —Ella me mira fijamente. —Lo siento mis amigas siempre dicen que no tengo filtro alguno.

—No, no me cortó por teléfono. Lo hizo de frente y fue bonito mientras duró. Pero él no es el hombre para mí. Nunca lo fue.

La sangre se me va a los pies. No puede estar hablando de Fernando. No puede ser que Fernando me ha estado engañando. No logro que Isabel me diga más nada. Me agradece por ayudarla con su maquillaje y luego se despide de mí.

Debo estar equivocada, sí. Seguro Fernando la conoce porque trabaja en el edificio y sólo la estaba consolando porque su novio la terminó. Sí, eso es. No puede ser que Fernando me haya sido infiel. Eso no puede ser.

Capítulo 34

Isabel

Fernando

¿La señora Jannice lo encontró? —me pregunta Raquel al verme.

—¿Jannice? —pregunto. —Ella está en Argentina. —Ella llegó unos minutos después de que usted bajó a comer. Le dije que estaba en el restaurante italiano y me dijo que bajaría para unirse a usted para el almuerzo.

No la vi. No creo que me haya visto hablando con Isabel. Saco mi teléfono y le marco pero no contesta.

—Raquel, me voy a casa. Si me necesitan puedes llamarme. Avísale a Mariana que me fui.

—Claro, señor.

Conduzco a casa e intento hablar con Jannice pero sin recibir respuesta. Al llegar a casa, veo su maleta en la entrada y la encuentro en la sala.

—Jannice, ¿cuándo regresaste? — Ella levanta su mirada hacia mí. Respira hondo antes de contestarme.

—Regresé esta mañana. Acorté mi viaje. —Me siento en uno de los sofás frente a ella. —Quería regresar antes para que viéramos juntos la posibilidad de ir a terapia, eso nos puede ayudar a resolver nuestros problemas ya que solos no lo estamos haciendo. —Me parece una buena idea. —Su mirada es fría hacia mí

y sé que hay algo más. —Sabes, fui hoy a tu oficina para que fuéramos a almorzar y poder hablar, pero cuando llegué tú ya habías bajado.

—Raquel me dijo que habías pasado. Debimos encontrarnos en el camino, pero no te vi.

—Yo sí te vi. Hablando con

Isabel. —No puedo ocultar mi sorpresa al escucharla decir su nombre.
—Los vi hablando afuera del edificio. Después de su conversación ella lucía muy triste —dice con una aparente tranquilidad.

—Jannice, ¿qué hiciste? —
pregunto alarmado. —Sólo ofrecerle mi
solidaridad femenina mientras lloraba en el restaurante porque el hombre con
el que sale la dejó. —Jannice me mira directo a los ojos y veo rabia. —Yo
necesito que me digas que el hombre del que estaba hablando ella no eres tú.
—Me quedo callado. —Fernando, necesito que me digas que no me has estado
engañando —grita. —Necesito que me digas que Isabel estaba llorando por
otro hombre y no por ti. Que me digas que no te has estado revolcando con
esa zorra. —

Conocí a Isabel hace unos meses en el restaurante... —No
Fernando —grita nuevamente. — Me echas en cara que es culpa mía que
nuestro matrimonio esté en crisis, mientras tú te acuestas con otra
mujer. Con razón no quieres irte a Argentina conmigo. Te quieres
quedar con ella. Esa mujer no tiene vergüenza de meterse con un hombre
casado. —No metas a Isabel en
esto. —

Y encima la defiendes. Esto es el colmo del descaro. Claro que la culpo —
grita. —Claro que la culpo. Porque para todos, la mala de la película soy yo
porque según tú, tu hermana y todo el mundo yo estoy metida más en mi trabajo
y te he dejado a un lado, pero mientras todo el mundo me acusa el señor se
está acostando con otra. —

Isabel no se metió yo la busqué, yo le pedí que entrara en mi vida. Ella
tampoco se merece esto. Yo cometí un error, uno muy grande y acepto mi
culpa. —Trato de sonar calmado, pero por dentro siento como si me
estuvieran golpeando muy fuerte. Tengo que dejar que Jannice saque toda la
rabia y dolor que tiene por dentro y cuando esté calmada hablar con
ella. —Claro que cometiste un

error. Don perfecto ahora sí lo hizo a lo grande. No te lo voy a perdonar
Fernando. —No te voy a pedir

calma ahora. Pero en algún momento tenemos que hablar con tranquilidad
sobre esto. —No me puedo creer

que estés tomando esto de manera tan serena.

—No voy a gritar Jannice. Acepto mi error y mi culpa.

—Parece que esto lo traen en los genes, eso de engañar, y de acostarse con otra gente —dice con tono despectivo. —Porque lo mismo hizo tu hermana, se acostó con el novio de Gaby y lo ocultó y después mira con quién se casa, con un hombre que también pasó por la cama de su amiga. —Sus comentarios son maliciosos y cargados de odio. —Yo te amo Fernando y jamás, a pesar de todos los problemas que tenemos, pensaría en engañarte. —La voz se le quiebra y comienza a llorar. Intento acercarme pero se aparta de mí. —Déjame sola. No puedo...estar...cerca de ti en este momento.

Se levanta y comienza a subir la escalera. A pesar de que no quiero molestarla, tengo que ir a nuestra habitación a buscar algo de ropa. Ella está en la ducha cuando entro. La escucho llorar y saber que es por mi culpa me hace sentir el ser más despreciable que hay. Recojo algo de ropa en mi bolsa de deporte y salgo de la habitación. Esta noche iré a dormir a mi antiguo apartamento.

Al llegar el lugar está limpio, contrato un servicio de limpieza para esto. Tendría que comprar comida porque todo está vacío. Me acuesto en mi cama, me siento tan cansado. No tengo idea cómo vamos a solucionar esto. Si es que tiene solución. Levanto el teléfono de casa tengo que hablar con Isabel. Marco su número y aunque se demora un poco en contestar al final lo hace. —Hola, buenas tardes —dice con voz amable. —Isabel, es Fernando.

—Hola, Fernando. —Su tono de voz cambia un poco.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy por salir de la oficina. Gracias por preguntar. —Isabel, hoy, después que hablamos alguien se acercó a hablar contigo. Alguien desconocido para ti. — Se toma un momento para contestar.

—Entré al restaurante y una mujer muy amable habló conmigo unos minutos.

—Me la puedes describir. —Ya sé que era Jannice pero solo lo

quiero corroborar. Y en efecto al describírmela no me cabe duda de que era ella.

—¿Pasa algo Fernando? —Su voz suena preocupada.

—Quédate tranquila, no pasa nada. Mañana, puedo pasar por tu casa después de que salgas del trabajo.

—Claro.

—Nos vemos mañana entonces.

Mi intención nunca fue hacerle pasar este dolor a Jannice e involucrar a Isabel en esto. Ninguna de las dos se lo merece.

A Isabel la conocí hace unos meses en el restaurante italiano que está en la planta baja del edificio. Me ofreció sentarme en su mesa un día que el restaurante estaba lleno.

—Hola, si quieres puedes sentarte aquí ya casi termino. Me di vuelta hacia la voz, pero no estaba seguro si está hablando conmigo. Una mujer me miró directo a los ojos y me sonrió.

—No te preocupes, no quiero apresurarte puedo esperar —le respondí.

—No pasa nada. De verdad ya casi termino —dijo señalando su plato casi vacío. Al final me decidí a sentarme en la silla frente a ella y ella me sonrió nuevamente de forma amable.

—Señor Santiago, que bueno verlo de nuevo por aquí. —El mesero que siempre me atiende cuando voy se acercó para saludarme. —¿Le traigo lo mismo de siempre para el almuerzo?

—Sí por favor. Sólo cambia el vino por algún jugo natural que tengas. Sin azúcar y un vaso de agua por favor.

—¿Trabajas en el edificio? —me preguntó ella.

—Sí. —Mi respuesta fue bastante seca, pero de verdad fui a comer no a hacer amigos. Pensé en ese momento que no había sido una buena idea sentarme en esa mesa.

—Yo también. Bueno, soy nueva en mi trabajo. Pero me gusta mucho el lugar. ¿Me imagino que vienes mucho a comer aquí? Si hasta el mesero te conoce.

En ese momento la miré de forma dura y

ella apartó la mirada apenaada..

—Lo siento. Creo que viniste para tener un almuerzo tranquilo no para estar hablando con una desconocida. —Ella se levantó rápidamente para irse.

—Discúlpeme usted a mí. No he querido ser grosero después de que fuera tan amable en darme un espacio en su mesa —le dije antes de que se marchara.

—No tiene por qué disculparse. Que disfrute su almuerzo. —Otra vez me sonrió y se fue a la caja a pagar su comida.

Sabía que la volvería a ver porque dijo que trabajaba en el edificio. Un par de semanas después la vi entrar junto a un grupo de mujeres a la hora del almuerzo. Ella no me vio porque estaba sentado en una mesa alejada.

Esa misma semana la volví a ver pero en esa ocasión estaba sola. Se sentó en la misma mesa que aquella vez compartimos. Llevaba con ella una revista que comenzó a hojear y luego con amabilidad la vi agradecerle al mesero por llevarle la comida. Estuve observándola un rato. Era momento de irme por lo que pasé alejado de su mesa pero quería devolverle de alguna manera el gesto que tuvo conmigo y tal vez sentir que me estaba disculpando por mi dura mirada hacia ella cuando lo único que ella intentaba era ser amable, por lo que le pedí al mesero que siempre me atiende que cuando ella terminara la cuenta de su almuerzo me la llevara a la oficina y yo me haría cargo de pagarla.

Ya estaba montado en la montaña rusa de emociones y problemas con Jannice, pero nunca pensé involucrarme con otra persona.

Cuando nos volvimos a encontrar, fue una mañana en el elevador subiendo a las oficinas.

—Muchas gracias por pagar mi almuerzo el otro día, no tenía por qué hacerlo —me dijo con una sonrisa.

—Creo que fui un poco tosco con usted aquella vez en el almuerzo.

—No pasa nada, usted

estaba allí para almorzar no para hacer amigos.

—Podrías dejar de tratarme de usted. Aquella vez primero me tuteaste.

—Sí, pero luego su mirada me dijo que no era buena idea. —*Su comentario me hizo reír.*

—Fernando.

—Isabel.

No sé cómo sucedió pero de repente un día nuevamente coincidimos para la comida y nos sentamos en la misma mesa. Conversamos durante su hora de comida y, de repente, dentro de toda la tormenta que estaba pasando con Jannice, me relajé y me desconecté de los problemas.

Isabel tenía un comentario para hacerme reír y podíamos hablar de muchas cosas. Hubo un tiempo en que con Jannice era así. Pero no quería recrear los atributos de una mujer en otra. Ella vio mi anillo desde el principio, pero nunca se atrevió a insinuarle conmigo, nunca hizo un movimiento para acercarse más de lo debido. Sólo hablábamos cuando nos encontrábamos.

Pero todo eso cambio un día en el que me sentía totalmente desesperado. Había decidido no decirle a Jannice más nada, había decidido callar sobre lo que me molestaba de su actitud y de lo que estaba sucediendo. Necesitaba desesperadamente hablar con alguien y no sé por qué pero la busqué. Me había dicho en qué piso trabajaba y fui a buscarla. Al verme se sorprendió mucho. Le pedí que habláramos después del trabajo y le pedí su teléfono. Tenía que esperar que saliera de trabajar por lo que traté de distraerme con el trabajo. Cuando salió nos encontramos y fuimos a un café y no pude evitar el desahogarme con ella, una desconocida. Me escuchó muy atenta y me dio varios consejos desde su punto de vista. Como no tiene auto me ofrecí a llevarla hasta su casa. Esa no fue una buena idea desde ese momento tenía ganas de pasar tiempo con ella y poder conversar. Hasta que un día, después de una discusión con Jannice, busqué refugio en su casa y, al final, en sus brazos. Isabel lloró en mis brazos aquella tarde después de que tuviéramos intimidad por primera vez, pues decía que no quería tener una relación con un hombre casado,

sentirse sucia y pensar que se estaba metiendo en el matrimonio de alguien. Me costó un buen rato convencerla de que lo que estaba pasando no era culpa suya que ella no se había metido en nada, yo la había buscado. Yo la había arrastrado a esto. La culpa era toda mía.

Ella siempre había mantenido su distancia conmigo y yo fui el que se acercó con toda la intención hacia ella. No podía ofrecerle nada. Aunque luego me di cuenta que mis sentimientos hacia Jannice hacía un tiempo que habían cambiado. Pero aun así quería darle una última oportunidad.

Luego de aquel día, Isabel se alejó de mí y yo cada vez sentía más que la necesitaba a mi lado. Pero también sabía que no estaba siendo justo con ella, ni con Jannice al decirle a ella y a los demás que todavía la amaba cuando en realidad no era así.

Cuando regresé de Argentina, toqué a la puerta de la casa de Isabel. Sé que no debí refugiarme allí pero necesitaba estar en un lugar fuera de mi círculo. Ella tenía que trabajar, no le pedí que se quedara conmigo. Sólo estar en su espacio me hizo sentir tranquilo. Y tuve tiempo de pensar.

Al final me he aferrado a una relación que se ha venido deteriorando y que no hemos sabido cómo salvar.

Me he pasado todo el día en casa, esta mañana llamé a la oficina para decir que no iría y que si necesitaban algo me llamaran. No quiero hablar con nadie en este momento. Sólo iré a ver a Isabel esta tarde porque ella merece saber lo que está pasando.

Sentado en mi cama pienso en Jannice, recuerdo cuando nos conocimos y cómo pensé en ese primer momento en lo hermosa que es. En el tiempo que pasamos juntos, en lo nervioso que estaba cuando le pedí que nos casáramos y en lo enamorado que me sentía junto a ella. ¿En qué momento todo eso se terminó? En qué momento dejamos de ser amantes y nos convertimos en dos desconocidos. En qué momento dejé de luchar por la mujer que amaba.

La última vez que lloré con todas mis fuerzas fue cuando mi padre murió. Pero hoy aquí, solo sentado en mi cama, no puedo evitar hacerlo.

Al llegar a casa de Isabel ella me abre la puerta. Luce preocupada y cuando mis ojos se encuentran con los de ella, es como si pudiera leerme como un libro abierto y de inmediato se acerca a mí y nos abrazamos. Así abrazados nos empujo dentro y cierro la puerta.

—¿Qué está pasando Fernando? —pregunta mirándome nuevamente a los ojos.

—Ven vamos a sentarnos. —Vamos a uno de los sofás y nos sentamos uno al lado del otro mientras la abrazo. —Ayer la mujer que se te acercó en el restaurante, era mi esposa. —Isabel se separa de mí un poco y se tapa la boca con las manos. —Yo no lo sabía Fernando, te lo juro.

—Lo sé, tranquila.

—Y nunca mencioné tu nombre. —Ella ya lo sabe Isabel. Nos vio hablando y por eso se acercó a ti. Ya sabe lo que hay entre nosotros.

Al decir esto ella se levanta y comienza a caminar de un lado para otro, desesperada.

—Yo no le dije nada Fernando te lo juro. —Tranquila no te estoy acusando de nada. Sólo quiero que estés enterada de lo que está pasando. Anoche dormí en mi antiguo apartamento.

—Yo no quería lastimarla Fernando. —Isabel comienza a llorar y yo me levanto y la tomo en mis brazos. —No debí involucrarme contigo, lo siento Fernando. Lo siento. —Esto no es culpa tuya, es culpa de Jannice y mía. Nosotros somos los únicos culpables.

—Ella...debes decirle que lo nuestro se terminó. Yo se lo dije.

—Eso ya no importa Isabel.

Me toma un buen rato lograr que se tranquilice. La acompaño a su habitación y hago que se acueste a descansar, mientras yo la contemplo sentado en una silla a su lado.

Siempre que hay una infidelidad, por parte

de un hombre hacia su esposa, se dice lo peor no sólo de él, también la mujer que está involucrada queda manchada, como que es una rompe hogares y se dicen tantas palabras despectivas hacia ellas. Sé que hay mujeres que en realidad si se meten con la intención de destruir una casa o incluso hay las que se conforman con ser las otras toda la vida, pero Isabel no es así. Es una mujer joven, pero muy centrada en lo que quiere. Es una mujer inteligente, amable y tierna. Pero también tiene carácter. Varias veces mientras hablábamos me decía cosas en un tono tan fuerte que me parecía que estaba hablando con alguien con un carácter horroroso como el mío. Pero ella no es así. Nunca hizo un movimiento para acercarse a mí más de lo debido y de igual manera al principio nunca me acerqué a ella más de lo que se acerca un hombre a una amiga. Pero luego todo eso cambio, de verdad me sentía desesperado. Tal vez hubiera sido mejor buscar refugio y apoyo en mis amigos, pero no lo hice. Me refugié en ella y ahora no sé qué habrá en el futuro para nosotros.

Debo dejar que pasen unos días y que Jannice se calme para poder hablar con ella. Es irónico que hace mucho tiempo le dije a ella que algo que no le perdonaría sería una infidelidad y ahora soy yo quien me he puesto en esta posición.

Los únicos culpables de todo esto somos Jannice y yo. Que no supimos cómo superar todos los obstáculos que se nos presentaron.

Me paso las manos por el rostro mientras sigo observando a Isabel mientras duerme. En este momento no sé qué hacer, qué sentir y el camino que vamos a seguir.

No sé qué va a pasar con Jannice y yo y tampoco sé qué pasará con Isabel y yo.

Capítulo 35

Depresión

Fernando

He pasado los últimos tres días solo en mi apartamento. Voy a la oficina por unas horas en el día sólo porque no quiero contarle nada a Mariana por el momento. Tampoco he visto a Isabel desde aquel día que estuve en su casa.

No he sabido nada de Jannice. Pensé en llamar a su oficina pero no lo hice al final, porque no sé si ella esté yendo a trabajar y no quiero que Vanessa piense que no sé dónde está mi esposa.

No he hablado con nadie, ni siquiera con mis amigos. Hoy vine a la oficina después de mediodía, Mariana tiene hoy una cita médica con Hope por lo que se va a retirar temprano. Eso me servirá para no estar mucho tiempo a su alrededor.

Estoy revisando unos papeles cuando alguien toca a mi puerta. —Pase —digo mirando a la puerta. Cuando se abre está la persona que menos esperaba ver, John.

—Hola hermano, ¿cómo estás? —
Se acerca para saludarme. Me levanto de mi silla para saludarlo.

—Bien y tú.

—Excelente. Vine a buscar a Mariana para la cita de Hope, pero ella está en una llamada y mientras la espero vine a saludarte.

—Tengo que ir a ver a Hope. —Los dos tomamos asiento.

—Sí, hace unos días que no la visitas. Jannice tampoco va mucho por la casa.

—Ya sabes, está ocupada con el trabajo y su nuevo puesto.

—Mariana me contó que tiene que ir a vivir a Argentina.

—Suelto un bufido.

—Ella se irá y yo me quedaré.

—No tienes que decirme nada. Pero si hay algo que me

tiene un poco pensativo estos días y quería aprovechar para hablar contigo, es que Mariana y Jannice se han alejado mucho en las últimas semanas. Tu hermana y tú son igual cuando se trata de protegerse uno al otro y eso ha creado fricción con Jannice y sabes que ellas son muy buenas amigas.

—Han pasado muchas cosas en las últimas semanas y de verdad no sé qué hacer.

—Yo he hablado con Mariana, pero sabes que cuando tu hermana decide cerrarse es imposible. —Ambos reímos. —Creo que debemos buscar ayuda y ya sé a quién debemos llamar. John saca su teléfono del bolsillo de sus jeans y busca un número.

—Hola cariño —dice y me mira porque mi rostro lo dice todo estoy seguro. —No, no es una llamada sexual. —Se ríe y yo espero que esto tenga una buena explicación. —Gaby escúchame estoy con Fernando y quería pedirte un favor.

Al escuchar que John está hablando con Gaby recuerdo lo que dijo Jannice hace unos días.

Parece que esto lo traen en los genes, eso de engañar, y de acostarse con otra gente. Porque lo mismo hizo tú hermana, se acostó con el novio de Gaby y lo ocultó y después mira con quién se casa, con un hombre que también pasó por la cama de su amiga.

Mariana es mi hermana y realmente no quiero saber detalles de su vida sexual ni pasada ni actual, pero eso que mencionó Jannice acaba de venir a mi mente nuevamente. No le presto atención a la llamada entre John y Gaby hasta que este cierra. —Gaby hablará con ellas —dice John. —Tal vez ella pueda ayudar a que arreglen las cosas.

—John, ¿puedo preguntarte algo?

—Sí, claro.

tuvieron algo en el pasado?

—¿Gaby y tú

—Sí,

hace mucho tiempo, antes de conocer a Mariana —dice en tono serio. —No tuvimos una relación como tal. Pero como te digo fue mucho antes de conocer a Mariana. Ahora somos sólo amigos. ¿Por qué lo preguntas?

—Jannice mencionó algo hace unos días y ahora que estabas hablando con Gaby lo recordé.

—Yo amo a tu hermana. Y ahora también tenemos a Hope. Lo de Gaby fue pasado ellas lo solucionaron y todo murió allí. —

¿Qué te dijo Gaby? —pregunto para cambiar de tema. —
Como te dije, Gaby hablará con ellas. Me dijo que sí ha notado la fricción entre ambas.

—Espero que pueda hablar con ellas y que todo se arregle. Jannice necesita a sus amigas en este momento.

En la tarde al salir de la oficina decido ir a casa a hablar con Jannice. Es mejor que vaya yo primero antes de que Gaby lo haga. Al llegar, la casa está calmada, se escucha música suave que viene de nuestra habitación. Subo las escaleras y para mi sorpresa al llegar a la puerta me encuentro con Jannice arreglando sus maletas. Creo que no se ha percatado que he llegado.

—Hola, Jannice. —Ella da un brinco y se voltea hacia mí. —Lo siento no quería asustarte. —Sus ojos están hinchados y su nariz roja.

—Hola —
contesta en tono neutro.

—¿Podemos hablar?
—Dame un minuto. —Mientras ella termina yo bajo a la sala. Todo está como cuando salí hace unos días.

La espero durante un rato, hasta que la veo bajar las escaleras. Se sienta en el sofá frente a mí.

—¿Cómo estás?

—Ya me ves.

—Debo decirte Jannice que lo siento. Siento que estés pasando por todo esto. Y como ya te dije hace unos días, acepto el error que cometí. Pero también quiero que entiendas que hace meses que no estamos bien. Hace meses que nos estamos haciendo daño y esto lo único que hizo fue darnos una bofetada a los dos. Llevamos meses estando bien un tiempo y luego las cosas vuelven a estar mal.

—Debimos

buscar ayuda—dice.

—Sí, debimos hacerlo.

—Quiero el divorcio, Fernando.

Su mirada me atraviesa y es una mezcla de tristeza y rabia. Pero se escucha decidida. Por mi mente no pasó hablar de divorcio.

—Creí

que querrías que lo intentáramos, que intentáramos resolver todo esto.

—He estado pensando en lo que pasó. Yo te arrojé a los brazos de esa mujer.

—No digas eso.

—Es así, Fernando.

—Yo también tengo culpa en todo

esto.

—No vamos a llegar

a ningún lado diciendo que uno es más culpable que el otro. Yo aún te amo Fernando, pero ahora mismo creo que estar juntos no nos está haciendo nada bien. Yo me iré a Argentina en unos días. No pienso renunciar a mi puesto.

—Nunca te pediría que lo hicieras.

—Que irónico es todo esto. El puesto de trabajo que tanto deseaba es el que ha acabado con mi matrimonio.

—Siempre estaré orgulloso de ti y de todo lo que has logrado y lo que te falta por lograr. Porque sé que tienes mucho por recorrer y que lo vas a alcanzar. Tal vez yo no era la persona adecuada para acompañarte en ese camino. No estaba preparado para todo esto y no supimos cómo tratarlo. Nos dedicamos a tapanlo por momentos pero realmente nunca intentamos solucionarlo. Tómame unos días más y si aún piensas que el divorcio es lo mejor para los dos lo voy a respetar.

Me levanto y me acerco con cautela a ella. Le doy un beso en la frente antes de darle la espalda y dirigirme a la puerta.

—Fernando. —Me giro hacia ella. —Yo te dije que aún te amo pero tú no me has dicho si aún lo haces.

—Claro que te amo, pero me odio a mí mismo por todo lo que ha pasado y siento que te mereces escucharlo de alguien que no esté tan sucio

como yo.

Jannice

Llevo varios días sin ir a la oficina, primero me reporté enferma y luego le dije a Vanessa que estaba arreglando las cosas para mi viaje a Argentina. Esto último no es mentira.

He trabajado desde casa. Vanessa me hizo llegar con el mensajero varios documentos y mi laptop para que pueda continuar desde casa. Ya escogieron a la persona que va a ocupar mi puesto, por lo que también he estado pasándole la información que necesita. Es una persona que trabaja en mi equipo por lo que estoy muy feliz y también está siendo mucho más fácil porque ya conoce el trabajo. También he hecho la solicitud para llevar a Vanessa conmigo, pero debo esperar haber pasado mi mes de entrenamiento para poder hacerlo.

Estoy en la sala de casa tomándome una taza de té. Se ve tan grande y vacía ahora que estoy sola. Me imagino que Fernando debe estar en su apartamento.

Después de nuestra conversación hace unos días, sólo ha vuelto a pasar un día para recoger algo más de ropa y sus trajes. A pesar de que me dijo que me tomara unos días más para pensar en si divorciarnos es la mejor opción, yo no he cambiado de opinión.

El timbre de casa suena, no estoy esperando a nadie. Me levanto y, al abrir la puerta, me encuentro con Gaby.

—Dios qué horrible luces. —Es lo primero que me dice. —Creo que es la primera vez que te veo tan desarreglada.

Me miro y tiene razón. Llevo un pantalón de deporte que es por lo menos 2 tallas más grande y una camiseta que es de Fernando. Ni una gota de maquillaje y el cabello en un moño desordenado.

—Hola Gaby. —Me da un abrazo rápido y entra en la casa. Nos sentamos en la sala, una frente a la otra.

—De verdad luces mal Jannice, ¿estás enferma aún? —La miro con extrañeza.

—Llamé a tu oficina para invitarte a almorzar y tu asistente me dijo que estabas enferma.

No sé si sea buena idea hablar con Gaby, pero necesito hacerlo con alguien. Y, sea como sea, ella es

mi amiga.

—No estoy enferma

Gaby. No he querido ir a trabajar estos días.

—Luces enferma amiga. Tus ojos están hinchados.

—Me mira un rato con mucha atención. —Has estado llorando. ¿Qué pasa Jannice? —Su tono de voz ahora suena diferente. —Sé que no hemos sido las mejores amigas en estos últimos meses, ninguna de nosotras. E incluyo a Alexia y a Mariana en este paquete. Sabes que mi filtro para decir las cosas está dañado desde el día que nació. Pero las quiero y lo que menos quiero es hacerlas sentir mal a ninguna de ustedes.

—Lo sé. Yo también

tengo culpa en todo esto. No he querido ver los errores que he cometido y ahora que por fin me doy cuenta es porque me he dado un golpe muy fuerte.

—Puedes hablar conmigo si lo necesitas.

Fernando y yo nos vamos a divorciar.

—¿Qué? —grita. —Espera un momento. ¿Cómo que

Fernando y tú se van a divorciar? ¿Cuándo ocurrió todo esto?

—Esto ha venido ocurriendo poco a poco en los últimos meses. Mi trabajo ha ocupado el puesto que debió ocupar mi marido —digo con tristeza.

—Pero

divorciarse Jannice. Pueden buscar ayuda, no sé, terapia, algo.

—Ya el daño está hecho Gaby. Arrojé a

Fernando a los brazos de otra mujer.

—Espera,

necesito tomarme algo. —Se levanta y busca en el bar algo de licor y se lo sirve. —Tú me estás queriendo decir que Fernando te fue infiel.

—Gaby, te pido por favor que no comentes esto con nadie.

Te lo pido.

—No lo haré,

Jannice.

Le cuento a Gaby sobre mi puesto en Argentina y que debo mudarme, además de lo que pasó con Isabel y como quien dice todo lo que ha pasado en los últimos meses.

—Con razón luces como la chica de la película esa de vampiros. Esa que cuando el vampiro la deja pasa como meses sin bañarse viendo las estaciones pasar desde su ventana. —Eres

una tonta. —Su comentario me hace reír. —

Fernando y tú se aman y deberían intentar recuperar su matrimonio.

—Tal vez hubiera sido mejor que no nos casáramos. Todo era mejor cuando solo éramos novios.

—El tal vez y el hubiera no existen amiga. Y todas las cosas pasan por algo. Todo nos debe dejar una enseñanza. El tiempo va a pasar y si ustedes están destinados a estar juntos volverán a reunirse. ¿Sabes algo?, déjame quitarme estos zapatos que son hermosos pero me están matando. Tengamos una noche de chicas. Préstame algo de esa ropa horrible que tienes y pidamos algo de comer.

—¿Fernando te pidió que vinieras? —

Realmente el que habló conmigo fue John. Me pidió que hablara con Mariana y contigo porque han estado muy alejadas. Pero ahora que lo pienso Fernando estaba allí cuando John habló conmigo. Indirectamente me mandó contigo porque sabe cómo estás.

Mariana sólo quiere proteger a su hermano. Ellos son muy unidos. Yo hablaré con ella.

No sé cuándo lo haga pero sé que debo hablar con Mariana.

Mi viaje a Argentina está a la vuelta de la esquina. Ayer Fernando y yo hablamos y vamos a seguir adelante con lo del divorcio. Será un divorcio por mutuo acuerdo y él se encargará de todo los detalles legales. Me dijo que uno de los abogados de su bufete nos ayudará y antes de que viaje a Argentina nos debemos sentar.

Todavía no he hablado con mi familia y no sé si él lo ha hecho con la suya. Será muy difícil explicarles a todos por qué nos vamos a separar, principalmente porque no quiero que nadie se entere que Fernando me fue infiel. Eso es uno de los motivos pero ambos sabemos que ha sido la mezcla de muchas cosas.

Gaby ha estado muy pendiente de mí estos días y se lo agradezco mucho, porque al decidir pasar por esto sola sin contárselo a nadie me ha hecho sumergirme en una espiral de tristeza que no puedo explicarle a nadie. Por lo menos el desahogarme con ella me hizo quitarme un peso de encima.

Unos días después

Fernando me llamó para darme el día y la hora de la cita con el abogado que va a tramitar nuestro divorcio. Y también aprovechó para preguntarme si necesitaba que me acompañara para hablar con mis padres. Él va a hablar con Mariana y Eleonor. Le digo que no es necesario. Yo lo haré.

Es una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Pero ahora estoy sentada en la sala de la casa de mis padres y estoy a punto de contarles que me voy a separar de Fernando. —Tengo que

contarles algo. —Mamá abre mucho los ojos y se tapa la boca con las manos.

—Vamos a ser abuelos. Te lo dije, abuelito. —Comienza a sacar conclusiones sin dejarme hablar. —Lo sabía, cuando nos llamaste que querías hablar con nosotros sabía que nos darías buenas noticias. ¿Cuántos meses tienes? ¿Por qué Fernando no vino contigo?

Cariño, no creo que sea eso lo que Jannice vino a contarnos —dice papá mientras intenta que mamá pare de hablar y ve mis lágrimas correr por mis mejillas. —Hija, qué pasa. —Fernando y

yo nos vamos a divorciar.

—No nos estás hablando en serio —dice mamá.

—Ven aquí hija. —Papá abre sus brazos para que yo encuentre refugio en ellos. —María Lourdes, cálmate y no digas más tonterías.

Fernando

Mamá está en casa de Mariana por lo que voy a aprovechar para poder hablar con ellas.

—Hola, mamá —la saludo al entrar al apartamento.

—Hola hijo. ¿Cómo has estado? Tengo varios días sin verte. ¿Y Jannice?

—Estoy bien mamá. Jannice está en casa de sus padres. —Tienen que ir a la casa hace mucho que no la veo tampoco. Mariana y John están bañando a Hope. Vamos a la cocina que estoy terminando de hacer algo para comer. —Te quiero mucho, mamá. —Ella me mira y sus ojos grises se iluminan.

—Yo también, después de tu padre, tu hermana y tú son los grandes amores de mi vida.

Hablamos de cualquier cosa mientras esperamos que Mariana y John terminen con Hope. Al cabo de un rato los tres hacen su aparición.

—Mira Hope, quién vino a visitarte —Mariana besa los rojos cabellos de su hija, mientras la niña me mira fijamente con sus grandes ojos azules y creo que intenta reconocerme. Al cabo de unos segundos lanza sus brazos hacia mí. Tal vez sea la barba que llevo lo que la tenía un poco confundida. —Hola, Fernando. —Mariana me da un beso en la mejilla.

—Fernando que bueno verte por aquí —dice John mientras me da unas palmadas en la espalda. Mientras tanto Hope pasa sus deditos por mi barba tratando de averiguar qué sucede allí.

—Hueles muy bien. —Me acerco al cuello de Hope y aspiro su aroma a bebé. Y eso le arranca una carcajada. Es un sonido tan bonito escucharla reír.

Mariana y John se mueven en la cocina para ayudar a mamá a servir para la comida mientras yo voy a la sala con Hope, me acuesto en el sofá y la pongo sobre mi pecho. De repente veo a la gata de John acostada en la esquina del otro sillón.

Hope juega con mi camiseta y luego va de nuevo hacia mi barba y por último a mi cabello. Cuando me lo hala yo grito y ella se ríe.

—Ese es su nuevo pasatiempo, creo que me ha arrancado unos buenos mechones de cabello —me dice Mariana. —Vamos a comer.

Me levanto y veo que al lado de la mesa hay una silla para Hope. La acomodo y Mariana se

hace a su lado. Todos nos sentamos y no sé cómo abordar el tema del cual vine a hablarles. Todos lucen contentos.

—Tengo algo que contarles. —Todos me miran atentos y expectantes. Respiro hondo. —Jannice y yo vamos a divorciarnos. —La sorpresa se dibuja en el rostro de casi todos, Mariana me mira y parece como si lo hubiera sabido desde el principio. —Es una decisión tomada y de mutuo acuerdo.

—Hijo, me duele mucho esto —dice mamá mientras toma mi mano a través de la mesa. Yo la tomo y beso sus dedos.

El ambiente de la comida cambia de manera radical. Cuando terminamos de comer John toma a Hope y se la lleva para limpiarla y cambiar su ropa. Veo a la gata correr tras de ellos. Mamá, Mariana y yo nos sentamos en la sala.

—La última vez que hablé con Jannice le dije que buscara la forma de arreglar las cosas, porque si no lo hacía terminarían divorciado. Nunca pensé que aquellas palabras se volverían una realidad.

—Ella fue la que dio el primer paso y respeto la decisión que tomó. Ser irá a Argentina pronto. Igual les pido que sólo nos apoyen y que nos dejen seguir el camino que decidimos tomar.

Capítulo 36

Llévame Siempre Contigo

Jannice

Estoy en el bufete de Fernando, sentada en una sala de juntas esperando por él y por el abogado de hará el trámite de nuestro divorcio. En un momento pienso si lo que estoy haciendo es lo correcto.

Fernando entra seguido por otro hombre.

—Hola Jannice te presento a Luis Santander, él es el abogado que nos ayudará con este proceso.

—Mucho gusto señora Santiago.

—Me extiende la mano y yo lo saludo. Es muy extraño que me llamen señora Santiago en este momento.

—Mucho gusto.

—Ambos se sientan a la mesa y el abogado abre una carpeta llena de papeles.

—Fernando me ha pedido que todo esto se maneje con la mayor discreción. Debo decirle que al ser un divorcio de mutuo acuerdo será algo rápido pero que, de igual manera, va a requerir que, después de ingresados los papeles de solicitud del divorcio, acudan a una audiencia con el juez y él antes de todo intentará que haya una reconciliación. Por lo cual todavía tienen tiempo para pensarlo.

—¿Cuándo ocurrirá esa

audiencia? —pregunto.

—Puede tomar

entre quince días a un mes en que nos den la fecha.

—Te avisaré con tiempo —me dice Fernando. —

Para que puedas programarte.

—Gracias —le

respondo.

—Ahora bien. Hay bienes que adquirieron durante su

matrimonio como por ejemplo su casa. Lo que manda la ley es que sean divididos a la mitad, pero Fernando me ha pedido que agregue en el documento que la casa pasará a su nombre completamente. —Miro a Fernando. —No, eso no es necesario Fernando. Yo no voy a estar en el país.

—Puedes hacer lo que quieras con ella. Fue mi regalo para ti. Vemos algunas cosas más y firmamos algunos papeles. Cuando el abogado se despide, Fernando y yo nos quedamos solos. Fernando luce pensativo y lo veo mirar la mano donde lleva su anillo. Yo todavía llevo los míos, todavía no me siento lista para quitármelos. Fernando se levanta y se quita el anillo. Se para a mi lado y lo pone frente a mí en la mesa. —Llévame siempre

contigo. —Empuja el anillo más cerca de mí y me da un beso en la frente antes de salir del salón. No puedo evitar que las lágrimas comiencen a correr por mis mejillas. Tomo el anillo con manos temblorosas y lo sostengo entre mis dedos. Lo miro fijamente y mientras le doy vueltas me percató que la frase que me acaba de decir está grabada en la parte de adentro del anillo junto a sus iniciales.

La puerta de la sala se abre y veo a Mariana asomarse dentro. Al verme se apresura a acercarse y me abraza mientras yo no puedo parar de llorar.

—Lo siento, lo siento por ser una perra contigo —me dice. —Me duele mucho por lo que están pasando. No quise ser tan negativa aquella vez sólo que estaba molesta. Ustedes no se merecen esto.

—Las cosas no siempre resultan como quisiéramos. Los cuentos de hadas no son reales.

Fernando

Jannice se ha ido a Argentina y a pesar de que quería venir solo, Mariana insistió en acompañarme a recoger mis cosas de la casa.

Sólo voy a recoger mi ropa y cosas personales. La casa es de Jannice y no voy a tocar de lo que hay aquí. Le avisé que vendría a recoger mis cosas solamente.

—¿No quieres llevarte alguna foto o algo? —pregunta Mariana.

—No, ahora mismo creo que sería peor.

—No quisiera que ustedes estuvieran pasando por esto.

—Yo tampoco.

—No entiendo por qué no le dieron un último intento para arreglarlo.

—Pasaron muchas cosas Mariana, no sólo lo que te he contado hay mucho más. Pero en este momento aún no estoy listo para hablar de eso.

—El mundo en ocasiones gira de una manera que nadie entiende.

Unos meses después

Jannice y yo ya estamos divorciados. La última vez que la vi fue justamente cuando todo estuvo listo. Luego sólo hablamos por teléfono cuando recibí una notificación de que a mi cuenta se había acreditado una fuerte suma de dinero desde la cuenta de ella. Jannice vendió la casa y me estaba dando mi parte. Me dijo el depósito donde estaban las cosas por si quería tomar algo ya que de igual manera todo lo compramos juntos.

Mariana y Gaby fueron hace poco a visitarla y cuando mi hermana regresó, aunque no quisiera, me hizo saber que Jannice estaba bien. Trabajando mucho pero que se le veía bien dentro de todo.

Yo, por mi parte, estoy igual dedicándole mucho tiempo al trabajo, pero a la vez tratando de dedicarme a otras cosas. Acostumbrarme a estar solo, es una de ellas.

Me he refugiado en mi familia y trato de pasar el mayor tiempo posible con ellos. Además de mis amigos. Eric, Pedro y John han sido un gran apoyo para mí en estos últimos meses.

Estoy parado esperando el elevador para subir a la oficina cuando me volteo y veo a Isabel entrando al edificio, al verme se detiene y se hace a un lado. Creo que no tiene la intención de subir en el mismo elevador que yo.

Hace meses que no hablo con ella, ni siquiera habíamos coincidido y creo que más que todo ha sido que ella ha evitado que eso pase. No me acerco a ella. En este momento no.

Jannice

Todavía duermo con las camisetas de Fernando puestas. Las he lavado pero para mí nunca van a perder su aroma.

Me ha costado un poco salir de mi depresión después del divorcio, pero ahora me siento mucho mejor. Estoy haciendo una nueva vida, nuevos amigos y nuevas experiencias.

El primer mes fue bastante intenso. Mi entrenamiento para el puesto fue bastante complejo pero gracias a Pía y a mis compañeros, a pesar de la intensidad, logré absorber todo lo necesario. Logré también traer a Vanessa a trabajar conmigo. Ella estaba realmente feliz cuando le pregunté si quería venir, que si estaba interesada ya estaba todo hecho. Y así armó sus maletas y voló a Argentina.

Mis padres y mis hermanos han venido de visita al igual que mis amigas. Gaby y Mariana vinieron juntas y hace poco vino Alexia con toda su tropa como ella misma dice. Con Alex tuve una larga conversación sobre lo que había pasado. Ella era la única con la cual no había podido sentarme y hablar de eso.

De igual manera ya he comenzado a viajar. En unas semanas debo ir a Francia a la oficina principal y eso me tiene emocionada.

Hoy miro la ciudad desde mi oficina y ya no me culpo más por haber tomado la decisión que tomé. Perdí mucho en el camino y es una lección aprendida para que no vuelva a suceder.

—¿Qué tiene a la nueva abeja reina tan pensativa?

Al voltearme me encuentro con Fede. Fede, Fede.

Cuando llegué a Argentina como me había prometido se mantuvo alejado de mí. Tan sólo tratábamos asuntos profesionales. Al pasar el tiempo y cuando ya mi divorcio fue un hecho tuve la fuerza para quitarme mis anillos y un buen día, después de una reunión, sólo quedamos nosotros dos en la sala y se atrevió a preguntarme.

—*He notado que hace días no luces tu anillo de bodas. Y ya llevas un tiempo aquí y tu marido no ha venido ni siquiera de visita —me dijo.*

venir. Fernando y yo nos divorciamos.

—*Él no va a Contrario a*

lo que otros pensarían no vi alegría en su mirada, más bien tristeza y preocupación. Se ha portado muy bien conmigo y no ha intentado aprovecharse de la situación y se lo agradezco mucho.

—Nada, sólo estoy admirando lo bonita que se ve la ciudad.

—Sí, claro, afuera hace un frío que te cagas. —Me río de su comentario. —No te rías, che.

—No me río de ti. Me hace gracia tu comentario. Todavía no me acostumbro a escuchar comentarios como ese y que sean así tan normales entre todos.

—Entiendo. Y entiendo que disfrutes del clima. Me has contado que en tu país no tienen las cuatro estaciones.

—Así es, en Panamá no tenemos las cuatro estaciones.

Me paso la mano por el cuello donde en una cadenita llevo colgado el anillo que era de Fernando. En momentos como este extraño mi casa y a todos los que allá están, incluyendo a Fernando, pero espero que él esté bien y que sepa seguir su camino hacia adelante.

Epílogo

Un año y medio después

Jannice

A lo lejos escucho un teléfono que no para de sonar. Me remuevo en la cama. Quién llama con tanta insistencia. Me vuelvo a mover y me encuentro con otro cuerpo. Unas manos que me toman del hombro para intentar que despierte. —Jannice, es para vos. Dice que es Mariana —me dice Fede poniendo el teléfono frente a mí.

Me muevo y miro el reloj son casi las dos de la mañana. O sea que en Panamá es medianoche. Tomo el teléfono. —¿Mariana?

Jannice —Su voz suena llorosa, lo que me hace sentarme y ponerme alerta. — Fernando tuvo un infarto, estamos en el hospital con él.

—¿Qué? ¿Cuándo pasó?

—Hace unas horas. Pensé que querrías saberlo. El corazón se me va a los pies. Hace casi ya dos años desde que nos divorciamos pero hemos ido aprendiendo a llevarnos como amigos. No hablamos mucho pero las veces que he ido de visita a Panamá nos hemos visto y compartido con nuestros amigos en común y la familia.

Sí, todavía estoy en Argentina. Cuando cumplí un año de estar aquí nos sentamos a ver la posibilidad de mover la regional a Panamá, pero ya no le veía razón alguna para hacerlo. Al principio pensaron en hacerlo para mi comodidad pero me he adaptado a la vida aquí. Todavía extraño mi país, y eso es algo que siempre va a estar allí. Pero he aprendido a distribuir mi tiempo para poder ir a visitar a mi familia y amigos. Tal vez en algún momento los jefes piensen que sería mejor mover la oficina, pero por el

momento estamos bien donde estamos.

Me levanto de un brinco de la cama.

—pregunta Fede alarmado.

conseguir un boleto a Panamá por favor, necesito ir. —Tengo el teléfono aún pegado al oído. —Mariana tomaré el primer vuelo que encuentre. —Cierro la llamada.

—¿Le pasó algo a alguien?

infarto, debo ir a verlo.

mierda, ¿quierés que vaya con vos?

—Estaré bien. Puedo ir yo sola. Sólo ayúdame a conseguir un boleto de avión.

Mientras Fede me ayuda con el boleto de avión yo armo una pequeña maleta con lo esencial. Abro mi computador y envío un correo a la oficina avisando que tengo una emergencia familiar por lo que me ausentaré un par de días.

Por suerte es de madrugada y no hay tráfico porque Fede corre como un loco para llevarme a tiempo al aeropuerto.

—Espero que todo esté bien —me dice al llegar al área donde debemos despedirnos.

—Te dejo saber cuando llegue.

Nos damos un beso rápido y me dirijo hacia el área de embarque. Antes de despegar le escribo a Mariana para avisarle que voy en camino y la hora de mi llegada. Ella me contesta que John irá por mí al aeropuerto.

Siete largas horas después aterrizamos y prácticamente corro para salir rápido del aeropuerto. Al salir de aduanas veo a John esperando. Al acercarme no puedo evitar que las lágrimas aparezcan y lo abrazo.

—Él va a estar bien.

Vamos directo al hospital y, al llegar, en la sala de espera me encuentro a Mariana y Eleonor. Esta última al verme viene hacia mí y me abraza.

—¡Oh!
Jannice, mi hijo, no quiero perderlo —me dice en medio del llanto.

—Eso no va a pasar Eleonor, él es un hombre muy fuerte. Va a salir de esta.

—Prefiero morirme yo a que lo haga él. —No digas eso Eleonor, nadie va a morir.

Mariana se acerca para abrazarme y tomar a Eleonor. Eric y Pedro también están en la sala y ambos lucen preocupados. Al otro extremo de la sala veo a una mujer quien también está llorando. Al principio no le presto atención, pero luego la miro bien es Isabel. Casi no la reconozco, ahora lleva el cabello corto a la altura de sus hombros. No sé cómo sentirme al verla aquí. Al percatarse de mi presencia luce apenada, se levanta del lugar donde está y sale de la sala.

—¿Qué fue lo que pasó? —le pregunto a Mariana. —Él ha estado bajo mucho estrés estás últimas semanas con uno de los clientes que tenemos. Le dije que tenía que tomar las cosas con más calma.

—Fernando a veces no sabe lo que es llevar las cosas con calma —le digo y ella sonrío.

—Por suerte no estaba solo. —Mariana de repente se detiene en lo que va a decir.

—Qué pasa.

—Fernando, estaba con alguien. Con una mujer.

—Tranquila Mariana. Él tiene derecho a rehacer su vida.

—Lleva un par de meses saliendo con Isabel. — Mariana la busca a través de la sala. —Ella estaba aquí hace un rato.

—Debió salir por algo de tomar. No pasa nada.

—Ella es una mujer muy amable, por suerte Fernando le había contado sobre su problema cardíaco y ella pudo actuar rápido cuando pasó.

—Eso es bueno. Estoy segura que Fernando va a salir de esta. Puedo entender, por lo poco que me ha dicho Mariana, que por lo menos ella no sabe que Fernando e Isabel se conocen hace mucho tiempo. Es extraño que diga que sólo llevan

unos meses de estar saliendo.

Pasan unas cuantas horas antes de que el doctor venga a decirnos que Fernando está estable. Intentamos que Eleonor vaya a casa a descansar pero nos dice que no lo hará hasta que vea a su hijo, por lo que es la primera en entrar a verlo, junto a Mariana. Nos dicen que el resto tendremos que esperar un poco más para verlo. Eleonor sale desconsolada de la habitación y, mientras Mariana y yo la ayudamos a ir hacia la salida, John va por el auto para llevarla a casa. En un momento Mariana se aparta de nosotras para preguntarle algo a una de las enfermeras y Eleonor aprovecha para hablar conmigo.

—Después que se divorciaron y te fuiste a Argentina, Fernando habló conmigo y me contó el verdadero motivo por el cual se separaron —me dice Eleonor.

—Pasaron muchas cosas, Eleonor. —Sí, pero que él te fuera infiel debió ser duro para ti Jannice. —Me sorprende que Fernando le haya contado eso a su madre. —Él cometió el peor error que se puede cometer en un matrimonio. Espero que hayas podido perdonarlo. —Ya lo hice, hace mucho tiempo y también me perdoné a mí misma por lo que hice mal con él.

Mariana me ofrece que me quede con ellos en su apartamento, en vez de ir a un hotel. Al llegar veo a Hope correr a los brazos de su papá quien la llena de besos mientras ella ríe a carcajadas. Sus cabellos rojos se mueven sin parar.

—Saluda a tu tía Jannice —le dice John. Hope levanta su pequeña manito para saludarme y luego me lanza un beso. —Dale un beso a mamá —Mariana se acerca a ella y Hope se abraza a su cuello y le da un sonoro beso en la nariz. —Está muy besucona mi hija.

Mariana me presenta a la niñera que cuida de Hope cuando ellos necesitan salir.

—Y antes que preguntes por Gaby, te voy a contar que se fue a Madrid. Según ella a una reunión de trabajo, pero para mí que se fue a buscar a Pablo. Desde que se fue la está pasando de la patada. Está que ni ella misma se aguanta.

Cuando me he acomodado llamo a Fede para avisarle que llegué bien.

Al día siguiente cuando llegamos al hospital nos avisan que Fernando ha sido cambiado a otra habitación. No podemos estar todos a la vez dentro porque somos muchos los que queremos verlo. Mariana, Eleonor y John son los primeros en entrar y cuando lo hacen veo a Isabel salir de la habitación. Al verme intenta evadirme.

—Espera un momento Isabel —le digo para detenerla. Y me acerco a ella. —Hola, soy Jannice Hernández la ex esposa de Fernando. —Extiendo mi mano hacia ella y ella me mira extrañada. —Cuando nos conocimos no te dije cómo me llamo realmente. —Ella estrecha mi mano con cierto temor.

—Isabel Rojas.

—Me alegro mucho que Fernando estuviera acompañado cuando le dio el infarto y que pudieras ayudarlo. —Le dije que no era bueno para su corazón que estuviera tan alterado por el trabajo.

—Fernando es un necio. Medio imbécil como le dice su hermana. —Ambas sonreímos pero con cierta tensión entre nosotras.

—Yo no quería meterme en medio de ustedes —me dice. —Fernando necesitaba alguien que estuviera con él, no alguien que lo pusiera en segundo plano.

Nuestra conversación es breve. Pero creo que esto me ayuda a cerrar un capítulo de mi pasado.

Cuando por fin puedo pasar a ver a Fernando, primero me sorprende verlo pegado a tantas máquinas que monitorean su presión y su corazón. Luce diferente, la última vez que lo vi fue ya hace unos meses cuando vine al cumpleaños de Hope. Lleva el cabello más corto y su barba está más tupida. Al verme entrar sonrío.

—Luzco horrible para recibirte —dice. —Estás bien. Sólo diferente.

—La barba me hace lucir de cuarenta.

sientes? —Tienes cuarenta Fernando. ¿Cómo te
—Creo que sobreviviré.

Me
acercó a la cama y tomo su mano. Sus ojos grises siguen siendo los más
hermosos que he visto. Lágrimas comienzan a brotar de mis ojos.

—¿Por qué lloras princesa?

Al oírlo llamarme princesa vienen
a mi mente muchas cosas del pasado y planes para el futuro que nunca se van a
cumplir. Ahora cada uno sigue por un camino diferente.

—Sólo es que estoy feliz de verte y saber que vas a
estar bien. Fernando me mira fijo a los ojos y me sonrío. Luego su
mirada va a mi cuello. Levanta con cuidado su mano y toca mi collar y su
anillo.

—Te llevo siempre conmigo.

FIN

SOBRE EL AUTOR

Yara Ariza nació en Ciudad de Panamá, es la menor de tres hermanos. Estudió Administración de Empresas Hoteleras y actualmente trabaja en una empresa dedicada al servicio turístico en su país.

Le gusta leer e ir al cine. De igual manera le gusta viajar. Escribir siempre ha sido parte importante de su vida, aunque por mucho tiempo lo dejó a un lado.

Ahora con esta serie vuelve a retomar una de sus pasiones. Le gusta darle a sus personajes un lugar real donde compartir su historia, por eso los lugares mencionados en su libro son sitios reales.